

libros
TRES EN UNO

Isaías: «Consolao, pueblo mío»

Roy Gane



Inter-American Division Publishing Association®

2905 NW 87 Avenue, Doral, Florida 33172, USA

tel. 305 599 0037 – mail@iadpa.org – www.iadpa.org

Presidente: **Saúl Andrés Ortiz**

Vicepresidente de Producción: **Daniel Medina**

Vicepresidenta de Mercadeo y Ventas: **Ana L. Rodríguez**

Vicepresidente de Finanzas: **Moise Javier Domínguez**

Conversión a libro electrónico: **Daniel Medina Goff**

Copyright © 2020 de la edición en español

Inter-American Division Publishing Association®

Está prohibida y penada, por las leyes internacionales de protección de la propiedad intelectual, la reproducción total o parcial de esta obra (texto, ilustraciones, diagramación), su tratamiento informático y su transmisión, ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia o por cualquier otro medio, sin el permiso previo y por escrito de los editores.

Tres en uno completo

ISBN: 978-1-78665-340-6 en papel

ISBN: 978-1-78665-343-7 eBook

Lecciones de la Escuela Sabática para adultos y maestros

ISBN: 978-1-78665-341-3

El libro de Isaías

(libro complementario)

ISBN: 978-1-78665-342-0

Impresión y encuadernación: **USAMEX, INC**

Impreso en México / *Printed in Mexico*

1ª edición: Septiembre 2020

ISAÍAS: “CONSOLAOS, PUEBLO MÍO”

CONTENIDO

Introducción

1. Crisis de identidad
2. Crisis de liderazgo
3. Cuando tu mundo se cae a pedazos
4. Por las malas
5. Noble Príncipe de Paz
6. Jugar a ser Dios
7. La derrota de los asirios
8. “Consolaos, pueblo mío”
9. Servir y salvar
10. Lograr lo impensable
11. Amor a cambio
12. El Deseado de todas las gentes
13. El nuevo nacimiento del planeta Tierra

Colección Guía de Estudio de la Biblia

© 2020 Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día®. Todos los derechos reservados. Está prohibida y penada por las leyes internacionales de protección de la propiedad intelectual la traducción y la reproducción total o parcial de esta obra (texto, imágenes, diseño y diagramación), su tratamiento informático y su transmisión, ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia, en audio o por cualquier otro medio, sin el permiso previo y por escrito de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día®. Los distintos departamentos de la Asociación General tienen autorización expresa para la traducción de este material bajo directrices concretas. El *copyright* de dichas traducciones y su publicación pertenecerá a la Asociación General. El logo y el nombre de la Iglesia Adventista son marcas registradas de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día® y no podrán ser utilizados sin permiso previo y expreso de la Asociación General.

Publicada trimestralmente por:

Inter-American Division Publishing Association®
2905 NW 87 Ave. Doral, Florida 33172, EE. UU.

Texto y diagramación: Casa Editora Sudamericana

Ilustraciones: Con permiso de la Pacific Press Publishing Association

Impresión: USAMEX, INC

ISBN: 978-1-78665-341-3

Derechos reservados

Copyright © 2020, Inter-American Division Publishing Association®

Se prohíbe la reproducción total o parcial de este folleto sin el permiso de los editores.

Impreso en México

Printed in Mexico

INTRODUCCIÓN

“CONSOLAOS, PUEBLO MÍO”

Desde el momento en que se pronunciaron por primera vez, las palabras del profeta Isaías han quedado grabadas, y hasta incrustadas, en nuestra conciencia. Hay palabras inolvidables, cargadas no solo de significado, sino también de esperanzas y promesas; palabras como: “Dios con nosotros” (Isa. 7:14, TLA); “Porque un niño nos es nacido” (9:6); “Todo valle sea alzado” (40:4); y “Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados” (53:5).

Las palabras crean ilustraciones, imágenes mentales, ecos. Las palabras débiles y miserables crean imágenes débiles y miserables; las palabras potentes, refinadas y bien elaboradas crean imágenes potentes y refinadas, y ecos fuertes y nítidos. Esto, por supuesto, explica por qué las palabras de Isaías nos hablan en forma tan fuerte, tan nítida, incluso después de 27 siglos.

En su poema del siervo sufriente, por ejemplo (52:13–53:12), Isaías presenta una imagen del Mesías con una resolución más fina que en cualquier otro lugar del Antiguo Testamento. Este pasaje es suficiente para justificar el nombre de “El profeta evangélico”.

Además, la predicción que hace de Ciro, *por su nombre*, un siglo y medio antes de que el rey persa conquistara Babilonia (44:28–45:6), es tan asombrosamente específica que algunos eruditos han atribuido gran parte de Isaías a un “segundo Isaías” posterior; un invento hueco de quienes no pueden ver más allá de los confinados límites intelectuales de la imaginación humana.

Con una combinación única de imágenes vívidas, ritmo y equilibrio poéticos inigualables, contrastes dramáticos al estilo de Beethoven y un rico entramado de temas profundos que se repiten en un sofisticado proceso sinfónico de elaboración y desarrollo continuo, el libro inspirado de Isaías es un valioso vehículo literario para los pensamientos divinos, que son más altos que los mundanos, “como son más altos los cielos que la tierra” (ver Isa. 55:9). Incluso después de la traducción, por la que se pierden los juegos de palabras sugerentes y las aliteraciones del hebreo, el libro de Isaías tiene pocos parangones en la historia de la literatura, tanto secular como religiosa.

Conocemos sus palabras, tan elocuentes, tan poéticas, tan emotivas y poderosas; pero ¿conocemos al hombre Isaías y el mundo en el que escribió, oró y profetizó? Cuando el cruel Imperio Asirio alcanzó su apogeo de poder, fue una época de peligro abrumador. Peor aún, el pueblo de Judá, el pueblo elegido, se hundía cada vez más en la debilidad moral. La codicia y la miseria luchaban en las calles. En su lucha por la riqueza o la supervivencia, algunos inhalaban los vapores narcóticos de la vana euforia, mientras que otros se marchitaban en la desesperación. Isaías trató de preservar la identidad de su nación al arrebatarse a un remanente de un estado de negación para anclarlo a la realidad; él llamó a su pueblo a contemplar a su Dios, el Santo de Israel, el Creador del cielo y la Tierra, el que los conocía por nombre y prometió redimirlos del fuego. Pero solo si escuchaban y obedecían.

Isaías aconsejó a reyes. Cuando el delgado hilo de la línea del remanente de Dios se limitó a una ciudad sentenciada por las legiones asirias, fueron las palabras proféticas de Isaías las que fortalecieron al rey Ezequías para esperar el milagro que era la única esperanza de Jerusalén (Isa. 36, 37). Si Jerusalén hubiera caído en ese entonces, y no en manos de los babilonios un siglo después, la política asiria de dispersar a los pueblos conquistados podría haber esfumado la identidad nacional de Judá. Por lo tanto, no habría habido pueblo judío de quien surgiera el Mesías, el Salvador del mundo.

Este trimestre analizaremos a Isaías, sus palabras, sus tiempos,

sus dificultades. Pero principalmente a su Dios, el Dios que, tanto en aquel entonces como hoy, nos interpela: “No temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú” (Isa. 43:1).

El Dr. Roy Gane, experto en Hebreo, es profesor de Antiguo Testamento en el Seminario Teológico Adventista de la Universidad Andrews, en Berrien Springs, Míchigan, Estados Unidos.

CLAVE DE ABREVIATURAS

BLP_ *Biblia la Palabra*
CBA_ *Comentario bíblico adventista, 7 tomos*
CC_ *El camino a Cristo*
CS_ *El conflicto de los siglos*
DHH_ *La Biblia, Dios habla hoy*
DTG_ *El Deseado de todas las gentes*
ELC_ *En los lugares celestiales*
FO_ *Fe y obras*
HAp_ *Los hechos de los apóstoles*
MC_ *El ministerio de curación*
MI_ *Manuscritos inéditos*
MS_ *Mensajes selectos, 3 tomos*
NBV_ *Nueva Biblia Viva*
NEV_ *Nuestra elevada vocación*
NTV_ *La Biblia, Nueva Traducción Viviente*
NVI_ *La Biblia, Nueva Versión Internacional*
OE_ *Obreros evangélicos*
PDT_ *La Biblia, Palabra de Dios para Todos*
PR_ *Profetas y reyes*
PVGM_ *Palabras de vida del gran Maestro*
RVA-2015_ *La Biblia, Reina-Valera Actualizada 2015*
TLA_ *La Biblia, Traducción en lenguaje actual*
VAAn_ *La verdad acerca de los ángeles*

DATOS BIBLIOGRÁFICOS

Black, Jeremy, Andrew George y Nicholas Postgate, eds. *“qadāšu(m)”. A Concise Dictionary of Akkadian*. Wiesbaden: Harrassowitz Verlag, 2000.

Clines, David J. A., ed. *The Dictionary of Classical Hebrew*. Sheffield, Inglaterra: Sheffield Phoenix Press, 2011.

Correa, Teófilo. *La gloria del Señor en Isaías*. Entre Ríos, Argentina: Universidad Adventista del Plata, 2017.

Gane, Roy. *Altar Call*. Berrien Springs, MI: Diadem, 1999.

Gane, Roy. *God’s Faulty Heroes*. Hagerstown, MD: Review and Herald Publishing Association, 1996.

Gray, George B. “A Critical and Exegetical Commentary on the Book of Isaiah, I—XXVII”, *The International Critical Commentary*. Edinburgo: T. & T. Clark, 1975.

Green, Michael P. *1500 Illustrations for Biblical Preaching*. Grand Rapids, MI: Baker Books, 1989.

Harris, R. Laird, ed. *Theological Wordbook of the Old Testament*. Chicago, IL: Moody Press, 1980.

Holladay, William L. *A Concise Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament*. Grand Rapids, MI: Eerdmans Publishing Company, 1988.

Keil, C. F. *Minor Prophets, Commentary on the Old Testament in Ten Volumes*. Grand Rapids, MI: Eerdmans Publishing Company, 1978.

Koehler L. y W. Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament*. Leiden/Nueva York/Koln: E. J. Brill, 1996.

Lindsey, F. Duane. *The Servant Songs: A Study in Isaiah*. Chicago, IL: Moody Press, 1985.

Motyer, J. Alec. *Isaiah: An Introduction and Commentary, Tyndale Old Testament Commentaries*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1999.

Motyer, J. Alec. *The Prophecy of Isaiah: An Introduction and*

Commentary. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1993.

Oswalt, J. N. "The Book of Isaiah, Chapters 1-39". *The New International Commentary on the Old Testament*. Grand Rapids, MI: Eerdmans Publishing Company, 1996.

Oswalt, J. N. "The Book of Isaiah, Chapters 40-66". *The New International Commentary on the Old Testament*. Grand Rapids, MI: Eerdmans Publishing Company, 1998.

Pritchard, James B., ed. *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1969.

Russell, John Malcolm. *The Writing on the Wall*. Winona Lake, IN: Eisenbrauns, 1999.

Schökel, Luis A. *The Sacred Books: Leviticus, Numbers and Deuteronomy*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1970.

Tan, Paul Lee (comp.). *Encyclopedia of 7,700 Illustrations: Signs of the Times*. Rockville, MD: Assurance Publishers, 1985.

VanGemeren, Willem A., ed. *New International Dictionary of Old Testament Theology and Exegesis*. Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1997.

Young, Edward J. *The Book of Isaiah: The English Text, With Introduction, Exposition, and Notes*. Grand Rapids, MI: Eerdmans Publishing Company, 1985.

Lección 1: Para el 2 de enero de 2021

CRISIS DE IDENTIDAD



Sábado 26 de diciembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Isaías 1:1–9; 1:10–17; 1:18; 1:19–31; 5:1–7.

PARA MEMORIZAR:

“Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana” (Isa. 1:18).

***P**erdidos en la tierra del olvido.* Si vas por Irlanda por un camino rural angosto bordeado de setos, quizás encuentres el camino bloqueado por una vacada que vuelve a casa después de una comida crujiente. Incluso si no hay un pastor con ellas, irán al cobertizo de su dueño. Sabrán adónde ir y a quién pertenecen.

Si un niño en una tienda se separa de su madre y grita, “¡Perdí a mi mamá!”, es posible que no sepa exactamente dónde está él ni dónde está su madre, pero en medio de un mar de madres que caminan por la tienda reconocerá a la madre que es suya únicamente.

Lamentablemente, a diferencia de esas vacas irlandesas (o de ese

niño perdido), el pueblo de Judá olvidó que pertenecía al Señor, su Padre celestial, y por lo tanto perdió su verdadera identidad como pueblo del Pacto. “Crié hijos, y los engrandecí, y ellos se rebelaron contra mí. El buey conoce a su dueño, y el asno el pesebre de su señor; Israel no entiende, mi pueblo no tiene conocimiento” (Isa. 1:2, 3).

Esta semana veremos la obra de Dios con el fin de restaurar a su pueblo para sí.

Domingo 27 de diciembre

OÍD, CIELOS (ISA. 1:1–9)

El libro de Isaías se presenta brevemente identificando al autor (“hijo de Amoz”), la procedencia de su mensaje (una “visión”) y el tema (Judá y su capital, Jerusalén, durante el reinado de cuatro reyes). El tema también identifica al principal destinatario de Isaías como el pueblo de su propio país durante la época en que él vivió. El profeta les habló acerca de su condición y su destino.

Al mencionar a los reyes en cuyos reinados estuvo activo, Isaías reduce la audiencia y vincula el libro a los acontecimientos históricos y políticos de cierto período determinado. Este marco temporal nos dirige a los relatos de 2 Reyes 15 al 20 y 2 Crónicas 26 al 32.

Lee Isaías 1:2. ¿Cuál es la esencia de este mensaje? ¿Qué dice el Señor? ¿Cómo se aborda esta misma idea a lo largo de la historia bíblica? ¿Podría decirse esto también de la iglesia cristiana actual? Explica tu respuesta.

Observa que el mensaje de Isaías comienza con las palabras “Oíd, cielos, y escucha tú, tierra” (comparar con Deut. 30:19; 31:28). El Señor no insinúa que el cielo y la Tierra en sí puedan escuchar y entender; lo dice para establecer un énfasis.

Cuando un antiguo rey del Cercano Oriente, como un emperador hitita, hacía un tratado político con un gobernante menor, invocaba a sus dioses como testigos para enfatizar que cualquier violación del acuerdo seguramente sería advertida y castigada. Sin embargo, cuando el divino Rey de reyes hizo un pacto con los israelitas en los días de Moisés, no aludió a otros dioses como testigos. Como es el único Dios verdadero, llamó a los cielos y la Tierra a cumplir este papel (ver además Deut. 4:26).

Lee atentamente Isaías 1:1 al 9. Resume en las siguientes líneas cuáles fueron los pecados de Judá. Toma en cuenta especialmente los resultados de esos pecados. ¿De qué era culpable Judá y qué sucedió debido a su culpa? Al mismo tiempo, ¿qué esperanza se presenta en el versículo 9?

Lunes 28 de diciembre

RITUALISMO PUTREFACTO (ISA. 1:10-17)

Lee Isaías 1:10. ¿Por qué crees que usó las imágenes de Sodoma y Gomorra? ¿Qué quería dejar en claro el Señor?

Lee Isaías 1:11 al 15. ¿Qué le está queriendo decir el Señor al pueblo? ¿Por qué rechazó la adoración que su pueblo le ofrecía?

Las mismas manos que ofrecían sacrificios y se extendían en oración estaban “llenas de sangre” (Isa. 1:15, NVI); es decir, eran culpables de violencia y opresión hacia los demás (1:15; 58:3, 4). Al maltratar a otros miembros de la comunidad del Pacto, mostraban desprecio por el Protector de todos los israelitas. Los pecados contra los demás eran pecados contra el Señor.

Por supuesto, Dios mismo había instituido el sistema de adoración ritual (Lev. 1-16) y designó el Templo de Jerusalén como el lugar apropiado para ello (1 Rey. 8:10, 11). Pero los rituales estaban destinados a funcionar dentro del contexto del pacto que Dios había establecido con este pueblo. Fue el pacto de Dios con Israel lo que le permitió vivir entre ellos en el Santuario/Templo. Por lo tanto, los rituales y las oraciones realizados allí eran válidos solo si expresaban fidelidad a él y a su Pacto. Los que ofrecían sacrificios sin arrepentirse de su accionar injusto hacia otros miembros de la comunidad del Pacto estaban mintiendo en sus rituales. Por lo tanto, sus sacrificios no solo eran inválidos, ¡eran pecados! Sus rituales expresaban que eran leales, pero su comportamiento demostraba que habían quebrantado el Pacto.

Lee Isaías 1:16 y 17. ¿Qué manda el Señor que haga su pueblo? ¿En qué sentido estos versículos, dentro de este contexto, son paralelos a lo que Jesús dijo en Mateo 23:23 al 28? ¿Qué mensaje podemos encontrar para nosotros hoy en estos pasajes y en el contexto en el que se dan?

Martes 29 de diciembre

EL ARGUMENTO DEL PERDÓN (ISA. 1:18)

Lee Isaías 1:18. Después de repasarlo varias veces, escribe lo que crees que el Señor está queriendo decir aquí (lee algunos versículos más para captar todo el contexto).

Dios expuso evidencias poderosas de que los judíos, los acusados, eran culpables de incumplimiento del contrato (Isa. 1:2–15), y les pide que se reformen (1:16, 17). Este llamado sugiere que hay esperanza. A fin de cuentas, ¿por qué instar a un criminal que merece ejecución a cambiar sus hábitos? ¿Cómo podría un prisionero en el corredor de la muerte “restitui[r] al agraviado, hace[r] justicia al huérfano, ampara[r] a la viuda” (NVI)? Pero, cuando Dios dice: “Vengan ahora. Vamos a resolver este asunto” (Isa. 1:18, NTV), podemos comprender que el Señor aún trata de razonar con su pueblo, aún trata de hacer que se arrepienta y se aparte de sus malos caminos, no importa cuán degenerado se haya vuelto.

El Señor les dice que sus pecados “rojos” se volverán blancos. ¿Por qué los pecados son rojos? Porque el rojo es el color de la “sangre” (culpa de sangre), que cubre las manos del pueblo (Isa. 1:15). El “blanco”, al contrario, es el color de la pureza, la ausencia de culpa de sangre. Aquí, Dios les ofrece cambiarlos. Este es el tipo de lenguaje que el rey David usó cuando clamó a Dios que perdonara su pecado de tomar a Betsabé y exterminar a su esposo (lee Sal. 51:7, 14). ¡En Isaías 1:18, el argumento de Dios es un ofrecimiento para perdonar a su pueblo!

¿En qué medida el ofrecimiento de perdón de Dios sirve como argumento para que ellos cambien su modo de actuar? Compara Isaías 1:18 con 44:22.

Ahora vemos el propósito de las duras palabras de advertencia de Dios contra su pueblo: no son para rechazarlo sino para llevarlo de regreso a él. El ofrecimiento de perdón es el poderoso argumento que respalda su llamado para que el pueblo se purifique moralmente (Isa. 1:16, 17). El perdón hace posible que sean transformados por

su poder. Aquí vemos la simiente del “Nuevo Pacto”, profetizado en Jeremías 31:31 al 34, en el que el perdón es la base de un corazón nuevo para una nueva relación con Dios. Comenzamos “en rojo”, debido a una deuda que nunca podremos pagar. Desde la humilde posición del reconocimiento de nuestra necesidad de perdón, estamos listos para aceptar todo lo que Dios tiene para darnos.

Miércoles 30 de diciembre

COMER O SER CONSUMIDO (ISA. 1:19–31)

Lee Isaías 1:19 al 31. ¿Qué tema aparece aquí que se repite en toda la Biblia?

Observa la estructura lógica de Isaías 1:19 y 20: Si el pueblo decide estar dispuesto a obedecer a Dios, comerá el bien de la tierra (Isa. 1:19). Al contrario, si rechaza el ofrecimiento de perdón y restauración, y se rebela contra él, será consumido a espada (Isa. 1:20). La decisión es de ellos. Estos versículos, entonces, contienen una bendición y una maldición condicionales.

Isaías 1 reitera y aplica las palabras de Moisés registradas en Deuteronomio 30:19 y 20 en el momento en que se estableció el Pacto con la nación de Israel: “A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición”.

Considera esas palabras de Moisés. Fíjate que no hay término medio. Es vida o muerte, bendiciones o maldiciones. ¿Por qué crees que solo hay una de dos opciones para nosotros? ¿Por qué no puede haber algún tipo de transigencia?

Estas palabras de Moisés resumen la serie de advertencias, bendiciones y maldiciones que concluyen la articulación del Pacto en Deuteronomio 27 al 30 (comparar con Lev. 26). Los elementos de este pacto incluyen (1) el relato de lo que Dios había hecho por ellos, (2) las condiciones/estipulaciones (mandamientos) que deben observarse para que el Pacto se mantenga, (3) la referencia a testigos y (4) bendiciones y maldiciones para advertirle al pueblo qué pasaría si violaba las condiciones del Pacto.

Los eruditos descubrieron que estos elementos aparecen en el mismo orden en las alianzas políticas que comprenden a pueblos no israelitas, como los hititas. Por consiguiente, para establecer el Pacto divino con los israelitas, Dios utilizó una forma que ellos entenderían y les inculcaría con la mayor fuerza posible la naturaleza y las consecuencias de la relación mutuamente

vinculante en la que decidían entrar. Los beneficios potenciales del Pacto eran asombrosos, pero si Israel infringía el acuerdo estarían peor que nunca.

En tu vida cristiana, ¿cómo has experimentado el principio de bendiciones y maldiciones que se menciona arriba?

Jueves 31 de diciembre

EL FATÍDICO CANTO DE AMOR (ISA. 5:1–7)

Lee el cántico en los versículos anteriores. ¿Cuál es el significado de esta parábola?

Dios explica el significado de la parábola recién al final, en el versículo 7. Al usar una parábola, ayuda al pueblo a verse objetivamente para admitir su verdadera condición. Dios efectivamente utilizó este enfoque con el rey David (ver 2 Sam. 12:1–13). Al llamarlo “canción de amor” (BLP), Dios revela desde el principio su motivación hacia su pueblo. Su relación con él emana de su carácter, que es amor (1 Juan 4:8). Él espera una respuesta de amor a cambio. Pero, en lugar de “uvas”, obtiene “uvas silvestres”, lo que significa, en hebreo, “cosas apestosas”.

¿Qué quiere decir el Señor en Isaías 5:4 con: “¿Qué más se podía hacer a mi viña, que yo no haya hecho en ella? ¿Cómo, esperando yo que diese uvas, ha dado uvas silvestres?”

Dios dice en los siguientes versículos: “Os mostraré, pues, ahora lo que haré yo a mi viña: Le quitaré su vallado, y será consumida; aportillaré su cerca, y será hollada. Haré que quede desierta; no será podada ni cavada, y crecerán el cardo y los espinos; y aun a las nubes mandaré que no derramen lluvia sobre ella” (Isa. 5:5, 6).

Cuando pecamos, Dios no nos separa inmediatamente de él quitando su protección y destruyéndonos. Pacientemente nos da la oportunidad de aceptar el perdón (ver 2 Ped. 3:9). Él no deshecha a nadie que le responda. Él llama, siempre que haya esperanza para una respuesta. No acepta inmediatamente un No como respuesta, porque sabe que somos ignorantes y que estamos engañados por el pecado. Pero, si sus esfuerzos no llegan a ninguna parte con nosotros, finalmente reconoce nuestra decisión y nos permite seguir siendo como decidimos ser (ver Apoc. 22:11).

Si rechazamos persistentemente las súplicas de Dios mediante su Espíritu, finalmente podemos traspasar el punto de no retorno (Mat. 12:31, 32). Alejarse de Cristo es peligroso (Heb. 6:4–6). Es muy

limitado lo que Dios puede hacer, porque respeta nuestra libre elección.

Retoma la idea que se encuentra en Isaías 5:4, sobre “¿Qué más se podía hacer a mi viña?” y contéplala a la luz de la Cruz, donde Dios se ofreció como sacrificio por nuestros pecados, pagando con su carne por nuestra violación a su Ley. ¿Qué más se podría haber hecho por nosotros que lo que hizo allí? ¿Cuánta seguridad de salvación nos da el meditar en la Cruz, que nos motiva a arrepentirnos y cambiar nuestras acciones?

Viernes 1º de enero

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

En el contexto de Isaías 1:4, Elena G. de White escribió: “El que pretendía ser el pueblo de Dios se había separado del Eterno, y había perdido su sabiduría y pervertido su entendimiento. No podía ver muy lejos, pues se olvidó de que había sido limpiado de sus antiguos pecados. Se movía inquieta e inseguramente en la oscuridad, procurando borrar de su mente el recuerdo de la libertad, la seguridad y la felicidad que antes había tenido. Se hundieron en toda clase de locuras insolentes y temerarias; se opusieron a las providencias de Dios, y ahondaron la culpa que ya pesaba sobre ellos. Escucharon las acusaciones de Satanás contra el carácter divino, y representaron a Dios como desprovisto de misericordia y perdón” (CBA 4:1.159).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Cómo puedes “lava[rte]” (Isa. 1:16)? ¿Qué significa esa frase? (Ver Fil. 2:12, 13.)
2. ¿Cómo adaptó, expandió y aplicó Jesús el canto de amor de la viña? Mateo 21:33–45; Marcos 12:1–12; Lucas 20:9–19. ¿Qué lecciones encontramos en la historia anterior para nosotros, como adventistas del séptimo día?
3. ¿Cuál es la relación entre el perdón que Dios ofrece y la transformación que realiza en nuestra vida? ¿Qué viene primero, la transformación y luego el perdón, o el perdón y luego la transformación? Y ¿por qué es importante saber qué está primero?
4. En la cita anterior, Elena G. de White dice que las personas se opusieron a “las providencias de Dios”. ¿Qué significa eso?

Resumen: Cuando el pueblo de Dios lo olvida y da por sentadas sus bendiciones, él les recuerda que son responsables de su pacto con él. Afortunadamente, señala su condición, les advierte sobre las

consecuencias destructivas de abandonar su protección y los insta a permitirle que los sane y los limpie.

1. EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

TEXTOS CLAVE: ISAÍAS 1; 5.

RESEÑA

Isaías 1 al 5 sirve como unidad introductoria al libro de Isaías. Describe no solo la condición vil de la sociedad israelita en general, sino también su condición espiritual. El énfasis en la condición espiritual de Israel constituye el enfoque principal del libro. La religión del pueblo de Dios se corrompió.

¿Hay esperanza en medio de una situación así? Sí, hay esperanza. Esa es la razón por la que algunos califican el libro de Isaías como el Evangelio del Antiguo Testamento. Isaías 1:12 testifica que el Señor ha levantado a su pueblo: “Crié hijos, y los engrandecí”. A través del lenguaje figurativo de la viña, Isaías 5 describe el cuidado de Dios por sus hijos: “La había cercado y despedregado y plantado de vides escogidas; había edificado en medio de ella una torre, y hecho también en ella un lagar; y esperaba que diese uvas, y dio uvas silvestres. [...] ¿Qué más se podía hacer a mi viña, que yo no haya hecho en ella?” (Isa. 5:2, 4).

Dios, con su carácter amoroso, se refrena de destruir a su pueblo. A través del profeta Oseas, contemporáneo de Isaías, Dios describe su angustia y agitación interior en cuanto a la condición reincidente de su pueblo: “¿Cómo podré abandonarte, oh Efraín? ¿Te entregaré yo, Israel? ¿Cómo podré yo hacerte como Adma, o ponerte como a Zeboim? Mi corazón se conmueve dentro de mí, se inflama toda mi compasión” (Ose. 11:8). Dios hará otro esfuerzo para hacer volver a su pueblo a él. Su mensaje no deja de declarar a Israel su condición pecaminosa; por lo tanto, sigue apelando a ellos para que vuelvan a él. Por esta razón, Dios pronuncia: “Habla Jehová” (Isa. 1:2). Con este contexto en mente, se exploran tres temas principales en el estudio de esta semana: (1) la declaración “habla Jehová”; (2) la temática de la gente pecadora; y (3) la invitación, “Venid luego, [...] si quisieréis” (1:18, 19).

COMENTARIO

“Habla Jehová”

El versículo 1 de Isaías 1 señala que la visión se refiere inmediatamente a Judá/Jerusalén. Pero, al usar la expresión “Oíd, cielos, y escucha tú, tierra” (1:2), Isaías sugiere que el mensaje abarca a un público más amplio. Como lectores, debemos adaptarnos al hecho de que la audiencia principal de este libro profético es la gente que vivía en la época de Judá. Al mismo tiempo, también debemos ser conscientes de la idea de que el alcance del mensaje de Isaías se extiende mucho más allá del tiempo y el lugar en el que fue escrito y de la audiencia a la que estaba destinado originalmente.

Muchas veces, Isaías utiliza expresiones como “habla Jehová” u otras frases análogas. Las profecías del libro de Isaías son relevantes porque son mensajes en los que “habla Jehová”. Este punto se enfatiza desde el primer capítulo del libro en varias formas: “habla Jehová” (1:2); “oíd la palabra de Jehová” (1:10); “dice Jehová” (1:18); “la boca de Jehová lo ha dicho” (1:20); y “dice el Señor, Jehová de los ejércitos, el Fuerte de Israel” (1:24). El autor quiere dejar en claro que las visiones provienen del Señor. En otras palabras, hay una visión porque Dios la ha revelado.

¿Cómo se presenta Dios en el libro? El tema del mensaje es el Señor. El objeto inmediato es su pueblo en la época en que Isaías escribió, con una clara implicación de que los mensajes incluyen al pueblo de Dios de todas las épocas, extendiéndose a su remanente del tiempo del fin. El Dios de Isaías se retrata de muchas maneras en este capítulo. Él es Jehová, el Santo. Curiosamente, en la primera referencia a Dios, el autor utiliza la expresión “YHWH”, que es el término que se utiliza con más frecuencia para referirse a Dios en todo el libro. YHWH es el Dios inmanente. El nombre YHWH revela no solo la existencia eterna de Dios, sino también su relación de pacto con su pueblo. En el versículo 10, Isaías presenta a Dios como “Elohim”, el Dios trascendente, o Soberano del Universo. En ocasiones, Isaías usa la combinación “Jehová el Señor” (Isa. 61:1). Otra referencia singular a Dios en este capítulo es el “Santo de Israel” (Isa. 1:4), un título que es característico de los escritos de

Isaías (25 veces).

Gente pecadora

El libro de Isaías es explícito con respecto a la situación del pueblo de Dios en ese momento. Isaías recuerda el cuidado amoroso del Señor en favor de su pueblo: “Crié hijos, y los engrandecí” (1:2). Sin embargo, Judá olvida el fiel amor de Dios, ya que “ellos se rebelaron contra mí” (1:2, u.p.), según el Señor. ¿Cómo se expresa la experiencia del pecado en esta parte? Hay varios términos hebreos que están relacionados con la temática del pecado. Este estudio revisa brevemente las palabras principales para *pecado* en el primer capítulo.

Isaías 1:2 utiliza la expresión hebrea *pashá'* para describir un acto pecaminoso. Esta expresión se traduce como “se rebelaron” en la frase “ellos se rebelaron contra mí”. La palabra también tiene la connotación de “revuelta”. Otros significados son “romper con”, o ser desleal (L. Koehler y W. Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament*, t. 3, p. 981). En otras palabras, *pashá'* describe una relación quebrada. Aunque mayormente *pashá'* se traduce como un acto rebelde, este acto se considera una conducta delictiva en la Biblia hebrea.

Otra palabra para pecado es *jatá'* (Isa. 1:4), que si se une a la palabra “gente” puede traducirse como “gente pecadora”, como es el caso de esta versión, Reina-Valera 1960. En este caso, la palabra se usa como verbo, y el significado básico es “errar al blanco”; “tener la culpa; ofender (con modales o costumbres)”; “cometer un pecado”; y “ser culpable” (W. L. Holladay, *A Concise Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament*, p. 100). Judá es gente pecadora porque ha fallado en la relación de pacto con el Señor; actuó mal. Ha ofendido al Señor, por lo que sus ciudadanos son culpables ante el Señor.

La frase paralela a “gente pecadora”, que es la primera frase de Isaías 1:4, se traduce como “pueblo cargado de maldad”. La palabra hebrea traducida como maldad es *avón*. Este sustantivo describe una “actividad deshonesto o incorrecta”, una ofensa que podría ser consciente o intencional (W. L. Holladay, *A Concise Hebrew and*

Aramaic Lexicon of the Old Testament, p. 268). Al igual que con la palabra anterior, *jatá*, ‘*avón* describe un acto que no es correcto.

La segunda parte de Isaías 1:4 describe la condición de los hijos de Israel: son “hijos depravados”. La causa se puede encontrar en las siguientes líneas: “Dejaron a Jehová [...] se volvieron atrás”. El pecado se describe aquí como *el acto de abandonar al Señor*, y esto provoca rebelión, mal comportamiento, actos incorrectos y culpa. Isaías 1:3 emplea una descripción asombrosa para sintetizar este último aspecto en relación con el pueblo de Dios en ese momento: “El buey conoce a su dueño, y el asno el pesebre de su señor; Israel no entiende, mi pueblo no tiene conocimiento” (Isa 1:3). La situación de Israel es crítica incluso en términos de razonamiento lógico. Sin embargo, el Señor nuevamente intenta buscar a sus hijos. Esa es la base de su declaración: “Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta” (Isa. 1:18).

“Venid luego [...] si quisierais”

Israel tenía todas las condiciones para llegar a ser una nación gloriosa. Sin embargo, ahora solo es equiparable a Sodoma y Gomorra (ver 1:10). Pero el Señor puede orquestar el milagro necesario para rehabilitarlo. Él promete: “Volveré mi mano contra ti, y limpiaré hasta lo más puro tus escorias, y quitaré toda tu impureza” (1:25).

El camino para regresar a Dios comienza con un llamado a su pueblo para que perciba su situación actual. En primer lugar, su vida está corrompida por el pecado. El Señor afirma: “Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente. Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana” (1:5, 6). El otro gran problema es la religión falsa. El ritualismo ha reemplazado la verdadera adoración (1:11-14). Estas circunstancias fomentan la injusticia entre el pueblo y traen desolación al país (1:7, 17).

Después de suplicar al pueblo que reconozca su condición, el Señor le hace este llamado: “Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta” (1:18). La expresión “estemos a cuenta”, o “razonemos juntos” (RVA-2015), proviene del verbo hebreo *nivvajejá*, e implica la noción de una disputa legal; ambos litigantes, YHWH y el pueblo,

pueden discutir juntos sus agravios. También sugiere la idea de estar en lo cierto (L. Koehler y W. Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament*, t. 1, p. 134). En otras palabras, Dios está llamando a su pueblo a reivindicarse. Pero ¿cómo es eso posible para una nación tan pecadora? El Señor propone la solución: “Si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana” (Isa. 1:18). Es decir, el Dios que Isaías presenta en el primer capítulo de su libro es el único que puede purificar y vindicar a su pueblo. Miqueas, otro profeta contemporáneo de Isaías, se pregunta: “¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad?” (Miq. 7:18). Sin embargo, este don del perdón puede ser aceptado o rechazado. Por lo tanto, después del ofrecimiento en Isaías 1:18, el Señor aclara que una nueva vida solo es posible “si quisiereis” (1:19). Por ende, en este contexto, el mensaje de la siguiente parábola en Isaías 5 ahora se puede entender mejor: “Ahora, pues, vecinos de Jerusalén y varones de Judá, juzgad ahora entre mí y mi viña. ¿Qué más se podía hacer a mi viña, que yo no haya hecho en ella?” (5:3, 4).

APLICACIÓN A LA VIDA

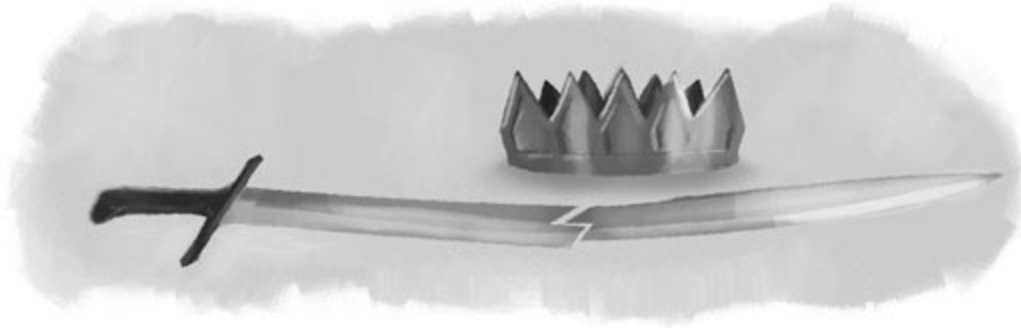
1. El primer tema que hemos abordado en este estudio se relaciona con la Palabra de Dios revelada. Tenemos en la Biblia “la palabra profética más segura” (2 Ped. 1:19). Entonces, cuando estudiamos la Biblia, no estamos estudiando un libro común sino la Palabra de Dios revelada, lo que Dios ha dicho.
 - a. Lo que el Señor ha dicho a través de sus profetas ¿continúa siendo relevante para ti? Explica.
 - b. ¿Cómo determina la Biblia tu identidad como seguidor de Dios?
 - c. Según tu lectura de la Biblia, ¿qué características de Dios causan más impacto en tu vida?
2. El segundo tema analizó la experiencia pecaminosa de

Israel, el pueblo de Dios. El pecado no es exclusivamente una acción equivocada; también puede ser un pensamiento, como resistirse a la autoridad del Señor en nuestra vida, o un acto de rebelión interior. Israel enfrenta una doble amenaza de pecado: (1) el pecado que precipita al pueblo a los peores actos de iniquidad; (2) el pecado que impulsa al pueblo a una experiencia religiosa formal, que carece de gracia salvadora. Por lo tanto, su religión es solo una religión de exhibición o apariencia: supuestamente viva por fuera, pero muerta por dentro. ¿Cómo reconocer cuando nuestra experiencia religiosa está cayendo en el formalismo?

3. En relación con el perdón de Dios, Isaías presenta a Dios como aquel que está interesado en la restauración de su pueblo. Dios está dispuesto a perdonarnos y redimirnos, y el arrepentimiento es parte del proceso (Isa. 1:27). Además, solo tenemos dos opciones: obedecer o rechazar su voz (1:19, 20). Su invitación no ha cambiado a lo largo de los siglos: “Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta” (Isa. 1:18). ¿Estás dispuesto a permitir que Dios haga su obra de restauración en tu vida? Si no, ¿qué puedes hacer para estarlo?

Lección 2: Para el 9 de enero de 2021

CRISIS DE LIDERAZGO



Sábado 2 de enero

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Isaías 6:1–4; 6:5–7; 6:8; 6:9–13.

PARA MEMORIZAR:

“En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo” (Isa. 6:1).

Cuando uno de sus discípulos le preguntó a Confucio acerca de los ingredientes de un buen gobierno, este le respondió:

“–Comida suficiente, armas suficientes y la confianza de la gente común.

“–Pero supongamos que no tiene más remedio que prescindir de uno de esos tres, ¿a cuál renunciaría? –preguntó el discípulo.

“–A las armas –dijo Confucio.

“–Supongamos que luego se ve obligado a prescindir de uno de los dos que quedan, ¿a cuál renunciaría? –persistió su discípulo.

“–A la comida –respondió Confucio–. Desde hace mucho tiempo, el hambre ha sido la suerte de todos los hombres, pero un pueblo que ya no confía en sus gobernantes está realmente perdido” (M. P.

Green, ed. *1500 Illustrations for Biblical Preaching*, p. 215).

De hecho, la gente quiere un liderazgo fuerte y confiable. Cuando un soldado se estaba inscribiendo para un segundo período de servicio, el reclutador del ejército le preguntó por qué quería volver a alistarse. “Intenté llevar vida de civil”, dijo, “pero nadie se hace cargo allí afuera”.

Esta semana, analizaremos la crisis de liderazgo de Judá y los tristes resultados posteriores.

Domingo 3 de enero

EL REY ESTÁ MUERTO. ¡LARGA VIDA AL REY!

Isaías 6:1 habla de la muerte del rey Uzías. Lee 2 Crónicas 26 y luego responde esta pregunta: ¿Cuál es el significado de la muerte del rey Uzías?

Se pueden ofrecer diferentes perspectivas con respecto a la muerte de este rey.

1. Aunque el reinado de Uzías fue largo y próspero, “cuando ya era fuerte, su corazón se enaltecíó para su ruina” (2 Crón. 26:16) e intentó ofrecer incienso en el Templo. Cuando los sacerdotes lo detuvieron con razón porque no estaba autorizado como descendiente sacerdotal de Aarón (26:18), el rey se enojó. En ese momento, cuando el rey rechazó la reprensión, el Señor lo hirió de inmediato de lepra, que tuvo “hasta el día de su muerte, y habitó leproso en una casa apartada, por lo cual fue excluido de la casa de Jehová” (26:21). ¡Qué irónico que Isaías haya tenido una visión del Rey puro, inmortal y divino en su casa/templo en el mismo año en que murió el impuro rey humano!
2. Hay un contraste sorprendente entre Uzías e Isaías. Uzías procuró alcanzar la santidad en forma presuntuosa, por la razón equivocada (orgullo), pero se volvió ritualmente impuro, de modo que quedó privado de la santidad. Isaías, por otro lado, permitió que la santidad de Dios lo alcanzara. Admitió humildemente su debilidad, anheló la pureza moral y la recibió (Isa. 6:5–7). Al igual que el recaudador de impuestos en la parábola de Jesús, se fue justificado: “Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido” (Luc. 18:14).
3. Existe una sorprendente similitud entre el cuerpo leproso de Uzías y la condición moral de su pueblo: “No hay en él cosa sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga” (Isa. 1:6).
4. La muerte de Uzías alrededor de 740 a.C. marca una gran

crisis en el liderazgo del pueblo de Dios. La muerte de cualquier gobernante absoluto hace que su país sea vulnerable durante una transición de poder. Pero el peligro de Judá era mayor, porque Tiglat-Pileser III había ascendido al trono de Asiria unos años antes, en 745 a.C., e inmediatamente se puso en pie de guerra, lo que convirtió a su nación en una superpotencia invencible que amenazaba la existencia independiente de todas las naciones del Cercano Oriente. En esta época de crisis, Dios animó a Isaías mostrándole al profeta que todavía tenía el control.

Lee con atención 2 Crónicas 26:16. ¿En qué medida cada uno de nosotros enfrenta esto mismo potencialmente? Meditar sobre la Cruz, ¿cómo puede protegernos de esa trampa?

Lunes 4 de enero

SANTO, SANTO, SANTO (ISA. 6:1–4)

Observa lo que sucede aquí en los primeros cuatro versículos de Isaías 6. El rey muere durante una gran agitación política (los asirios están en pie de guerra). Para Isaías, es posible que haya sido un momento terrible porque no estaba seguro de quién tenía el control.

Y entonces, ¿qué ocurre? Al ser llevado en visión, Isaías contempló la gloria resplandeciente de Dios en su Trono; escuchó la antífona de brillantes serafines (“encendidos”) que exclamaban las palabras “santo, santo, santo”; sintió el consiguiente temblor sísmico del suelo debajo él; y miró a través del remolino de humo que llenaba el Templo. Debió haber sido una experiencia deslumbrante para el profeta. Por supuesto, Isaías sabía ahora quién tenía el control, a pesar de los acontecimientos externos.

¿Dónde está el Señor en esta visión? (Ver Isa. 6:1.) ¿Por qué el Señor se le presentó a Isaías aquí, en vez de en cualquier otro lugar? Ver Éxodo 25:8; 40:34-38.

Ezequiel, Daniel y Juan estaban en el exilio cuando recibieron sus visiones en Ezequiel 1, Daniel 7:9 y 10 y Apocalipsis 4 y 5. Al igual que Isaías, necesitaban consuelo especial y el aliento de saber que Dios todavía estaba al mando, a pesar de que su mundo se estaba desmoronando. (Daniel y Ezequiel eran cautivos en una nación pagana que había destruido la suya, y un poder político hostil había exiliado a Juan en una isla solitaria.) Sin duda, estas visiones ayudaron a darles lo que necesitaban para mantenerse fieles, incluso durante una situación de crisis.

“Mientras Isaías contemplaba esta revelación de la gloria y la majestad de su Señor, se quedó abrumado por un sentido de la pureza y la santidad de Dios. ¡Cuán agudo contraste notaba entre la incomparable perfección de su Creador y la conducta pecaminosa de aquellos que, juntamente con él mismo, se habían contado durante mucho tiempo entre el pueblo escogido de Israel y Judá!” (*PR* 206). La santidad trascendente de Dios, enfatizada en la visión de Isaías, es un aspecto básico de su mensaje. Dios es un Dios

santo, y exige santidad a su pueblo; una santidad que le dará solo si se arrepiente, se aparta de sus malos caminos y se somete a él con fe y obediencia.

Todos hemos estado en situaciones desalentadoras, en las que, desde afuera, todo parecía perdido. E incluso si no tuviste una visión de la “gloria de Jehová”, como Isaías aquí, describe las formas en que el Señor pudo sostenerte, y a tu fe, durante esta crisis. ¿Qué has aprendido de estas experiencias que podrías compartir con los demás?

Martes 5 de enero

NUEVA PERSONALIDAD (ISA. 6:5–7)

En el Santuario/Templo, solo el sumo sacerdote podía acercarse a la presencia de Dios en el Lugar Santísimo el Día de la Expiación, y con una cortina de humo protectora de incienso, o moriría (Lev. 16:2, 12, 13). ¡Isaías vio al Señor, aunque él no era el sumo sacerdote, y no estaba quemando incienso! El Templo se llenó de humo (Isa. 6:4), que nos recuerda la nube en la que aparecía la gloria de Dios en el Día de la Expiación (Lev. 16:2). Asombrado y pensando que había llegado su fin (comparar con Éxo. 33:20; Juec. 6:22, 23), Isaías clamó reconociendo su pecado y el pecado de su pueblo (Isa. 6:5), que nos recuerda la confesión del sumo sacerdote en el Día de la Expiación (Lev. 16:21).

“Estando, por así decirlo, en plena luz de la divina presencia en el Santuario interior, comprendió que si se lo abandonaba a su propia imperfección y deficiencia se vería por completo incapaz de cumplir la misión a la cual había sido llamado” (PR 206).

¿Por qué el serafín usó un carbón encendido, o ardiente, del altar para limpiar los labios de Isaías? Isaías 6:6, 7.

El serafín explicó que al tocar los labios del profeta su culpa y su pecado le fueron quitados (Isa. 6:7). El pecado no se especifica, pero no tiene por qué limitarse a un lenguaje incorrecto, porque los labios representan no solo lo que se dice sino también a toda la persona que lo pronuncia. Luego de recibir la purificación moral, Isaías ahora podía ofrecer una alabanza pura a Dios.

El fuego es un agente de purificación, porque quema la impureza (ver Núm. 31:23). Pero el serafín usó un carbón del fuego especial y sagrado del altar, que Dios mismo había encendido y que ardía perpetuamente allí (Lev. 6:12). Por lo tanto, el serafín santificó y purificó a Isaías. Además, en la adoración del Santuario o Templo, la razón principal para tomar un carbón del altar era encender el incienso. Compara con Levítico 16:12 y 13, donde el sumo sacerdote debe tomar un incensario lleno de carbones del altar y usarlo para encender incienso. Pero en Isaías 6, el serafín aplica el

carbón a Isaías, no al incienso. Mientras que Uzías quería ofrecer incienso, ¡Isaías se volvió como incienso! Así como el fuego santo enciende el incienso para llenar la casa de Dios con santa fragancia, así también enciende al profeta para difundir un mensaje santo. No es casualidad que en los siguientes versículos de Isaías 6 (6:8 y siguientes) Dios envíe a Isaías a su pueblo.

Lee con oración la respuesta de Isaías (Isa. 6:5) a la visión de Dios. ¿Vemos en ella una expresión del problema básico, el de un pueblo pecador que existe en un Universo creado por un Dios “santo, santo, santo” (6:3)? ¿Por qué Cristo en la Cruz era la única respuesta posible a este problema? ¿Qué pasó en la Cruz que resolvió este problema?

Miércoles 6 de enero

COMISIÓN REAL (ISA. 6:8)

“Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí” (Isa. 6:8).

Luego de ser purificado, Isaías respondió de inmediato al llamado de Dios como representante para ser enviado en su nombre. En términos neotestamentarios, a Isaías se lo habría llamado apóstol; es decir, “uno que es enviado”.

Curiosamente, Isaías no comienza su libro, como lo hacen otros libros proféticos, describiendo su llamado profético (comparar con Jer. 1:4–10; Eze. 1–3). En otras palabras, seguramente recibió el llamado como profeta antes de los acontecimientos del capítulo 6. De hecho, la Biblia muestra que un encuentro divino puede animar a un profeta incluso después del comienzo de su ministerio (Moisés: Éxo. 34; Elías: 1 Rey. 19). En contraste con otros ejemplos, también, donde Dios dice a las personas que han de ser profetas, en Isaías 6 el profeta se ofrece como voluntario para una misión especial. Parece que los capítulos 1 al 5 de Isaías representan las condiciones del momento en que fue llamado por primera vez, después de lo cual Dios puso en marcha su ministerio alentándolo en el Templo y reafirmando su comisión como portavoz profético de Dios.

Dios le dio ánimo a Isaías en el Templo. ¿Hay evidencias en otra parte de la Biblia de que el Santuario de Dios es un lugar de aliento? Salmo 73 (ver Sal. 73:17); Hebreos 4:14-16; 10:19–23; Apocalipsis 5. ¿Qué nos enseñan estos pasajes?

El Santuario de Dios no solo palpita con un poder asombroso; también es un lugar donde los débiles e imperfectos como nosotros podemos encontrar refugio. Podemos reconfortarnos al saber que Dios está obrando para rescatarnos a través de Cristo, nuestro Sumo Sacerdote.

Juan también vio a Cristo representado como un cordero que acababa de ser sacrificado, degollado (Apoc. 5:6). Esto no era

agradable de ver. La descripción señala que, aunque Cristo resucitó de entre los muertos y ascendió al cielo, continuamente carga consigo el suceso de la Cruz. Él todavía es levantado para atraer a todos a sí mismo en su altar.

¿En qué medida te sentiste animado al entrar en el Templo celestial de Dios, por fe, en oración? Hebreos 4:16 te invita a acercarte al Trono de Dios con valentía, para “alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”. Si alguien te preguntara cómo hallaste gracia y misericordia en tus momentos de necesidad, ¿cómo responderías?

Jueves 7 de enero

TERRIBLE APELACIÓN (ISA. 6:9-13)

Cuando Dios volvió a enviar a Isaías, ¿por qué le dio al profeta un mensaje tan extraño para llevar a su pueblo (Isa. 6:9, 10)?

Dios no quiere que ninguno perezca (2 Ped. 3:9), lo que explica por qué envió a Isaías al pueblo de Judá, y a Jesús al mundo entero. El deseo de Dios no es destruir sino salvar eternamente. Pero, si bien algunos responden positivamente a sus llamados, otros se vuelven más obstinados en su resistencia. No obstante, Dios sigue llamándolos para darles más oportunidades de arrepentimiento. Sin embargo, cuanto más resisten, más se endurecen. Entonces, en ese sentido, lo que Dios hace por ellos genera el endurecimiento de su corazón, a pesar de que él preferiría que estos esfuerzos los sensibilizaran. El amor de Dios hacia nosotros es inmutable; nuestra respuesta individual a su amor es la variable decisiva.

Dios dijo a Ezequiel: “Tal vez te escuchen, tal vez no, pues son un pueblo rebelde; pero al menos sabrán que entre ellos hay un profeta” (Eze. 2:5, NVI). El papel de Dios y el de sus siervos es dar a las personas la opción de elegir, para que tengan una advertencia adecuada (comparar con Eze. 3:16–21), aunque terminen eligiendo la destrucción y el exilio (Isa. 6:11–13).

Con estas ideas en mente, ¿cómo entendemos la función de Dios en el endurecimiento del corazón de Faraón?

En Éxodo 4:21, Dios dice: “Pero yo endureceré su corazón, de modo que no dejará ir al pueblo”. Esta es la primera de nueve veces en que Dios dijo que endurecería el corazón de Faraón. Pero también hubo nueve veces en que Faraón endureció su propio corazón (p. ej., ver Éxo. 8:15, 32; 9:34).

Evidentemente, el faraón poseía algún tipo de libre albedrío, o no habría podido endurecer su corazón. Pero el hecho de que Dios también “endureciera” el corazón de Faraón indica que puso en marcha las circunstancias ante las cuales Faraón reaccionó cuando

tomó sus decisiones, las decisiones de rechazar las señales que Dios le había dado. Si Faraón hubiera estado abierto a esas señales, su corazón se habría sensibilizado, no endurecido.

En tu experiencia con el Señor, ¿alguna vez has sentido que tu corazón se endureció a la voz del Espíritu Santo? Piensa en lo que lo causó. Si no consideraste que ese concepto era aterrador entonces (después de todo, eso forma parte de lo que implica tener un corazón duro), ¿cómo lo ves ahora? ¿Cuál es la vía de escape? Ver 1 Corintios 10:13.

Viernes 8 de enero

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

“Las prácticas inicuas habían llegado a prevalecer de tal manera entre todas las clases que los pocos que permanecían fieles a Dios estaban a menudo a punto de ceder al desaliento y la desesperación. Parecía como que el propósito de Dios para Israel estaba por fracasar, y que la nación rebelde habría de sufrir una suerte similar a la de Sodoma y Gomorra.

“Frente a tales condiciones, no es sorprendente que cuando Isaías fue llamado, durante el último año del reinado de Uzías, para que comunicase a Judá los mensajes de amonestación y reprensión que Dios le mandaba, quiso rehuir la responsabilidad. Sabía muy bien que encontraría una resistencia obstinada. Al comprender su propia incapacidad para hacer frente a la situación y al pensar en la terquedad e incredulidad del pueblo por el cual tendría que trabajar, su tarea le parecía desesperada. ¿Debía renunciar, descorazonado, a su misión y abandonar a Judá en su idolatría? ¿Habrían de gobernar la tierra los dioses de Nínive, en desafío del Rey de los cielos?” (*PR* 205-206).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Si un escéptico o un ateo te desafiaran con la pregunta: “¿Cómo puedes demostrar que tu Dios tiene todo bajo control?”, ¿qué responderías?
2. Si Dios tiene todo bajo control, ¿por qué sufren los inocentes? Isaías 1:19 y 20 ¿significa que en la vida actual se supone que solo a los que son fieles a Dios les suceden cosas buenas y solo a los que se rebelan les pasan cosas malas? Comparar con Job 1; 2; Salmo 37; 73. ¿Podemos conciliar nuestra interpretación del carácter de Dios con las cosas malas que le suceden a la gente? ¿Deberíamos conciliarlas?
3. En Isaías 6, ¿por qué hay tantas conexiones con el Día de la

Expiación? Considera el hecho de que en este día de juicio anual Dios purificaba a su pueblo limpiando el pecado de la gente leal (Lev. 16:30) y eliminando a los desleales (23:29, 30).

Resumen: En momentos de inseguridad, cuando la debilidad del liderazgo humano era lastimosamente obvia, Isaías recibió una gran visión del Líder supremo del Universo. Petrificado por su ineptitud pero purificado y fortalecido por la misericordia, Isaías estuvo dispuesto a seguir adelante como embajador de Dios ante un mundo hostil.

2. EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

TEXTO CLAVE: ISAÍAS 6.

RESEÑA

El énfasis de nuestro estudio durante esta semana es Isaías 6, especialmente los tres primeros versículos. El primer versículo menciona que Isaías tiene una visión del “Señor sentado sobre un trono” y que la visión ocurre “en el año que murió el rey Uzías”. Por lo tanto, la visión estaría fechada aproximadamente entre 740 y 739 a.C. ¿Por qué el profeta se refiere a la muerte del rey? ¿Es una simple referencia histórica? Isaías, al aludir al famoso monarca, quiere contrastar al rey humano con el majestuoso y glorioso Rey del Universo. Entre otras, la santidad es una de las principales características de la Realeza soberana. Este estudio se divide en tres partes: (1) el esplendor humano, (2) el Rey supremo y (3) nuestro santo y glorioso Señor.

COMENTARIO

El esplendor humano

Algunos eruditos han sugerido que la visión de Isaías en el capítulo 6 sirve como una unidad de enlace entre los capítulos anteriores (1–5) y el resto del libro. Por ejemplo, Edward J. Young apoya la idea de que el profeta, en los primeros cinco capítulos, presenta la esencia de su mensaje, y luego relata su llamado profético (E. J. Young, *The Book of Isaiah: The English Text, With Introduction, Exposition, and Notes*, t. 1, p. 233).

El segundo libro de Crónicas nos brinda un bosquejo del reinado del rey cuya muerte se menciona en Isaías 6. Segundo de Crónicas 26 destaca ampliamente la gloriosa carrera de Uzías durante su reinado de 52 años sobre Judá (2 Crón. 26:3). Entre otros logros notables, el *currículum vitae* del rey incluye: estrategia militar y la consiguiente expansión de territorios (26:6, 7); la formación de un ejército bien equipado (26:11-14); la invención de tecnología militar (26:15); prosperidad material en su territorio (26:9, 10); y su gloriosa fama (26:15). Sin embargo, el mismo registro agrega un detalle

sombrío y pernicioso sobre la vida del monarca: “Mas cuando ya era fuerte, su corazón se enaltecíó para su ruina; porque se rebeló contra Jehová su Dios, entrando en el templo de Jehová para quemar incienso en el altar del incienso” (26:16). Obviamente, los sacerdotes se opusieron a la intención del rey. Le advirtieron que no le correspondía ofrecer incienso. También le dijeron: “Salga usted ahora mismo del santuario, pues ha pecado, y así Dios el Señor no va a honrarlo” (26:18, NVI). (La NVI traduce la expresión hebrea *kavod* como “honra”. Una traducción común es “gloria”.) Por lo que, en lugar de gloria (*kavod*), el rey tendrá lepra (*tsará‘at*) hasta su muerte.

Elena G. de White comenta: “Uzías se llenó de ira porque se le reprendía así a él, que era el rey. Pero no se le permitió profanar el Santuario contra la protesta unida de los que ejercían autoridad. Mientras estaba allí de pie, en airada rebelión, se vio repentinamente herido por el juicio divino. Apareció la lepra en su frente. Huyó espantado, para nunca volver a los atrios del Templo. Hasta el día de su muerte, algunos años más tarde, permaneció leproso, como vivo ejemplo de cuán insensato es apartarse de un claro ‘Así dice Jehová’. No pudo presentar su alto cargo ni su larga vida de servicio como excusa por el pecado de presunción con que manchó los años finales de su reinado y atrajo sobre sí el juicio del Cielo” (PR 204).

Por lo tanto, referirse a la muerte de Uzías, como lo hace Isaías en el capítulo 6, es evocar a un rey próspero y glorioso, tal vez solo superado por los dos últimos reyes de la monarquía unida. Sin embargo, la gloria de Uzías termina en lepra y, por lo tanto, en muerte. Ahora otro rey se sienta en lo que alguna vez fue el estrado de su gloria.

El Rey supremo

En contraste con la experiencia del famoso (pero deshonroso) rey Uzías, el profeta expresa la gloria del Señor en Isaías 6:1: “Vi yo al Señor sentado sobre un trono”. Vale la pena señalar que todas las palabras que siguen al sujeto, “Señor”, apuntan a la posición exaltada de YHWH, el Rey del Universo.

Aquí Isaías utiliza la expresión “Señor” (*’adonai*), dejando en claro que se refiere al Gobernante soberano. Este detalle ayuda a aumentar el contraste entre el Señor y el gobernante terrenal de Judá. El Señor (todavía) está sentado en su Trono; en otras palabras, permanece en su Trono. Otros reyes han pasado y pasarán, pero el dominio del Rey del Universo “es dominio eterno, que nunca pasará” (Dan. 7:14). El autor enfatiza que el Señor está sentado, y “las orlas de su manto llenaban el templo” (Isa. 6:1, u.p., NVI), lo que significa que la presencia del Señor satura el Templo. Además, los seres celestiales adoran delante de él. Se puede ver una imagen similar en Apocalipsis 4:8: “Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso”.

Nuestro santo y glorioso Señor

Isaías 6:3 registra que los serafines se decían el uno al otro, “Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria”. Parece que la santidad es la expresión que los seres celestiales prefieren usar para referirse al Señor. ¿Qué implica la santidad de Dios?

Para algunos eruditos, la santidad de YHWH significa la esencia oculta de su ser, su trascendencia absoluta, la perfección divina, que lo separa de su Creación: una distinción en esencia y en carácter; y su majestad moral.

Por otro lado, algunos piensan que, en este caso, la santidad se refiere a la exclusividad de YHWH para Israel (T. Correa, *La gloria del Señor en Isaías*, p. 123). Aunque el elemento de distinción, o *separación*, de la santidad de Dios es una característica que no se puede negar, se puede alegar que la palabra en hebreo expresa más que una mera distinción.

En este sentido, tenemos el testimonio de idiomas antiguos. El término equivalente para la palabra hebrea *qadosh* (santo) en el idioma acadio es *qadashu*, que significa “ser puro, brillar”, entre otros significados (J. Black, A. George y N. Postgate, eds., “*qadāšu(m)*”, *A Concise Dictionary of Akkadian*, p. 282). A la luz de

esta perspectiva del testimonio extrabíblico, se puede inferir un elemento de incomparabilidad debido a la esencia de la naturaleza de Dios. Por lo tanto, la expresión hebrea *qadosh*, en este caso, puede referirse a la pureza, la perfección y la gloria ocultas de YHWH. En otras palabras, *la santidad es la esencia del ser de Dios*; pero esa esencia no está completamente oculta porque se revela, en parte, en su gloria, que llena toda la Tierra. *Qadosh* es paralela a *kavod*. Mientras la primera es la esencia del ser de Dios, la segunda es la manifestación de él. Del mismo modo, podemos inferir que, a medida que su presencia llena el Templo, es su gloria la que llena la Tierra. El impacto de la santidad del Señor es tal que Isaías se considera “arruinado”, porque, según él, es inmundo. El contraste es claro entre él (inmundo) y el Dios limpio, o puro (santo).

APLICACIÓN A LA VIDA

Para reflexionar: La fama y el esplendor son grandes atractivos para muchas personas. El rey Uzías es un ejemplo perfecto de alguien que codicia ambas cosas. Su intrusión en el Templo puede considerarse una actuación audaz, pero su accionar va en contra de la voluntad revelada por Dios. Su comportamiento es un insulto a Dios y una blasfemia a su santo servicio. Elena G. de White declara que “el pecado que tuvo resultados tan desastrosos para Uzías fue un acto de presunción. Violando una clara orden de Jehová, de que ninguno sino los descendientes de Aarón debía oficiar como sacerdote, el rey entró en el Santuario ‘para quemar incienso en el altar’ ” (PR 204).

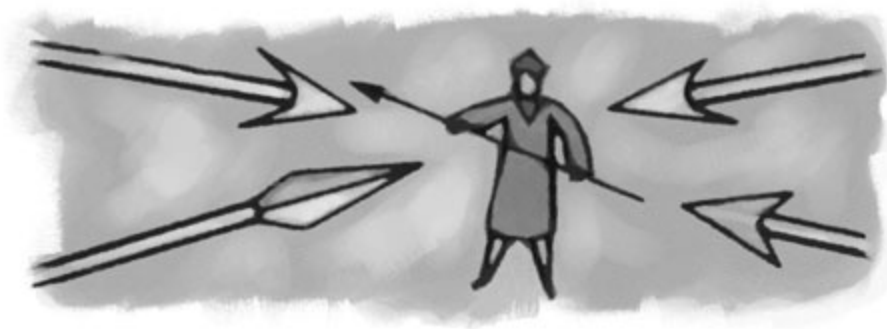
1. Si ocupas un puesto de liderazgo en tu iglesia, piensa en todo lo que implica. ¿Con cuánta fidelidad atiendes las cosas sagradas del Señor?
2. Los reyes de los tiempos de Isaías no siempre anduvieron a la luz del Señor. Isaías 1:23 describe a los gobernantes de Israel así: “Tus gobernantes son rebeldes” (NVI). Recuerda: los seres humanos, tarde o temprano, morirán y desaparecerán. El Señor que gobierna para siempre está sentado en su Trono y tiene el control. ¿Qué significa que

Dios es soberano? ¿Por qué debemos confiar en su dominio?

3. Al comienzo de su ministerio profético, Isaías recibe una visión de la santidad del Señor. Una experiencia similar tuvo Moisés cuando fue llamado en Horeb (Éxo. 3:5, 6). ¿Por qué la santidad no es solo una característica importante de la esencia del Señor sino también el sello de su obra y la marca de sus mensajeros?

Lección 3: Para el 16 de enero de 2021

CUANDO TU MUNDO SE CAE A PEDAZOS



Sábado 9 de enero

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Isaías 7:1–9; 7:10–13; 7:14.

PARA MEMORIZAR:

“Si vosotros no creyereis, de cierto no permaneceréis” (Isa. 7:9).

Un sábado, Connie y Roy estacionaron frente a su casa al volver de la iglesia. Una gallina pigmea pasó volando frenéticamente frente a ellos por el jardín. Algo andaba mal. Se suponía que las aves domésticas debían estar a salvo en su corral, pero habían salido. Tras una investigación rápida, descubrieron que estaban en medio de una tragedia. Beethoven, el perrito del vecino, también había escapado de su patio y estaba al lado del estanque sosteniendo a Daisy con la boca. Daisy era una hermosa gallina ponedora con suaves plumas blancas en la cola. Connie rescató a Daisy, pero ya era demasiado tarde. Su preciosa mascota, ahora con el cuello destrozado, pronto murió en los brazos de Connie. Ella se sentó llorando, con el ave muerta.

Había otra mascota que estaba profundamente conmovida. Un pato alto y blanco llamado Waddlesworth vio que Connie sostenía a Daisy y, al parecer, supuso que ella la había matado, por lo que en las semanas siguientes, cada vez que Waddlesworth veía a Connie, él la atacaba brutalmente, pellizcándola dolorosamente con su fuerte pico. A veces es difícil determinar quiénes son tus amigos y tus enemigos.

Esta semana consideraremos a un rey de Judá que también tuvo este problema, y trataremos de entender por qué se equivocó en sus decisiones.

Domingo 10 de enero

PELIGRO DEL NORTE (ISA. 7:1–9)

¿Qué crisis aterradora enfrentó el rey Acaz al principio de su reinado? 2 Reyes 15:37, 38; 16:5, 6; Isaías 7:1, 2.

El reino norteño de Israel (Efraín) y el de Siria (Aram) se unieron contra el país más pequeño de Judá, al sur. Esto sucedió cuando Judá se debilitó por los ataques de los edomitas y los filisteos. En el pasado, Judá había luchado contra Israel, pero una alianza entre Israel y Siria presentaba un peligro abrumador. Al parecer, Israel y Siria querían obligar a Judá a participar con ellos de una coalición contra el extraordinario poder de Tiglat-pileser III, de Asiria (llamado “Pul” en 2 Rey. 15:19), quien seguía amenazándolos con su imperio en expansión. Israel y Siria habían dejado de lado su larga lucha mutua en vista de un peligro mayor. Si lograban conquistar a Judá e instalar un gobernante títere allí (Isa. 7:5, 6), podrían usar sus recursos y su mano de obra.

¿Cuál fue la solución de Acaz cuando su mundo se estaba desmoronando? 2 Reyes 16:7–9; 2 Crónicas 28:16.

En lugar de reconocer que Dios era el único amigo que podía rescatarlos a él y a su país, Acaz trató de hacer buenas migas con Tiglat-pileser III, el enemigo de sus enemigos. El rey asirio con gusto accedió a su pedido de ayuda contra Siria e Israel. Tiglat-pileser no solo recibió un rico soborno de Acaz, sino también tuvo una buena excusa para tomar rápidamente a Siria (2 Rey. 16:9). El poder de la alianza sirio-israelita se rompió. A corto plazo, parecía que Acaz había salvado a Judá.

Sin embargo, esta acción por parte de Acaz no debería sorprendernos. Había sido uno de los peores reyes que gobernó Judá hasta ese momento. (Ver 2 Rey. 16:3, 4; 2 Crón. 28:2–4.)

Cuando leemos acerca de cómo era Acaz, llegamos a entender por qué reaccionó ante el peligro como lo hizo.

¿Qué lección podemos extraer para nuestro ámbito personal? Si no estamos obedeciendo al Señor ahora, ¿qué

nos hace pensar que tendremos fe para confiar en él cuando lleguen las verdaderas pruebas? (Ver Sant. 2:22; Jer. 12:5.)

Lunes 11 de enero

INTENTO DE INTERCEPCIÓN (ISA. 7:3–9)

Mientras Acaz sopesaba sus opciones políticas para enfrentar la amenaza de Israel y Siria, Dios sabía algunas cosas que el rey no sabía. Por un lado, fue Dios quien permitió que le sobrevinieran problemas para disciplinarlo y hacerlo volver en sí (2 Crón. 28:5, 19). Además, aunque pedir ayuda a Tiglat-pileser parecía lógico y atractivo desde el punto de vista humano, Dios sabía que pondría el reino davídico de Judá bajo un dominio extranjero.

Los riesgos eran asombrosamente altos. Entonces, el Señor envió a Isaías a interceptar al rey (aparentemente, cuando estaba inspeccionando el suministro de agua de Jerusalén en preparación para un asedio) con la intención de persuadirlo de que no consultara al líder asirio.

¿Por qué dijo el Señor a Isaías que llevara a su hijo, Searjasub, con él (Isa. 7:3)?

Acaz se sorprendió cuando Isaías lo saludó y le presentó a su hijo, llamado “Un remanente volverá”. ¿Remanente de quién? ¿Volverá de qué? Debido a que el padre del niño era profeta, el nombre sonaba como un mensaje ominoso de Dios acerca de gente que era llevada en cautiverio. ¿O se trataba de volver a Dios en el sentido de arrepentirse (el verbo “volver” también conlleva el significado de arrepentimiento)? El mensaje de Dios a Acaz era: ¡Significa lo que *tú* hagas que signifique! Arrepiéntete de tus pecados o irás en cautiverio, y del cautiverio regresará un remanente. ¡La decisión es tuya!

El mensaje de Dios ¿cómo abordó la situación del rey? Isaías 7:4–9.

La amenaza de Siria e Israel pasaría, y Judá se salvaría. A la vista de Dios, las potencias que a Acaz le parecían enormes volcanes humeantes eran solo “dos cabos de tizón que humean” (Isa. 7:4). No era necesario que Acaz pidiera ayuda a Asiria.

Pero, para tomar la decisión correcta, Acaz necesitaba confiar en

el Señor y en sus promesas. Necesitaba creer para poder permanecer (Isa. 7:9). Las palabras “creer” y “permanecer” provienen de la misma raíz hebrea, de donde también proviene la palabra “verdad” (lo que es confiable) y la palabra *Amén* (afirmar lo que es verdadero/confiable). Acaz necesitaba estar seguro para asegurarse; necesitaba confiar para ser confiable.

Presta atención a la última parte de Isaías 7:9. ¿Por qué tener fe y creer son tan importantes para “permanecer”? ¿Permanecer en qué?

Martes 12 de enero

OTRA OPORTUNIDAD (ISA. 7:10-13)

Acaz no respondió al llamado de fe de Isaías. Entonces, misericordiosamente Dios dio otra oportunidad al rey, diciéndole que pidiera una señal “ya sea de abajo en lo profundo, o de arriba en lo alto” (Isa. 7:11). Esta es una de las mayores invitaciones a la fe que se haya dado a un ser humano. A diferencia de las loterías o las rifas, Dios no impuso restricciones con letra chica. Dios ni siquiera limitó su oferta a la mitad de su reino, como lo hacían los gobernantes humanos cuando alcanzaban el umbral máximo de su generosidad (ver Est. 5:6; 7:2; Mar. 6:23). ¡Estaba dispuesto a vaciar todo el cielo y la Tierra para un rey malvado, si tan solo creía! Como señal, Acaz podría haber pedido una montaña de oro o tantos soldados como granos de arena hay en el Mediterráneo.

¿Por qué respondió Acaz de esa manera (Isa. 7:12)?

A primera vista, la respuesta de Acaz parece piadosa y respetuosa: no pondría a Dios a prueba, como lo habían hecho los israelitas siglos antes, durante su peregrinaje por el desierto (Éxo. 17:2; Deut. 6:16). Pero, la diferencia era que Dios invitó al rey a ponerlo a prueba (comparar con Mal. 3:10). Le hubiese agradado que aceptara su regalo tremendamente generoso; no pondría a prueba la paciencia de Dios. Pero Acaz ni siquiera estaba dispuesto a permitir que Dios lo ayudara a creer. Cerró totalmente la puerta de su corazón para no dejar entrar la fe.

Lee Isaías 7:13. ¿Qué está queriendo decir Isaías aquí?

Isaías recalca que, al negarse a poner a Dios a prueba, aparentemente para evitar cansar a Dios, efectivamente Acaz cansó a Dios. Pero, el aspecto más preocupante de este versículo es el hecho de que aquí Isaías se refiere a “mi Dios”, en claro contraste con Isaías 7:11, donde el profeta le pidió al rey que pidiera una señal de Jehová “tu Dios”. Cuando Acaz rechazó el ofrecimiento divino, rechazó que Jehová fuese su Dios. Jehová era el Dios de Isaías, pero no de Acaz.

¿Qué nos enseña la lección de este día acerca de la paciencia y la voluntad de Dios para darnos la salvación a todos? ¿Qué nos dice también acerca de la ceguera y la dureza del corazón humano cuando no se rinde completamente al Señor? Al final, incluso si Dios le hubiera dado a Acaz alguna señal que él hubiese deseado, ¿crees que Acaz habría creído? Explica tu respuesta.

Miércoles 13 de enero

SEÑAL DE UN HIJO (ISA. 7:14)

El ofrecimiento de una señal “ya sea de abajo en lo profundo, o de arriba en lo alto” (Isa. 7:11) no conmovió a Acaz. Entonces, cuando Dios afirma que él mismo dará una señal (Isa. 7:14), suponemos que esta tendrá dimensiones asombrosas, que solo la imaginación divina podría concebir (comparar con Isa. 55:9; 1 Cor. 2:9).

¿Quién es la mujer y quién es su Hijo?

En ninguna parte el Antiguo Testamento indica el cumplimiento de esta importante señal, como lo había hecho con las señales dadas a otros, como Gedeón (Juec. 6:36-40). Por ende, estos son algunos de los posibles cumplimientos, basados solo en el Antiguo Testamento:

1. Debido a que la expresión “mujer joven” se refiere a una joven en edad de casarse, muchos suponen que es una mujer casada que vive en Jerusalén, tal vez la esposa de Isaías. Isaías 8:3 registra el nacimiento de un hijo de Isaías con “la profetisa” (refiriéndose a su esposa, cuyos mensajes proféticos consistían, al menos, en sus hijos; comparar con Isa. 7:3; 8:18). Sin embargo, este hijo se llamaba Maher-salal-hasbaz (Isa. 8:1-4), no Emanuel. No obstante, las señales de los dos niños son similares por el hecho de que antes de tener edad suficiente para elegir entre el bien o el mal Siria e Israel del norte quedarían devastados (Isa. 7:16; 8:4).

2. Algunos sugieren que Emanuel es Ezequías, hijo de Acaz, quien llegó a ser el próximo rey. Pero en ninguna parte se le aplica el nombre Emanuel.

3. Debido a que Emanuel es un tanto misterioso y su nombre, comúnmente traducido “Dios con nosotros”, se refiere a la presencia de Dios, podría ser el mismo que el Hijo especial profetizado en Isaías 9 y 11. De ser así, la descripción exaltada y divinal (Isa. 9:6) y “la raíz de Isaí” (Isa. 11:10) sobrepasan todo lo que podría atribuirse incluso al buen rey Ezequías.

4. Un nacimiento natural de una mujer *soltera* en edad de casarse supondría un hijo ilegítimo, por causa de la promiscuidad ilegal (ver

Deut. 22:20, 21). ¿Por qué Dios se referiría a un niño así como una señal para inspirar fe?

En contraposición, el Nuevo Testamento identifica a Jesús como Emanuel (Mat. 1:21–23), que nació en forma milagrosa y pura de una virgen soltera, pero comprometida. Jesús también es el Hijo divino (Isa. 9:6; Mat. 3:17) y el “vástago” y la “raíz” de Isaí (Isa. 11:1, 10; Apoc. 22:16). Quizás un “Emanuel” anterior, cuyo desarrollo le demostró a Acaz la exactitud de los cumplimientos proféticos, se convirtió en un precursor de Cristo. No lo sabemos.

Medita sobre la realidad de la venida de Cristo a la humanidad. ¿Qué tipo de consuelo nos puede dar esta realidad en medio de lo que parece un mundo frío?

Jueves 14 de enero

¡“DIOS ESTÁ CON NOSOTROS”! (ISA. 7:14)

Al igual que el nombre de los hijos de Isaías (Sear-jasub, “Un remanente volverá”; y Maher-salal-hasbaz, que significa “El despojo se apresura, la presa se precipita”), el nombre Emanuel tiene un significado. Es literalmente “con nosotros, Dios”. Pero la traducción comúnmente aceptada “Dios con nosotros” pasa por alto algo importante. Al igual que con otros nombres hebreos de este tipo que carecen de verbos, se debe proveer el verbo “estar”, porque no se expresa en hebreo. Entonces, Emanuel debe traducirse “Dios *está* con nosotros” (comparar con las mismas palabras en Isa. 8:10), así como el nombre “Jesús” (en griego, y abreviado del hebreo Yehoshua, o Joshua) significa “El Señor es salvación”, con el verbo nuevamente expreso (comparar con Isaías, que significa “salvación de Jehová”).

Pero el nombre “Emanuel” no es solo una descripción abstracta; es una aseveración de una promesa que se cumple ahora: “Dios *está* con nosotros”.

¿Cuál es el significado de la promesa de que Dios está con nosotros?

No hay mayor seguridad ni consuelo. Dios no promete que su pueblo no sufrirá dificultades ni dolor, pero promete *estar con él*. El salmista dice: “Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento” (Sal. 23:4).

“Dios dice: ‘Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti’ (Isa. 43:1, 2).

“¿Dónde estaba el Señor cuando los babilonios arrojaron al fuego a los tres amigos de Daniel? Con ellos (Dan. 3:23-25). Y ¿dónde estaba el Señor durante el tiempo de angustia de Jacob, cuando luchó hasta el amanecer? En los brazos de Jacob, lo más cerca que pudo llegar (Gén. 32:24-30).

“Aunque el Señor no se presente en forma física en la Tierra,

atraviesa las experiencias de su pueblo junto a él. ¿Dónde estaba el Señor cuando la multitud condenó a Esteban? ‘De pie, a la derecha de Dios’ (Hech. 7:55, NVI). Pero, cuando Jesús ascendió al cielo, ‘se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas’ (Heb. 1:3). ¿Por qué se puso de pie cuando Esteban estaba en problemas, a punto de morir apedreado? Como dijo Morris Venden, ‘¡Jesús no iba a soportar eso sentado!’ ” (R. Gane, *God’s Faulty Heroes*, p. 66).

Aunque tenemos la promesa de que “Dios está con nosotros”, ¿cuál es la diferencia, si aún enfrentamos terribles pruebas y sufrimientos? ¿Cuán bien nos hace saber que contamos con su presencia? Explica tu respuesta.

Viernes 15 de enero

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

“ ‘Y será llamado su nombre Emanuel [...] Dios con nosotros’. ‘La luz del conocimiento de la gloria de Dios’ se ve ‘en el rostro de Jesucristo’. Desde los días de la eternidad, el Señor Jesucristo era uno con el Padre; era ‘la imagen de Dios’, la imagen de su grandeza y majestad, ‘el resplandor de su gloria’. Vino a este mundo para manifestar esa gloria. Vino a esta Tierra oscurecida por el pecado para revelar la luz del amor de Dios; para ser ‘Dios con nosotros’. Por lo tanto, fue profetizado de él: ‘Y será llamado su nombre Emanuel’ ” (*DTG* 11).

“Habría convenido al reino de Judá que Acaz aceptase este mensaje como proveniente del Cielo. Pero prefirió apoyarse en el brazo de la carne, procuró la ayuda de los paganos. Desesperado, avisó así a Tiglatpileser, rey de Asiria: ‘Yo soy tu siervo y tu hijo; sube, y defiéndeme de mano del rey de Siria, y de mano del rey de Israel, que se han levantado contra mí’ (2 Rey. 16:7). La petición iba acompañada por un rico presente sacado de los tesoros del rey y de los alfolíes del Templo” (*PR* 221-222).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Cuando estás en el proceso de tomar una decisión, ¿es apropiado pedir a Dios una señal? ¿Cuáles son, posiblemente, los peligros intrínsecos de hacer algo así?
2. Es bueno contar con ayuda humana, pero ¿cómo reconoces los límites?
3. El autor ruso León Tolstói escribió a un amigo diciendo que: “Una vez que un hombre se da cuenta de que la muerte es el final de todo, entonces tampoco hay nada peor que la vida”. El hecho de saber que “Dios está con nosotros”, ¿qué respuesta presenta ante esa declaración?

Resumen: Dios llevó al infiel rey Acaz a circunstancias en las que tuvo que tomar una decisión difícil: creer o no creer, esta es la

cuestión. Aunque el Señor le ofreció darle cualquier señal que se le pudiera ocurrir, se negó a permitir que Dios le mostrara una razón para creer. En cambio, eligió como “amigo” al rey de Asiria.

3. EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

TEXTO CLAVE: ISAÍAS 7:1-9.

RESEÑA

Otro rey aparece en escena en Isaías 7. Esta vez, el protagonista es el rey Acaz, nieto de Uzías. Su reinado lleva a la nación a abominaciones cometidas por las naciones vecinas. Cuando los reyes de Aram e Israel hacen guerra contra su nación, Acaz está tan dominado por el miedo que el Señor le envía un mensaje a través del profeta Isaías para animarlo a confiar en él: los planes de esas naciones no tendrán éxito. Pero Acaz necesita creer; de lo contrario, no verá la liberación de Israel por parte de Dios. Este estudio se divide en tres partes: (1) el desafío del rey Acaz, (2) el Señor cuida al rey y (3) contemplar en silencio.

COMENTARIO

El desafío del rey Acaz

La Biblia dice que Acaz no es un buen rey. Él “no hizo lo recto ante los ojos de Jehová su Dios” (2 Rey. 16:2). El registro bíblico es explícito con respecto a su actuación: “Antes anduvo en el camino de los reyes de Israel, y aun hizo pasar por fuego a su hijo, según las prácticas abominables de las naciones que Jehová echó de delante de los hijos de Israel. Asimismo sacrificó y quemó incienso en los lugares altos, y sobre los collados, y debajo de todo árbol frondoso” (2 Rey. 16:3, 4). Fue una influencia nociva para la nación de Judá. Como sucedió en otros casos, cuando los reyes comienzan a alejarse del Señor surgen problemas en su vida y en la nación. También se evidencia en la primera parte del libro, “¡Ay del impío! Mal le irá, porque según las obras de sus manos le será pagado” (Isa. 3:11). Ambos registros, el libro de Isaías y el segundo libro de Reyes, declaran que “Rezín rey de Siria y Peka hijo de Remalías, rey de Israel, subieron contra Jerusalén para combatirla; pero no la pudieron tomar” (7:1; comparar con 2 Rey. 16:5). Cuando el rey Acaz se da cuenta de la magnitud de la amenaza a la que se enfrenta y de la posibilidad de una confrontación militar con las

naciones vecinas, “se le estremeció el corazón, y el corazón de su pueblo, como se estremecen los árboles del monte a causa del viento” (7:2).

A veces, el propio pueblo de Dios olvida que el Señor espera fidelidad de aquellos que entablaron una relación de pacto con él. Por lo tanto Dios, en sus ininteligibles providencias, permite que su pueblo pase por circunstancias difíciles como una forma de despertarlo a su necesidad de buscar al Señor y regresar a su luz. “Se levant[a] para castigar la tierra” (2:19). “Jehová está en pie para litigar, y está para juzgar a los pueblos. Jehová vendrá a juicio contra los ancianos de su pueblo y contra sus príncipes; porque vosotros habéis devorado la viña, y el despojo del pobre está en vuestras casas” (3:13, 14). En “estos versículos, Isaías pasa a acusar a los líderes. Ellos actúan de manera irresponsable e injusta, destruyendo lo que se les ha confiado. Este tema de los líderes imprudentes, especialmente ancianos y príncipes, se repite a lo largo del libro (7:1–17; 14:4–21; 22:15–25; 28; 29; 32:3–8), y es en este contexto donde se destaca el anhelo y la promesa de alguien que gobernará con justicia y rectitud” (J. N. Oswalt, “The Book of Isaiah, Chapters 1-39”, *The New International Commentary on the Old Testament*, p. 137). El miedo paraliza al rey. A pesar de las circunstancias a las que se enfrenta, la amenaza inminente constituye una valiosa oportunidad para volver al Señor.

El Señor cuida al rey

En Isaías 7:3, Isaías ofrece una descripción interesante del cuidado de Dios. La narración no dice que el rey busca al Señor; es el Señor quien toma la iniciativa. El versículo dice: “Entonces dijo Jehová a Isaías: Sal ahora al encuentro de Acaz”. En este capítulo se representa a Jehová como el Dios que sale, por medio del profeta, al encuentro de un hombre temeroso. El lector puede advertir una actitud similar de Dios en el Jardín del Edén, en la que vemos que Dios mismo “se paseaba en el huerto, al aire del día [...] Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú?” (Gén. 3:8, 9). El miedo de Adán y de Acaz, aunque por diferentes causas, es justificado.

Otro detalle notable en este episodio es que Isaías recibe instrucciones en cuanto a dónde podría encontrarse con el rey. “Entonces dijo Jehová a Isaías: Sal ahora al encuentro de Acaz [...] al extremo del acueducto del estanque de arriba, en el camino de la heredad del Lavador” (Isa. 7:3). Este versículo no solo nos brinda una clara confirmación del preconocimiento de Dios; también nos informa acerca el cuidado del Señor sobre todos nuestros pasos en nuestra experiencia personal. La Biblia está llena de historias en las que podemos ver cómo Dios envía a sus profetas para dar una palabra de esperanza, o a veces una palabra de reproche, a sus amados siervos. En toda circunstancia, el propósito de Dios, finalmente, es ayudar a su pueblo a confiar en él y a serle fiel.

Contemplar en silencio

En el versículo 2, vimos que el rey Acaz entra en pánico ante la idea de una guerra inminente. La nación entera tiembla junto con su monarca. Sin embargo, ¿cuál es la perspectiva de Dios sobre esta situación? A veces, desde nuestra perspectiva finita, no percibimos el carácter de Dios. Creemos que a él solo le interesan las cuestiones espirituales de nuestra vida. Sin embargo, la Biblia nos muestra que nuestro Señor es un Dios que cuida a sus hijos en todas las esferas de la vida, incluidas las cuestiones seculares o las que aparentemente no se relacionan con el aspecto espiritual.

“Desde el punto de vista de Acaz, Siria y Efraín constituyen una gran amenaza, pero desde el punto de vista de Dios son insignificantes y no necesitan ocupar el tiempo del rey. No siempre es fácil obtener la perspectiva divina. Sin embargo, a menos que lo busquemos, siempre corremos el riesgo de prestar demasiada atención a lo pasajero y muy poca atención a lo realmente importante. Además, al margen de una búsqueda diligente de la perspectiva de Dios en cada circunstancia, deducimos con demasiada facilidad que Dios se preocupa solo por los asuntos espirituales y no por las cuestiones prácticas; una falacia que finalmente conduce a la pérdida de Dios en todos los asuntos” (J. N. Oswalt, “The Book of Isaiah, Chapters 1-39”, *The New International Commentary on the Old Testament*, p. 196).

En Isaías 7:4, Dios instruye a su profeta para que se comuniquen con el rey. “Y dile: ‘Ten cuidado, pero no te asustes; no tengas miedo ni te acobardes por esos dos tizones humeantes, Resín con sus sirios, y el hijo de Remalías, que están ardiendo en furor’ ” (DHH). A veces nos preguntamos cómo podemos afrontar la vida en medio de circunstancias no deseadas. La Biblia dice: “Ten cuidado, pero no te asustes” (DHH). Otras traducciones incluyen “Dile que deje de preocuparse” (NTV) y “Dile que tenga cuidado y no pierda la calma” (NVI). En el idioma hebreo, la cláusula “guarda, y repósate” consta de dos palabras, *hishamer vehashqet*. La primera palabra proviene de la raíz verbal *sh-m-r*, que, en este caso, podría traducirse como “estar en guardia, estar atento, tener cuidado” (L. Koehler y W. Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament*, t. 4, p. 1.641).

Al parecer, el consejo implícito del Señor al rey es que se abstenga de todo ruido o actividad que pueda acallar la voz de Dios y que permanezca en guardia. La otra palabra en la oración hebrea es *sh-q-t*, que debido a su forma verbal se traduce mejor como un verbo reflexivo: “mantener la paz [...] guardar silencio” (*Ibíd.*) o “mostrar serenidad” (D. J. A. Clines, ed., *The Dictionary of Classical Hebrew*, t. 8, p. 550). En resumen, una traducción sugerida para *hishamer vehashqet* podría ser “contemplar en silencio”.

Las exhortaciones y las promesas desde el versículo 4 hasta el final de la sección (Isa. 7:9) ofrecen razones suficientes para confiar en las promesas del Señor. En primer lugar, Dios le ordena al rey: “No temas, ni se turbe tu corazón a causa de estos dos cabos de tizón que humean” (Isa. 7:4). Por consiguiente, Rezín y Peka, los reyes de la coalición sirio-efraimita, podrían hacer un poco de humo; pero ese fuego sería insignificante. En segundo lugar, si bien es cierto que la coalición ha “tramado hacerle mal” (Isa. 7:5, NVI), “eso no se cumplirá ni sucederá” (Isa. 7:7, NVI), dice el Señor. Y Dios enfatiza: debes confiar, porque “si ustedes no creen en mí, no permanecerán firmes” (Isa. 7:9, NVI). George B. Gray comenta adecuadamente esta sección, señalando que “Isaías condena dos cosas de Acaz: su miedo, porque es innecesario; su fe en los recursos materiales, aquí tipificada por un suministro seguro de

agua en tiempos de asedio; la única fe que asegurará la verdadera solidez del Estado es la fe en Yahvéh” (G. B. Gray, “A Critical and Exegetical Commentary on the Book of Isaiah, I—XXVII”, *The International Critical Commentary*, t. 1, p. 118). En algunas circunstancias de la vida, lo más importante no es lo que sucede en nuestro entorno externo, ni lo que nuestra vista puede contemplar, sino lo que sucede en nuestra vida interior. Por lo tanto, debemos orar y cultivar la capacidad de comprender desde la perspectiva de Dios lo que está sucediendo a nuestro alrededor.

APLICACIÓN A LA VIDA

1. El rey Acaz, junto con su pueblo, enfrenta algunos duros desafíos mientras evalúan el riesgo de guerra con la alianza sirio-efraimita. A veces, la vida nos pone en situaciones amenazantes. ¿Qué pasos importantes o prácticos tenemos que seguir para hacer frente a estas circunstancias?
2. En la segunda parte, el estudio explora el cuidado especial de Dios al satisfacer las necesidades del rey Acaz. El Señor envía a su mensajero para encontrarse con el rey “en el camino de la heredad del Lavador” (Isa. 7:3). ¿Qué lecciones podemos aprender de este hecho?
3. En la tercera sección, aprendemos cómo Dios anima al rey a confiar no en las cosas materiales sino en su ayuda. Sus palabras al rey son “contempla en silencio”. ¿Cómo se relaciona esto con el siguiente consejo de Elena G. de White?

“Puedes sentirte perplejo por la marcha de tus asuntos; tu situación puede ser cada día más sombría, y es posible que vivas bajo la amenaza de sufrir contratiempos; pero no te descorazones; confía tus cargas a Dios y continúa alegre y confiado. Pide sabiduría para manejar tus asuntos con discreción, a fin de evitar retrocesos y quebrantos. Haz todo lo que esté de tu parte para que todo se resuelva positivamente. El Señor Jesús nos prometió su apoyo,

pero sin eximirnos de hacer lo que esté en nuestra mano. Si confiando en nuestro Ayudador hemos hecho todo lo que podíamos, aceptemos gozosamente los resultados” (CC 182).

Lección 4: Para el 23 de enero de 2021

POR LAS MALAS



Sábado 16 de enero

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Isaías 7:14–16; 7:17–25; 8:1–10; 8:11–15; 8:16–22.

PARA MEMORIZAR:

“Esperaré, pues, a Jehová, el cual escondió su rostro de la casa de Jacob, y en él confiaré” (Isa. 8:17).

En un edificio en llamas en Harlem, Nueva York, una niña ciega estaba sentada en la ventana del cuarto piso. Los bomberos se habían desesperado. No podían encajar el camión que portaba la escalera entre los edificios, y no pudieron hacer que saltara a una red, que ella, por supuesto, no podía ver.

“Finalmente llegó su padre y gritó a través del megáfono que había una red, y que ella debía saltar cuando él le diera la orden. La niña saltó y estaba tan completamente relajada que no se rompió ningún hueso ni se hizo un esguince en la caída de cuatro pisos. Debido a que confiaba completamente en su padre, cuando escuchó la voz de su padre hizo lo que él dijo que era lo mejor” (M. P. Green, ed., *1500 Illustrations for Biblical Preaching*, p. 135).

De la misma manera, Dios ofreció poderosas evidencias de que él

quería lo mejor para sus hijos, pero ellos rechazaron las aguas mansas en la que se les presentó por primera vez; por ende, tuvo que hablarles con estrépito, como el ruido de muchas aguas.

¿Qué lecciones podemos aprender hoy de los errores de ellos?

Domingo 17 de enero

PROFECÍA CUMPLIDA (ISA. 7:14-16)

En Isaías 7:14 al 16, Emanuel es una señal relacionada con el dilema específico de Acaz: antes de que el niño Emanuel tuviera edad suficiente para decidir entre diferentes tipos de alimentos, “la tierra de los dos reyes que tú temes será abandonada” (Isa. 7:16). Esto se refiere a la tierra y los reyes de Siria y del reino del norte, Israel (ver 7:1, 2, 4–9) y reitera la promesa de Dios de que el poder de ellos pronto se extinguirá.

¿Por qué Isaías menciona que el niño tendría que comer “mantequilla y miel”? Isa. 7:15.

Las cosechas y los campos de Judá serían destruidos por los asirios (Isa. 7:23-25). Por lo tanto, el pueblo, incluido el Emanuel del Antiguo Testamento, quienquiera que fuera (Isa. 7:14, 15), se vería obligado a volver a la dieta de los nómadas (Isa. 7:21, 22). Sin embargo, tendrían suficiente para sobrevivir.

¿Cuándo se cumplió la profecía sobre Siria e Israel, el reino del norte? 2 Reyes 15:29, 30; 16:7–9; 1 Crón. 5:6, 26.

Esta profecía de Isaías fue dada alrededor de 734 a.C. En respuesta al soborno de Acaz, Tiglat-pileser III hizo lo que probablemente habría hecho de todos modos: aplastó a la coalición del norte, conquistó las regiones de Galilea y Transjordania del reino norteño de Israel, deportó a parte de la población y convirtió los territorios en provincias asirias (734–733 a.C.). El resto de Israel se salvó cuando Oseas, después de asesinar al rey Peka, se rindió y pagó tributos. Entre 733 y 732 a.C., Tiglat-pileser conquistó Damasco, la capital de Siria. Luego convirtió a Siria en provincia asiria. Por lo tanto, para 732, aproximadamente dos años después de la predicción de Isaías, Siria e Israel habían sido derrotados de manera concluyente, y todo había terminado para los dos reyes que habían amenazado a Acaz.

Poco después de que Salmanasar V reemplazara a Tiglat-pileser

III en 727 a.C., el rey Oseas de Israel cometió suicidio político al rebelarse contra Asiria. Los asirios tomaron la ciudad capital de Samaria en 722 a.C., y deportaron a miles de israelitas a Mesopotamia y Media, donde finalmente fueron absorbidos por las poblaciones locales y perdieron su identidad (ver Isa. 7:8; en un lapso de 65 años, Efraín dejaría de ser pueblo). Dios había predicho lo que sucedería a los enemigos de Judá, pero su explicación a Acaz fue que esto sucedería de todos modos, sin necesidad de depender de Asiria.

Lunes 18 de enero

CONSECUENCIAS PREVISTAS (ISA. 7:17-25)

Lee los versículos anteriores. ¿Qué dice el Señor que le sucederá a la tierra? ¿Por qué no deberíamos sorprendernos de este resultado?

“Y así sucedió durante el reinado de Acaz. Se envió al errante Israel una invitación tras otra para que volviese a ser leal a Jehová. Tiernas eran las súplicas que le dirigían los profetas; y mientras estaban exhortando fervorosamente al pueblo a que se arrepintiese y se reformase, sus palabras dieron fruto para gloria de Dios” (*PR* 219).

Por lo tanto, para Acaz, el hombre de miedo más que de fe, la buena noticia por parte de Dios era que Siria e Israel serían aniquilados. Lo malo era que Asiria, el aliado y “amigo” que él había elegido para que lo ayudara, resultaría ser un enemigo mucho más peligroso que Siria e Israel. Al rechazar la liberación gratuita ofrecida por Dios, Acaz se aseguró la derrota. Si Acaz creía que su mundo se estaba cayendo a pedazos ahora, ¡las cosas solo empeorarían!

“Mejor es confiar en Jehová que confiar en príncipes” (Sal. 118:9). ¿Cómo podía esperar Acaz que Tiglat-pileser III estuviese satisfecho con ocupar los países al norte y que respetaría a Judá? Los escritos asirios, como los mismos anales de los reyes asirios, dan testimonio del hecho de que su deseo de poder era insaciable.

Lee 2 Reyes 16:10 al 18 y 2 Crónicas 28:20 al 25. ¿Qué estaba ocurriendo con Acaz? ¿Qué principio espiritual vemos que se revela aquí? ¿Por qué no deberíamos sorprendernos de su accionar?

Segundo de Crónicas 28:20 al 23 resume poderosamente los resultados de que Acaz pidiera ayuda a Asiria en lugar de confiar en el Señor.

Nuestra tendencia natural es confiar en lo que podemos ver, sentir, gustar, tocar: las cosas del mundo. Sin embargo, como sabemos, las cosas del mundo se esfuman. Observa 2

**Corintios 4:18. ¿Qué nos quiere indicar este versículo?
¿Cómo podemos aplicar su mensaje a nuestra vida? Y ¿qué
diferencia habrá si lo aplicamos?**

Martes 19 de enero

¿QUÉ HAY EN UN NOMBRE? (ISA. 8:1–10)

¿Te imaginas jugando a la pelota con el segundo hijo de Isaías? Para cuando terminaras de decir “Maher-salal-hasbaz, ¡tírame la pelota!” sería demasiado tarde. Pero, más largo que el nombre es su significado: “El despojo se apresura, la presa se precipita” o “Pronto al saqueo, presto al botín”.

El mensaje del nombre evidentemente tiene que ver con una conquista rápida; pero ¿quién conquista a quién? Isaías 8:4.

Isaías 8:1 al 10 refuerza el mensaje del capítulo 7. Antes de que un niño pudiera alcanzar determinada etapa, Asiria se llevaría el botín de guerra de las capitales de Siria y de Israel. Además, debido a que Judá había rechazado el mensaje de certidumbre por parte de Dios, representado por las mansas aguas del arroyo de Siloé en Jerusalén, se vería abrumado por el poderoso poder de Asiria, representado por las inundaciones del gran río Éufrates.

Debido a que Acaz recurrió a Asiria, los nombres de los hijos de Isaías aludían tanto a Judá como al reino del norte, Israel: “El despojo se apresura, la presa se precipita”, pero “el remanente volverá”. ¿Por qué todavía había esperanza? Porque, aunque Asiria saturaría la tierra de Emanuel (Isa. 8:8), todavía tenían la promesa de que “Dios está con nosotros” (Isa. 8:10). De hecho, lo que vemos aquí es un tema que permea todo el libro de Isaías, a saber: que habría juicios sobre los enemigos de Dios en Judá y otras naciones, ejecutados en forma de desastres militares, sufrimiento y exilio, y el Señor estaría con los fieles sobrevivientes de su pueblo y los restauraría a su tierra.

¿Por qué Isaías nos dice que registró legalmente el nombre del niño y tuvo relaciones matrimoniales con su esposa (“la profetisa”)? Isaías 8:1–3.

El tiempo exacto relacionado con este hijo era fundamental para su relevancia como señal. Al igual que con la señal de Emanuel, se tardaría menos en que Asiria derrotara a Siria e Israel que lo que el

niño tardara en decir “papá” y “mamá” desde el momento en que fuera concebido y naciera (Isa. 8:4) . Cuando Isaías registró legalmente el nombre del niño incluso antes de su concepción, hizo del niño y su nombre una profecía pública que podría demostrarse con acontecimientos posteriores.

A pesar de los repetidos errores de su pueblo, el Señor todavía estaba dispuesto a salvarlo. ¿Cómo podemos tomar este principio y aplicarlo a nosotros en forma individual, especialmente cuando fallamos y caemos en nuestra vida espiritual?

Miércoles 20 de enero

NADA QUE TEMER CUANDO TEMEMOS A DIOS (ISA. 8:11-15)

En su primer discurso inaugural, el presidente estadounidense Franklin D. Roosevelt dijo a una nación desanimada por la Gran Depresión: “A lo único que debemos temerle es al miedo mismo” (Capitolio de EE.UU., Wáshington, D.C., 4/3/1933). El mensaje de Isaías a los deprimidos es: “No tenemos nada que temer cuando tememos a Dios”.

Dios advirtió a Isaías que no tuviera miedo de lo que su pueblo temía, sino que le temiera a él (Isa. 8:12, 13). Este es un tema importante en las Escrituras. Por ejemplo, en Apocalipsis 14:6 al 12, tres ángeles proclaman un mensaje mundial: temer a Dios y darle gloria, en lugar de temer y dar gloria al poder de la bestia terrenal descrito en el capítulo 13.

¿Cómo entiendes la idea de “temer” a Dios? ¿Qué significa eso, especialmente en vista del mandato de amar a Dios también (Mat. 22:37)?

El verdadero temor de Dios significa que lo reconoces como el Poder supremo del Universo. Ya sea que lo ames o no, ese temor vence cualquier otro miedo. Si él está de tu lado, nadie más puede tocarte sin su permiso. Si está en tu contra porque te has rebelado contra él, podrás huir, ¡pero no esconderte!

La idea de que debemos temer a Dios, ¿no contradice 1 Juan 4:18?: “En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor”.

Hay diferentes tipos de temor. Si alguien con un poder asombroso es tu amigo, con quien compartes un amor mutuo, no le temes a esa persona en el sentido de que crees que te lastimará. Pero tienes una especie de temor en el sentido de que conoces y respetas el poder de esa persona y los límites de tu relación.

Como cristianos, no debemos amar las cosas del mundo, las cosas que la gente del mundo ama (1 Juan 2:15). Paralelamente, como cristianos, ¿hay cosas que el mundo teme que nosotros como cristianos no debemos temer? Si es así, ¿cuáles son y por qué no debemos temerlas? Al mismo tiempo, ¿a qué cosas no les teme el mundo que los cristianos sí deberíamos temerles? Ver, por ejemplo, Mateo 10:28 y Jeremías 10:2 y 3.

Jueves 21 de enero

EL ABATIMIENTO DE LOS INGRATOS MUERTOS EN VIDA (ISA. 8:16–22)

Lee el pasaje anterior. ¿A qué se refiere? ¿Qué tiene esto que ver con el rey Acaz? Resume las ideas.

Acaz estaba muy comprometido con la religión pagana (2 Rey. 16:3, 4, 10–15; 2 Crón. 28:2–4, 23–25), que estaba muy vinculada con el ocultismo (comparar con Deut. 32:17; “a los demonios lo sacrifican”, 1 Cor. 10:20). Varios aspectos de la brujería moderna guardan un paralelismo asombroso con los antiguos rituales del Cercano Oriente, como lo demuestran los antiguos escritos extrabíblicos. De hecho, incluso muchas de las prácticas actuales de la Nueva Era son simplemente manifestaciones contemporáneas de estas antiguas prácticas ocultas.

La descripción que hace Isaías acerca de la desesperación resultante de la dependencia de espíritus que no son del Señor (Isa. 8:21, 22) encaja bien con Acaz (comparar con 2 Crón. 28:22, 23). Isaías menciona que la gente se enojará y maldecirá a su rey (Isa. 8:21). Esto era una advertencia para Acaz de que, debido a que él condujo al pueblo al ocultismo, este lo maldeciría. De hecho, cuando Acaz murió, se hizo una excepción con respecto a su entierro debido a la falta de respeto hacia él: “No lo metieron en los sepulcros de los reyes de Israel” (2 Crón. 28:27).

¿Qué dicen estos versículos sobre el ocultismo? Levítico 20:27; Deuteronomio 18:9-14.

Apartarse del ocultismo es una cuestión de lealtad a Dios. Primero de Crónicas 10:13 y 14 aplica este principio al caso del rey Saúl: “Así murió Saúl por su rebelión con que prevaricó contra Jehová, contra la palabra de Jehová, la cual no guardó, y porque consultó a una adivina, y no consultó a Jehová; por esta causa lo mató, y traspasó el reino a David hijo de Isaí”.

Échale un vistazo a tu propia vida, a las influencias que te rodean. ¿De qué maneras sutiles estás expuesto a los

principios en que se inspiran el ocultismo y las diversas manifestaciones del espiritismo? E incluso si no puedes evitarlos totalmente, ¿qué puedes hacer para minimizar su influencia sobre ti o tu familia?

Viernes 22 de enero

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena G. de White, *El conflicto de los siglos*, “¿Pueden hablarnos nuestros muertos”, pp. 607-618.

“En tiempos de los hebreos había una clase de personas que pretendía, como los espiritistas de nuestros días, mantener comunicaciones con los muertos. Pero la Biblia declara que los ‘espíritus’, como se solía llamar a los visitantes de otros mundos, son ‘espíritus de demonios’ (comparar con Núm. 25:1-3; Sal. 106:28; 1 Cor. 10:20; Apoc. 16:14). La costumbre de tratar con espíritus o adivinos fue declarada abominación para el Señor y era solemnemente prohibida bajo pena de muerte (Lev. 19:31; 20:27, NVI). Aun el nombre de la hechicería es objeto de desprecio en la actualidad. El aserto de que los hombres pueden tener comunicación con los malos espíritus es considerado como una fábula de la Edad Media. Pero el espiritismo, que cuenta con centenares de miles y hasta con millones de adherentes, que se ha abierto camino entre las sociedades científicas, ha invadido iglesias y que ha sido acogido con favor entre los cuerpos legislativos y hasta en las cortes de los reyes, se trata de un engaño colosal que, no es más que la reaparición, bajo un nuevo disfraz, de la hechicería con denada y prohibida en la antigüedad” (CS 544).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Analicen el tema del espiritismo tal como aparece en películas, libros, la televisión y la cultura popular. Si no se puede hacer nada para detenerlo, ¿cómo podemos alertar a otros sobre los peligros de lo que, para tanta gente, parecen distracciones inofensivas, nada más? ¿Por qué es tan importante una comprensión adecuada del estado de los muertos a fin de protegerse contra estos engaños?
2. Lee Isaías 8:20. Reformúlalo con tus propias palabras. Pide que diferentes personas de la clase lean sus versiones en

voz alta. ¿Qué nos está queriendo decir el Señor aquí?

3. Reflexiona sobre esta idea de amar y temer a Dios al mismo tiempo. ¿De qué manera nuestro amor se origina en ese temor? ¿O nuestro temor se origina en nuestro amor? Analicen en clase.

Resumen: Mediante los actos de Isaías, su familia y sus palabras, Dios reforzó el mensaje de advertencia y esperanza: el único camino seguro es confiar en que Dios sabe lo que está haciendo. Él tiene tanto el amor como el poder para guiar, proteger y velar por quienes se lo permiten. Para quienes recurren a otros poderes, solo hay desolación.

4. EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

TEXTOS CLAVE: ISAÍAS 7; 8

RESEÑA

Isaías 7 y 8 forman una unidad sobre el juicio contra Judá (incluyendo a Aram e Israel). La última parte de Isaías 7 (17–23) trata de los enemigos de la nación de Judá. Aquí vemos pequeños seres vivos, la mosca y la abeja, que son símbolos de las naciones extranjeras, y también instrumentos divinamente designados en la futura devastación del pueblo de Dios. Estos capítulos también testifican que Dios envió muchas señales a Judá sobre su juicio inminente; por ejemplo, el nombre del hijo de Isaías. Dios pide a Isaías que escriba un nombre, Maher-salal-hasbaz, el nombre del hijo del profeta, como un claro pronunciamiento de los próximos acontecimientos. La primera parte del capítulo 8 muestra que Aram, Israel y Judá van a sufrir a causa del rey de Asiria. Específicamente, Judá confía en el gran poder de Asiria en ese momento, no en Dios, por lo que se aproximan tiempos oscuros. Este estudio se divide en tres partes: (1) los enemigos se acercan, (2) la nación amiga viene para tomar Judá, y (3) confía en el Santo.

COMENTARIO

Los enemigos se acercan

Isaías 7:17 al 25 presenta una profecía contra Jerusalén. Esta escena de juicio se produce debido a la renuencia del rey de Judá a confiar en la liberación que viene del Señor, ya que el país enfrenta un ataque de los ejércitos arameo e israelita. Dios ha estado hablando a través del profeta Isaías, exhortando al rey a que no tenga miedo de Rezín ni de Peka por muchas razones. Sus planes no se harán realidad (Isa. 7:5-7); es más, sus reinos serán abandonados (Isa. 7:16). Sin embargo, parece que el rey de Judá no está dispuesto a confiarle al Señor los grandes desafíos que enfrenta. En 2 Reyes 16:7 se registra que “Acaz envió embajadores a Tiglat-pileser rey de Asiria, diciendo: Yo soy tu siervo y tu hijo; sube, y defiéndeme de mano del rey de Siria, y de mano del rey de

Israel, que se han levantado contra mí”. En consecuencia, el Señor trae juicio sobre el reino de Judá. El Señor permite que Judá experimente un momento que no ha sucedido en años: “Jehová hará venir sobre ti, sobre tu pueblo y sobre la casa de tu padre, días cuales nunca vinieron desde el día que Efraín se apartó de Judá, esto es, al rey de Asiria” (Isa. 7:17).

Algunas naciones acechan a Judá durante este tiempo; entre ellas, Aram, Israel (7:1), Egipto y predominantemente Asiria (7:18). Los edomitas y los filisteos (2 Crón. 28:17, 18) también convergen contra Judá. A diferencia de Daniel, el profeta Isaías no usa imágenes de bestias terribles para representar los poderes que atacarán a Judá; utiliza símbolos como la mosca y la abeja (Isa. 7:18). Otros autores bíblicos también utilizan esos elementos para representar a los enemigos del pueblo de Dios (Deut. 1:44; Sal. 118:12). Otra descripción vívida se ofrece en Isaías 7:20: “En aquel día el Señor raerá con navaja alquilada, con los que habitan al otro lado del río, esto es, con el rey de Asiria, cabeza y pelo de los pies, y aun la barba también quitará”. Los opresores humillan a sus prisioneros de guerra afeitándoles el cabello. La referencia al cabello de la cabeza y de las piernas puede expresar la totalidad de la devastación (W. A. VanGemeren, ed., *New International Dictionary of Old Testament Theology and Exegesis*, t. 1, p. 866). La descripción anterior se amplifica para retratar la desolación completa en la tierra: “Acontecerá también en aquel tiempo, que el lugar donde había mil vides que valían mil siclos de plata, será para espinos y cardos. Con saetas y arco irán allá, porque toda la tierra será espinos y cardos” (Isa. 7:23, 24).

La nación amiga viene para tomar Judá

Isaías 8 es una extensión de la profecía de Isaías 7. Este capítulo hace referencia al juicio contra Judá, junto con otros elementos. El anuncio comienza con el singular nombre hebreo de *maher shalal jash baz* que recibe el hijo de Isaías. Comúnmente, se lo ha traducido como “el despojo se apresura, la presa se precipita” (8:1). El niño se destacaría como una advertencia para la nación (comparar con 8:18) de las predicciones de Dios tanto para los

enemigos de Judá a la puerta como para la misma Judá, la próxima víctima de Asiria (8:4, 8; comparar con 7:17).

En relación con Aram e Israel, una vez más se profetiza: “Porque antes que el niño sepa decir: Padre mío, y Madre mía, será quitada la riqueza de Damasco y los despojos de Samaria delante del rey de Asiria” (8:4). Los siguientes versículos dan otros detalles sobre esos acontecimientos: “He aquí, por tanto, que el Señor hace subir sobre ellos aguas de ríos, impetuosas y muchas, esto es, al rey de Asiria con todo su poder; el cual subirá sobre todos sus ríos, y pasará sobre todas sus riberas” (Isa. 8:7). Después de este versículo, el profeta señala a la próxima víctima de las fuerzas asirias: “Y pasando hasta Judá, inundará y pasará adelante, y llegará hasta la garganta; y extendiendo sus alas, llenará la anchura de tu tierra, oh Emanuel” (8:8).

Incluso después de esos pronunciamientos, 2 Reyes 16 dice que el rey de Judá todavía prefiere confiar en la soberanía asiria: “Entonces Acaz envió embajadores a Tiglat-pileser rey de Asiria, diciendo: Yo soy tu siervo y tu hijo; sube, y defiéndeme de mano del rey de Siria, y de mano del rey de Israel, que se han levantado contra mí” (2 Rey. 16:7). Para obtener el apoyo de Asiria, Acaz envía una parte de los tesoros de su reinado (16:8). A partir de entonces se cumple la profecía. Aram es derrotado por los asirios (16:9). El cumplimiento de la profecía en relación con Judá se declara en 2 Crónicas 28:20 y 21: “También vino contra él Tiglat-pileser rey de los asirios, quien lo redujo a estrechez, y no lo fortaleció. No obstante que despojó Acaz la casa de Jehová, y la casa real, y las de los príncipes, para dar al rey de los asirios, éste no le ayudó”.

Confía en el Santo

Segundo de Crónicas nos brinda ciertos detalles que podrían aportar más información a nuestro estudio. Isaías 8 ofrece un pronunciamiento profético claro en relación con los enemigos de Judá en ese momento. Es un mensaje vívido en el nombre del hijo de Isaías. Probablemente, el rey (como muchos en Judá) piensa que el pronunciamiento profético de la futura destrucción de Judá

sería parte de las “noticias falsas” del día. En Isaías 8:12 se menciona: “No llaméis conspiración a todas las cosas que este pueblo llama conspiración; ni temáis lo que ellos temen, ni tengáis miedo”. La Biblia nos dice que el rey no acude al Señor: “Además el rey Acaz en el tiempo que aquél le apuraba, añadió mayor pecado contra Jehová” (2 Crón. 28:22).

El registro bíblico describe algunos de sus actos: “Porque ofreció sacrificios a los dioses de Damasco que le habían derrotado, y dijo: Pues que los dioses de los reyes de Siria les ayudan, yo también ofreceré sacrificios a ellos para que me ayuden; bien que fueron éstos su ruina, y la de todo Israel. Además de eso recogió Acaz los utensilios de la casa de Dios, y los quebró, y cerró las puertas de la casa de Jehová, y se hizo altares en Jerusalén en todos los rincones. Hizo también lugares altos en todas las ciudades de Judá, para quemar incienso a los dioses ajenos, provocando así a ira a Jehová el Dios de sus padres”.

En la última parte de esta sección, el Señor exhorta a sus fieles creyentes de ese entonces: “No llaméis conspiración a todas las cosas que este pueblo llama conspiración; ni temáis lo que ellos temen, ni tengáis miedo. A Jehová de los ejércitos, a él santificad; sea él vuestro temor, y él sea vuestro miedo. Entonces él será por santuario; pero a las dos casas de Israel, por piedra para tropezar, y por tropezadero para caer, y por lazo y por red al morador de Jerusalén” (Isa. 8:12-14). Durante la época de Acaz, se profana el Santuario y, entre otras cosas, “cerró las puertas de la casa de Jehová” (2 Crón. 28:23, 24). Por consiguiente, en este momento crítico, el Señor “será por santuario”, el centro de santidad, para algunos; pero “por piedra para tropezar, y por tropezadero para caer” para otros (Isa. 8:14).

En este sentido, Elena G. de White comenta: “Pero moraban en Judá algunos que se habían mantenido fieles a Jehová negándose firmemente a practicar la idolatría. A los tales consideraban con esperanza Isaías, Miqueas y sus asociados, mientras miraban la ruina labrada durante los últimos años de Acaz. Su santuario estaba cerrado, pero a los fieles se les dio esta seguridad: ‘Dios está con nosotros [...] A Jehová de los ejércitos, a él santificad; sea él vuestro

temor, y él sea vuestro miedo. Entonces él será por santuario' (Isa. 8:10, 13, 14)" (PR 222).

APLICACIÓN A LA VIDA

1. Aprendimos que el rey Acaz prefirió confiar en una alianza asiria en vez de descansar en las promesas de Dios. Es fácil para los seres humanos confiar en la acción humana en vez de la intervención de Dios. ¿Por qué a veces es difícil para los creyentes creer en las promesas de Dios en tiempos de crisis? Medita, como parte de tu respuesta, en 2 Crónicas 28:22: "En el tiempo que aquél le apuraba, añadió mayor pecado contra Jehová".
2. En Isaías 8, el profeta anuncia la destrucción de Judá. Se le podría haber dado esta noticia anticipada al pueblo para impulsarlo a buscar la ayuda de Dios; el enemigo no habría podido destruirlos si hubiesen buscado la protección de Dios. Tenían que temer al Señor su Dios más de lo que temían al rey de Asiria. ¿Qué sienten cuando reciben alguna advertencia en la vida? Analicen las formas en que estas advertencias los han ayudado.
3. Segundo de Crónicas 28:19 declara: "Porque Jehová había humillado a Judá por causa de Acaz rey de Israel, por cuanto él había actuado desenfrenadamente en Judá, y había prevaricado gravemente contra Jehová". ¿En qué medida el comportamiento de una persona puede tener el potencial de ocasionar la ruina de otras? ¿Qué lección podemos aprender de Isaías 8:18: "He aquí, yo y los hijos que me dio Jehová somos por señales y presagios en Israel, de parte de Jehová de los ejércitos"?

Lección 5: Para el 30 de enero de 2021

NOBLE PRÍNCIPE DE PAZ



Sábado 23 de enero

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Isaías 9:1–5; 9:6, 7; 9:8–10:34; 11; 12:1–6.

PARA MEMORIZAR:

“Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz” (Isa. 9:6).

“El Dr. Robert Oppenheimer, quien supervisó la creación de la primera bomba atómica, compareció ante una Comisión del Congreso [de los Estados Unidos]. Le preguntaron si había alguna defensa a favor del arma. ‘Por supuesto’, respondió el gran físico. ‘Y es...’ El Dr. Oppenheimer echó un vistazo a la audiencia silenciosa y expectante, y dijo suavemente: ‘La paz’ ” (P. L. Tan, *Encyclopedia of 7,700 Illustrations: Signs of the Times*, p. 989).

Se calcula que, desde el comienzo de los registros históricos, el mundo estuvo completamente en paz solo un ocho por ciento del tiempo. Durante estos años, se han roto al menos ocho mil tratados (P. L. Tan, p. 987, adaptado). Durante el medio siglo posterior al final

de la Primera Guerra Mundial, que se suponía que era la guerra para poner fin a todas las guerras, hubo dos minutos de paz por cada año de guerra.

En 1895, Alfred Nobel, el inventor de la dinamita, creó una fundación con el fin de establecer un premio para las personas que hacen una contribución sobresaliente a la paz (P. L. Tan, p. 988, adaptado). No obstante, en los últimos años, incluso algunos ganadores del Premio Nobel de la Paz han participado de violentos conflictos. Esta semana, leeremos sobre el único que puede brindar paz verdadera y eterna.

Domingo 24 de enero

FIN DE LA OSCURIDAD PARA GALILEA (ISA. 9:1–5)

¿Por qué Isaías 9:1 comienza con una palabra (Mas/Pero/Sin embargo) que indica un contraste con lo que la precede?

Isaías 8:21 y 22 describe la condición desesperada de aquellos que recurren al ocultismo y no al Dios verdadero: por donde miren, solo verán “tribulación y tinieblas, oscuridad y angustia; y serán sumidos en las tinieblas” (Isa. 8:22). Al contrario, llegará un momento en que “no habrá [...] oscuridad para la que está ahora en angustia” (9:1). La gente de la región de Galilea se distingue aquí por recibir la bendición especial de “gran luz” (9:2). La nación se multiplicará y se alegrará porque Dios habrá quebrado “el cetro de su opresor” (9:4).

Aquí se describe la región del lago de Galilea porque fue uno de los primeros territorios de Israel en ser conquistado. En respuesta a la solicitud de ayuda de Acaz, Tiglat-pileser III tomó las regiones de Galilea y Transjordania pertenecientes a Israel, en el norte, llevó a algunos cautivos y transformó los territorios en provincias asirias (2 Rey. 15:29). Entonces, el mensaje de Isaías es que el primero en ser conquistado sería el primero en ver la liberación.

¿A quién utiliza Dios para liberar a su pueblo? Isaías 9:6, 7.

¿Cuándo y cómo se cumplió la profecía de Isaías 9:1 al 5? Mateo 4:12-25.

No por casualidad, Jesús comenzó su ministerio en la región de Galilea, donde dio esperanza al anunciar las buenas nuevas del Reino de Dios y sanar a la gente, e incluso libertó a endemoniados de la esclavitud del ocultismo (Mat. 4:24).

Aquí es donde vemos un ejemplo perfecto de cómo la Biblia toma hechos que sucedieron en los tiempos del Antiguo Testamento y los utiliza para prefigurar cosas que sucederán en los tiempos del Nuevo Testamento. El Señor combinó imágenes de una época con las de otra, como en Mateo 24, cuando Jesús relacionó la

destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C. con la destrucción del fin del mundo.

¿Si alguien te preguntara: “¿De qué te ha librado Jesús?”, qué responderías? ¿Qué testimonio personal puedes dar sobre el poder de Cristo en tu vida?

Lunes 25 de enero

UN HIJO NOS ES DADO (ISA. 9:6, 7)

Este es el tercer nacimiento especial en el libro de Isaías, después de la mención de los nacimientos de Emanuel y Maher-salal-hasbaz.

¿Qué tiene de especial el Niño que se menciona en estos versículos? Isaías 9:6, 7.

Fíjate que este Libertador tiene varios nombres/epítetos que lo describen de varias maneras. En el antiguo Cercano Oriente, los reyes y las deidades tenían múltiples nombres para mostrar su grandeza.

Él es “Admirable”, así como el divino Ángel de Jehová describió su propio nombre al padre de Sansón como “admirable” (Juec. 13:18; la misma raíz hebrea) y luego ascendió al cielo en la llama del sacrificio sobre el altar de Manoa (Juec. 13:20), prefigurando así su propia ofrenda más de mil años después.

Se lo conoce como divino (“Dios fuerte”) y el eterno Creador (“Padre eterno”; ver Luc. 3:38: “[...] Adán, hijo de Dios”).

Es un Rey de la dinastía de David; su reino de paz será eterno.

Dados estos atributos, ¿quién solamente podría ser este Niño? Ver Luc. 2:8–14.

Algunos han intentado identificarlo con el rey Ezequías, pero la descripción supera con creces a cualquier ser humano común. Solo cabe una persona: Jesucristo, el divino Hijo de Dios y Creador (Juan 1:1–3, 14; Col. 1:5–17; 2:9; Heb. 1:2), quien nos ha nacido para salvarnos y darnos paz. Ha recibido toda la autoridad del cielo y de la Tierra, y siempre está con nosotros (Mat. 28:18-20). Si bien retiene su divinidad, también se ha vuelto humano para siempre; siempre dispuesto a simpatizar con nuestras debilidades (Heb. 4:15).

“Cuando Cristo vino a este mundo, Satanás dominaba el terreno, y disputó cada centímetro en la senda de Cristo desde el pesebre hasta el Calvario. Satanás había acusado a Dios de requerir abnegación de los ángeles cuando él mismo no sabía nada de lo

que significaba, ni haría algún sacrificio por otros. Esta fue la acusación de Satanás contra Dios en el cielo. Y después de que el maligno fuera expulsado del cielo, él continuamente acusó al Señor de imponer un servicio exigente que él mismo no estaba dispuesto a prestar. Cristo vino al mundo para hacer frente a esas falsas acusaciones y revelar al Padre” (*MS 1:487, 488*).

¿Qué nos dice esta cita sobre el carácter de Dios?

Martes 26 de enero

LA VARA DE LA IRA DE DIOS (ISA. 9:8-10:34)

Esta parte explica Isaías 9:1 al 5, que predice la liberación del pueblo lúgubre y angustiado, que había confiado en el ocultismo y había caído presa de la conquista y la opresión militar: “Tú quebraste [...] el cetro de su opresor, como en el día de Madián” (Isa. 9:4).

Lee los sufrimientos del pueblo de Dios según muestran los versículos anteriores. Compara con las maldiciones en Levítico 26:14 al 39. ¿Por qué castigó Dios a su pueblo por etapas y no de una sola vez? ¿Qué indica esto acerca de su carácter y sus objetivos?

Si Dios hubiera querido destruir a su pueblo, podría haberlo entregado a los asirios de inmediato. Pero es paciente, “no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Ped. 3:9). Como en el período de los “jueces”, Dios permitió que el pueblo de Judá y el de Israel experimentaran algunos resultados de su insensatez para que pudieran entender lo que estaban haciendo y tener la oportunidad de tomar una mejor decisión. Cuando persistieron en el mal y endurecieron su corazón contra él y los llamados que les hizo a través de sus mensajeros, retiró aún más su protección. Pero ellos continuaron rebelándose. Este ciclo se repitió en una espiral descendente hasta que Dios no pudo hacer nada más.

Lea Isaías 9:8 al 10:2. ¿De qué pecados es culpable el pueblo? ¿Contra quién los cometió? ¿Quién es culpable entre ellos?

Lo que vemos aquí, al igual que en toda la Biblia, es la realidad del libre albedrío. Dios hizo libres a los seres humanos (era necesario; de lo contrario, nunca podríamos amarlo verdaderamente), y la libertad implica la opción de hacer el mal. Y, aunque vez tras vez Dios busca atraernos hacia él revelando su amor y su carácter, también nos permitirá enfrentar el fruto de nuestras decisiones equivocadas; es decir, el dolor, el sufrimiento, el miedo, la confusión

y demás. Todo, para ayudarnos a comprender en qué terminamos al alejarnos de él. Y, sin embargo, aun así con frecuencia estas cosas no logran que la gente se aparte del pecado y acuda al Señor. El libre albedrío es maravilloso; no podríamos ser humanos sin eso. No obstante, ¡ay de quienes lo usan mal!

¿Cómo ha usado Dios el sufrimiento en tu propia vida para alejarte de una dirección equivocada? (¿O tal vez todavía no entendiste el mensaje?)

Miércoles 27 de enero

RAÍZ Y VÁSTAGO EN UNO (ISA. 11)

¿Por qué el nuevo gobernante davídico también se llama la “raíz de Isaí” (Isa. 11:10)? ¿Qué sentido tiene esto? Apocalipsis 22:16.

La descripción le cabe solo a Jesucristo, quien es “la raíz y el linaje de David” (Apoc. 22:16). Cristo vino del linaje de David (Luc. 3:23–31), que descendía de Adán, quien era el “hijo de Dios” (Luc. 3:38), en el sentido de que Cristo lo creó (ver Juan 1:1–3, 14). Por ende, ¡Cristo fue el antepasado de David, y también su descendiente!

¿De qué manera el nuevo gobernante davídico revierte los efectos perversos del pecado y la apostasía? Isaías 11.

Él piensa y actúa en armonía con el Señor, juzga con justicia, castiga a los impíos y trae paz. Cuando él asuma el poder, el Señor traerá de vuelta, restaurará y unirá un remanente fiel de Israel y Judá (comparar con Isa. 10:20–22). Habrá una monarquía fuerte y unida como en los días del rey David, que derrotó a los filisteos y a otros pueblos. Pero el nuevo Gobernante será más grande que David por el hecho de que restaurará la paz incluso a la esencia de la creación misma: los depredadores ya no serán carnívoros y coexistirán en tranquilidad con su presa (Isa. 11:6–9).

Isaías 11 ¿está hablando solo de la primera venida de Cristo, solo de la Segunda Venida, o de ambas? Busca en la profecía y anota qué versículos hablan acerca de qué Venida.

En Isaías 11, ambas venidas de Jesús se presentan como una imagen. Están enlazadas, porque son dos partes de un todo, como los dos lados de una superficie plana. El plan de salvación, para que se complete, requiere de ambas Venidas: la primera, que ya sucedió; y la segunda, que esperamos como la consumación de todas nuestras esperanzas como cristianos.

¿Qué logró Cristo en la Primera Venida que nos da tanta seguridad acerca de la Segunda Venida? ¿Cuál es el

propósito de la Primera Venida, si no conduce a la Segunda Venida?

Jueves 28 de enero

“ME HAS CONSOLADO” (ISA. 12:1–6)

Isaías 12 es un corto salmo (canto) de alabanza a Dios por su consuelo misericordioso y poderoso. El salmo, en boca de un miembro del remanente restaurado, compara la liberación prometida con la de los hebreos en el Éxodo de Egipto (ver Isa. 11:16); es como el cántico de Moisés y los israelitas cuando fueron salvados del ejército de Faraón en el Mar Rojo (ver Éxo. 15).

Compara este canto de Isaías 12 con Apocalipsis 15:2 al 4; y el cántico de Moisés y del Cordero. ¿Por qué ambos alaban a Dios?

Isaías 12:2 está a un paso de identificar al Libertador venidero como Jesús. Dice que “Dios es salvación mía” y “ha sido salvación para mí”. El nombre Jesús significa “el Señor es salvación” (comparar con Mat. 1:21).

¿Cuál es la relevancia de la idea que contiene el nombre de Jesús, de que el Señor es salvación?

El Señor no solo *hace* salvación (Isa. 12:2); él mismo es salvación. La presencia del Santo de Israel en nuestro medio (Isa. 12:6) lo es todo para nosotros. ¡Dios está con nosotros! Jesús no solo hizo milagros; “se *hizo* hombre y habitó entre nosotros” (Juan 1:14, énfasis añadido). No solo llevó nuestros pecados en la Cruz; se *hizo* pecado por nosotros (2 Cor. 5:21). No solo hace la paz; él es nuestra paz (Efe. 2:14).

No es de extrañar que “la raíz de Isaí se levantará como una señal para los pueblos” (Isa. 11:10, PDT). Cuando es levantado en la Cruz, ¡atrae a todos hacia sí mismo (Juan 12:32, 33)! ¡Un remanente volverá al “Dios fuerte” (Isa. 10:21,), que es el Niño que nos ha nacido, el “Príncipe de Paz” (9:6)!

Reflexiona sobre esta idea de que Jesús es nuestra salvación. Lee Romanos 3:24. Dice que la redención es en Jesús; la redención es algo que sucedió en él, y es a través de la gracia y la misericordia de Dios que también podemos

tener una participación eterna en esa redención. En otras palabras, esa redención que estaba en él puede llegar a ser nuestra por la fe, y no por las obras, porque ninguna obra que hagamos es suficientemente buena como para redimirnos. Solo las obras que hizo Cristo, que nos acredita por fe, pueden producir la redención. Esta verdad ¿en qué medida te da esperanza y seguridad de salvación, especialmente cuando te sientes abrumado por tu propia sensación de indignidad?

Viernes 29 de enero

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

“El corazón del padre humano se conmueve por su hijo. Mientras mira el semblante de su hijito, tiembla al pensar en los peligros de la vida. Anhela escudarlo del poder de Satanás, evitarle las tentaciones y los conflictos. Mas Dios entregó a su Hijo unigénito para que hiciese frente a un conflicto más acerbo y a un riesgo más espantoso, a fin de que la senda de la vida fuera asegurada para nuestros pequeñuelos. «En esto consiste el amor». ¡Maravillaos, oh cielos! ¡Asómbrate, oh tierra!” (*DTG* 33).

“Cristo fue quien consintió en cumplir las condiciones necesarias para la salvación del hombre. Ningún ángel, ningún hombre, fue suficiente para realizar la gran obra. Solo El Hijo del Hombre debe ser exaltado; porque solo una naturaleza infinita podría llevar a cabo el proceso redentor. Cristo consintió en conectarse con los desleales y pecadores, participar de la naturaleza del hombre, dar su propia sangre y hacer de su alma una ofrenda por el pecado. En los consejos celestiales, se determinó la culpa del hombre, se calculó la ira por el pecado, y sin embargo, Cristo anunció su decisión de asumir la responsabilidad de cumplir las condiciones por las que la esperanza debería extenderse a una raza caída” (*The Signs of the Times*, 5/3/1896).

PREGUNTA PARA DIALOGAR:

1. Como vimos en Isaías 11, el Señor presentó las dos venidas de Cristo en una sola imagen. Esto puede ayudar a explicar, al menos en parte, por qué algunos judíos no aceptaron a Cristo en su primera venida, porque esperaban que él hiciera las cosas que sucederán solo en la Segunda Venida. ¿Qué nos dice esto acerca de lo importante que es que comprendamos adecuadamente la naturaleza de la venida de Cristo? Por ejemplo, los conceptos falsos de su segunda venida ¿cómo pueden tender una trampa a la gente para el

gran engaño de Satanás en los últimos tiempos? (Ver CS, cap. 39.)

Resumen: En los días de Isaías, cuyo nombre significa “Salvación de Jehová”, Dios le prometió a su pueblo remanente la salvación de la opresión que vendría sobre él como resultado de la apostasía nacional. Esta profecía de esperanza encuentra su máximo cumplimiento en Jesús, cuyo nombre significa “El Señor es salvación”.

5. EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

TEXTO CLAVE: ISAÍAS 9.

RESEÑA

El tenor de la última parte de Isaías 8 es que Israel está rechazando la luz (Isa. 8:19-22). Camina en la oscuridad hasta tal punto que consulta a los médiums. Isaías 9 presenta la temática de la luz en contraste con la oscuridad espiritual de Israel. Israel verá una “gran luz” y “luz resplandeció sobre ellos” (9:2). La luz, en este capítulo, no es solo una referencia a la gloria de Dios, quien sacará a su pueblo de las circunstancias tenebrosas; esta expresión también puede interpretarse como una referencia o símbolo del Mesías venidero. El Mesías se describe con diferentes características: “Se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz” (9:6). Todos los nombres o las características de la figura del Mesías se amplifican en la Biblia y en el libro de Isaías en particular.

En este estudio se exploran tres temas principales: (1) de la oscuridad a la luz, (2) el Mesías como la luz del mundo, y (3) el carácter del Mesías.

COMENTARIO

De la oscuridad a la luz

Los últimos versículos de Isaías 8 describen las desgracias y las peripecias tenebrosas del pueblo de Judá: “Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido. Y pasarán por la tierra fatigados y hambrientos [...]. Y mirarán a la tierra, y he aquí tribulación y tinieblas, oscuridad y angustia; y serán sumidos en las tinieblas” (Isa. 8:20–22). Por lo tanto, el pueblo de Dios anda en la oscuridad principalmente porque ignora y rechaza la palabra profética de Dios. Se separa de la Luz. Elena G. de White declara: “En los tiempos de Isaías, la comprensión espiritual de la humanidad se hallaba oscurecida por un concepto erróneo acerca de Dios. Durante mucho tiempo, Satanás había procurado inducir a los hombres a considerar a su Creador como autor del pecado, el

sufrimiento y la muerte. Los que habían sido así engañados se imaginaban que Dios era duro y exigente. Lo veían como al acecho para denunciar y condenar, nunca dispuesto a recibir al pecador mientras hubiese una excusa legal para no ayudarlo. La ley de amor que rige el cielo había sido calumniada por el gran engañador y presentada como una restricción de la felicidad humana, un yugo gravoso del cual debían escapar gustosos” (*PR* 209).

Pero los días oscuros se convertirían en una experiencia gloriosamente luminosa y resplandeciente. Esto es precisamente lo que encontramos en la primera parte de Isaías 9 (vers. 1-5). La Biblia revela las promesas y la esperanza que Dios ha dado a su pueblo en medio de la opresión. Por lo tanto, esta temática se refiere a la liberación de Judá, que la *gran luz* llevaría a cabo. Isaías 9:2 describe la escena futura: “El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos”. El acto de restauración se anuncia aquí, y la liberación del pueblo de Dios de su opresor estaría acompañada por el brillo de la presencia de Dios. “Se alegrarán delante de ti como se alegran en la siega, como se gozan cuando reparten despojos” (9:3). Este también es el lenguaje en Isaías 60, cuando Dios anima a su pueblo diciéndole que regresaría del exilio: “Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti” (60:1). ¿Es posible que el Señor intervenga en favor de su pueblo? Isaías lo confirma: “Porque tú quebraste su pesado yugo, y la vara de su hombro” (Isa. 9:4).

El Mesías como la luz del mundo

El autor de Mateo alude a la profecía de Isaías. Él dice: “Jesús [...] volvió a Galilea; y dejando a Nazaret, vino y habitó en Capernaum, ciudad marítima, en la región de Zabulón y de Neftalí, para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías” (Mat. 4:12-14). Luego, Mateo menciona Isaías 9:1 y 2. Aquí tenemos a un autor bíblico que aplica un cumplimiento mesiánico a la profecía de Isaías.

Es maravilloso para el lector cuando la Biblia misma brinda la interpretación de un texto bíblico previo. En este caso, Mateo interpreta a Isaías. Por lo tanto, brinda seguridad y confianza al

lector para abordar los versículos 6 y 7 en la profecía de Isaías 9. Además de eso, Elena G. de White hace referencia a esos versículos. Ella explica: “Durante los últimos siglos de la historia de Israel antes del primer Advenimiento, era de comprensión general que se aludía a la venida del Mesías en esta profecía” (PR 468).

El lema luminoso de Isaías 9, según se evidencia en “gran luz” (Isa. 9:2), junto con la promesa de que “un niño nos es nacido” (9:6), señalan claramente a Cristo. Mateo registra que los sabios de oriente que llegan a Jerusalén preguntan: “¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque *su estrella* hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle. [...] Y al ver la estrella, se regocijaron con muy grande gozo. Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, lo adoraron” (Mat. 2: 2, 10, 11; énfasis añadido). El Evangelio de Juan ofrece una rica descripción de Jesús en relación con la luz: “En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz en las tinieblas resplandece [...]. Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo” (Juan 1:4, 5, 9). Con este contexto, sin duda, Isaías 9:6 y 7 es una referencia directa a la venida del Mesías, que es “la luz del mundo” (Juan 8:12), y que trae paz, libertad, justicia y rectitud.

El carácter del Mesías

Isaías 9:6 y 7 son un rico catálogo del carácter y la dignidad real del Mesías. El profeta dice: “Se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz” (9:6). A continuación se presenta un breve estudio de este catálogo de características mesiánicas.

El futuro rey mesiánico sería “admirable”. En hebreo, esta palabra aparece como sustantivo en Isaías 25:1 y 29:14, y la palabra hebrea de la que deriva tiene la connotación de “alguien que planea un milagro, el obrador de milagros” (L. Koehler y W. Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament*, t. 3, p. 928). El mismo término se utiliza en el Cántico de Moisés: “¿Quién como tú, oh Jehová, entre los dioses? ¿Quién como tú, magnífico en santidad, terrible en maravillosas hazañas, hacedor de prodigios [*‘osé pele’*]?” (Éxo. 15:11). Posteriormente, Isaías usaría la misma

expresión: “Jehová, tú eres mi Dios [...] porque has hecho maravillas” (Isa. 25:1). En otras palabras, es una referencia a la maravillosa actuación y los actos salvíficos del Dios poderoso.

La otra designación para el Mesías, en Isaías 9, es *Consejero*. El término hebreo *io’ets* refleja la idea de alguien “que siempre sabe qué hacer” (L. Koehler y W. Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament*, t. 2, p. 403). La expresión denota un sabio, un asesor o alguien que guía correctamente. Esa es la idea en Isaías 1:26: “Restauraré tus jueces como al principio, y tus consejeros como eran antes”.

Finalmente, examinamos la expresión “Dios Fuerte” (*’el gibbor*). La expresión *gibbor* se asocia con el poder y la valentía en la batalla. Una traducción sugerida es “Dios, la fuerza heroica” o “Dios, el héroe” (L. Koehler y W. Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament*, t. 1, p. 172). Vemos esta idea plasmada en Isaías 42:13: “Jehová saldrá como gigante, y como hombre de guerra despertará celo; gritará, voceará, se esforzará sobre sus enemigos”. John Oswalt comenta acertadamente: “En cualquier otra parte de la Biblia donde aparece *’el gibbor*, no cabe duda de que el término se refiere a Dios” (J. Oswalt, “The Book of Isaiah: Chapters 1-39”, *The New International Commentary on the Old Testament*, p. 247).

APLICACIÓN A LA VIDA

1. Los últimos versículos de Isaías 8 declaran que el pueblo rechaza los consejos de Dios porque recurre a los consejos de los médiums; lo que lo lleva a la oscuridad espiritual. Sin embargo, la misericordia de Dios promete liberar a su pueblo y darle un futuro más brillante. El Señor es el único que puede convertir la oscuridad en luz. Comparte algún hecho de tu vida en el que una circunstancia oscura se haya convertido en una experiencia brillante mediante la providencia y la intervención de Dios.
2. En Isaías 2:5, Dios aconseja a su pueblo: “Venid, oh casa de Jacob, y caminaremos a la luz de Jehová” ¿Cómo entiendes

personalmente el consejo de Jesús en Juan 8:12: “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”? ¿Qué significa tener “la luz de la vida”?

3. Isaías 9:6 describe muchas características del Mesías que están asociadas con su Reino eterno. El profeta escribe: “Se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz”. ¿Cuál de estas características de Dios es más importante para ti y por qué?

Lección 6: Para el 6 de febrero de 2021

JUGAR A SER DIOS



Sábado 30 de enero

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Isaías 13; 13:2–22; 14; 24–27.

PARA MEMORIZAR:

“He aquí, éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; éste es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación” (Isa. 25:9).

“**D**espués de que un pastor predicó un sermón penetrante sobre el orgullo, una mujer que lo había escuchado lo esperó y le dijo que estaba muy angustiada y que le gustaría confesar un gran pecado. El pastor le preguntó cuál era el pecado.

“—El pecado del orgullo, porque hace unos días me senté frente al espejo admirando mi belleza —respondió ella.

“—Ah —respondió el pastor—, eso no fue un pecado de orgullo, ¡fue un pecado de imaginación!” (C. E. Macartney, compilado por Paul Lee Tan, p. 1.100).

Desde que el pecado nació en el corazón de un ángel poderoso, el orgullo no ha respetado los límites de la realidad (ni en los ángeles ni en la gente). Los peores casos de este problema se ven en

quienes albergan orgullo espiritual, un rasgo bastante lamentable en seres tan corrompidos que su salvación solo se halla en las obras que otro realiza en favor de ellos.

Esta semana, entre otras cosas, analizaremos el origen del orgullo y la altivez, los dos verdaderos pecados originales.

Domingo 31 de enero

CONDENACIÓN SOBRE LAS NACIONES (ISA. 13)

Isaías 13:1 tiene un encabezado que menciona a Isaías como el autor (comparar con Isa. 1:1; 2:1); también parece iniciar una nueva parte de su libro. Los capítulos 13 al 23 contienen predicciones de juicio contra varias naciones. Veamos.

¿Por qué las profecías contra las naciones comienzan con Babilonia?

Isaías 10:5 al 34 ya había anunciado un juicio contra Asiria, que representaba el mayor peligro en los días de Isaías. Si bien Isaías 14:24 al 27 reitera brevemente el plan del Señor para poner fin a Asiria, los capítulos 13 al 23 tratan principalmente de otras amenazas, siendo Babilonia la más importante.

Dotada de un rico y antiguo legado cultural, religioso y político, Babilonia surgió después como la superpotencia que conquistó y exilió a Judá. Pero, desde la perspectiva humana de la época de Isaías, no se podía deducir fácilmente que Babilonia amenazaría al pueblo de Dios. Durante gran parte del ministerio de Isaías, Asiria dominó Babilonia. Desde 728 a.C., cuando Tiglat-pileser III tomó Babilonia y fue proclamado rey de Babilonia bajo el nombre de Pulu (o Pul; ver 2 Rey. 15:19; 1 Crón. 5:26), los reyes asirios volvieron a tomar Babilonia varias veces (710 a.C.; 702 a.C.; 689 a.C. y 648 a.C.). No obstante, con el tiempo Babilonia se convirtió en la gran superpotencia de la región, el poder que destruiría el reino de Judá.

Lee Isaías 13. Fíjate qué fuerte que es el lenguaje. ¿Por qué un Dios amoroso hace estas cosas, o permite que sucedan? Indudablemente, habrá inocentes que también sufrirán, ¿no es así (Isa. 13:16)? ¿Cómo entendemos este accionar de Dios? ¿Qué deberían decirnos estos textos, y todos los textos de la Biblia que hablan sobre la ira de Dios contra el pecado y el mal, acerca de la naturaleza atroz del pecado y el mal? El simple hecho de que un Dios de amor responda de esta manera ¿no es evidencia suficiente para mostrarnos

cuán malo es el pecado? Tenemos que recordar que es Jesús el que pronuncia estas advertencias a través de Isaías; el mismo Jesús que perdonó, sanó, prometió y amonestó a los pecadores para que se arrepintieran. En el ámbito personal, ¿cómo has llegado a comprender este aspecto del carácter amoroso de Dios? También hazte esta pregunta: ¿Podría esta ira realmente originarse en su amor? Si es así, ¿cómo es eso? O, míralo desde otra perspectiva, la de la Cruz, donde Jesús mismo, al cargar con los pecados del mundo, sufrió más que cualquier otra persona, incluso más que los “inocentes” que sufrieron a causa de los pecados de la nación. ¿Cómo ayuda el sufrimiento de Cristo en la Cruz a responder estas preguntas difíciles?

Lunes 1º de febrero

LA ÚLTIMA GRAN CIUDAD DE BABILONIA (ISA. 13:2–22)

En 626 a.C., el caldeo Nabopolasar restauró la gloria de Babilonia al ascender como rey de Babilonia. Inició la dinastía neobabilónica y participó (junto con Media) de la derrota de Asiria. Su hijo, Nabucodonosor II, fue el rey que conquistó y exilió a Judá.

¿Cómo terminó finalmente la ciudad de Babilonia? Ver Daniel 5.

En 539 a.C., cuando Ciro, el persa, capturó a Babilonia para el Imperio Medopersa (ver Dan. 5), la ciudad perdió su independencia para siempre. En 482 a.C., Jerjes reprimió brutalmente una revuelta de Babilonia contra el dominio persa. Quitó la estatua de Marduk, el dios principal, y aparentemente dañó algunas fortificaciones y templos.

Alejandro Magno tomó Babilonia de los persas en 331 a.C. sin tener que pelear. A pesar de su sueño efímero de hacer de Babilonia su capital oriental, la ciudad declinó a través de varios siglos. Para 198 d.C., el romano Séptimus Severus encontró a Babilonia completamente desierta. De modo que la gran ciudad llegó a su fin por abandono. Hoy, algunos aldeanos iraquíes viven en partes del antiguo sitio, pero no han reconstruido la ciudad como tal.

La condenación de Babilonia, descrita en Isaías 13, libera a los descendientes de Jacob, que han sido oprimidos por Babilonia (Isa. 14:1-3). El acontecimiento que logró esto fue la conquista de Babilonia por parte de Ciro en 539 a.C. Aunque no destruyó la ciudad, este fue el principio del fin para Babilonia, y esta nunca más amenazó al pueblo de Dios.

Isaías 13 dramatiza la caída de Babilonia como un juicio divino. Los guerreros que toman la ciudad son los representantes de Dios (Isa. 13:2–5). El tiempo del juicio se llama “el día de Jehová” (13:6, 9), y la ira de Dios es tan poderosa que afecta las estrellas, el Sol, la

Luna, los cielos y la Tierra (13:10, 13).

Compara con Jueces 5, donde el cántico de Débora y Barac describe a Jehová saliendo con temblor de tierra y con lluvia de los cielos (Juec. 5:4). Jueces 5:20 y 21 describe los elementos de la naturaleza, incluidas las estrellas, como una lucha contra el opresor extranjero.

Imagina que alguien que vivía en Babilonia en el apogeo de su gloria hubiese podido leer estas palabras de Isaías 13, especialmente Isaías 13:19 al 22. ¡Qué ridículas e imposibles habrían sonado! ¿Qué otras profecías, aún no cumplidas, nos parecen ridículas e imposibles ahora? Sin embargo, ¿por qué seríamos necios si las descartáramos como imposibles?

Martes 2 de febrero

CAÍDA DEL “REY” ENCUMBRADO (ISA. 14)

En respuesta a la caída de Babilonia (Isa. 13), que libera al pueblo de Dios (14:1–3), Isaías 14:4 al 23 pronuncia una ironía figurada (ver además Miq. 2:4; Hab. 2:6) contra el rey de Babilonia. Esta es poética; no pretende ser literal, obviamente, ya que retrata a reyes muertos que reciben a su nuevo colega en el reino de la muerte (Isa. 14:9, 10), donde los gusanos y las larvas son su cama (Isa. 14:11). Esta es simplemente la forma dramática del Señor de decir al rey altivo que será humillado, como otros orgullosos monarcas antes que él; ¡no es un comentario sobre el estado de los muertos!

¿Cómo podría Isaías 14:12 al 14 aplicarse a un rey de Babilonia?

Los reyes de Babilonia no sufrían de falta de estima propia (Dan. 4, 5). Pero aspirar a ser “semejante al Altísimo” (Isa. 14:14) estaría por encima incluso del ego más inflado. Si bien los reyes afirmaban tener fuertes vínculos con los dioses, estaban subordinados a ellos. Esto se demostraba en forma dramática cada año en el quinto día del Festival Babilónico de Año Nuevo, en el que el rey tenía que quitarse sus insignias reales antes de acercarse a la estatua de Marduk para que su realeza pudiera reafirmarse. La idea de desplazar incluso a un dios menor se hubiese considerado una locura o un suicidio.

Al igual que en Isaías 14, Ezequiel 28 identifica la arrogancia contra el Cielo con el gobernante de una ciudad. Aquí también, la descripción va más allá de la de un monarca terrenal, y el punto de mira de Dios se enfoca con mayor nitidez: el orgulloso potentado estuvo en el Jardín del Edén, un querubín ungido, protector del santo monte de Dios, perfecto desde el día que fue creado hasta que se halló pecado en él, expulsado por Dios, y quien finalmente será destruido con fuego (Eze. 28:12-18). Si se los aplica a cualquier ser humano, los términos específicos de esta retórica son tan figurados que no tienen sentido. Pero Apocalipsis 12:7 al 9 habla de un ser poderoso que fue expulsado del cielo junto con sus

ángeles: “Satanás, el cual engaña al mundo entero” (Apoc. 12:9), el que engañó a Eva en el Edén (Gén. 3).

Satanás tiene una imaginación orgullosa: “Dijiste: Yo soy un dios, en el trono de Dios estoy sentado en medio de los mares (siendo tú hombre y no Dios)” (Eze. 28:2). Su muerte demostrará que no es un dios. A diferencia de Cristo, Satanás perecerá en medio de un mar de fuego (Apoc. 20:10), para nunca más atormentar al Universo.

Compara Isaías 14:13 y 14 con Mateo 11:29, Juan 13:5 y Filipenses 2:5 al 8. ¿Qué nos dice este contraste sobre el carácter de Dios, en oposición al carácter de Satanás? ¿Qué nos dice este contraste acerca de cómo el Señor ve el orgullo y la arrogancia?

Miércoles 3 de febrero

PUERTA DEL CIELO (ISA. 13, 14)

En Isaías 14, una ironía contra Satanás, el caído “Lucero [“Lucifer”, NBV], hijo de la mañana” (Isa. 14:12), se entremezcla con una ironía contra el rey de Babilonia. ¿Por qué? Compara con Apocalipsis 12:1 al 9, donde un dragón identificado como Satanás (Apoc. 12:9) intenta destruir a un niño apenas nace. En Apocalipsis 12:5, el Niño evidentemente es Cristo. Pero fue el rey Herodes quien intentó matar a Jesús cuando era niño (Mat. 2). El dragón es tanto Satanás como el poder romano representado por Herodes, porque Satanás trabaja a través de agentes humanos. Del mismo modo, Satanás era el poder que estaba detrás del rey de Babilonia y del príncipe de Tiro.

¿Por qué “Babilonia” alude posteriormente a Roma (1 Ped. 5:13) y a un poder maligno en el libro de Apocalipsis (Apoc. 14:8; 16:19; 17:5; 18:2, 10, 21)?

Al igual que la Babilonia literal, Roma y la “Babilonia” del Apocalipsis son poderes orgullosos y despiadados que oprimen al pueblo de Dios. Ver especialmente Apocalipsis 17:6, porque está “ebria de la sangre de los santos”. Se rebelan contra Dios, una idea implícita en el nombre mismo, “Babilonia”. En el idioma babilónico, el nombre es *bab ili*, que significa “Puerta de dios(es)”, en referencia al lugar de acceso a la esfera divina. Compara con Génesis 11, donde la gente construyó la torre de Babel (Babilonia) para que mediante su propio poder pudiera elevarse al nivel divino de inmunidad de cualquier responsabilidad ante Dios.

Cuando Jacob despertó de un sueño en el que vio una escalera que conectaba el cielo y la Tierra, exclamó: “No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo” (Gén. 28:17). Fíjate que la “casa de Dios” es “la puerta del cielo”; es decir, la forma de acceder a la esfera divina. Jacob llamó “Betel” a aquel lugar, que significa “casa de Dios”.

La “puerta del cielo” en Betel y la “puerta de dios(es)” en Babilonia eran formas opuestas para llegar al Reino divino. La escalera de

Jacob se originó en el cielo, Dios la reveló desde lo alto. Pero Babilonia, con sus torres y sus templos en Zigurat, fue construida desde cero por seres humanos. Estas formas opuestas representan caminos contrastantes hacia la salvación: la gracia como iniciativa divina versus las obras humanas. Toda religión verdadera se basa en el humilde modelo de Betel: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe” (Efe. 2:8, 9). Toda falsa “religión”, incluidos el legalismo y el humanismo “secular”, se basa en el orgulloso modelo de Babilonia. Para un ejemplo del contraste entre los dos enfoques, ver la parábola de Jesús sobre el fariseo y el publicano (Luc. 18:9–14).

Jueves 4 de febrero

TRIUNFO FINAL DE SION (ISA. 24–27)

Después de las predicciones en contra de algunas naciones en Isaías 13 al 23, Isaías 24 al 27 describe a escala mundial la derrota culminante de los enemigos de Dios y la liberación de su pueblo.

¿Por qué la descripción que hace Isaías de la desolación de la Tierra (Isa. 24) se asemeja a la descripción que hace Juan de los acontecimientos relacionados con los mil años posteriores a la segunda venida de Cristo (Apoc. 20)?

Al igual que en Isaías 13 y 14, los aspectos de la Babilonia literal se aplican a los poderes posteriores, y el “rey de Babilonia” representa la fusión de los gobernantes humanos con la mente maestra que está detrás de ellos, Satanás mismo. Por lo tanto, el mensaje de que Babilonia ha caído (Isa. 21:9) puede repetirse posteriormente (Apoc. 14:8; 18:2), y Satanás finalmente es destruido después de la segunda venida de Cristo (Apoc. 20:10). Mientras que la destrucción de la Babilonia literal fue un “día [de juicio] de Jehová” (Isa. 13: 6, 9), otro “día grande y espantoso de Jehová” (Joel 2:31; Mal. 4:5; comparar con Sof. 1:7) está en camino.

¿Realmente Dios destruye a los impíos?

Presta atención a Isaías 28:21, donde la obra de destrucción de Dios es su extraña “obra”. Es extraña para él, porque no quiere hacerlo; sin embargo, es una acción o una obra. Es cierto que el pecado lleva las semillas de la autodestrucción (Sant. 1:15). Pero, debido a que Dios tiene el poder supremo sobre la vida y la muerte, y determina el momento, el lugar y la forma de la destrucción final (Apoc. 20), no tiene sentido argumentar que él finalmente acaba con la maldición del pecado de una manera pasiva, simplemente permitiendo que causa y efecto sigan su curso natural.

Lo que vemos en Isaías 24 al 27 es lo que se refleja en toda la Biblia, y es que más allá del sufrimiento, el dolor y la desolación actuales, finalmente Dios y la bondad triunfarán sobre el mal. Entonces, ¿qué es lo único que podemos hacer

**si nosotros mismos queremos ser parte de esa victoria final?
(Proverbios 3:5–7; Romanos 10:9).**

Viernes 5 de febrero

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

“Surgirá la pregunta: ‘¿Cómo es eso?’. ¿Acaso recibimos la salvación bajo determinadas condiciones? Jamás acudimos a Cristo bajo condiciones. Si nos acercamos a Cristo, ¿cuál será la condición? La condición es que gracias a una fe viva nos aferramos totalmente y por entero a los méritos de la sangre de un Salvador crucificado y resucitado. Cuando hagamos eso estaremos realizando las obras de la justicia. Sin embargo, cuando Dios llama al pecador y lo invita sin imponerle ninguna condición, cuando responde a la invitación de Cristo, el Señor no le dice: ‘Ahora necesitas responder con el fin de acercarte a Dios’. El pecador acude y mientras lo hace contempla a Cristo levantado en aquella cruz del Calvario, algo que Dios graba en su mente; entonces experimentará un amor que sobrepasa cualquier otra vivencia emocional que haya podido tener anteriormente” (*MI* 6:41).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Analiza la cita anterior de Elena G. de White; léela en el contexto del estudio del miércoles. ¿Qué nos está diciendo allí? Observa en su declaración los dos elementos de la experiencia cristiana: fe y luego obras. ¿Qué diferencia marca ella entre las dos?
2. ¿Por qué el orgullo y la arrogancia son pecados tan peligrosos? ¿Por qué son tan difíciles de erradicar? ¿Será porque, por su propia naturaleza, impiden que la gente perciba la necesidad de erradicarlos? Después de todo, si eres orgulloso, crees que estás haciendo las cosas bien, y si crees que estás haciendo las cosas bien, ¿por qué molestarte en cambiar? Meditar sobre la Cruz y lo que esta representa (el único medio para salvar a cualquier persona). ¿En qué medida puede ser una cura poderosa para el orgullo y la arrogancia de una persona?

3. Isaías ¿ve esperanza para gente de otras naciones? Ver, por ejemplo, Isaías 25:3 y 6; y 26:9 (comparar con Apoc. 19:9).

Resumen: Isaías vio que, después de Asiria, Babilonia conquistaría Judá. Pero también vio que, a pesar de que los gobernadores sobrehumanos de las tinieblas de este mundo (Efe. 6:12) obraban mediante los enemigos humanos de Dios y presumían de ser Dios, el Señor prevalecería decisivamente y traería paz eterna a nuestro planeta en problemas.

6. EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

TEXTOS CLAVE: ISAÍAS 13; 14; 24-27.

RESEÑA

Isaías 13 y 14 exploran la idea del juicio, incluyendo la temática del Día de Jehová. El juicio es una iniciativa divina que podría conllevar el anuncio de una era de sufrimiento o el comienzo de una nueva era de experiencias alegres. El juicio podría recaer sobre una nación extranjera (como ocurre en Isa. 13; 14) o podría alcanzar al pueblo de Dios. Isaías 24 nos dice que el juicio del Señor tiene aplicación universal. Isaías 25 y 26 son parte de un cántico que anuncia la restauración de Judá, pero también incluye un significado escatológico para los redimidos al final de los tiempos.

El capítulo 25 se divide en tres partes: (1) alabanza a Dios por la victoria (vers. 1-5); (2) una fiesta para el pueblo de Dios (vers. 6-8); y (3) la victoria del Señor sobre los enemigos (vers. 9-12). Isaías 26 trata de las características de los redimidos ahora que son una nación fiel (no una nación pecadora, como en el cap. 1); y permanecen fieles, entre otras características.

En este estudio se exploran tres temas principales: (1) los juicios de Dios, (2) la seguridad de la victoria, y (3) la nación fiel.

COMENTARIO

Los juicios de Dios

La idea del juicio es un tema recurrente en la literatura profética de la Biblia. El juicio podría implicar el final de una era de sufrimiento y el comienzo de una nueva era de experiencias gozosas (Isa. 42:1). O podría traer, o anunciar, destrucción futura, como ocurre en las profecías de Isaías 13 y 14 y los capítulos siguientes. Esos días de juicio en ocasiones se anuncian usando la expresión “el Día de Jehová”, como se evidencia en la primera mitad del libro de Isaías.

El Día de Jehová puede significar un día de restauración: “En aquel día llamaré a mi siervo Eliaquim hijo de Hilcías, y lo vestiré de tus vestiduras, y lo ceñiré de tu talabarte, y entregaré en sus manos tu potestad; y será padre al morador de Jerusalén, y a la casa de

Judá. Y pondré la llave de la casa de David sobre su hombro; y abrirá, y nadie cerrará; cerrará, y nadie abrirá” (Isa. 22:20-22).

Sin embargo, el Día de Jehová podría ser un día de destrucción, como sucede en Isaías 13 y 14, que se refieren a la devastación de Babilonia y Asiria. El juicio (que incluye la referencia al “Día”) también podría tener implicaciones negativas para Judá (2:12; 3:13, 14, 18), pero esa característica se ve más comúnmente en el juicio contra las naciones extranjeras.

El juicio se produce por iniciativa de Dios: “Yo mandé a mis consagrados, asimismo llamé a mis valientes para mi ira, a los que se alegran con mi gloria” (13:3). No es habitual en el idioma hebreo comenzar una oración con un sujeto sino con el verbo. Sin embargo, este versículo es una excepción. Aquí se enfatiza el “yo”. Por otro lado, es un atributo notable de Dios como soberano sobre los poderes terrenales. También se enfatiza en Isaías 14: “Jehová de los ejércitos juró diciendo: Ciertamente se hará de la manera que lo he pensado, y será confirmado como lo he determinado” (14:24). Por otro lado, en relación con el “Dios Fuerte” de Isaías 9:6, el autor utiliza en Isaías 13:3 la palabra *gibbor* (poderoso), para referirse a los “*guerreros poderosos*” (NTV) de Dios. Son “los instrumentos de su ira” (Isa. 13:5).

Otro elemento de juicio importante es la inminencia. Por ejemplo, “Porque cerca está el Día de Jehová” (Isa. 13:6), o “He aquí el Día de Jehová viene” (13:9). Aquí se describe una imagen de alguien listo para una batalla: “Jehová de los ejércitos pasa revista a las tropas para la batalla” (13:4). Sería un día de ira. Jehová dice: “Asimismo llamé a mis valientes para mi ira” (13:3), “He aquí el Día de Jehová viene, terrible, y de indignación y ardor de ira” (13:9), “y la tierra se moverá de su lugar, en la indignación de Jehová de los ejércitos, y en el día del ardor de su ira” (13:13).

Otro elemento notable del juicio de Jehová es la razón de un Juicio final y un día de destrucción: “Y castigaré al mundo por su maldad, y a los impíos por su iniquidad; y haré que cese la arrogancia de los soberbios, y abatiré la altivez de los fuertes” (13:11). Todos estos pecados están plasmados en la Babilonia literal y en la espiritual.

La seguridad de la victoria

Aunque las profecías de Isaías 13 y 14 se centran en Babilonia y Asiria al final del capítulo 14, abarcan toda la Tierra: “Este es el consejo que está acordado sobre toda la tierra, y esta, la mano extendida sobre todas las naciones” (14:26). No hay duda de que las implicaciones escatológicas de las profecías de Isaías incluyen todo el Universo. Esta noción también se desarrolla en Isaías 24: “He aquí que Jehová vacía la tierra y la desnuda, y trastorna su faz, y hace esparcir a sus moradores” (24:1). Por lo tanto, “una maldición consume a la tierra, y los culpables son sus habitantes” (24:6, NVI), “porque es muy pesada la culpa de su rebelión” (24:20, NTV). Sin duda el problema no es contra la Tierra como elemento de la Creación, sino contra la transgresión sobre ella. Lo bueno finalmente es que “reinará el Señor Todopoderoso” (Isa. 24:23, NVI).

Isaías 25 es un cántico de alabanza por el favor de Dios en el día escatológico de Jehová. El capítulo tiene tres partes claras. Estas son 1 al 5, 6 al 8 y 9 al 12. La primera parte es un canto de alabanza por lo que Dios ha obrado por su pueblo después de un dolor y un sufrimiento prolongados. Dios concluyó lo que había ideado para su pueblo: “Porque has hecho maravillas; tus consejos antiguos son verdad y firmeza” (25:1). Derribó los poderes de los opresores de su pueblo. Ha convertido “una ciudad fortificada en una ruina” (25:2). Por lo tanto, esta alabanza es una señal de alegría y felicidad por la victoria. Exalta a Dios por las obras que ha hecho.

La segunda parte de este capítulo abarca los versículos 6 al 8. El contenido enfatiza la celebración del pueblo de Dios. El Señor ha restaurado la alegría y la paz en su tierra. Dios ha eliminado de sus vidas el tiempo de oscuro sufrimiento. Dios ha enterrado su dolor y sus lágrimas. Ahora es el momento de festejar, porque “Jehová de los ejércitos hará en este monte a todos los pueblos banquete de manjares succulentos, banquete de vinos refinados” (25:6). La tristeza es eternamente desterrada: “Destruirá a la muerte para siempre; y enjugará Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros” (25:8).

La última parte de este capítulo comienza en el versículo 9 y

termina en el versículo 12. Esta sección desarrolla el canto de Dios en la primera parte. Aquí se alaba a Dios por su ejecución anticipada: “Éste es nuestro Dios [...] nos salvará; éste es Jehová a quien hemos esperado” (Isa. 25:9) y “abatirá la fortaleza de tus altos muros” (Isa. 25:12). Por ende, el pueblo de Dios se “gozar[á]” y se “alegrar[á] en su salvación. Porque la mano de Jehová reposará en este monte” (Isa. 25:9, 10).

La nación fiel

El cántico de Isaías 26 complementa el canto del capítulo anterior. Especialmente los versículos del 1 al 10 enfatizan un tema importante en relación con los redimidos (que se aplica, en primer lugar, a la nación de Judá, que regresa a su tierra natal después de la deportación en Babilonia). La temática de esta sección es la fidelidad. La pregunta es: “¿Quién puede entrar por las puertas y participar del banquete?”

El cántico describe la ciudad como protegida. Ahora, viene la orden: “Abrid las puertas, y entrará la gente justa, guardadora de verdades” (26:2). La nación ya no es una nación pecaminosa (cap. 1) sino justa. La expresión hebrea que se usa para los justos es *tsaddiq* y, según el léxico hebreo, denota varias cosas: (1) persona recta, que se comporta correctamente y sobrelleva su vida; (2) persona piadosa que pertenece a la comunidad de Yahvéh; (3) persona piadosa que se complace en los Mandamientos; y (4) al que se considera justo, correcto. En síntesis, *tsaddiq* describe a alguien que es justo, íntegro y devoto (L. Koehler y W. Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament*, t. 3, p. 1.002).

Además, estos versículos de Isaías 26 brindan más detalles sobre las características de los redimidos y también complementan la línea de pensamiento anterior: el fiel “se mantiene fiel” (Isa. 26:2, NVI) o, como se traduce en la RVR 60, “gente [...] guardadora de verdades”. Otra característica de los redimidos es que confían en Jehová; esto se enfatiza dos veces en Isaías 26:3 y 4: “En ti ha confiado. Confiad en Jehová perpetuamente”.

Isaías 26:7 presenta una palabra nueva (un adjetivo, en este caso)

para describir a los redimidos. Es la expresión hebrea *iashar*, que describe a una “persona justa, o recta” (L. Koehler y W. Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament*, t. 2, p. 450). Isaías 26:7 dice: “El camino del justo es rectitud; tú, que eres recto, pesas el camino del justo”. Isaías 26:8 y 9 brinda otros elementos en la experiencia de esos fieles que entrarán en la ciudad de los redimidos: “También en el camino de tus juicios, oh Jehová, te hemos esperado; tu nombre y tu memoria son el deseo de nuestra alma. Con mi alma te he deseado en la noche, y en tanto que me dure el espíritu dentro de mí, madrugaré a buscarte; porque luego que hay juicios tuyos en la tierra, los moradores del mundo aprenden justicia” (26:8, 9).

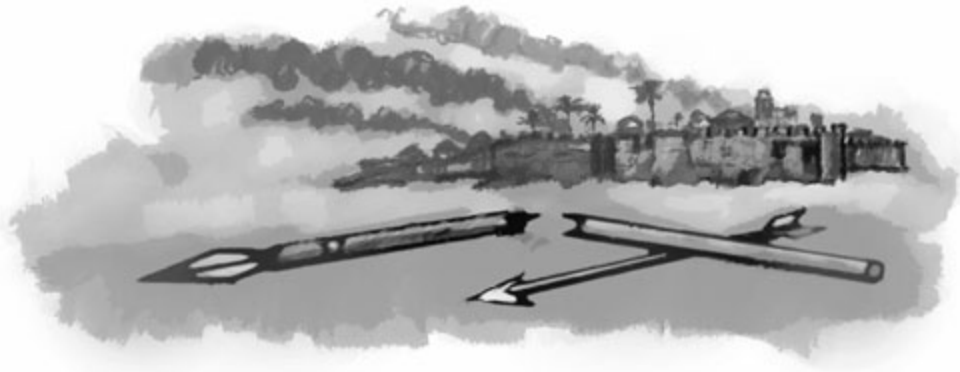
APLICACIÓN A LA VIDA

1. La escena del juicio parece ser bastante aterradora y espantosa para muchos. Pero muchas veces, el miedo al juicio inminente impulsa a la gente a buscar al Señor y finalmente a entrar en el camino de la salvación. ¿Qué lección podemos aprender de las escenas del juicio en el libro de Isaías? Lee Isaías 24 especialmente para formular tu respuesta.
2. En Isaías 25, Dios muestra de antemano su fidelidad para liberar a su pueblo de la opresión de los enemigos. Los derrocará con su extraordinario poder. Dios dará paz y gozo a su pueblo. Él ha asegurado la victoria en el pasado y nos dará la victoria en el futuro. Dios es nuestra victoria; y podemos obtener la victoria sobre el sufrimiento, el dolor y el pecado por el poder del Dios todopoderoso. ¿Qué esperanza nos da este pensamiento al contemplar el día de la gran fiesta escatológica que Dios ha preparado para su amado pueblo?
3. Isaías 26 brinda algunas de las características de los que entrarán por las puertas de la ciudad protegida. “La gente justa” y la que guarda las verdades “entrará” (Isa. 26:2). Con estos versículos en mente, ¿cómo describirías tu experiencia

de fe últimamente?

Lección 7: Para el 13 de febrero de 2021

LA DERROTA DE LOS ASIRIOS



Sábado 6 de febrero

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Isaías 36:1; 36:2–20; 36:21–37:20; 37:21–38; 38; 39.

PARA MEMORIZAR:

“Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, que moras entre los querubines, sólo tú eres Dios de todos los reinos de la tierra; tú hiciste los cielos y la tierra” (Isa. 37:16).

Un hombre delgado camina descalzo con sus dos hijos. Otra familia acaba de cargar todas sus pertenencias en una carreta tirada por bueyes escuálidos. Un hombre guía los bueyes mientras dos mujeres se sientan en el carro. Los menos afortunados llevan sus pertenencias sobre sus hombros.

Los soldados están por todas partes. Un ariete golpea la puerta de la ciudad. Los arqueros que están en la parte superior del ariete disparan a los defensores de los muros. La matanza frenética reina suprema.

Apretamos el botón de avance rápido. Un rey imponente está sentado en su trono, recibiendo el botín y a los cautivos. Algunos cautivos se le acercan con las manos en alto, suplicando piedad.

Otros se arrodillan o se agachan. Las descripciones de estas escenas con el rey comienzan con estas palabras: “Senaquerib, rey del mundo, rey de Asiria” y continúan con expresiones como “se sentó en un *nēmedu* (trono) y el botín de la ciudad de Laquis pasó revista ante él” (J. M. Russell, *The Writing on the Wall*, 1999).

Esta serie de imágenes, que una vez adornaban los muros del “Palacio sin rival” de Senaquerib, ahora se encuentran en el Museo Británico, ¡y qué historia tienen para contar sobre la difícil situación del profeso pueblo de Dios!

Domingo 7 de febrero

CON ATADURAS (ISA. 36:1)

¿Qué le pasó a Judá? 2 Reyes 18:13; 2 Crónicas 32:1; Isaías 36:1.

Cuando el infiel Acaz murió y su fiel hijo Ezequías lo sucedió, Ezequías heredó un reino que había perdido la independencia total. Al haber solicitado ayuda asiria contra la alianza de Siria e Israel, el reino de Judá se vio obligado a continuar pagando a cambio de protección en forma de tributo a Asiria (ver 2 Crón. 28:16–21). Cuando el rey asirio Sargón II murió en un campo de batalla distante y fue sucedido por Senaquerib en 705 a.C., Asiria parecía vulnerable. Las evidencias de los textos asirios y bíblicos revelan que Ezequías aprovechó esta oportunidad para rebelarse (ver 2 Rey. 18:7) y tomar medidas agresivas como cabecilla de una revuelta antiasiria entre las pequeñas naciones de su región.

Desgraciadamente para él, Ezequías había subestimado la resiliencia del poderío asirio. En 701 a.C., cuando Senaquerib sometió a otras partes de su imperio, arremetió contra Siria-Palestina con una fuerza devastadora y asoló a Judá.

¿Cómo se preparó Ezequías para un enfrentamiento con Asiria? 2 Crónicas 32:1–8.

Cuando Ezequías vio que Senaquerib tenía intenciones de tomar Jerusalén, la capital, hizo grandes preparativos para un enfrentamiento con Asiria. Reforzó sus fortificaciones, equipó y organizó aún más a su ejército y aumentó la seguridad del suministro de agua en Jerusalén (ver además 2 Rey. 20:20; 2 Crón. 32:30). El notable túnel acuífero de Siloé, conmemorado mediante una inscripción que dice cómo se construyó, casi seguro data de la preparación de Ezequías para un posible asedio.

El liderazgo espiritual que ofreció Ezequías mientras buscaba elevar la moral de su pueblo en este momento aterrador fue tan importante como su liderazgo militar y organizativo. “Pero el rey de Judá había resuelto hacer su parte en los preparativos para

resistirlo; y habiendo realizado todo lo que permitían el ingenio y la energía del hombre, reunió sus fuerzas y las exhortó a tener buen ánimo” (*PR* 236).

Si Ezequías confiaba tanto en el Señor, ¿por qué hizo tanto esfuerzo por su cuenta? Sus obras ¿negaban su fe? Ver Filipenses 2:12 y 13 sobre la cooperación con Dios, quien proporciona el poder que es verdaderamente eficaz.

Lunes 8 de febrero

PROPAGANDA (ISA. 36:2–20)

Los gobernantes de Asiria no solo eran brutales; también eran inteligentes. Su objetivo era la riqueza y el poder, no simplemente la destrucción (comparar con Isa. 10:13, 14). ¿Por qué usar los recursos para tomar una ciudad por la fuerza si puedes persuadir a sus habitantes para que se rindan? Por ende, mientras supervisaba el asedio de Laquis, Senaquerib envió a su rabsaces, una especie de alto oficial, para tomar Jerusalén mediante propaganda.

¿Qué argumentos usó el rabsaces para intimidar a Judá? Isaías 36:2–20; Ver además 2 Reyes 18:17 al 35 y 2 Crónicas 32:9 al 19.

El rabsaces presentó algunos argumentos bastante poderosos: Ustedes no pueden confiar en Egipto para que los ayude porque es débil y poco confiable. No pueden depender de Jehová para que los ayude porque Ezequías lo ofendió quitando sus lugares altos y altares en todo Judá, diciéndole al pueblo que adore en un altar de Jerusalén. De hecho, Jehová está de parte de Asiria y le dijo a Senaquerib que destruyera a Judá. Ni siquiera tienen suficientes hombres entrenados para montar dos mil caballos. Para evitar un asedio por el cual no tienen nada para comer ni beber, ríndanse ahora, y recibirán un buen trato. Ezequías no puede salvarlos, y como los dioses de todos los demás países conquistados por Asiria no los han salvado, puedo asegurarles que su Dios tampoco los salvará.

El rabsaces ¿estaba diciendo la verdad?

Como había mucho de verdad en lo que decía, sus argumentos eran persuasivos. Lo respaldaban dos argumentos tácitos. En primer lugar, acababa de llegar de Laquis, a solo 48 kilómetros de distancia, donde los asirios mostraban lo que le sucedió a una ciudad fuertemente fortificada que se atrevió a resistirlos. Al conocer la suerte de los ejércitos y las ciudades en otros lugares que habían sucumbido a Asiria, ningún judío tendría motivos para dudar de que,

desde la perspectiva humana, Jerusalén estaba condenada (comparar con Isa. 10:8–11). El rabsaces también tenía razón al decir que Ezequías había destruido varios lugares de sacrificio para centralizar la adoración en el Templo de Jerusalén (2 Rey. 18:4; 2 Crón. 31:1). Pero, esta reforma ¿había ofendido a Jehová, que era la única esperanza que le quedaba a su pueblo? ¿Los salvaría? ¿*Podría* salvarlos? ¡Le correspondía a Dios responder esta pregunta!

Martes 9 de febrero

CONMOCIONADO PERO NO DESAMPARADO (ISA. 36:21–37:20)

¿Cómo afectó la inteligente oratoria del rabsaces a Ezequías y a sus funcionarios? 2 Reyes 18:37–19:4; Isaías 36:21–37:4.

Conmocionado hasta la médula y llorando de angustia, Ezequías acudió a Dios, buscando humildemente la intercesión de Isaías, el mismo profeta cuyo consejo su padre había ignorado.

¿Cómo animó Dios a Ezequías? Isaías 37:5–7.

El mensaje fue breve, pero bastó. Dios estaba de parte de su pueblo. Isaías predijo que Senaquerib escucharía un rumor que lo distraería de su ataque a Judá. Esto se cumplió de inmediato.

Momentáneamente chasqueado, pero sin darse por vencido por mucho tiempo, Senaquerib le envió a Ezequías un mensaje amenazador: “No te engañe tu Dios en quien tú confías, diciendo: Jerusalén no será entregada en mano del rey de Asiria. [...] ¿Acaso libraron sus dioses a las naciones [...]? (Isa. 37:10, 12; ver además 2 Crón. 32:17).

Esta vez Ezequías fue directamente al Templo y extendió el mensaje ante el Señor de los ejércitos que habita “entre los querubines” (Isa. 37:14–16).

¿Cómo identificó la oración de Ezequías lo que estaba en juego en la crisis de Jerusalén? Isaías 37:15-20.

Senaquerib había atacado deliberadamente la defensa más fuerte de Ezequías: la fe en su Dios. En lugar de ceder, Ezequías pidió a Dios que demostrara quién es él, “para que todos los reinos de la tierra conozcan que sólo tú eres Jehová” (Isa. 37:20).

Lee con oración el ruego de Ezequías (Isa. 37:15–20). ¿En qué aspectos de Dios se centra? ¿Qué principio vemos en esta oración que nos puede dar ánimo y fortaleza para permanecer fieles en nuestras crisis personales?

Miércoles 10 de febrero

EL RESTO DE LA HISTORIA (ISA. 37:21–38)

De acuerdo con Senaquerib, según informó en sus anales, tomó 46 ciudades fortificadas, asedió Jerusalén e hizo de Ezequías, el judío, “un prisionero en Jerusalén, su residencia real, como un pájaro en una jaula” (James B. Pritchard, ed., *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament*, p. 288). Pero, a pesar de su inclinación por la propaganda como una extensión de su monumental ego, ni en el texto ni en las imágenes afirma haber tomado Jerusalén. Desde el punto de vista humano, esta omisión es asombrosa, dado el inexorable poder de Senaquerib y el hecho de que Ezequías lideró una revuelta contra él. Los que se rebelaban contra Asiria tenían una corta esperanza de vida y muertes horribles.

Los eruditos reconocen que, incluso si no tuviéramos el registro bíblico, nos veríamos obligados a admitir que ocurrió un milagro. El hecho de que Senaquerib cubriera los muros de su “Palacio sin rival” con relieves (imágenes talladas) que representan vívidamente su exitoso asedio a Laquis parece deberse a su necesidad de una estrategia para salvar las apariencias. ¡Si no fuera por la gracia de Dios, estas imágenes habrían mostrado a Jerusalén!

¿Cuál es el resto de la historia? Isaías 37:21–37.

En respuesta a la oración de fe indivisa de Ezequías, Dios envió a Judá un mensaje de total seguridad cargado de furia contra el orgulloso rey asirio que se atrevió a abofetear en la cara al divino Rey de reyes (Isa. 37:23). A continuación Dios cumplió rápidamente su promesa de defender a Jerusalén (2 Rey. 19:35–37; 2 Crón. 32:21, 22; Isa. 37:36–38).

Una gran crisis requiere un gran milagro; y este sí que fue grande. El número de muertos fue elevado: 185 mil. Así que, Senaquerib no tuvo más remedio que volverse a su casa, donde encontró la muerte (comparar con Isa. 37:7–38).

“El Dios de los hebreos había prevalecido contra el orgulloso asirio. El honor de Jehová había quedado vindicado a ojos de las

naciones circundantes. En Jerusalén, el corazón del pueblo se llenó de santo gozo” (*PR* 242). Además, si Senaquerib hubiera conquistado Jerusalén, habría deportado a la población, de tal manera que Judá habría perdido su identidad, al igual que Israel, el Reino del Norte. Desde esta perspectiva, no habría habido ningún pueblo judío en el que pudiera nacer el Mesías. La historia de este pueblo habría terminado allí mismo. Pero Dios mantuvo viva la esperanza.

¿Qué le dirías a alguien que, aunque no crea en la Biblia ni en el Dios de la Biblia, hace esta pregunta: ¿Era justo que estos soldados asirios, que les tocó nacer allí, murieran en masa de esta manera? ¿Cómo entiendes personalmente las acciones del Señor aquí?

Jueves 11 de febrero

EN LA ENFERMEDAD Y EN LA RIQUEZA (ISA. 38; 39)

Los acontecimientos de Isaías 38 y 39 (2 Rey. 20) tuvieron lugar muy cerca del tiempo en que Dios liberó a Ezequías de Senaquerib; a pesar de que la liberación, como se muestra en Isaías 37 (ver además 2 Rey. 19), aún no había ocurrido. De hecho, Isaías 38:5 y 6 y 2 Reyes 20:6 muestran que aún enfrentaban la amenaza asiria.

¿Qué nos dice la cita anterior sobre la importancia del buen liderazgo para el pueblo de Dios?

¿Qué señal da el Señor a Ezequías para confirmar su fe? 2 Reyes 20:8–10; Isaías 38:6–8.

Al rechazar las señales ofrecidas por Dios (Isa. 7), Acaz había iniciado el curso de los acontecimientos que causaron problemas con Asiria. Pero ahora Ezequías *pidió* una señal (2 Rey. 20:8); entonces, Dios lo fortaleció para enfrentar la crisis que su padre había ocasionado sobre Judá. De hecho, revertir la sombra del tiempo en el reloj de Sol de Acaz solo fue posible mediante un milagro.

Los babilonios estudiaban los movimientos de los cuerpos celestes y los registraban con precisión. Por lo tanto, percibieron el extraño comportamiento del Sol y se preguntaron qué significaba. No es casual que el rey Merodac-baladán haya enviado emisarios en este momento. Los babilonios se habían enterado de la conexión entre la recuperación de Ezequías y la señal milagrosa.

Ahora sabemos por qué Dios eligió esta señal en particular. Así como posteriormente utilizó la estrella de Belén para conducir a los sabios de Oriente, usó un cambio solar para traer a mensajeros de Babilonia. Esta era una oportunidad única para que ellos aprendieran del Dios verdadero. Merodac-baladán pasó toda su gestión tratando de lograr una independencia duradera de Asiria. Necesitaba aliados poderosos, lo que explica su motivación para contactar a Ezequías. Si el mismo Sol se movía a pedido de

Ezequías, ¿qué podría hacerle a Asiria?

¿En qué sentido perdió Ezequías una oportunidad increíble para glorificar a Dios y exaltarlo ante los babilonios? ¿Cuál fue el resultado? Isaías 39. No obstante, Ezequías, que debería haber dado testimonio del Señor, realzó su propia “gloria”. ¿Cuál es la lección que debemos aprender?

Viernes 12 de febrero

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

“Únicamente por intervención divina podía la sombra del cuadrante retroceder diez grados; y un suceso tal sería para Ezequías indicio de que el Señor había oído su oración. Por consiguiente, ‘el profeta Isaías clamó a Jehová, e hizo retroceder la sombra los diez grados que había avanzado en el reloj de Acaz’ (vers. 8-11)” (*PR 231*).

“La visita de esos mensajeros de un gobernante lejano dio a Ezequías oportunidad de ensalzar al Dios viviente. ¡Cuán fácil le habría resultado hablarles de Dios, Sustentador de todo lo creado, mediante cuyo favor se le había perdonado la vida cuando había desaparecido toda otra esperanza! [...]

“Pero el orgullo y la vanidad se posesionaron del corazón de Ezequías, y ensalzándose a sí mismo expuso a los ojos codiciosos los tesoros con que Dios había enriquecido a su pueblo. El rey ‘les mostró la casa de su tesoro, plata y oro, especias, ungüentos preciosos, toda su casa de armas, y todo lo que se hallaba en sus tesoros; no hubo cosa en su casa y en todos sus dominios, que Ezequías no les mostrase’ (Isa. 39:2). No hizo esto para glorificar a Dios, sino para ensalzarse a la vista de los príncipes extranjeros” (*PR 232*).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿En qué se parece Satanás al rabsaces asirio? ¿Dice la verdad cuando afirma que has pecado (Zac. 3:1)? ¿Cómo responde Dios? Ver Zacarías 3:2 al 5. ¿Cuál es nuestra única esperanza contra estas acusaciones? Romanos 8:1.
2. Satanás ¿detiene sus acusaciones cuando eres perdonado? Ver Apocalipsis 12:10. Una vez que recibes el perdón, cuando Satanás sigue diciendo que por tu pecado le perteneces, ¿cuál es la naturaleza de su acusación? Ver Deuteronomio 19:16 al 21 (ley del testimonio falso y malicioso).

Resumen: En respuesta al clamor de un rey fiel, Dios salvó a su pueblo y mostró quién es él: el omnipotente Rey de Israel que controla el destino de la Tierra. No solo destruye a los que intentan destruir a su pueblo, sino también brinda oportunidades para que otros, sin importar cuán “babilónicos” sean, lleguen a formar parte de su pueblo.

7. EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

TEXTOS CLAVE: ISAÍAS 36; 37; 38.

RESEÑA

En la primera parte de Isaías 36 (vers. 1-10), podemos ver que el comandante de Asiria, el rabsaces, intenta engañar al pueblo de Judá con el objetivo de que crea el mensaje del rey de Asiria. Trata de persuadir a los líderes de Judá para que no crean en Dios.

Isaías 37 muestra al rey Ezequías llorando por las malas noticias que le trae su oficial. Sin embargo, el Señor envía un mensaje a Ezequías, quien confirma su fe en el Señor (Isa. 37:16-20).

Según Isaías 38, el rey Ezequías se enferma y Dios le informa a través del profeta Isaías sobre su muerte inminente. El rey Ezequías clama al Señor, y el Señor le responde con la promesa de quince años adicionales de vida. Durante este tiempo difícil, Ezequías escribe un hermoso salmo en el que expresa sus pensamientos sobre Dios y su lóbrega experiencia. En este estudio se explorarán tres temas principales: (1) ¿En quién confiaremos? (2) ¿Por qué debemos confiar en Dios? y (3) Dios y las calamidades personales.

COMENTARIO

¿En quién confiaremos?

Isaías 36 a 39 incluye narraciones que detallan otro desafío militar que enfrenta Judá. El suceso tiene lugar durante el reinado de Ezequías. Los libros de Crónicas y de Reyes describen a Ezequías como un gran reformador, en términos de cuestiones religiosas: “En el primer año de su reinado, en el mes primero, abrió las puertas de la casa de Jehová, y las reparó” (2 Crón. 29:3); y les dijo a los levitas: “Santificaos ahora, y santificad la casa de Jehová el Dios de vuestros padres, y sacad del santuario la inmundicia” (29:5). El registro bíblico señala que “en Jehová Dios de Israel puso su esperanza; ni después ni antes de él hubo otro como él entre todos los reyes de Judá” (2 Rey. 18:5).

El poder asirio se enfrentó a Israel, y Samaria fue capturada porque “no habían atendido a la voz de Jehová su Dios, sino que

habían quebrantado su pacto” (2 Rey. 18:12). Sin embargo, el “rey de Asiria, atacó y tomó todas las ciudades fortificadas de Judá” (18:13) también. Al parecer, buenos y malos por igual pasan por circunstancias difíciles.

Por alguna razón, Ezequías se rebela contra Asiria, y la crisis alcanza un punto álgido. El rabsaces, emisario de Senaquerib, llega al rey de Judá con un mensaje que contiene el quid de la cuestión en la narración: “¿En quién confías?” (Isa. 36:5). Ezequías tiene algunas alternativas: ¿Confías en Egipto (36:6)? ¿Confías en el Señor (36:7)? ¿O vas a confiar en el rey asirio (36:8)?

El agente asirio explica a los dirigentes del pueblo de Dios su razonamiento de por qué no es conveniente confiar en los demás, sino solo en él. No confíen en Egipto, porque es como “este báculo de caña frágil” (36:6). No confíen en el Señor. Según el rabsaces, “mirad que no os engañe Ezequías diciendo: Jehová nos libraré. ¿Acaso libraron los dioses de las naciones cada uno su tierra de la mano del rey de Asiria? [...] ¿Qué dios hay entre los dioses de estas tierras que haya librado su tierra de mi mano, para que Jehová libre de mi mano a Jerusalén?” (36:18, 20). Además, insiste en que el Señor le dijo: “Sube a esta tierra y destrúyela” (36:10).

Finalmente, el emisario de Asiria persuade a los representantes de Judá para que confíen en Asiria haciendo un trato con los asirios: “Hagan las paces conmigo, y ríndanse”, y les dará un “país como el de ustedes, país de grano y de mosto, de pan y de viñedos” (Isa. 36:16, 17, NVI). Si Judá accedía a eso, habría mostrado su desdén por Dios.

¿Por qué debemos confiar en Dios?

Es interesante que el emisario asirio supiera que Ezequías confiaba en el Señor. Al parecer le teme a la fe del monarca, porque razona con los representantes de Judá para que no confíen en el Señor (36:7): “Ni os haga Ezequías confiar en Jehová, diciendo: Ciertamente Jehová nos libraré; no será entregada esta ciudad en manos del rey de Asiria” (36:15). “Mirad que no os engañe Ezequías diciendo: Jehová nos libraré” (36:18).

El registro bíblico describe la virtud clave de Ezequías: “En Jehová

Dios de Israel puso su esperanza; ni después ni antes de él hubo otro como él entre todos los reyes de Judá” (2 Rey. 18:5). Por lo tanto, en este momento de crisis, Ezequías busca al Señor y ora. Su súplica es una de las oraciones más hermosas en tiempos de angustia:

“Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, que moras entre los querubines, sólo tú eres Dios de todos los reinos de la tierra; tú hiciste los cielos y la tierra. Inclina, oh Jehová, tu oído, y oye; abre, oh Jehová, tus ojos, y mira; y oye todas las palabras de Senaquerib, que ha enviado a blasfemar al Dios viviente. [...] Ahora pues, Jehová Dios nuestro, líbranos de su mano, para que todos los reinos de la tierra conozcan que sólo tú eres Jehová” (Isa. 37:16, 17, 20).

La perspectiva de Ezequías sobre Dios y su reconocimiento de quién es el Señor son notables. El Señor es el verdadero Rey del mundo; no hay otro como él. Por lo tanto, él es el Soberano del Universo, y todos los reinos están sometidos a su voluntad. Dios, como Creador, resalta la soberanía del Dios viviente. Él puede librar a su pueblo. El concepto de Dios por parte del rabsaces es blasfemia.

Dios y las calamidades personales

Isaías 38 incluye grandes revelaciones sobre aspectos de nuestro Dios. Se lo presenta como Rey, Creador y Salvador. Él es un Dios interesado en el bienestar de su pueblo en el ámbito nacional. Al mismo tiempo, también es un Dios interesado en cuestiones individuales.

Vemos el interés personal de Dios por Ezequías cuando se enferma: “Entonces volvió Ezequías su rostro a la pared, e hizo oración a Jehová [...]. Y lloró Ezequías” (38:2, 3). Y Dios le envía un mensaje a través del profeta: “Jehová Dios de David tu padre dice así: He oído tu oración, y visto tus lágrimas” (38:5).

En medio de esas circunstancias, Ezequías escribe un salmo. Este refleja lo que hay en su corazón mientras sufre su crisis personal; en este caso, una enfermedad terminal: 1) Ezequías no niega su condición: “Iré a las puertas del Seol” (38:10). Tampoco niega la naturaleza temporal de la vida: “Me consumirás entre el día y la

noche” (38:12). 2) Su enfermedad trae aparejados algunos períodos de abatimiento en su vida: “Gemía como la paloma; alzaba en alto mis ojos. [...] He aquí, amargura grande me sobrevino en la paz” (38:14, 17). 3) Sin embargo, Ezequías espera en Dios: “Jehová, violencia padezco; fortaléceme. [...] Tú me restablecerás, y harás que viva” (38:14, 16); “Jehová me salvará” (38:20). 4) Él cree que Dios ha perdonado sus pecados: “Porque echaste tras tus espaldas todos mis pecados” (38:17). 5) No hay ningún resentimiento contra Dios: “El que vive, el que vive, éste te dará alabanza, como yo hoy” (Isa. 38:19). 6) Y testifica acerca de la fidelidad de Dios: “El padre hará notoria tu verdad a los hijos” (38:19).

El comentarista John Oswalt señala algunas ideas clave sobre la experiencia de Ezequías que es importante tener en cuenta: “Quizás haya dos aspectos teológicos importantes que aquí se destacan. Uno de ellos es la reiteración de la impotencia humana y la confianza en Dios. Incluso un rey se siente indefenso ante la embestida de la muerte. Hasta los más poderosos son abatidos a su paso. ¿Por qué entonces deberíamos confiar en la mortalidad humana? Por otro lado, Dios puede arrebatarse a una persona de las puertas de la muerte y devolverle la vida. Él posee las llaves de la vida y la muerte, y las usará para nuestro beneficio. ¿No deberíamos confiar en alguien así?

“El segundo aspecto es más implícito que explícito. Pero surge en respuesta a la pregunta de por qué una declaración tan enfática sobre la mortalidad y la impotencia de Ezequías debería aparecer aquí, en el libro. Una respuesta que parece obvia es que hay un intento consciente de dejar en claro que Ezequías no es el Mesías prometido. A pesar de su capacidad de confiar en Dios y de sacar a su nación del borde de la destrucción, él no es el Hijo del que habla Isaías. Él personifica la confianza que es esencial para que la nación sirva a Dios, pero *no* es aquel en quien debe depositarse esa confianza. Aún queda una revelación más completa de aquel (caps. 40–66)” (“The Book of Isaiah, Chapters 1-39”, *The New International Commentary on the Old Testament*, p. 682).

APLICACIÓN A LA VIDA

1. ¿En quién confías tú? A veces, como sucedió durante el reinado de Ezequías, nuestra fe es puesta a prueba, y tenemos la alternativa de confiar en el Señor o confiar en los demás. Una crisis, ¿cómo puede ayudarte a confiar más en Dios?
2. Observa la sorprendente descripción de Dios en la oración de Ezequías en Isaías 37. Lee el comentario anterior e Isaías 37:16 al 20. ¿Cómo respondió Dios a la oración de Ezequías? Reflexiona sobre este versículo de Isaías al formular tu respuesta: “Por el camino que vino, volverá, y no entrará en esta ciudad, dice Jehová. Porque yo ampararé a esta ciudad para salvarla, por amor de mí mismo” (37:34, 35).
3. Dios no solo se ocupa de los asuntos de la nación, sino también de los asuntos personales. Dios considera la enfermedad de Ezequías y, a través del profeta Isaías, le envía este mensaje: “He oído tu oración, y visto tus lágrimas; he aquí que yo añado a tus días quince años” (38:5). No debemos dar la vida por sentada; debemos considerarla un regalo de Dios. Si, en algunos momentos, enfrentamos algunas luchas en la vida, tenemos que volver nuestro rostro a “la pared” y orar al Señor. La historia de Ezequías, ¿en qué medida te muestra que Dios cuidará de ti?

Lección 8: Para el 20 de febrero de 2021

“CONSOLAOS, PUEBLO MÍO”



Sábado 13 de febrero

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Isaías 40:1, 2; 40:3–8; 40:9–11; 40:12–31.

PARA MEMORIZAR:

“Súbete sobre un monte alto, anunciadora de Sion; levanta fuertemente tu voz, anunciadora de Jerusalén; levántala, no temas; di a las ciudades de Judá: ¡Ved aquí al Dios vuestro!” (Isa. 40:9).

La Segunda Guerra Mundial terminó en 1945, mientras un soldado japonés llamado Shoichi Yokoi se escondía en la jungla de la isla de Guam. Los folletos lanzados desde los aviones estadounidenses proclamaban la paz, pero Yokoi pensó que era un truco. Al ser un soldado leal y patriótico del emperador, había prometido no rendirse nunca. Como no tenía contacto con la civilización, vivía de lo que podía encontrar en la jungla, y pasaba miseria y dificultades.

En 1972, 27 años después del fin de la Segunda Guerra Mundial, unos cazadores se encontraron con Yokoi mientras estaba pescando, y recién allí se enteró de que el mensaje de paz había

sido cierto. Mientras que el resto de su pueblo disfrutó de la paz durante décadas, Yokoi soportó décadas de privación y estrés (R. Gane, *Altar Call*, p. 304, adaptado).

Muchos siglos antes, a través del profeta Isaías, Dios anunció que el tiempo de ansiedad y sufrimiento de su pueblo realmente había terminado: “Consolaos, consolaos, pueblo mío, dice vuestro Dios. Hablad al corazón de Jerusalén; decidle a voces que su tiempo es ya cumplido, que su pecado es perdonado; que doble ha recibido de la mano de Jehová por todos sus pecados” (Isa. 40:1, 2).

Domingo 14 de febrero

CONSUELO PARA EL FUTURO (ISA. 40:1, 2)

En Isaías 40:1 y 2, Dios consuela a su pueblo. El tiempo de su castigo finalmente ha terminado. ¿Qué castigo es ese?

Hay muchas respuestas para esta pregunta. Estuvo el castigo administrado por Asiria, la vara de la ira de Dios (Isa. 10), de la que Dios libró a Judá destruyendo al ejército de Senaquerib en 701 a.C. (Isa. 37). Estuvo el castigo administrado por Babilonia, que se llevó posesiones y gente de Judá porque Ezequías había mostrado su riqueza a los mensajeros de Merodac-baladán (Isa. 39). Y estuvo el castigo administrado por una de las otras naciones contra las que Isaías escribió mensajes (Isa. 14–23).

Mientras tanto, aunque las palabras “Asiria” y “asirio/s” se mencionan 43 veces de Isaías 7:17 a 38:6, esta nación aparece solo una vez en el resto de Isaías, donde Isaías 52:4 se refiere a la opresión “en tiempo pasado” por parte de Egipto y luego “el asirio”. En la última parte de Isaías, se menciona la liberación del exilio de Babilonia (Isa. 43:14; 47:1; 48:14, 20), y es Ciro, el persa, que conquistó Babilonia en 539 a.C., quien liberaría a los exiliados de Judá (Isa. 44:28; 45:1, 13).

Isaías 1 al 39 enfatiza los acontecimientos que condujeron a la liberación de los asirios en 701 a.C., pero al comienzo del capítulo 40 el libro avanza un siglo y medio hasta el fin de Babilonia, en 539 a.C., y el regreso de los judíos poco después.

El tema del regreso de Babilonia, ¿tiene relación con algo anterior en Isaías? ¿Qué es?

Isaías 39 sirve como transición para los siguientes capítulos al predecir un cautiverio babilónico, al menos para algunos de los descendientes de Ezequías (Isa. 39:6, 7). Además, los oráculos de Isaías 13, 14 y 21 predicen la caída de Babilonia y la libertad que esto traería al pueblo de Dios: “Porque Jehová tendrá piedad de Jacob, y todavía escogerá a Israel, y lo hará reposar en su tierra [...]. Y en el día que Jehová te dé reposo de tu trabajo y de tu temor, y de

la dura servidumbre en que te hicieron servir, pronunciarás este proverbio contra el rey de Babilonia” (Isa. 14:1-4). Observa la estrecha conexión con Isaías 40:1 y 2, donde Dios promete a su pueblo que pondrá fin a su sufrimiento.

¿Qué significan para ti las promesas bíblicas sobre el fin del sufrimiento ahora, en medio de tu sufrimiento actual? ¿De qué serviría nuestra fe sin esas promesas? ¿Por qué, entonces, es tan importante aferrarse a ellas, pase lo que pase?

Lunes 15 de febrero

PRESENCIA, PALABRA Y OBRAS VIALES (ISA. 40:3-8)

¿Cómo recibe consuelo el pueblo de Dios? Isaías 40:1–8.

Un heraldo anónimo anuncia que Dios vendrá a revelar su gloria (Isa. 40:3–5). Otra voz proclama que, aunque los seres humanos son pasajeros como el follaje, “la palabra del Dios nuestro permanece para siempre” (Isa. 40:8).

Después del exilio, el pueblo de Dios recuperó lo que había recibido en el monte Sinaí y que luego rechazó íntegramente mediante su apostasía, por lo que fue castigado: *la presencia de Dios y su Palabra*. Estos son los ingredientes básicos del pacto de Dios con Israel, que fueron consagrados en su Santuario en medio de ellos (Éxo. 25:8, 16). Debido a que ellos habían infringido su Palabra, Dios había abandonado su Templo (Eze. 9-11). Pero regresará. Su presencia y su Palabra eternamente confiable traen consuelo, liberación y esperanza.

¿Qué preparación se necesita para la venida del Señor? Isaías 40:3–5.

No es admisible que un rey se bamboleee en un camino accidentado. Por lo tanto, su llegada es precedida por obras viales. ¡Especialmente si se trata del Rey de reyes! Su venida, aparentemente desde el este, donde ha estado en el exilio con su pueblo como un Santuario para ellos (Eze. 11:16), requería una reorganización importante del terreno. La construcción de una supercarretera literal y nivelada a través de las escarpadas colinas al este de Jerusalén hubiese sido titánica, incluso con dinamita y excavadoras. Dios es el único que puede hacer la obra; es él quien convierte “lo escabroso en llanura” (Isa. 42:16).

El Nuevo Testamento aplica explícitamente la profecía de Isaías a la *obra vial* espiritual realizada mediante la predicación de Juan el Bautista (Mat. 3:3). Su mensaje era: “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado” (3:2) y el bautismo que practicaba era “de

arrepentimiento para perdón de pecados” (1:4). Por lo tanto, la *obra vial* era el arrepentimiento, la disposición a alejarse del pecado, para recibir el consuelo del perdón y la presencia de Dios.

Lee atentamente Isaías 40:6 al 8. Tú, que eres efímero como la hierba, ¿qué esperanza puedes obtener de lo que dicen estos versículos? ¿Contra qué deberían advertirnos? ¿Dónde no deberíamos poner nuestra confianza?

Martes 16 de febrero

EL NACIMIENTO DE LA EVANGELIZACIÓN (ISA. 40:9-11)

¿Qué clase de evento se describe en Isaías 40:9 al 11?

Más adelante en Isaías aparece un mensajero de buenas noticias para Jerusalén (Isa. 41:27; 52:7). Pero, en Isaías 40:9 quien proclama desde un monte “¡Ved aquí al Dios vuestro!” es una anunciadora, un hecho que se evidencia en hebreo.

En el Salmo 68, David alaba a Dios porque él “hace habitar en familia a los desamparados; saca a los cautivos a prosperidad” (Sal. 68:6). Aunque estas palabras se aplican al Éxodo de la esclavitud en Egipto, Isaías usa las mismas ideas con referencia a la proclamación de un segundo “Éxodo”: el regreso del cautiverio babilónico.

En tanto, el Nuevo Testamento aplica Isaías 40:3 al 5 a Juan el Bautista, quien preparó el camino para Cristo, el Verbo eterno que *llegó a ser* la presencia del Señor encarnada entre su pueblo (Juan 1:14).

Aun antes que Juan, otros hablaron sobre las buenas nuevas de su Venida. Entre los primeros, estuvieron los ancianos Simeón y Ana, quienes conocieron al Niño Jesús cuando fue dedicado en el Templo (Luc. 2:25–38). Al igual que los mensajeros de Isaías, eran hombre y mujer. Simeón anhelaba la consolación de Israel en la forma del Mesías (Luc. 2:25, 26).

A la luz de la profecía de Isaías, no parece una coincidencia que Ana, una profetisa, fuera la primera en anunciar públicamente al pueblo de Jerusalén, en el monte del Templo, que el Señor había venido: “Esta, presentándose en la misma hora, daba gracias a Dios, y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención en Jerusalén” (Luc. 2:38). Este fue el nacimiento de la evangelización cristiana tal como la conocemos: la proclamación del evangelio, las buenas nuevas, de que Jesucristo vino a traer salvación. Posteriormente, Cristo confió a otra mujer, María Magdalena, la primicia de su triunfante resurrección (Juan 20:17, 18); lo que

garantizaba que su misión evangélica en el planeta Tierra se había cumplido. ¡La carne es como la hierba, pero el Verbo divino que se hizo carne es eterno (ver Isa. 40:6-8)!

Examina Isaías 40:11. ¿Qué tipo de imágenes se presentan aquí? Escribe un párrafo sobre tu experiencia personal con Jesús como tu Pastor. ¿Por qué es bueno refrescar en tu mente la forma en que el Señor te ha guiado?

Miércoles 17 de febrero

CREADOR MISERICORDIOSO (ISA. 40:12–31)

¿Cómo desarrolla Isaías 40 los temas de la misericordia y el poder de Dios?

En este capítulo, la misericordia y el poder de Dios están entrelazados (ver abajo) e incluso se combinan, porque ambos son necesarios para que Dios salve a su pueblo. Él quiere salvarlo, porque es misericordioso; él puede salvarlo, porque es poderoso.

Misericordia (Isa. 40:1–5): consuelo; venida del Señor para librar.

Poder (Isa. 40:3–8): gloria; permanencia versus debilidad humana.

Misericordia (Isa. 40:9–11): buenas nuevas de liberación; Pastor de su pueblo.

Poder (Isa. 40:12–26): Creador incomparable.

Misericordia (Isa. 40:27–31): como Creador, él da poder a los débiles.

Luego de presentar el poder de Dios en términos de su gloria y permanencia (Isa. 40:3–8), Isaías se explaya sobre el poder y la sabiduría superiores de Dios, que hacen que la Tierra y sus habitantes parezcan insignificantes (Isa. 40:12–17). Este estilo de Isaías, con preguntas retóricas y analogías vívidas que aluden a la Tierra y sus partes, se asemeja a la respuesta de Dios a Job (Job 38–41).

¿Cuál es la respuesta a la pregunta retórica de Isaías: “¿A qué, pues, haréis semejante a Dios [...]?” (Isa. 40:18)?

Para Isaías, como para Job, la respuesta es evidente: a nadie. Dios es incomparable. Pero Isaías retoma la pregunta y hace referencia a la respuesta que muchos pueblos antiguos insinuaban con sus acciones, que Dios sería semejante a un ídolo (Isa. 40:19, 20).

A esta noción responde Isaías. De por sí, ya parece una tontería usar la figura de un ídolo que se asemeje Dios, pero solo para asegurarse de que el pueblo entendiera el concepto, explica la

singularidad de Dios y presenta el argumento irrefutable de que él es el santo Creador (Isa. 40:21–26).

¿Cómo revela el versículo 27 la actitud de las personas a las que Isaías dirige el mensaje? ¿En qué medida nosotros somos culpables de tener esa misma actitud?

Jueves 18 de febrero

EL PROBLEMA CON LA IDOLATRÍA (ISA. 40:19, 20)

La idolatría destruye una relación única e íntima con Dios al reemplazarlo por otra cosa (Éxo. 20:4, 5; Isa. 42:8). Por ende, los profetas se refieren a la idolatría como “adulterio” espiritual (Jer. 3:6–9; Eze. 16:15–19).

Lee Isaías 41:29. ¿Cómo describe Isaías a los ídolos? ¿Cómo interpretas lo que dice de ellos? ¿Por qué es una descripción precisa de cualquier ídolo, sin importar cuál sea?

Los idólatras de la antigüedad creían que adoraban a los poderosos seres divinos a través de imágenes o símbolos de ellos. La adoración de un ídolo que representa a algún dios quebranta el primer Mandamiento: “No tendrás dioses ajenos delante de mí” (Éxo. 20:3). Pero, si un ídolo está destinado a representar al Dios verdadero, como lo era el becerro de oro (32:4, 5), el Señor lo rechaza como una imagen de sí mismo, ya que nadie sabe cómo representarlo (Deut. 4:15–19), y nada puede representar su incomparable gloria y grandeza. Por lo tanto, en sí mismo un ídolo funciona como otro dios, y adorarlo quebranta el primer Mandamiento y el segundo.

El pueblo de Dios no necesita ídolos, porque tiene su verdadera presencia, la *Shekiná*, con ellos en su Santuario. Adorar a un ídolo es reemplazar su presencia real y, por lo tanto, negarla.

¿Qué tipos de idolatría enfrentamos hoy como iglesia? La idolatría ¿aparece en formas más sutiles en la iglesia de hoy? Si es así, ¿cómo?

“Muchos que llevan el nombre de cristianos sirven a otros dioses además del Señor. Nuestro Creador demanda nuestra dedicación suprema, nuestra primera lealtad. Cualquier cosa que tienda a disminuir nuestro amor por Dios o que interfiera con el servicio que le debemos, se convierte en un ídolo” (“Comentarios de Elena G. de White”, CBA 2: 1.005).

Sabemos, por escritos antiguos, que la idolatría era atractiva,

porque tenía que ver con el materialismo. Al utilizar modos de adoración con los que la gente podía verse reflejada, los idólatras honraban a las fuerzas que creían que podrían proporcionarles fertilidad y prosperidad. Era una religión de autoayuda. ¿Te suena conocido?

Justo antes de que el Señor venga nuevamente, con el camino preparado por la *obra vial* de un último mensaje de reconciliación de Elías (Mal. 4), la decisión será la misma que en los días de Isaías: ¿adorarás al Creador o adorarás alguna otra cosa? (Apoc. 13; 14). Porque, al final, siempre adoramos algo.

Viernes 19 de febrero

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena G. de White, *Profetas y reyes*, “He ahí a vuestro Dios”, pp. 209-215.

“En los tiempos de Isaías, la comprensión espiritual de la humanidad se hallaba oscurecida por un concepto erróneo acerca de Dios. Durante mucho tiempo Satanás había procurado inducir a los hombres a considerar a su Creador como autor del pecado, el sufrimiento y la muerte. Los que habían sido así engañados se imaginaban que Dios era duro y exigente. Lo veían como al acecho para denunciar y condenar, nunca dispuesto a recibir al pecador mientras hubiese una excusa legal para no ayudarlo. La ley de amor que rige el cielo había sido calumniada por el gran engañador y presentada como una restricción de la felicidad humana, un yugo gravoso del cual debían escapar gustosos. Declaraba que era imposible obedecer sus preceptos, y que los castigos por la transgresión se imponían arbitrariamente” (*PR* 209).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR

1. Resume con tus palabras el mensaje de Isaías 40:12 al 31. Escríbelo usando imágenes modernas, como los descubrimientos científicos actuales que muestran aún más gráficamente el asombroso poder de nuestro Dios. Comparte tu resumen con la clase.
2. La descripción que hace Isaías de la permanencia de la Palabra de Dios versus la frágil transitoriedad de la vida humana (Isa. 40:6–8) ¿en qué medida habla a tu miedo a la muerte? ¿Cómo se relaciona con tu esperanza de la resurrección (Job 19:25–27; Dan. 12:2; 1 Cor. 15:51–57; 1 Tes. 4:13–18)?
3. Si nos tomamos en serio Isaías 40:12 al 31, ¿cómo podemos curarnos del orgullo y la arrogancia?

Resumen: Mediante Isaías, Dios llevó consuelo a los que habían

estado sufriendo. Su tiempo de angustia había terminado y Dios estaba volviendo a ellos. En vez de desanimarse y confundirse, podían confiar en que Dios usaría su poder creador en su favor.

8. EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

TEXTO CLAVE: ISAÍAS 40:1-3.

RESEÑA

Todo el libro de Isaías está lleno de mensajes en apariencia contradictorios sobre el juicio y las nuevas de salvación. Sin embargo, la primera parte de Isaías se refiere principalmente al mensaje del juicio de Dios para Judá. La segunda parte importante del libro contiene el mensaje de consuelo de Dios para su pueblo. Isaías 40, que viene directamente después de la primera parte importante (Isa. 1-39), sirve como una introducción para los capítulos siguientes.

El mensaje del Señor comienza con uno de los mensajes más tranquilizadores y reconfortantes de la Biblia: “Consolaos, consolaos, pueblo mío, dice vuestro Dios” (40:1). Este mensaje recordará al pueblo la fidelidad de Dios a su pacto.

El autor alude a la experiencia israelita en el desierto. En ese momento, ni el pueblo de Dios ni Moisés podían ver la gloria del Señor, pero ahora “toda carne juntamente la verá” (40:5). Este estudio se divide en tres partes: (1) de la devastación a la consolación, (2) preparar el camino y (3) la gloria del Señor se revela.

COMENTARIO

De la devastación a la consolación

Es sabido el cambio de énfasis en los temas que resalta el libro de Isaías. La mayoría de los comentarios bíblicos señalan el contraste de los temas entre la segunda parte del libro (Isa. 40-66) y la primera parte (Isa. 1-39). Varios eruditos utilizan esa observación para respaldar una doble autoría del libro. Sin embargo, es notable que Isaías, al igual que los demás profetas anteriores al exilio, transmitiera un mensaje en el que aflora un doble aspecto.

Por un lado, los profetas anteriores al exilio son mensajeros de juicio, por lo que proclaman el fin de la era del favor y las bendiciones de Dios. Pero también son heraldos de la salvación, por

lo que pregonan una nueva era de favor divino. Por ende, el discurso profético de estos mensajeros es una mezcla de oráculos de juicio y de salvación; y eso es lo que vemos en el libro de Isaías.

No hay razón para no apoyar la teoría que coloca a Isaías 40 en el período anterior al exilio, como una promesa consoladora de una futura restauración.

La sección anterior hasta Isaías 40 tiene un mensaje de juicio claro y distintivo para Judá y las naciones extranjeras.

El día del Señor vendrá. Es inminente; el juicio está cerca. No tomará mucho tiempo, y lo mejor de las naciones, la gente y sus recursos materiales pasarán a otras manos.

Se anuncia claramente en el libro: “Mi pueblo fue llevado cautivo” (Isa. 5:13) y “He aquí vienen días en que será llevado a Babilonia todo lo que hay en tu casa, y lo que tus padres han atesorado hasta hoy; ninguna cosa quedará, dice Jehová” (39:6).

Sin embargo, el Señor, el Dios incomparable, pondrá fin a las pruebas de su pueblo. Llegará el momento de la liberación, e Isaías escribe este mensaje de misericordia (40:1, 2), usando el paralelismo:

A. “Consolaos, consolaos, pueblo mío”,

B. “dice vuestro Dios”.

A’ “Hablad al corazón de Jerusalén”

La misericordia de Dios será evidente una vez más porque el Señor declara “que su [de Judá] tiempo es ya cumplido, que su pecado es perdonado; que doble ha recibido de la mano de Jehová por todos sus pecados” (Isa. 40:2).

La forma enfática en que el Señor desea que este mensaje se comunique a su audiencia es notable. Parece que el mensaje es urgente porque el autor usa el verbo imperativo *qir’ú*, que podría traducirse aquí como “proclamar”, “clamar”, “llamar”, “gritar” (L. Koehler y W. Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament*, t. 3, p. 1.129). La expresión va más allá de la idea del verbo más genérico “hablar”. La expresión “pueblo mío” es un indicador de la relación de pacto entre Dios y su pueblo. Él toma la iniciativa y ofrece perdón a su pueblo.

Preparar el camino

Una parte central de Isaías 40 son los versículos 3 al 5. Hay una especie de *inclusio* en la unidad: “Preparad camino a Jehová” (40:3) y “se manifestará la gloria de Jehová” (40:5).

“Preparad camino a Jehová”. La frase está en el contexto de la restauración de Judá. Este es el viaje de regreso del exilio. En esta oración se utiliza el lenguaje de los movimientos reales. Al parecer, algunas zonas con sus montañas y colinas serían un terreno difícil para un monarca y su procesión; por lo tanto, “enderezad calzada” significa ordenar, nivelar y librar de obstáculos, como los preparativos para recibir a un visitante real (R. L. Harris, ed., *Theological Wordbook of the Old Testament*, t. 1, p. 417).

El camino de Babilonia a Jerusalén es accidentado, el terreno es escarpado y está lleno de montañas. Los hijos de Dios van a usar esos caminos, por lo que se recalca el pedido: “Preparad camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios” (Isa. 40:3). El mensajero está pidiendo un camino recto porque Judá necesita regresar sin mayores contratiempos.

El lenguaje pragmático utilizado en esta sección es notable, particularmente las palabras asociadas con “la senda”. De esta manera, el autor intenta vincular la gran manifestación de Dios con elementos de uso común. Esas expresiones enfatizan la presencia de un Dios invisible pero real; lo que muestra que la participación de Dios en la historia de su pueblo también será real.

La gloria del Señor se revela

Isaías, en 40:3 al 5, parece aludir a algunas de las experiencias de los israelitas durante el peregrinaje en el desierto, especialmente a Éxodo 33:18 al 23.

Los israelitas reciben la orden de dejar el monte Horeb y seguir adelante. Por lo tanto, Dios dice a Moisés: “Anda, sube de aquí, tú y el pueblo que sacaste de la tierra de Egipto” (33:1), pero “yo no subiré en medio de ti” (33:3).

Al parecer, Moisés se siente desconcertado y, por lo tanto, pregunta al Señor: “Si he hallado gracia en tus ojos, te ruego que me muestres ahora tu camino” (33:13). Y en el versículo 18 Moisés

agrega a su solicitud: “Te ruego que me muestres tu gloria”.

Moisés asocia *kavod* (gloria) con un aspecto visible del Señor. Por lo tanto, en este caso, no se concede el pedido. Sin embargo, el Señor responde en el versículo 19: “Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro, y proclamaré el nombre de Jehová delante de ti; y tendré misericordia del que tendré misericordia, y seré clemente para con el que seré clemente”. Sin embargo, en el siguiente versículo, dice: “No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá” (Éxo. 33:20).

El autor del Pentateuco nos muestra cómo el Señor redirige el asunto. Dios destaca su revelación en términos de atributos, no en términos de su apariencia externa. Es como si Dios quisiera resaltar la abstracción de su ser porque el Señor mismo no puede ser visto en términos concretos.

En un análisis cuidadoso de la perícopa del Pentateuco, podemos ver algunas conexiones o influencias entre aquella y el texto de Isaías, especialmente Isaías 40. El elemento común en ambas perícopas es la expresión hebrea *kevod YHWH* (“la gloria de Jehová”). Los aspectos más notables aquí son los contrastes entre los dos relatos que destaca Isaías.

Mientras que en Éxodo el camino se presenta áspero, lleno de rocas, en Isaías el camino está pavimentado, nivelado, y toda carne puede percibir la gloria de Jehová (ver Isa. 40:3-5). Isaías 52 ofrece un contexto similar en relación con el capítulo 40, e incluso con Éxodo 33.

Isaías 52:10 dice: “Jehová desnudó su santo brazo ante los ojos de todas las naciones, y todos los confines de la tierra verán la salvación del Dios nuestro”.

La conexión entre los tres pasajes es evidente. El primer elemento en común es el camino o la carretera, a pesar de que se representan de manera diferente. En Éxodo 33, es un camino difícil; Isaías 40 nos muestra un camino parejo; y en Isaías 52, los caminos están sobre los montes. Otro elemento en Éxodo 33 es que el Señor mostró “su espalda”; por otro lado, en Isaías aparece la mano del Señor y su santo brazo. En Éxodo, Moisés casi no puede ver la gloria de Jehová; pero en Isaías 40, toda carne puede verla. Y en

Isaías 52, todas las naciones también pueden verlo. En Isaías 40 es la gloria de Jehová la que se muestra, mientras que en Isaías 52 es su salvación. Por ende, Isaías 52 aclara qué significa *kevod YHWH* en Isaías 40. La humanidad puede reconocer la gloria de Jehová: es el poderoso acto de Jehová que trae salvación a Judá.

En este momento del estudio nos resulta útil notar que la expresión “la gloria de Jehová” tiene más de una aplicación en la Biblia. En algunos casos, la gloria de Jehová se refiere al mismo YHWH y su majestad, que ni siquiera los serafines pueden contemplar, y su santidad oculta. Sin embargo, en otros contextos, principalmente en Isaías, la gloria de Jehová equivale a sus acciones, importancia y peso (literalmente) en medio de su pueblo. Por lo tanto, Isaías amplía la idea de la expresión *kevod YHWH*. Deja en claro que el accionar de Dios (su liberación o salvación) es tan real como si él mismo estuviera allí. Su promesa de actuar en favor de su pueblo debe entenderse como un realismo total.

APLICACIÓN A LA VIDA

1. Dios ha hablado a su pueblo de muchas maneras en el pasado, y hoy sigue pronunciando su mensaje de consuelo y perdón a su pueblo.
 - a. ¿Qué promesas bíblicas te consuelan más?
 - b. Por otro lado, una parte importante del mensaje a la nación de Judá es la seguridad de que su iniquidad es perdonada (Isa. 40:2).
 - c. ¿Por qué es importante para el pueblo recibir el perdón de Dios? (Lee Mar. 2:9: “¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o decirle: Levántate, toma tu lecho y anda?” y 1 Juan 2:12: “Os escribo a vosotros, hijitos, porque vuestros pecados os han sido perdonados por su nombre”.)
2. La frase: “la voz de uno que clama en el desierto”, en el Evangelio de Juan (Juan 1:23), se ha interpretado como una referencia a la proclamación de la primera venida de Jesús por parte de Juan el Bautista. Lo hace instando a la gente a

arrepentirse y a bautizarse en agua como símbolo de su arrepentimiento. ¿Cómo utilizas tu voz para proclamar las buenas nuevas?

3. ¿Cómo puede entenderse la gloria de Dios a la luz de Juan 1:14: “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad”?

Lección 9: Para el 27 de febrero de 2021

SERVIR Y SALVAR



Sábado 20 de febrero

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Isaías 41; 42:1–7; 44:26–45:6; 49:1–12.

PARA MEMORIZAR:

“He aquí mi siervo, yo le sostendré; mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento; he puesto sobre él mi Espíritu; él traerá justicia a las naciones” (Isa. 42:1).

“**M**uchos piensan que sería un gran privilegio visitar el escenario de la vida de Cristo en la tierra, andar donde él anduvo, mirar el lago en cuya orilla se deleitaba en enseñar y las colinas y valles en los cuales sus ojos con tanta frecuencia reposaron. Pero no necesitamos ir a Nazaret, Capernaúm y Betania para andar en las pisadas de Jesús. Hallaremos sus huellas al lado del lecho del enfermo, en los tugurios de los pobres, en las atestadas callejuelas de la gran ciudad, y en todo lugar donde haya corazones humanos que necesiten consuelo. Al hacer como Jesús hizo cuando estaba en la tierra, andaremos en sus pisadas” (*DTG* 310).

Isaías habló de un siervo del Señor con una misión similar de misericordia: “No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo

que humeare; por medio de la verdad traerá justicia. [...] Para que abras los ojos de los ciegos, para que saques de la cárcel a los presos, y de casas de prisión a los que moran en tinieblas” (Isa. 42:3, 7).

Démosle un vistazo a este Siervo. ¿Quién es él y qué lleva a cabo?

Domingo 21 de febrero

UNA NACIÓN DE SIERVOS (ISA. 41)

En Isaías 41:8, Dios habla de “Israel, siervo mío”, y en 42:1 presenta a “mi siervo”. ¿Quién es este siervo?

¿Es Israel/Jacob, el antepasado de los israelitas? ¿La nación de Israel? ¿El Mesías/Cristo, identificado en el Nuevo Testamento como Jesús?

Hay dos tipos de referencias a los siervos de Dios entrelazadas a lo largo de Isaías 41 al 53. Un siervo se llama “Israel”, o “Jacob”, como en Isaías 41:8; 44:1, 2 y 21; 45:4; y 48:20. Debido a que Dios se dirige a Israel/Jacob en tiempo presente, está claro que él, Jacob, representa a la nación que desciende de él. Esto lo confirma el hecho de que la redención de “Jacob su siervo” se lleva a cabo en el momento en que debe salir de Babilonia (Isa. 48:20).

En otros casos, como Isaías 42:1; 50:10; 52:13; y 53:11, el siervo de Dios no se menciona. Cuando se lo menciona por primera vez en Isaías 42:1, su identidad no es evidente de inmediato. Sin embargo, a medida que Isaías desarrolla su perfil en pasajes posteriores, queda claro que es alguien que restituye las tribus de Jacob (Israel) a Dios (Isa. 49:5, 6) y muere en sacrificio en favor de los pecadores (Isa. 52: 13–53:12; ver además Isa. 49:5, 6). Por lo tanto, no puede ser el mismo que la nación. Entonces, es evidente que Isaías habla de dos siervos de Dios. Uno es colectivo (la nación) y el otro es individual.

¿Cuál es el papel de la nación como sierva? Isaías 41:8-20.

Dios le asegura a Israel que la nación continúa siendo la sierva del Señor: “Te escogí, y no te deseché” (Isa. 41:9). Entonces, Dios da a Israel una de las promesas más formidables de la Biblia: “No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia” (Isa. 41:10). En este y en los versículos siguientes, uno de los roles básicos de Israel es confiar en que el Dios verdadero lo salvará (como no confió el rey Acaz), en vez de confiar

en otros dioses y sus imágenes como lo hacen otras naciones (Isa. 41:7, 21-24, 28, 29).

Fíjate que en Isaías 41:14 el Señor dice que la nación es un gusano. ¿Qué quiso decir? Lee el texto completo para obtener una mejor respuesta. ¿Qué debería enseñarnos esto también sobre nuestra necesidad de depender totalmente del Señor?

Lunes 22 de febrero

SIERVO INDIVIDUAL ANÓNIMO (ISA. 42:1–7)

¿Cuál es el papel y el carácter del siervo anónimo de Dios, a quien Dios elige y sobre quien pone su Espíritu? Isaías 42:1–7.

Elige la mejor respuesta o combinación de respuestas:

1. Imparte justicia para las naciones.
2. Cumple sus objetivos en silencio y con mansedumbre, pero con éxito.
3. Es un maestro.
4. Sirve como un pacto entre Dios y el pueblo.
5. Da luz/esperanza al curar la ceguera y liberar prisioneros.

¿Cómo se compara el papel y el carácter de este siervo con el de la “vara del tronco de Isaí”, en quien también descansa el Espíritu del Señor (Isa. 11)?

Al igual que en Isaías 42, el gobernante davídico de Isaías 11 actúa en armonía con Dios, impartiendo justicia y liberación para los oprimidos, así como sabiduría y conocimiento de Dios. Descubrimos que este “vástago” y “raíz” de Isaí es el Mesías, el hijo divino de Isaías 9:6 y 7; que también trae “paz [...] sobre el trono de David y sobre su reino”, “en juicio y en justicia” (Isa. 9:7). El siervo de Isaías 42 es, obviamente, el Mesías.

¿Cómo identifica el Nuevo Testamento al siervo de Isaías 42:1 al 7, que imparte justicia? Mateo 12:15-21.

Mateo 12 cita Isaías 42 y lo aplica al silencioso ministerio de curación de Jesús, el Hijo amado de Dios, en quien él se deleita (Isa. 42:1; Mat. 3:16, 17; 17:5). Es el ministerio de Jesús el que restablece la conexión del pacto de Dios con su pueblo (Isa. 42:6; Dan. 9:27).

Jesús y sus discípulos lograron justicia para la gente librándola del sufrimiento, la ignorancia de Dios y la esclavitud a los espíritus malignos, causados por la opresión de Satanás (Luc. 10:19).

Finalmente Jesús murió para ratificar el “nuevo pacto” (Mat. 26:28) e impartir justicia al mundo, al expulsar a Satanás, el forastero que había usurpado la posición de “príncipe de este mundo” (Juan 12:31–33).

Observa la representación de Cristo en Isaías 42:1 al 4. Dedica tiempo a meditar sobre la vida de Jesús. ¿Qué características específicas de su ministerio cumplió tan acertadamente esta profecía? ¿Qué lecciones extraemos sobre cómo deberíamos suplir las necesidades de los demás también?

Martes 23 de febrero

EL “MESÍAS” PERSA (ISA. 44:26–45:6)

¿Qué asombrosa predicción aparece en Isaías 44:26 al 45:6?

El ministerio de Isaías duró desde 745 a.C. hasta 685 a.C. aproximadamente. Después de mencionar a un conquistador del este y del norte (Isa. 41:2, 3, 25) e insinuar que esto sería una buena noticia para Jerusalén (Isa. 41:27), Isaías predijo con precisión a *Ciro por su nombre* y describió sus actividades. En efecto, él vino del norte y del este de Babilonia, y la conquistó en 539 a.C.; sirvió a Dios al liberar a los judíos de su exilio en Babilonia; y autorizó la reconstrucción del Templo de Jerusalén (ver Esd. 1).

Pon esta predicción en perspectiva. Dado que hay unos 146 años desde el momento de la muerte de Isaías hasta la caída de Babilonia, esta profecía se adelantó un siglo y medio a su cumplimiento. ¡Sería como que George Washington predijera que un hombre llamado General Dwight Eisenhower ayudaría a liberar Europa en 1945!

Debido a que las acciones de *Ciro* están bien documentadas en varias fuentes antiguas, incluidas las crónicas babilónicas, su propio informe en el “Cilindro de *Ciro*” y la Biblia (2 Crón. 36:22, 23; Esd. 1; Dan. 5; 6:28; 10:1), la exactitud de la profecía de Isaías es incuestionable. Esto confirma la fe de los que creen que Dios conoce el futuro con mucha anticipación.

¿Por qué Dios distingue a *Ciro* como “su ungido” (Isa. 45:1)?

Este término hebreo para “ungido” es el vocablo del que proviene la palabra *Mesías*. En otra parte del Antiguo Testamento, esta palabra podría referirse a un sumo sacerdote ungido (Lev. 4:3, 5, 16; 6:22), a un rey israelita ungido (1 Sam. 16:6; 24:6, 10; 2 Sam. 22:51), o al Mesías, un Rey y Libertador davídico futuro e ideal (Sal. 2:2; Dan. 9:25, 26). Desde la perspectiva de Isaías, *Ciro* era un rey futuro, enviado por Dios para liberar a su pueblo. Pero él era un mesías inusual, porque no era israelita. Haría algunas cosas que

haría el Mesías, como derrotar a los enemigos de Dios y liberar a su pueblo cautivo, pero no podía ser el mismo que el Mesías, porque no descendía de David.

Al predecir a Ciro, Dios demostró su divinidad única al demostrar que solo él conoce el futuro (Isa. 41:4, 21–23, 26–28; 44:26).

Piensa en algunas otras profecías bíblicas que se han cumplido según lo previsto (como todos los reinos de Dan. 2, salvo el último; Dan. 7; o sobre los tiempos proféticos referidos a Cristo en Dan. 9:24–27). ¿Qué clase de esperanza nos ofrecen estas profecías personalmente?

Miércoles 24 de febrero

ESPERANZA POR ANTICIPADO

El hecho de que Isaías predijera con precisión el nombre de Ciro inquieta a quienes no creen que los profetas reciben predicciones de Dios. Para afrontar la situación, aceptan la teoría de que otro profeta, un “segundo Isaías”, que vivió en la época de Ciro, escribió Isaías 40 al 66. Por lo tanto, el libro de Isaías está “serruchado en dos”, el mismo destino que tradicionalmente se cree que tuvo el profeta (ver Heb. 11:37).

Sin embargo, no hay testigos históricos de la existencia de un segundo “Isaías”. Si existió, sería extraño que la Biblia no lo mencionara, porque su mensaje es profundamente importante y su arte literario es fenomenal. Ni siquiera el manuscrito bíblico más antiguo, el pergamino de Isaías descubierto en Qumran, tiene alguna interrupción entre Isaías 39 y 40, que indicaría una transición a la obra de un nuevo autor.

El mensaje básico de Isaías es coherente a lo largo de su libro: confía en el Dios verdadero, incluido su Libertador mesiánico, no en otros poderes. Los eruditos enfatizan con razón el cambio de enfoque del período asirio, en Isaías 1 al 39, al período babilónico, en los capítulos 40 y posteriores. Pero hemos visto que Isaías capítulos 13, 14 y 39 ya prevén un cautiverio babilónico. Es cierto que Isaías 1 al 39 enfatiza el juicio, e Isaías 40 al 66 enfatiza la consolación. Pero, en los capítulos anteriores, la seguridad y el consuelo divinos son abundantes también, y los pasajes posteriores, como Isaías 42:18 al 25; 43:22 al 28; y 48:1 al 11, hablan de los juicios de Dios sobre Judá por abandonarlo. De hecho, las predicciones de Isaías del consuelo *futuro* implican sufrimiento en el ínterin.

Aunque la nación enfrentó una terrible calamidad debido a los pecados del pueblo, algunos no perdieron la esperanza. Se aferraron a las promesas de Dios, como las que se encuentran en Levítico 26:40 al 45. Lee los versículos cuidadosamente. Ponte en el lugar de los hebreos que sobrevivieron después de

que Babilonia derrotara a la nación. ¿Qué esperanza podrías encontrar en estas palabras?

¿Qué principio espiritual ves obrando en esos versículos de Levítico? ¿Qué le está diciendo el Señor a Israel allí? ¿Cómo funciona el mismo principio en nuestra vida?

Jueves 25 de febrero

UN SIERVO QUE SIENTE Y SUFRE (ISA. 49:1–12)

¿Quién es el siervo de Dios en Isaías 49:1 al 12?

Dios lo llama y le pone nombre antes de que nazca, hace que su boca se asemeje a una espada, y se gloriará en él. Dios emplea al siervo para recuperar a la nación de Israel para sí, a fin de que sea una luz de salvación para todo el mundo, para que sea un pacto y liberar prisioneros. Hay una gran superposición entre esta descripción y la de Isaías 42, donde identificamos al siervo como el Mesías. El Nuevo Testamento encuentra los atributos del siervo en Jesucristo, en ambas venidas: Mateo 1:21; Juan 8:12; 9:5; 17:1-5; Apocalipsis 1:16; 2:16; 19:15.

Si este siervo es el Mesías, ¿por qué Dios lo llama “Israel” aquí (Isa. 49:3)?

Anteriormente encontramos que, en esta parte de Isaías, el siervo de Dios “Israel/Jacob” se refiere a la nación. Pero aquí el nombre “Israel” (sin una referencia paralela a “Jacob”) se aplica claramente al siervo individual, el que restaura la nación a Dios (Isa. 49:5). El siervo individual se ha convertido en la personificación o el representante ideal de la nación (Isa. 48:1).

¿Qué nuevo elemento aparece aquí? Isaías 49:4, 7.

Esta es la primera indicación de la dificultad que implica la tarea del siervo. Se lamenta: “Por demás he trabajado, en vano y sin provecho he consumido mis fuerzas” (Isa. 49:4), una idea que se refleja en Daniel 9:26: “Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí”. Pero se aferra a la fe: “Pero mi causa está delante de Jehová, y mi recompensa con mi Dios” (Isa. 49:4).

Isaías 49:7 es sorprendente. El siervo es “menospreciado de alma”, “abominado de las naciones”, “siervo de los tiranos”. Pero el Señor le dice: “Verán reyes, y se levantarán príncipes, y adorarán por Jehová; porque fiel es el Santo de Israel, el cual te escogió”.

Recuerda el ministerio de Cristo. Hasta el mismo fin, ¿no tuvo razones para desanimarse? Sin embargo, se mantuvo fiel, a pesar de las apariencias externas. ¿Cuál es la lección para que nosotros hagamos lo mismo, a pesar de las apariencias externas?

Viernes 26 de febrero

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee la descripción que hace Elena G. de White del ministerio de curación y de enseñanza de Jesús en *El Deseado de todas las gentes*, “En Capernaum”, pp. 223-232.

“En la obra de ganar almas, se necesita mucho tacto y sabiduría. El Salvador no suprimió nunca la verdad, sino que la declaró siempre con amor. En su trato con los demás, él manifestaba el mayor tacto, y era siempre bondadoso y reflexivo. Nunca fue rudo, nunca dijo sin necesidad una palabra severa, nunca causó una pena innecesaria a un alma sensible. No censuró la debilidad humana. Denunció sin reparos la hipocresía, la incredulidad y la iniquidad, pero había lágrimas en su voz cuando pronunciaba sus penetrantes reprensiones. Nunca hizo cruel la verdad, sino que manifestó siempre profunda ternura hacia la humanidad. Cada alma era preciosa a su vista. Se portaba con divina dignidad y se inclinaba con la más tierna compasión y consideración sobre cada miembro de la familia de Dios. En todos veía almas que era su misión salvar” (OE 120, 121).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Como clase, lean lo que Elena G. de White escribió anteriormente acerca de cómo Cristo suplió las necesidades de los demás. Analicen estos principios y luego, como clase, determinen en qué medida su propia iglesia refleja esos principios de manera colectiva.
2. ¿Conocen a alguna “caña cascada” o a algún “pábilo que hume[e]” (Isa. 42:3)? ¿Cómo pueden ayudar a esta persona sin “quebrarla” ni “apagarla”? ¿De qué manera pueden dar a conocer al Señor a esa persona? En un sentido práctico, ¿qué le dirían que haga para recibir sanidad y ayuda?
3. El argumento de los diferentes autores de Isaías se originó a partir de la premisa de que las personas no pueden predecir

el futuro como lo hizo Isaías. ¿Cuál es el problema fundamental con este argumento, y por qué nosotros, como cristianos, debemos rechazar esa premisa?

Resumen: La liberación requiere un Libertador. La nación sierva de Dios sería liberada por dos libertadores: Ciro, que rescataría a los cautivos del exilio de Babilonia, y un Siervo sin nombre, cuya identidad como el Mesías se revela progresivamente. Este Siervo restauraría la justicia y recuperaría a la comunidad de sobrevivientes para Dios.

9. EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

TEXTO CLAVE: ISAÍAS 41.

RESEÑA

Hay una conexión entre Isaías 1 y 41. Lo vemos en el llamado a Judá en Isaías 1:18: “Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta”. Isaías 41:1 expresa una invitación similar: “Estemos juntamente a juicio”. Sin embargo, en este caso, la invitación abarca un ámbito más amplio y, por implicación, un acontecimiento más amplio: “los confines de la tierra” (vers. 5).

La expresión *mishpat* (juicio, Isa. 41:1), en el idioma hebreo, también podría traducirse como “disputa, caso”, “demanda legal” (L. Koehler y W. Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament*, t. 2, p. 651). Este concepto es bastante similar al significado de la palabra hebrea *nivvajejá* (alegar [en una demanda]) en Isaías 1:18 (*Ibíd.*, p. 410). Isaías 41:21 refuerza la idea de una disputa legal, y el versículo es casi un eco de Isaías 1:18: “Alegad por vuestra causa, dice Jehová; presentad vuestras pruebas”.

En los siguientes versículos, se revelan las dos partes del caso. De un lado, el Señor; y del otro lado, Israel, el siervo.

En el capítulo 41, se describe al Señor de muchas maneras: “el Santo de Israel”, Redentor, Creador y Rey. E Israel o Judá se describen como “mi siervo”; “a quien yo escogí”; y “mi amigo”, una referencia a Abraham.

En este estudio se exploran tres temas principales: (1) el Dios del pacto; (2) Dios y otros títulos; e (3) Israel, el siervo.

COMENTARIO

El Dios del pacto

Dios es retratado de varias maneras en Isaías 41. Cuando se hace referencia a Dios en relación con su pueblo en una relación de pacto, la Biblia usa el nombre YHWH, “Jehová”. Isaías usa este nombre alrededor de 450 veces en su libro. La expresión aparece 6.828 en la Biblia hebrea (D. J. A. Clines, *The Dictionary of Classical Hebrew*, t. 4, p. 122).

El relato del Pentateuco brinda una percepción clara de este nombre. Este estudio analiza algunos versículos relacionados con el personaje al que alude Isaías: Abraham. Hay tres momentos en la relación del pacto entre Dios y Abraham, y el nombre divino que se usa aquí es YHWH: (1) Jehová (YHWH) llama a Abram y le promete que hará de él una gran nación (Gén. 12:1-3), (2) Jehová (YHWH) hace el pacto (15:1-21), y (3) Jehová (YHWH) confirma el pacto (17:1-27). Varias expresiones en Génesis 12 revelan una relación personal entre Jehová y Abraham. “Te mostraré. [...] Te bendeciré, y engrandeceré tu nombre” (12:1, 2).

La otra parte, Génesis 15, también comienza utilizando la expresión YHWH. La escena del pacto incluye expresiones de cuidado personal de Dios hacia Abram: “No temas, Abram; yo soy tu escudo” (15:1). Génesis 15:2 al 6 describe el análisis de una preocupación individual ante el Señor, en la que Abram expresa su preocupación por el cumplimiento del pacto. El Señor, en Génesis 15:7, le reitera su nombre a Abram. “Yo soy Jehová, que te saqué de Ur de los caldeos, para darte a heredar esta tierra” (15:7). Y Génesis 15:18 nos muestra claramente el vínculo entre el nombre YHWH y el pacto. “En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra”.

En Génesis 17, Jehová (YHWH) nuevamente interactúa con Abram. La narración denota una relación personal (“anda delante de mí” [Gén. 17:1]), y nos dice que el pacto se concretará: “Pondré mi pacto entre mí y ti” (17:2). Se repite en Génesis 17:4, y también afecta el nombre personal de uno de los miembros del pacto, Abram: “Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham” (17:5).

A veces, en las fórmulas pactuales, la expresión *'elohim* (Dios) se añade al nombre YHWH. Por lo tanto, en este tipo de literatura, el sujeto de un pacto es YHWH, y a veces Jehová Dios o Jehová tu Dios. En la experiencia de Abraham, hemos visto que el nombre se asocia con el acto del pacto y la relación personal con YHWH, el Señor.

Hay elementos del pacto en Isaías 41. Inferimos esto no solo por el uso del nombre YHWH sino también por la referencia a Israel

como “a quien yo escogí” (Isa. 41:8). La alusión a Abraham, un gran nombre en el pacto con Israel, es también otro factor que sugiere esos elementos. Sin embargo, como se ha dicho anteriormente, el nombre YHWH (Jehová) se asocia con la relación personal de Dios con su pueblo. Isaías 41 aclara la naturaleza personal de esta relación. Jehová llama a Abraham “mi amigo” (41:8), como la última de las expresiones en: “¿Quién ha hecho obras tan poderosas, llamando a cada nueva generación desde el principio del tiempo? Soy yo, el Señor, el Primero y el Último; únicamente yo lo soy” (41:4, NTV).

John Oswalt explica la expresión “yo lo soy” en los siguientes términos: “Él está con nosotros, para bien o para mal, dependiendo de nuestra respuesta a él. Él no se asemeja a ningún otro; él es el único ser no contingente en el Universo, el único que puede decir ‘Yo Soy’ ” (“The Book of Isaiah, Chapters 40-66”, *The New International Commentary on the Old Testament*, p. 84).

Oswalt también ve alguna conexión aquí con Isaías y el Nuevo Testamento. Él dice: “La traducción habitual de la Septuaginta de ‘aní hu’, ‘Yo Soy’, es *egó eimí*. El hecho de que Jesús aplicara tranquilamente esta frase a sí mismo (comparar con Juan 8:58; 18:5) dice mucho acerca de su sentido de identidad propia” (*Ibíd.*, pp. 84, 85).

Dios y otros títulos

Isaías 41 enfatiza características adicionales del Señor. Él es el Santo. “Yo soy tu socorro, dice Jehová; el Santo de Israel es tu Redentor” (Isa. 41:14). Una idea similar se expresa en Isaías 41:20: “La mano de Jehová hace esto, y [...] el Santo de Israel lo creó”.

“El Santo” es uno de los títulos principales para Jehová en el libro de Isaías, y constituye uno de los temas principales del libro. La expresión “Santo” se usa 33 veces en Isaías. Como se muestra en la lección 2, “santo” se refiere a “la pureza, la perfección, la gloria oculta de YHWH”. La santidad es la esencia de su ser. El título “Santo” implica la norma moral para la nación. Este llamado a la santidad está arraigado en la ley mosaica, basada en la autoproclamación de Dios de su perfección: “Habla a toda la

congregación de los hijos de Israel, y diles: Santos seréis, porque santo soy yo Jehová vuestro Dios” (Lev. 19:2).

El profeta Isaías usa el título “Santo” para conectar otras dos características de Dios que están relacionadas: Dios como Creador y Redentor. La idea de Dios como nuestro Creador se expresa en un bello paralelismo en Isaías 41:20: “Que la mano de Jehová hace esto, y que el Santo de Israel lo creó”.

El Señor aparece como Redentor en Isaías 41: “El Santo de Israel es tu Redentor” (vers 14). La palabra hebrea comúnmente traducida como Redentor significa “reclamar como propio” o “pretender para sí” (L. Koehler y W. Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament*, t. 1, p. 169).

Las características de Jehová como Creador (en este caso, de Israel) y como Redentor de Israel se evidencian en esta sección del libro. Un ejemplo es Isaías 43:1: “Ahora, así dice Jehová, Creador tuyo, oh Jacob, y Formador tuyo, oh Israel: No temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú”.

Otro título que Isaías utiliza en forma paralela para Jehová es “el Rey de Jacob” (Isa. 41:21). No cabe duda de que este es un título mesiánico.

Por lo tanto, Isaías 41 revela diferentes nombres y títulos para describir a Dios. Curiosamente, el autor usa en Isaías 43:15 casi la misma expresión para referirse a Dios: “Yo Jehová, Santo vuestro, Creador de Israel, vuestro Rey”.

Israel, el siervo

El Señor recibe diferentes títulos en Isaías 41. En su relación de pacto con Dios, Israel también ha recibido varios títulos. Por ejemplo, Israel en relación con Dios es “el siervo”, “a quien yo escogí” y “mi amigo”.

En muchas partes del libro de Isaías, Israel o, en especial, la nación de Judá, es el siervo de Jehová. Entre otros versículos, compara Isaías 41:8 y 9; 44:1 y 21; 45:4; 48:20; y 49:3.

Isaías 41:8 supone muchas cosas importantes sobre el siervo: “Pero tú, Israel, siervo mío eres; tú, Jacob, a quien yo escogí, descendencia de Abraham mi amigo”.

Alec Motyer identifica cuatro características del siervo en este versículo: “En primer lugar, que Israel llegó a ser el *siervo* del Señor por elección divina (Isa. 41:8b, 9d; Efe. 1:4). En segundo lugar, que la relación comenzó con *Abraham*. *Tu amigo* (2 Crón. 20:7; [Sant.] 2:23) es literalmente ‘mi amado’/‘el que me amó’. En tercer lugar, nos dice que la ampliación de la promesa del pacto a los *descendientes* de Abraham (lit. ‘semilla’, Gén. 17:7) sigue en pie (*te escogí [...] no te deseché*). Y, en cuarto lugar, que en su elección y llamado de Abraham el Señor demostró que su poder se extiende hasta *los confines de la tierra [...] tierras lejanas*. En todo esto no hay nada de ninguna función que el *siervo* pueda realizar; solo que Israel tiene una posición honrada” (J. A. Motyer, “Isaiah: An Introduction and Commentary”, *Tyndale Old Testament Commentaries*, t. 20, p. 286).

APLICACIÓN A LA VIDA

1. Nuestro Dios se presenta en la Biblia de muchas maneras. Él es el gran *'elohim*, el Soberano del Universo y el Dios trascendente. Sin embargo, Dios también es un Dios personal; y para demostrarlo, los autores bíblicos usan el nombre YHWH, Jehová, o el Señor. YHWH es el Dios del pacto, el Dios de la interacción personal con los seres humanos.
2. ¿Cómo puedes distinguir esos dos aspectos de Dios en relación con sus criaturas? Lee Génesis 1:1 y 12:1 para ayudarte a responder la pregunta.
3. Isaías 41 revela a Dios de muchas maneras diferentes. El libro se refiere al Señor como “el Santo de Israel”, Redentor, Creador y Rey. ¿Cuál de estos títulos es particularmente relevante para ti en tu vida y por qué?

Lección 10: Para el 6 de marzo de 2021

LOGRAR LO IMPENSABLE



Sábado 27 de febrero

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Isaías 50:4–10; 52:13–53:12; 53:3–9; 53:10–12.

PARA MEMORIZAR:

“Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados” (Isa. 53:5).

Lough Fook, un cristiano chino, tuvo compasión de sus compatriotas que se habían vuelto esclavos en las minas africanas. Quería darles la esperanza del evangelio, pero ¿cómo podría tener acceso a ellos? Su solución fue venderse por un período de cinco años como esclavo. Fue transportado a Demerara, donde trabajó en las minas y les habló a sus compañeros de trabajo acerca de Jesús.

Lough Fook murió, pero no antes de que doscientas personas fueran liberadas de la desesperanza al aceptar a Jesús como su Salvador.

¡Qué increíble sacrificio personal por el bien de los demás! ¡Qué ejemplo!

Al hacer lo impensable, es decir, humildemente “toma[r] forma de siervo” (Fil. 2:7), Jesús también logró lo inalcanzable: a ti, a mí y a todo el mundo sumido y perdido en el abismo del pecado.

Esta semana veremos este increíble acontecimiento profetizado cientos de años antes de que ocurriera.

Domingo 28 de febrero

LA VERDAD PROBATORIA DE ISAÍAS (ISA. 50:4–10)

Si la única intención de Isaías hubiese sido transmitir información, habría expuesto todos los detalles sobre el Mesías de una vez. Pero, para enseñar, persuadir y dar a su audiencia un encuentro con el Siervo del Señor, desarrolla una rica estructura de temas recurrentes de manera sinfónica. Despliega el mensaje de Dios por etapas. Isaías es un artista cuyo lienzo es el alma de su oyente.

Lee Isaías 50:4 al 10. Resume lo que dicen estos versículos. ¿Cómo ves a Jesús en este pasaje?

En Isaías 49:7, encontramos que el siervo de Dios es menospreciado, abominado y “esclavo de gobernantes” (PDT); pero “los reyes [lo] verán y se pondrán de pie, los príncipes [lo] verán y se inclinarán” (NVI).

Aquí, en Isaías 50, vemos que el valle es más profundo para el tierno maestro cuyas palabras sostienen al cansado (Isa. 50:4). El camino a la vindicación surca el abuso físico (Isa. 50:6).

Este abuso suena mal para quienes viven en culturas occidentales modernas. Pero, en una antigua cultura del Cercano Oriente, el honor era un asunto de vida o muerte para una persona y su grupo. Si alguien insultaba y maltrataba a alguien así, más le valía estar bien protegido; a la menor oportunidad, la víctima o su clan con toda seguridad tomaban represalias.

El rey David atacó y conquistó el país de Amón (2 Sam. 10:1–12) porque su rey simplemente “tomó los siervos de David, les rapó la mitad de la barba, les cortó los vestidos por la mitad hasta las nalgas, y los despidió” (2 Sam. 10:4). Pero, en Isaías 50, el pueblo golpea al siervo, le arranca dolorosamente los vellos de la barba y lo escupe. Lo que hace que estos actos sean un acontecimiento internacional e intercósmico es que la víctima es el Enviado del eterno Rey de reyes. De hecho, al comparar Isaías 9:6 y 7 e Isaías 11:1 al 16 con otros pasajes de “siervos”, ¡descubrimos que el siervo

es el Rey, el poderoso Libertador! Pero, con todo este poder y honor, por alguna razón inconcebible, ¡él no se salva a sí mismo! Esto es tan extraño que el pueblo no lo podía creer. En la cruz de Jesús, los dirigentes se burlaron de él: “A otros salvó; sálvese a sí mismo, si éste es el Cristo, el escogido de Dios” (Luc. 23:35); “A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar; si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en él” (Mat. 27:42).

Lee Isaías 50:4 al 10. Anota los principios espirituales que aquí se representan, que deberían aplicarse a nuestra vida. Mírate a la luz de la lista que haces. ¿En qué aspectos podrías mejorar? Si estás desanimado, entonces sigue leyendo el resto de la semana.

Lunes 1º de marzo

EL POEMA DEL SIERVO SUFRIENTE (ISA. 52:13–53:12)

Isaías 52:13 al 53:12, conocido como el “Poema del Siervo sufriente”, confirma la reputación de Isaías como “el profeta evangélico”. En armonía con la excelencia del evangelio, el poema se destaca por encima de otros escritos. Si bien es increíblemente corto, cada frase está repleta de un profundo significado que revela la esencia de la misión impensable de Dios para salvar a una raza inmersa en el pecado y pérdida.

Esta no es la “leche” del mensaje de Isaías. Él preparó a su audiencia al presentar el tema mesiánico desde la primera parte de su libro. Al seguir el curso general de la vida del Mesías en la Tierra, el profeta comenzó con su concepción y nacimiento (Isa. 7:14); estableció su identidad como un rey davídico divino (Isa. 9:6, 7); explicó su obra de restauración para Israel (Isa. 11:1–16) y su ministerio silencioso de liberación de la injusticia y el sufrimiento (Isa. 42:1–7). A continuación, Isaías reveló que el gran drama del Mesías incluye el contraste de la tragedia antes de la exaltación (Isa. 49:1–12; 50:6–10). Ahora el Poema del Siervo sufriente sondea las profundidades de la tragedia.

Repasa los textos que se mencionan en el párrafo anterior y observa lo que nos dicen sobre el Mesías, Jesús. ¿Cómo nos ayudan a prepararnos para lo que vendrá en Isaías 52 y 53?

Isaías 52:13 a 53:1 presenta el poema con un adelanto que contiene un contraste sorprendente: el Siervo prosperará y será exaltado, pero su apariencia se verá desfigurada de manera tal que resultará irreconocible.

Isaías 53:2 y 3 inicia un doloroso descenso a partir del origen del Siervo y su aspecto normal hasta su aflicción y su rechazo. Isaías 53:4 al 6 hace una pausa para explicar que su sufrimiento en realidad es nuestro castigo, que él soporta para sanarnos. Isaías 53:7 al 9 continúa con el descenso del Siervo inocente hasta la

tumba.

En Isaías 53:10 al 12, el Siervo asciende hasta la excelsa recompensa prevista al comienzo del poema que se inicia en Isaías 52:13, con la idea adicional de que su sacrificio para salvar a otros es la voluntad de Dios.

Compara este poema con la estructura de “valle” de Filipenses 2:5 al 11, donde Jesús comienza en forma de Dios pero desciende al vaciarse para asumir la esclavitud de la forma humana, humillándose hasta la muerte, y la muerte más baja de todas: la muerte en una cruz. Por lo tanto, Dios lo exalta sobremanera a fin de que todos lo reconozcan como Señor (comparar con Isa. 49:7).

Lee Isaías 52:13 a 53:12. Anota todo lo que el poema dice que Jesús ha hecho por nosotros. Reflexiona sobre lo que esas acciones en nuestro favor significan para nosotros.

Martes 2 de marzo

¿QUIÉN HA CREÍDO? (ISA. 52:13–53:12)

En Isaías 52:13, el Siervo de Dios es exaltado en extremo; pero, de repente, el siguiente versículo describe su apariencia tan desfigurada que no puede ser reconocido como uno de los “los hijos de los hombres”. El Nuevo Testamento describe los factores que desfiguraron la apariencia de Jesús, incluidas la flagelación, una corona de espinas, la crucifixión; pero, sobre todo, el hecho de cargar con los pecados de la raza humana. El pecado nunca tuvo la condición de ser natural para los seres humanos; soportarlo hizo que el “Hijo del Hombre” pareciera infrahumano.

Compara esta historia con la de Job, que súbitamente descendió de una posición de gran riqueza, honor y poder a ser un lastimoso miserable sentado en el suelo en medio de cenizas, que raspaba sus dolorosas llagas con un tiesto (Job 1, 2). El contraste era tan grande que ni siquiera los amigos de Job lo reconocieron al principio (Job 2:12). La pregunta es: ¿Por qué sufre Job? ¿Por qué debe sufrir el Mesías de Dios? Ninguno de los dos lo merece. Ambos son inocentes. ¿Por qué, entonces, el sufrimiento?

Lee los versículos de hoy y anota los lugares donde aparece el tema del inocente que sufre por el culpable. ¿Cuál es el mensaje esencial para nosotros?

Presta atención a las preguntas de Isaías 53:1. Estas preguntas enfatizan el desafío de creer lo increíble (comparar con Juan 12:37–41) y nos advierten que nos sentemos por el resto de la historia. Pero las preguntas también implican una apelación. En este contexto, el paralelismo entre las dos preguntas implica que el brazo/poder de salvación del Señor (comparar con Isa. 52:10) se revela a quienes creen en el relato. ¿Quieres experimentar el poder salvador de Dios? Entonces, cree en el relato.

Presta atención a Isaías 53:6. ¿Qué mensaje específico encuentras? ¿Qué te dice ese texto personalmente, que debería darte esperanza a pesar de tus pecados y tus fracasos

pasados?

Miércoles 3 de marzo

¡LOS INALCANZABLES SOMOS NOSOTROS! (ISA 53:3–9)

Semejante a una planta vulnerable, aparentemente sin ningún valor especial y despreciada (Isa. 53:2, 3): esa es la representación que aquí se nos da del Siervo sufriente. Isaías nos ha conducido rápidamente de la juventud inocente hasta el borde del abismo. Incluso teniendo en cuenta el contexto presentado previamente, no estamos preparados en el sentido de que estemos resignados al destino del Siervo. ¡Al contrario! Isaías nos ha enseñado a apreciar al Niño que *nos* ha nacido, al Príncipe supremo de la paz. Otros lo desprecian, pero *nosotros sabemos* quién es él *realmente*.

Como dijo alguien: “Nos hemos encontrado con el enemigo, y somos nosotros”. El siervo no es el primero en ser despreciado, desechado o un varón de dolores. El rey David fue todo eso cuando huyó de su hijo Absalón (2 Sam. 15:30). Pero el sufrimiento que soporta este Siervo no es suyo y no deriva de su propio pecado. Tampoco lo soporta únicamente por otra persona: “Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros” (Isa. 53:6).

La respuesta a la pregunta “¿Por qué?” es la verdad probatoria de Isaías: *A causa del amor de Dios, su Mesías elegiría sufrir*. Pero ¿por qué? Isaías asesta el “broche de oro” para completar la verdad inconcebible: *¡Él eligió sufrir para alcanzar lo inalcanzable; y lo inalcanzable somos nosotros!*

Quienes no entienden consideran que el Siervo es “golpeado por Dios” (Isa. 53:4, NVI). Así como los amigos de Job pensaron que su pecado debió haber causado su sufrimiento, y así como los discípulos de Jesús le preguntaron “¿Quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego?” (Juan 9:2), los que vieron a Jesús en la cruz supusieron lo peor. ¿No dijo Moisés que “cualquiera que es colgado de un árbol está bajo la maldición de Dios” (Deut. 21:23, NVI; comparar con Núm. 25:4)?

Sin embargo, todo esto fue la voluntad de Dios (Isa. 53:10). ¿Por qué? Porque “Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por

nosotros maldición” (Gál. 3:13). Porque Dios, “al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él” (2 Cor. 5:21).

“¡Y qué enorme precio ha sido el pagado por nosotros! Contemplemos la cruz y la Víctima levantada sobre ella. Fijémonos en las manos taladradas cruelmente. Observemos sus pies asegurados por largos clavos al madero. Cristo cargó nuestros pecados en su propio cuerpo. Ese sufrimiento, esa agonía, es el precio de nuestra redención” (*ELC 223*).

¡El peso, la culpa, el castigo por los pecados de todo el mundo (todos los pecados cometidos por cada pecador), cayeron sobre Cristo en la Cruz al mismo tiempo, como el único medio para salvarnos! ¿Qué nos dice esto acerca de cuán malo es el pecado, que hubo que pagar un precio tan alto para redimirnos de él? El hecho de que el Salvador haya hecho esto por nosotros, incluso a un costo tan alto, ¿qué nos dice sobre el amor de Dios?

Jueves 4 de marzo

UNA OFRENDA DE RESTITUCIÓN TRANSFORMADORA (ISA. 53:10-12)

¿Qué significa que la vida del Siervo sea “entregada en ofrenda por el pecado” (Isa. 53:10, NTV)?

La palabra hebrea se refiere a una “ofrenda expiatoria o de restitución” (Lev. 5:14–6:7; 7:1–7), que podría expiar los agravios intencionales contra otros (Lev. 6:2, 3). Esos pecados fueron señalados por Isaías (Isa. 1-3; 10:1, 2; 58). Además, el pecador debe devolverle a la persona agraviada lo que le quitó, más una multa, antes de ofrecer el sacrificio para recibir el perdón de Dios (Lev. 6:4–7; comparar con Mat. 5:23, 24). En el caso de un uso indebido e involuntario de algo que pertenece a Dios, él es el receptor de la reparación (Lev. 5:16).

Ahora podemos entender Isaías 40:2, donde Dios consuela a su pueblo exiliado diciéndole que este ha pagado suficiente compensación por sus pecados.

Pero, después de la reparación, debe haber un sacrificio. Aquí está, en Isaías 53: el Siervo de Dios, en lugar de un carnero, es llevado como oveja al matadero (53:7) en favor de los que se han extraviado (53:6).

Aunque “cortado de la tierra de los vivientes” (53:8; comparar con Dan. 9:26), totalmente consumido en el sacrificio que enciende la llama de la esperanza para nosotros, el Siervo se levanta de la muerte, la tierra sin retorno, para recibir exaltación, ver a su “linaje” y prolongar sus días (53:10-12).

Busca los siguientes versículos. ¿De qué manera cada uno refleja el mismo mensaje básico que Isaías 53?

Salmos 32:1, 2

Romanos 5:8

Gálatas 2:16

Filipenses 3:9

Hebreos 2:9

1 Pedro 2:24

Si alguien te pidiera que resumas en un solo párrafo las buenas nuevas de Isaías 52:13 a 53:12, ¿qué escribirías?

Viernes 5 de marzo

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

“Cristo llevó nuestros pecados en su propio cuerpo, en el árbol de la Cruz. [...] ¿Qué debe ser el pecado, si ningún ser finito pudo hacer la Expiación? ¿Cuál debe ser su maldición, cuando solamente la Deidad pudo conjurarla? La Cruz de Cristo testifica, ante cada hombre, que la muerte es el castigo del pecado. [...] ¿Acaso habrá algún poderoso encantamiento que retiene el sentido moral, impidiéndole ser impresionado por el Espíritu de Dios?” (*NEV* 46).

“La ley del gobierno de Dios había de ser magnificada con la muerte del Unigénito Hijo de Dios. Cristo llevó la culpa de los pecados del mundo. Nuestra suficiencia se encuentra únicamente en la encarnación y la muerte del Hijo de Dios. Él pudo sufrir porque era sostenido por la divinidad. Pudo soportar porque estaba sin mácula de deslealtad o pecado. Cristo triunfó en favor del hombre, llevando así la justicia del castigo. Consiguió vida eterna para los hombres al paso que exaltó la Ley y la hizo honorable” (*MS* 1:366).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Isaías 53:7 al 9 desciende a las profundidades del abismo: la muerte y la sepultura del Siervo. ¿Cuántos aspectos de estos versículos se cumplieron al final de la vida de Jesús? Mateo 26:57–27:60; Marcos 14:53–15:46; Lucas 22:54–23:53; Juan 18:12–19:42.
2. Fíjate en la última cita de Elena G. de White sobre que la muerte de Cristo magnifica la Ley. ¿Qué quiere decir ella con eso? ¿Cómo entendemos su muerte como prueba de la perpetuidad de la Ley?

Resumen: Luego de explayarse en el nacimiento, la identidad y la trayectoria del Libertador de Dios, Isaías finalmente revela la tragedia suprema que nos da esperanza: para alcanzar, salvar y sanar a los perdidos –incluidos nosotros–, el Siervo de Dios lleva voluntariamente nuestro sufrimiento y nuestro castigo.

10. EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

TEXTOS CLAVE: ISAÍAS 50; 52; 53.

RESEÑA

Este estudio explora el mensaje relacionado con el Siervo mesiánico de Isaías 50, 52 y 53.

La figura del Siervo mesiánico es un tema central en el libro de Isaías. Isaías 52 y 53 constituyen un gran cántico sobre el Siervo. Hay muchos debates entre los eruditos sobre la identificación del siervo en el cántico. Algunos consideran que el siervo en esos capítulos representa a Israel. Sin embargo, el libro de Isaías mismo ofrece algunas ideas para ayudarnos a elaborar una identificación clara y positiva del Siervo como el Mesías. El cántico primeramente identifica al Mesías como Rey (Isa. 52:7, 8); en segundo lugar, identifica al Mesías como Salvador y Redentor (52:9-15); y finalmente, identifica al Mesías como el Sufriente (53).

En este estudio se exploran tres temas principales: (1) el Señor como Siervo; (2) el Mesías, el Siervo sufriente; y (3) el Mesías, Redentor y Rey.

COMENTARIO

El Señor como Siervo

Al estudiar el cántico del siervo (52; 53), también necesitamos estudiar el capítulo 50. Isaías 50 comienza con la expresión “Así dijo Jehová” (50:1). Es el Señor quien dice: “Hago secar el mar; convierto los ríos en desierto [...]. Visto de oscuridad los cielos, y hago como cilicio su cubierta” (50:2, 3). En los siguientes versículos, “el Señor” declara que “Jehová el Señor” hizo esto. El Señor declara que Jehová el Señor “me dio lengua de sabios, para saber hablar palabras al cansado” (Isa. 50:4); “Jehová el Señor me abrió el oído, y yo no fui rebelde” (50:5); “Jehová el Señor me ayudará, por tanto no me avergoncé” (50:7); y “Jehová el Señor me ayudará; ¿quién hay que me condene?” (50:9).

Se presenta el siguiente versículo (50:10), que se expresa como un paralelismo explicativo:

A. “¿Quién hay entre vosotros que teme a Jehová, y oye la voz de su siervo?

B. El que anda en tinieblas y carece de luz,

A'. Confíe en el nombre de Jehová, y apóyese en su Dios”.

Es evidente que el *Siervo* es paralelo a *Jehová* en A, así como *Dios* es paralelo a *Jehová* en A'.

Elena G. de White comenta sobre este capítulo: “¿Y no había profetizado de sí mismo [Cristo], por medio de Isaías: ‘Di mi cuerpo a los heridores, y mis mejillas a los que me mesaban el cabello: no escondí mi rostro de las injurias y esputos’ (Isa. 50:6)?” (*HAp* 185).

El Mesías, el Siervo sufriente

Isaías 52 y 53 presentan, en varias etapas, uno de los mejores retratos del Mesías. En primer lugar, estos capítulos presentan al Mesías como Rey (52:7, 8); y en segundo lugar, al Mesías como Salvador y Redentor (52:9-15). Sigue una tercera etapa, que nos muestra al Mesías como el Sufriente (53). Este estudio comienza con la última etapa porque, al parecer, el autor coloca estas etapas en orden inverso.

Si seguimos la interpretación inspirada, no cabe duda de que este Siervo sufriente es el Cristo. El Evangelio de Juan dice: “Para que se cumpliese la palabra del profeta Isaías, que dijo: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y a quién se ha revelado el brazo del Señor? [...] Isaías dijo esto cuando vio su gloria, y habló acerca de él” (Juan 12:38, 41).

Es evidente que el sacrificio del Siervo es una muerte sustitutoria, como lo demuestra el texto:

“Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido” (Isa. 53:4).

“Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados [...] y por su llaga fuimos nosotros curados” (53:5).

“Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros” (53:6).

“Por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos” (53:11).

Elena G. de White expresa: “Pablo mostró cuán estrechamente

había ligado Dios el servicio de los sacrificios con las profecías relativas a aquel que iba a ser llevado como cordero al matadero. El Mesías iba a dar su vida como ‘expiación por el pecado’. Mirando hacia adelante, a través de los siglos, las escenas de la expiación del Salvador, el profeta Isaías había testificado que el Cordero de Dios ‘derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los perversos, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores’ (Isa. 53:7, 10, 12).

“El Salvador profetizado vendría, no como un rey temporal, para librar a la nación judía de opresores terrenales, sino como hombre entre los hombres, para vivir una vida de pobreza y humildad, y para ser al fin despreciado, rechazado y muerto. El Salvador predicho en las Escrituras del Antiguo Testamento se ofrecería a sí mismo como sacrificio en favor de la especie caída, cumpliendo así todos los requerimientos de la ley quebrantada. En él los sacrificios típicos iban a encontrar la realidad prefigurada, y su muerte de cruz iba a darle significado a todo el sistema religioso de los judíos” (*HAp* 171).

El Mesías, Redentor y Rey

El cántico del Siervo en Isaías 52 enfatiza otras dos etapas de la obra del Siervo mesiánico.

Después de la expiación vicaria hecha por el Siervo, es posible la redención de su pueblo. “Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje” (Isa. 53:10). Esta es también la imagen de Isaías 52 (a partir de la segunda mitad del vers. 9). La escena del pueblo redimido ya no incluye la imagen del Siervo sufriente sino, más bien, la imagen de un guerrero valiente, que “desnudó su santo brazo” (52:10). El brazo santo es el símbolo de su poder, lo que hace posible el rescate de su pueblo.

La escena aquí, en Isaías 52, nos impresiona con su poder y su majestad. En su centro está la imagen de un comandante, el líder exaltado: “Será engrandecido y exaltado, y será puesto muy en alto” (52:13).

Hay una razón maravillosa para su exaltación: se debe al éxito final de su misión. El Señor anuncia la exaltación de su siervo debido a su muerte sustitutoria, que satisface la deuda por los

pecados de su pueblo culpable y de los gentiles (ver F. D. Lindsey, *The Servant Songs: A Study in Isaiah*, p. 138).

Aunque “fue desfigurado de los hombres su parecer, y su hermosura más que la de los hijos de los hombres”, “asombrará él a muchas naciones” y “los reyes cerrarán ante él la boca” (52:14, 15).

Todas las naciones serán testigos de su exaltación, ya que como está escrito, él será exaltado “ante los ojos de todas las naciones, y todos los confines de la tierra verán la salvación del Dios nuestro” (52:10).

La siguiente etapa del cántico (si bien, técnicamente hablando, según el orden en que aparece realmente en el libro de Isaías, esta es la *primera* parte) trata del Mesías como Rey. El Mesías ha redimido a su pueblo; la obra se ha completado. Ahora los mensajeros del Rey “dice[n] a Sion: ¡Tu Dios reina!” (Isa. 52:7). “Tus centinelas alzan la voz, y juntos gritan de alegría” (52:8, NVI); y como se anunció anteriormente, “lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite” (9:7).

Dios no solo redime a su pueblo de la opresión, la aflicción y la esclavitud de las naciones extranjeras, especialmente de Babilonia, y lo lleva de regreso a su tierra de origen, Jerusalén. También envía a Jesucristo, el Mesías, como el Siervo sufriente, a morir en la Cruz para redimir de la esclavitud del pecado a su pueblo y a todos los seres humanos que lo reciban. Un día llevará a sus redimidos a su hogar, y luego reinará para siempre.

El *Comentario bíblico adventista* dice al respecto: “En primer lugar, la liberación aquí predicha era la del Israel literal rescatado de las naciones que lo oprimían (ver com. Isa. 40:1; 44:28-45:13); y en segundo lugar, la liberación mayor del pecado y de todo mal, que sería alcanzada por medio del Siervo sufriente (ver com. caps. 41:8; 42:1) del cap. 53, es decir, el Mesías. [...]. Su poder para liberar a su pueblo, y más tarde el triunfo del evangelio, prueban que reina él, y no Satanás” (CBA 4:325).

APLICACIÓN A LA VIDA

1. En esta lección, hemos estudiado que el Mesías es el Siervo

sufriente. ¿Por qué crees que el Señor decidió revelarse como un Siervo? Lea Isaías 52 y 53 para sacar algunas ideas.

2. ¿Cómo entiendes Isaías 53:10: “Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento”? ¿Cómo nos ayuda el apóstol Pablo a comprender este misterio, según lo retransmite en este versículo: “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él” (2 Cor. 5:21)?
3. Nuestra esperanza es que el Dios que libró a su pueblo en el pasado vendrá en un futuro cercano para llevar a su pueblo a la Nueva Jerusalén. Según el libro de Isaías, muchos reinos aparecieron en el escenario de la historia de esta Tierra, pero finalmente desaparecieron. ¿Qué ocurre con el Reino del Mesías? ¿Cuánto tiempo durará el Reino del “Hijo del Hombre”? Lee Daniel 7:14: “Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido”.

Lección 11: Para el 13 de marzo de 2021

AMOR A CAMBIO



Sábado 6 de marzo

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Isaías 55:1–7; 55:6–13; 58:1–12; 58:13, 14.

PARA MEMORIZAR:

“Y si dieres tu pan al hambriento, y saciares al alma afligida, en las tinieblas nacerá tu luz, y tu oscuridad será como el mediodía” (Isa. 58:10).

Un director de cantos judío y su esposa, que vivían en Lincoln, Nebraska, EE. UU., comenzaron a recibir llamadas telefónicas amenazantes y obscenas. Descubrieron que las llamadas provenían de un cabecilla de un grupo discriminatorio estadounidense, el Ku Klux Klan. Al descubrir su identidad, podrían haberlo entregado a la policía. Pero optaron por un enfoque más radical. Cuando se enteraron de que era lisiado, ¡llamaron a su puerta con un pollo preparado para la cena! Él se quedó completamente atónito. El odio que sentía se deshizo ante el amor de ellos. La pareja siguió visitándolo y la amistad creció. ¡Incluso pensó en hacerse judío!

“¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los

quebrantados, y que rompáis todo yugo? ¿No es que partas tu pan con el hambriento [...]?” (Isa. 58:6, 7). Irónicamente, la pareja de Lincoln ayunó al compartir su cena con un *opresor* hambriento, ¡y por ende lo liberó de sus propias ataduras de prejuicio injusto!

Aprendamos más sobre este importante principio espiritual, según lo describe el profeta Isaías.

Domingo 7 de marzo

¿COMPRAR ALGO GRATIS? (ISA. 55:1–7)

Lee este versículo: “A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed” (Isa. 55:1). ¿Qué contradicción ves aquí?

Supongamos que llevas comida y te paras en la calle de una gran ciudad, y anuncias a los hambrientos y sin techo: “¡Vengan a comprar y a comer los que no tengan dinero!” (Isa. 55:1, NVI). Pero ¿cómo pueden comprar si no tienen dinero?

Sin embargo, si agregas las palabras, como lo hizo Isaías: “sin dinero y sin precio” (Isa. 55:1), la cuestión se aclara. Isaías hace un llamado a los que acepten el perdón (Isa. 55:7) libremente. Sin embargo, la palabra *comprar* enfatiza que lo que Dios les ofrece a las personas para satisfacer sus necesidades y deseos es valioso; en consecuencia, recibirlo requiere una transacción (transferencia de algo de valor). Dios ofrece libremente el perdón en el marco de una relación de pacto restaurada con su pueblo, pero no porque fuera gratis para él: lo compró a un precio espantoso y con sangre de su propio Siervo divino. Aunque es gratuito, el precio que él pagó fue asombroso.

¿Cuál fue el precio de nuestra salvación? Ver 1 Pedro 1:18 y 19.

El abordaje que hace Isaías de la salvación ¿cómo se compara con el del Nuevo Testamento? Efesios 2:8, 9.

Isaías encapsula el evangelio en el Antiguo Testamento, y es lo mismo que el evangelio en el Nuevo Testamento. Ninguna salvación por obras del “antiguo pacto” habría de ser reemplazada por la salvación por gracia del “nuevo pacto”. Desde que Dios les hizo la promesa de un Libertador a Adán y a Eva (Gén. 3:15), solo ha habido un camino a la salvación: por gracia, mediante la fe (Efe. 2:8); “El regalo que Dios da es la vida eterna por medio de Cristo Jesús nuestro Señor” (Rom. 6:23, NTV).

La salvación es gratuita porque no hay nada que podamos

hacer para obtenerla. Nuestras obras nunca pueden ser lo suficientemente buenas como para salvarnos. Sin embargo, al mismo tiempo, nos puede costar todo. ¿Qué significa eso? Ver, por ejemplo, Mateo 10:39; Lucas 9:23; 14:26; Filipenses 3:8.

Lunes 8 de marzo

ALTOS PENSAMIENTOS Y CAMINOS (ISA. 55:6–13)

¿Por qué dice Dios que sus pensamientos y sus caminos son más altos que los nuestros, “como son más altos los cielos que la tierra” (Isa. 55:8, 9)? ¿Qué crees que significa eso?

Indudablemente, el Dios que creó un universo en el que incluso algunas de las cosas más simples contienen misterios que nuestra mente no puede siquiera empezar a entender es un Dios cuyos caminos están más allá de lo que podemos comenzar a percibir plenamente. En consecuencia, este conocimiento de su superioridad infinita debería ayudarnos a recibir humildemente su ayuda (ver Isa. 57:15).

Lee Isaías 55:6 al 9. ¿Cuál es el contexto en el que el Señor habla acerca de que sus caminos y sus pensamientos son más altos de lo que podemos imaginar? ¿Qué dice que hace que sea tan difícil de entender para nosotros?

De todos los grandes misterios del Universo, sin duda el más grande de todos es el plan de salvación, un misterio que apenas podemos comenzar a entender (ver Efe. 6:19). El hecho de que el Creador del Universo se rebajara al revestirse de humanidad y llevar una vida de sufrimiento y trabajo duro, solo para morir en nuestro favor como sacrificio por el pecado, y todo, para poder perdonarnos y mostrarnos misericordia, es una verdad que conmoverá el corazón de los seres creados de Dios por toda la eternidad.

“El tema de la redención es uno en el que ‘anhelan mirar los ángeles’. Será la ciencia y canción de los redimidos por los siglos sin fin de la eternidad. ¿Acaso no merece ser estudiado y meditado cuidadosamente ahora?” (VAAn 303, 304).

“El tema es inagotable. El estudio de la encarnación de Cristo, su sacrificio expiatorio y su obra de mediación embargarán la mente del estudiante diligente mientras dure el tiempo; y mirando al cielo con sus innumerables años, exclamará: ‘Grande es el misterio de la piedad’ ” (PVGM 106).

Considera las cosas malas que has hecho: las personas a las que has lastimado, las palabras desagradables que pronunciaste, la manera en que decepcionaste a los demás, por no decir a ti mismo. Y, sin embargo, Jesús puede perdonarte todas estas cosas y en este momento tú puedes presentarte ante la vista de Dios como perfecto y justo. Si eso no es un misterio, ¿qué es?

Martes 9 de marzo

AMIGOS DE AYUNO (ISA. 58:1–8)

¿A qué se refiere el “ayuno” en Isaías 58:3?

Este debe ser el ayuno del Día de la Expiación, el único ayuno ordenado por Dios (Lev. 16:29, 31; 23:27–32). Esto se confirma en Isaías 58:3 por la expresión paralela “humillamos”, que sigue la terminología de Levítico. Humillarse/afligirse se refería a varias formas de abnegación, incluido el ayuno (comparar con Sal. 35:13; Dan. 10:2, 3, 12).

El contexto del Día de la Expiación explica el mandato de Dios: “Alza tu voz como trompeta” (Isa. 58:1). Este tipo de trompeta de cuerno de carnero, llamado *shofar*, debía hacerse sonar como recordatorio diez días antes del Día de la Expiación (Lev. 23:24). Además, cada cincuenta años, en el Día de la Expiación, era para anunciar el comienzo del año del Jubileo (Lev. 25:9, 10; comparar con Isa. 27:13).

Lee Isaías 58:3 al 7. ¿Qué queja les presenta el Señor? ¿Qué tenía de malo su “ayuno”?

Parece que el pueblo esperaba que el Señor lo felicitara por su “piedad”. Por supuesto, hacían todo al revés. Practicar la abnegación en el Día de la Expiación era expresar su gratitud y su lealtad hacia Dios el día en que el sumo sacerdote acudía a Dios para purificar el Santuario y así limpiarlos de los pecados por los que ya habían sido perdonados (Lev. 16; comparar con el cap. 4). Sus actos debían haberse realizado en agradecimiento y gratitud al Dios que los salvó en el Día del Juicio, no para obtener la aprobación de Dios por su “piedad” y “devoción”. Al fin y al cabo, eran los pecados del pueblo los que habían contaminado el Santuario de Dios. Había que purificarlo con sangre derramada por *lo que ellos habían hecho*.

Una de las lecciones concluyentes que extraemos de estos pasajes apunta a la diferencia entre ser simplemente religioso y ser un verdadero seguidor de Cristo. ¿Qué diferencia

encontramos aquí? ¿En qué medida nosotros, individualmente, afrontamos este mismo peligro, que es creer que nuestros rituales religiosos de alguna manera muestran que realmente estamos siguiendo al Señor como él nos lo pide?

Miércoles 10 de marzo

LUCHA DE AYUNO (ISA. 58:1–12)

Diez días después de que las trompetas recuerdan al pueblo de Dios que el Señor es aclamado como su Rey el mismo Día de la Expiación, cuando la humildad de ellos, a través de la abnegación, confirma su lealtad a él como Rey, el profeta alza su voz como una trompeta para declarar que se están rebelando contra él (Isa. 58:1).

Lee Isaías 58:6 al 12. ¿Cuáles son los actos que Dios considera verdaderos actos de abnegación? A fin de cuentas, ¿qué es más difícil, saltarse algunas comidas o usar tu tiempo y tu dinero para alimentar a los sin techo de tu ciudad? ¿Cuál es el principio que se distingue detrás de estos actos? ¿En qué medida estos actos forman parte de la verdadera religión?

Cualquiera puede ser religioso; cualquiera puede participar de rituales religiosos. Pero, por más que los cumpla en forma correcta, en el momento apropiado y siguiendo todas las normas, eso no es todo lo que el Señor quiere. Analiza la vida de Jesús. Aunque él era fiel a los rituales religiosos de su época, los autores de los evangelios se centraron mucho más en sus actos de misericordia, curación, alimentación y perdón a los necesitados que en su fidelidad a los ritos.

El Señor pretende una iglesia, un pueblo, que predique la verdad al mundo. Pero ¿qué atraerá más a la gente a la verdad tal como es en Jesús: el estricto cumplimiento de las leyes alimentarias o la voluntad de ayudar a los hambrientos? ¿El descanso estricto en el día de reposo o tu disposición a usar de tu tiempo y tus energías para ayudar a los necesitados?

Lee Mateo 25:40 y Santiago 1:27. ¿Qué nos dicen?

Analiza las bendiciones de Isaías 58 que Dios dice que recibirán quienes buscan suplir las necesidades de los menos afortunados. ¿Qué crees que nos está diciendo el Señor aquí? Estas promesas ¿se refieren a una intervención sobrenatural en nuestra vida si hacemos estas cosas? ¿O

quizá se trate de la bendición natural que recibimos al brindarnos a los demás en lugar de ser egoístas, codiciosos y estar absortos en nosotros mismos? Explica tu respuesta.

Jueves 11 de marzo

UN TIEMPO PARA NOSOTROS (ISA. 58:13, 14)

¿Por qué Isaías habla del sábado en 58:13 y 14? ¿Qué conexión tiene esto con la escena del Día de Expiación de los versículos anteriores?

El Día de Expiación anual *era* un día de reposo. Este día de reposo ceremonial especial era como el sábado semanal, en el que se prohibía todo tipo de trabajo (Lev. 23:27–32). Por lo tanto, como lo reconocieron los primeros adventistas del séptimo día, la norma de que el período de descanso del Día de la Expiación tenía lugar de tarde a tarde (Lev. 23:32) nos informa que lo mismo se aplica al sábado semanal. Del mismo modo, aunque el contexto principal de Isaías 58:13 y 14 es el Día de la Expiación ceremonial, su mensaje también se aplica al sábado semanal.

Lee Isaías 58:13. ¿Qué clase de día se supone que es el sábado? ¿Cómo podemos hacer que nuestra experiencia sabática sea como la que se describe aquí? Además, cuando piensas en lo que representa el sábado, ¿por qué debería ser como el día que se describe en este pasaje?

Isaías 58 aborda tres temas principales: la abnegación, la benevolencia social y el sábado.

¿Cómo se relacionan entre ellos?

En primer lugar, los tres requieren concentrarse en Dios, en sus prioridades, y reconocer nuestra dependencia de él. En segundo lugar, al hacer estas tres cosas, los seres humanos buscan la santidad al imitar a Dios (ver Lev. 19:2), quien, en la persona de Cristo, se humilló a sí mismo (Fil. 2:8), demuestra bondad abnegada (Juan 3:16) y descansó en sábado al final de la semana de la Creación (Gén. 2:2, 3; Éxo. 20:11).

Medita en estas otras semejanzas entre los temas de la abnegación, la benevolencia social y el sábado según se describe en Isaías 58: la libertad sabática del trabajo semanal es buena porque nos permite renovarnos (Éxo. 23:12; Mar.

2:27); Jesús mostró que los actos de bondad son apropiados en el día de reposo (Mar. 3:1–5; Juan 5:1–17); la verdadera observancia del sábado trae gozo (Isa. 58:14), al igual que ayudar a los demás (Isa. 58:10, 11). ¿Qué debes cambiar en tu vida para experimentar estas bendiciones personalmente?

Viernes 12 de marzo

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

“Nadie puede practicar la verdadera benevolencia sin sacrificio. Solo mediante una vida sencilla, abnegada y de estricta economía podemos llevar a cabo la obra que nos ha sido señalada como representantes de Cristo. El orgullo y la ambición mundana deben ser desalojados de nuestro corazón. En todo nuestro trabajo ha de cumplirse el principio de la abnegación manifestado en la vida de Cristo. En las paredes de nuestras casas, en los cuadros, en los muebles, tenemos que leer esta inscripción: ‘A los pobres que no tienen hogar acoge en tu casa’. En nuestros roperos tenemos que ver escritas, como con el dedo de Dios, estas palabras: ‘Viste al desnudo’. En el comedor, en la mesa cargada de abundantes manjares, deberíamos ver trazada esta inscripción: ‘Comparte tu pan con el hambriento’ [ver Isa. 58:7]” (MC 133).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Presta atención a la pregunta que Isaías hizo a la gente de su época: “¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia?” (55:2). ¿En qué medida nosotros hacemos lo mismo, al trabajar por lo que no satisface? ¿Por qué es tan fácil caer en esa trampa?
2. Si la abnegación, la benevolencia social y el sábado eran importantes en el Día de la Expiación en la época de Isaías, ¿son igualmente importantes en el Día de la Expiación del tiempo del fin (Dan. 8:14), en el cual la trompeta del Jubileo de Dios señalará la máxima libertad en la segunda venida de Cristo (1 Cor. 15:52; comparar con Lev. 25:9, 10)? Explica tu respuesta.
3. En clase, abran un debate sobre el tema de guardar el sábado. ¿Qué crees que tenía en mente Isaías cuando dijo que deberíamos dejar de hacer nuestra voluntad en sábado y, al mismo tiempo, llamarlo “delicia” (Isa. 58:13)? ¿Cómo

podemos armonizar las dos cosas? Ten en cuenta el contexto del pasaje completo de Isaías 58.

Resumen: En Isaías 55 y 58, el profeta hace un llamado a su pueblo para que renuncie a sus pensamientos y sus caminos y regrese a Dios, cuyo ideal para su felicidad es mucho más elevado que el de ellos. Perdona misericordiosamente y luego insiste en que los perdonados sean misericordiosos, en armonía con el espíritu del Día de la Expiación y el sábado, porque el don del perdón de Dios, si se lo recibe verdaderamente, transforma el corazón.

11. EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

TEXTO CLAVE: ISAÍAS 55.

RESEÑA

Isaías 55 es un capítulo único. Ha llevado a muchos a entender cómo se produce la salvación para todos los pecadores que desean ser salvos. La salvación no tiene tanto que ver con lo que la gente hace; tiene que ver con lo que Dios ha hecho en su favor a través del Siervo de Jehová.

El capítulo se puede dividir en dos partes. La primera abarca los versículos 1 al 5, y la segunda abarca los versículos 6 al 13.

Esta lección explora las dos expresiones importantes “vivir” y “buscar”, en relación con la invitación amorosa: “Vuélvase a Jehová”.

Los tres temas que se analizarán son: (1) misericordia para todos; (2) cómo tener una vida plena; y (3) volver al Señor.

COMENTARIO

Misericordia para todos

El cántico del Siervo sufriente describe vívidamente la obra del Mesías en favor de los seres humanos. Él sufre una muerte vicaria. Isaías 54 nos recuerda que todo lo que Dios hace por nosotros es para lograr nuestra salvación: “Porque los montes se moverán, y los collados temblarán, pero no se apartará de ti mi misericordia, ni el pacto de mi paz se quebrantará, dijo Jehová, el que tiene misericordia de ti” (Isa. 54:10). El capítulo termina con la seguridad a su pueblo de que “su salvación de mí vendrá, dijo Jehová” (Isa. 54:17).

Así, con un lenguaje cariñoso, Isaías habla de la redención que Dios ofrece. Sin embargo, es necesario aceptar la invitación gratuita y misericordiosa para todos aquellos que tienen hambre y sed. Ese es el tema abordado en Isaías 55: en última instancia, es necesario que la gente acepte la salvación que el Señor ofrece. Por esta razón, el capítulo se abre con la invitación:

“A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen

dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche” (55:1).

Esta invitación abre la puerta para todos, lo que incluye a gente de todas partes. La invitación va mucho más allá de las fronteras de Judá. Nadie necesita pagar, porque la deuda imposible ha sido milagrosamente saldada por cada uno de nosotros.

En Isaías 55:3, en claro paralelismo, el autor explica mejor lo que implica esa invitación:

A. “Inclinad vuestro oído,

B. Y venid a mí;

A’. oíd,

B’. Y vivirá vuestra alma”.

Es interesante notar que el resultado natural de *venid a mí* es que *vivirá vuestra alma*. El verbo hebreo en la última oración es *j-i-h*, y el significado básico es “vivir” o “seguir vivo” (D. J. A. Clines, ed., *Dictionary of Classical Hebrew*, t. 3, pp. 204, 205). Tiene la connotación de “salvar la vida”. C. F. Keil sugiere que esta expresión refleja la idea no solo de seguir con vida, sino también de obtener la posesión de vida plena (*Minor Prophets, Commentary on the Old Testament in Ten Volumes*, t. 10, p. 279). Al parecer, lo que aquí se sugiere es que *j-i-h* se usa en el sentido de “volver a vivir, o revivir”.

Por lo tanto, según el versículo, la única forma de hallar vida plena, como nación y personalmente, es aceptar la invitación de Dios de ir a él.

Cómo tener vida plena

La segunda parte de Isaías 55, versículos 6 al 13, refuerza las ideas expresadas en la primera parte. Lo hace mediante el uso de otra expresión clave. Esa expresión es el verbo hebreo *d-r-sh*, que se traduce como “buscar”, como en: “Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano” (55:6).

El verbo *d-r-sh* se usa en modo imperativo, lo que significa que no es simplemente un consejo sino una orden. El significado básico de *d-r-sh* es “buscar”, que tiene la connotación de “adoración y compromiso”. Otros significados posibles son: “consultar, preguntar, buscar orientación; procurar con esmero” (D. J. A. Clines, ed.,

Dictionary of Classical Hebrew, t. 2, p. 473; L. Koehler y W. Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament*, t. 1, p. 233).

Buscar al Señor no es algo ajeno a la experiencia de la nación de Israel. Se aconseja a los israelitas que busquen al Señor cuando vivan entre las naciones paganas: “Mas si desde allí buscares a Jehová tu Dios, lo hallarás, si lo buscares de todo tu corazón y de toda tu alma” (Deut. 4:29).

Buscar al Señor es también una experiencia personal. Rebeca busca al Señor durante su difícil embarazo: “Y los hijos luchaban dentro de ella; y dijo: Si es así, ¿para qué vivo yo? Y fue a consultar a Jehová” (Gén. 25:22). Del mismo modo, se anima al pueblo de Dios a buscar al Señor, especialmente en tiempos de crisis.

Segundo de Reyes 22 narra la experiencia del rey Josías cuando dice: “Id y preguntad a Jehová por mí, y por el pueblo, y por todo Judá, acerca de las palabras de este libro que se ha hallado” (2 Rey. 22:13).

En algunos casos, la experiencia de buscar al Señor se relaciona con la verdadera adoración, y se erige como la antítesis de la idolatría (Jer. 8:2). “Pero se han hallado en ti buenas cosas, por cuanto has quitado de la tierra las imágenes de Asera, y has dispuesto tu corazón para buscar a Dios” (2 Crón. 19:3).

Buscar al Señor también está ligado a una relación de pacto: “Entonces prometieron solemnemente que buscarían a Jehová el Dios de sus padres, de todo su corazón y de toda su alma” (15:12). Y asimismo, de Josafat se dice que no anduvo en el camino de los baales, “sino que buscó al Dios de su padre” David, y “anduvo en sus mandamientos, y no según las obras de Israel” (17:4). El salmista afirma: “Bienaventurados los que guardan sus testimonios, y con todo el corazón le buscan” (Sal. 119:2).

No buscar al Señor conduce, como consecuencia, a un comportamiento desacertado, como se ve en el caso de Roboam, de quien se dijo: “Hizo lo malo, porque no dispuso su corazón para buscar a Jehová” (2 Crón. 12:14). No buscar al Señor también refleja una falta de entendimiento: “Jehová miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres, para ver si había algún entendido,

que buscara a Dios” (Sal. 14:2).

El uso legal de *d-r-sh* con Yahvéh como sujeto conlleva el sentido de un requisito. David Denninger sugiere que “los profetas advierten contra dos abusos: buscar [a aquellos] que no sean Yahvéh y buscarlo insustancialmente” (W. A. VanGemeren, ed., *New International Dictionary of Old Testament Theology and Exegesis*, t. 1, p. 995).

En síntesis, el acto de buscar al Señor siempre es indicativo de restaurar la relación y tener vida plena. Isaías 58:2 brinda más información sobre la búsqueda del Señor: “Me buscan cada día, y quieren saber mis caminos, como gente que hubiese hecho justicia, y que no hubiese dejado la ley de su Dios; me piden justos juicios, y quieren acercarse a Dios” (Isa. 58:2).

Volver al Señor

Isaías 55 comienza con una invitación abierta para quienes desean la salvación. Está abierta a todos. Es una invitación que produce un cambio radical en nuestra vida, ya que el receptor avanza de una experiencia salvífica a otra. ¿Por qué es necesario ese cambio? Por el pecado.

El libro es claro sobre lo que el pecado representa para Dios. El mensaje de esperanza para Judá en Isaías 40 comienza diciendo: “Jerusalén [...] doble ha recibido de la mano de Jehová por todos sus pecados” (Isa. 40:2). El pecado, en Isaías, se define como el alejamiento de los caminos del Señor. Es vivir en oposición a la instrucción de Dios (42:24). En otras palabras, elegir una vida de pecado es elegir vivir alienados de Dios: “Pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios” (59:2). Por lo tanto, el pecado es un impedimento serio en la relación entre Dios y la humanidad.

Isaías 55, especialmente el versículo 7, sigue el mismo camino: “Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos”. Aquí dejar significa “renunciar, abandonar”. Por lo tanto, no incluye la idea de salvar a un ser humano en (o con) sus pecados, sino de sus pecados. Es importante notar la afinidad entre “camino” (en la Biblia hebrea denota “vivir”) y “pensamientos”.

La primera parte del versículo 7 nos ayuda a comprender el proceso que debemos seguir para que Dios nos otorgue una vida restaurada. La forma de abandonar la vida de pecado es volver al camino del Señor. Es en el camino hacia el Señor que el pecador abandona *sus caminos* y se convierte, paso a paso, en una nueva persona, adquiriendo así una nueva vida:

- A. “y vuélvase a Jehová,
- B. el cual tendrá de él misericordia,
- A'. Y al Dios nuestro,
- B'. El cual será amplio en perdonar”.

APLICACIÓN A LA VIDA

1. *Oír o escuchar* son verbos imperativos que la Biblia utiliza a menudo para enmarcar el consejo de Dios a su pueblo a través de sus mensajeros. Por ejemplo, en Deuteronomio 4:1, leemos: “Ahora, pues, oh Israel, oye los estatutos y decretos que yo os enseño, para que los ejecutéis, y viváis, y entréis y poseáis la tierra que Jehová el Dios de vuestros padres os da”. ¿Cuál ha sido tu experiencia al oír y escuchar la Palabra de Dios?
2. Medita sobre el siguiente extracto en relación con el amor de Dios: “¿Puedes creer que cuando el pobre pecador desea volver y abandonar sus pecados, el Señor le impide con severidad que acuda arrepentido a sus pies? ¡Por favor, quítate de la cabeza esas ideas! Nada puede perjudicar más a tu propia alma que tener ese concepto de tu Padre celestial. Él aborrece el pecado, pero ama al pecador, pues se dio en la persona de Cristo para que todos los que quieran puedan ser salvos y gozar de la dicha eterna en el reino de gloria. No podría haberse empleado lenguaje más tierno ni más poderoso que este para expresar el amor de Dios hacia nosotros que diciendo: ‘¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? ¡Aunque ella lo olvide, yo nunca me olvidaré de ti!’ ” (CC 82-83). ¿Cómo has experimentado la realidad del amor

de Dios en tu propia vida?

3. Pide a tu clase que narre experiencias relacionadas con la búsqueda del Señor.

Lección 12: Para el 20 de marzo de 2021

EL DESEADO DE TODAS LAS GENTES



Sábado 13 de marzo

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Isaías 59; 59:15–21; 60:1, 2; 61; 61:2.

PARA MEMORIZAR:

“Y andarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento” (Isa. 60:3).

“**D**ebemos aprender en la escuela de Cristo. Solo su justicia puede darnos derecho a las bendiciones del pacto de gracia. Durante mucho tiempo hemos anhelado y procurado obtener esas bendiciones, pero no las hemos recibido porque hemos fomentado la idea de que podríamos hacer algo para llegar a ser dignos de ellas. No hemos dejado de mirarnos a nosotros mismos, ni hemos creído que Jesús es nuestro Salvador viviente. No debemos creer que somos salvos por nuestra propia gracia y por nuestros méritos. La gracia de Cristo es nuestra única esperanza de salvación. El Señor promete a través de su profeta: ‘Deje el impío su camino y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, al Dios nuestro, el cual será amplio en

perdonar' (Isa. 55: 7). Debemos creer en la promesa en sí, y no aceptar un sentimiento como si fuera fe. Cuando confiemos plenamente en Dios, cuando descansen sobre los méritos de Jesús como el Salvador que perdona los pecados, recibiremos toda la ayuda que anhelamos" (FO 48-49).

Esta semana podremos ver más de esta gran verdad según se revela en los escritos del profeta Isaías.

Domingo 14 de marzo

LOS EFECTOS DEL PECADO (ISA. 59)

En Isaías 58:3, el pueblo le preguntó a Dios: “¿Por qué, dicen, ayunamos, y no hiciste caso; humillamos nuestras almas, y no te diste por entendido?”

En cambio, Isaías 59:1 sugiere otra pregunta; algo así como: “¿Por qué pedimos que la mano del Señor nos salve, pero él no nos salva? ¿Por qué clamamos a él, pero él no escucha?” Isaías responde que Dios es capaz de salvar y escuchar (Isa. 59:1). Sin embargo, el hecho de que él no lo haga es una cuestión totalmente distinta.

Lee Isaías 59:2. ¿Qué mensaje se da aquí que responde la pregunta de Isaías 59:1?

Dios decide “ignorar” a su pueblo, no porque ese sea su deseo, sino porque “vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios” (Isa. 59:2). Esta es una de las afirmaciones más claras de la Biblia con respecto al efecto del pecado en la relación divino-humana. Isaías dedica el resto del capítulo 59 a explicar este asunto, que está presente en toda la historia humana: el pecado puede destruir nuestra relación con el Señor y, por lo tanto, conducir a nuestra ruina eterna, no porque el pecado aleje a Dios de nosotros sino porque nos aleja a nosotros de Dios.

Lee Génesis 3:8. ¿Cómo revela este ejemplo el principio expresado en el párrafo anterior?

El pecado es principalmente un rechazo de Dios, un alejamiento de él. El acto de pecar en realidad se retroalimenta porque no solo es un distanciamiento de Dios, sino además el *resultado* del acto hace que el pecador se aleje aún más del Señor. El pecado nos separa de Dios, no porque Dios no se acerque al pecador (de hecho, toda la Biblia, básicamente, relata que Dios está tratando de salvar a los pecadores) sino porque el pecado hace que rechacemos sus propuestas divinas hacia nosotros. Por eso es tan importante que no toleremos ningún pecado en nuestra vida.

¿De qué manera experimentaste la realidad de que el pecado causa una separación de Dios? En tu experiencia, ¿cuál es la única solución al problema?

Lunes 15 de marzo

¿QUIÉN ES PERDONADO? (ISA. 59:15–21)

Isaías 59 presenta un panorama alarmante del problema del pecado. Afortunadamente, la Biblia también presenta la esperanza de la redención.

Para comenzar, la primera pregunta es: ¿Cuántos de nosotros hemos pecado? La Biblia es inequívoca: todos. Por lo tanto, la redención no puede basarse en la falta de pecado; debe basarse en el perdón (Jer. 31:34). Pablo concuerda: todos pecaron (Rom. 3:9–20, 23); entonces, no puede haber distinción sobre esa base (Rom. 3:22). Los que son justificados pueden ser juzgados como justos únicamente porque reciben por fe el don de la justicia de Dios mediante el sacrificio de Cristo.

Lee Romanos 3:21 al 24. ¿Qué nos dicen estos versículos sobre cómo somos salvos? ¿Qué esperanza deberían darnos en el Juicio?

El factor decisivo en el Juicio es: ¿Quién recibió y sigue recibiendo el perdón por tener fe en Jesús?

Es cierto que somos juzgados por las obras, pero no en el sentido de que las obras nos salvan. Si fuese así, entonces la fe no sería necesaria (Rom. 4:14). Al contrario, nuestras obras revelan si realmente hemos sido salvados (Sant. 2:18).

¿Por qué las obras no pueden salvarnos, ya sea ahora o en el Juicio? Ver Romanos 3:20 y 23.

Es demasiado tarde para que las buenas obras, o la obediencia a la Ley, rediman a alguien. El propósito de la Ley en un mundo pecaminoso no es salvar sino señalar el pecado. En cambio, “la fe que obra por el amor” (Gál. 5:6), amor que el Espíritu de Dios derrama en el corazón (Rom. 5:5), demuestra que una persona tiene fe viva en Jesús (ver además Sant. 2:26).

Las obras son una expresión externa, la manifestación humana de una fe salvadora. Por lo tanto, una verdadera experiencia cristiana es aquella en la que la fe se expresa en un compromiso diario con el

Señor, que a su vez se revela mediante la obediencia a la Ley. En el Juicio, Dios se vale de las obras como evidencias para sus criaturas que no pueden leer los pensamientos de fe como él.

Martes 16 de marzo

LLAMADO UNIVERSAL (ISA. 60:1, 2)

¿De qué habla Isaías 60:1 y 2? ¿Qué principio ves que obra allí que se manifiesta en toda la Biblia? ¿Qué esperanza ofrece?

En Isaías 60:1 y 2, se nos brinda una imagen de la liberación del pueblo de Dios, después del exilio, expresada con la descripción de Dios que crea luz de la oscuridad y apunta hacia el cumplimiento final de la salvación por medio de Cristo.

En hebreo, esta personaje es femenino singular (ver además Isa. 60:1, 2). Debe ser “Sion”, personificada como una mujer, que se menciona casi al final del capítulo anterior (Isa. 59:20). Entonces, los pueblos de la Tierra, que están cubiertos de tinieblas, vendrán a Sion. Serán atraídos por la luz de la gloria de Dios que ha surgido sobre ella (Isa. 60:2). “Se convoca a Sion para que entre en la luz que es suya, para luego observar y reaccionar ante las naciones mientras se reúnen a la misma luz” (J. A. Motyer, *The Prophecy of Isaiah: An Introduction and Commentary*, p. 494). Fíjate que aunque Sion es Jerusalén, se hace más hincapié en la gente que en la ubicación física de la ciudad.

El resto de Isaías 60 desarrolla el tema presentado en los versículos 1 al 3: la gente del mundo siente atracción por Jerusalén, que es bendecida por la gloriosa presencia de Dios.

¿Cómo se compara esta profecía con la promesa del pacto de Dios a Abraham? Génesis 12:2, 3. ¿No están diciendo lo mismo?

Dios tenía un propósito universal cuando eligió a Abraham y a sus descendientes: a través de Abraham, todas las familias de la Tierra serían bendecidas (Gén. 12:3; 18:18; 22:18). Así, el pacto de Dios con Abraham finalmente fue un pacto con toda la humanidad a través de Abraham. Él y sus descendientes serían el canal de la revelación de Dios para el mundo.

Isaías trató de restablecer a su pueblo a su destino antiguo y universal. Como representantes del Dios verdadero, eran

responsables no solo de sí mismos sino también del mundo. Debían acoger a los extranjeros en busca de Dios (ver además Isa. 56:3–8), porque su Templo sería llamado “casa de oración para todos los pueblos” (Isa. 56:7).

En este contexto, ¿cómo entiendes el papel de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, o más específicamente, tu papel individual en esa iglesia?

Miércoles 17 de marzo

“EL AÑO DE LA BUENA VOLUNTAD DE JEHOVÁ” (ISA. 61:2)

¿Quién es el que habla en Isaías 61:1?

El Espíritu de Dios está sobre este ungido, lo que significa que él es un mesías o el Mesías. Su cometido es “predicar buenas nuevas a los abatidos”, “vendar a los quebrantados de corazón”, “publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel” (Isa. 61:1). ¿A quién se asemeja? Compara con Isaías 42:1 al 7, donde se describe al Siervo de Dios en términos muy similares.

Isaías 61:2 habla del “año de la buena voluntad de Jehová”. El Mesías, que es ungido como Rey y Libertador davídico, proclama un año especial de favor divino en el momento en que proclama la libertad. Compara con Levítico 25:10, donde Dios ordena a los israelitas que proclamen la libertad en el año cincuenta, que es santo: “Ese año os será de jubileo, y volveréis cada uno a vuestra posesión, y cada cual volverá a su familia”. Esto significa que los que se habían visto obligados a vender sus tierras ancestrales o a convertirse en siervos para sobrevivir en tiempos difíciles (Lev. 25:25–55) reclamarían sus tierras y su libertad. Debido a que el año del jubileo comenzaba con el sonido de una trompeta en el Día de la Expiación (Lev. 25:9), hemos mencionado este pasaje antes en relación con Isaías 58.

Si bien “el año de la buena voluntad de Jehová” de Isaías 61:2 es una especie de año jubilar, no es simplemente una observancia de Levítico 25. Este año es anunciado por el Mesías, el Rey, al revelarse a sí mismo mediante su ministerio de liberación y restauración. Esto guarda similitud con la actitud de algunos antiguos reyes mesopotámicos que promovían la benevolencia social al proclamar la eximición de las deudas durante los primeros años de sus reinados. El ministerio del Mesías va mucho más allá del alcance de la ley de Levítico 25. No solo proclama “libertad a los cautivos”, sino también vendar a los quebrantados de corazón, consuela a los que lloran y los restaura (Isa. 61:1-11). Asimismo,

además de “el año de la buena voluntad de Jehová”, proclama “el día de venganza del Dios nuestro” (Isa. 61:2).

¿Cuándo se cumplió la profecía de Isaías? (ver Luc. 4:16-21). El ministerio de Jesús ¿en qué medida cumplió esto? Además, hazte esta pregunta importante: nosotros, obviamente, no somos Jesús. Pero debemos representarlo ante el mundo. ¿Cuáles son las cosas que hace el Mesías, según se expresan en Isaías 61:1 al 3, que nosotros, con nuestras capacidades limitadas, deberíamos estar haciendo también? Y ¿cuáles son algunas de las formas prácticas en que podemos hacer estas cosas?

Jueves 18 de marzo

“EL DÍA DE VENGANZA DEL DIOS NUESTRO” (ISA. 61:2)

En medio de todas las buenas noticias, ¿por qué el Mesías, según se muestra en Isaías 61, proclama la venganza de Dios?

En Nazaret, Jesús, el Mesías, leyó Isaías 61 hasta la frase “proclamar el año de la buena voluntad de Jehová” (Isa. 61:2; Luc. 4:19). Luego se detuvo y dijo: “Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros” (Luc. 4:21). Por ende, evitó deliberada y específicamente leer las siguientes palabras del mismo versículo: “el día de venganza del Dios nuestro” (Isa. 61:2). En tanto que su ministerio de buenas nuevas, libertad y consuelo comenzaba a liberar a los cautivos de la tiranía de Satanás, el día de la venganza aún no había llegado. En Mateo 24 (comparar con Mar. 13; Luc. 21), predijo a sus discípulos que los juicios divinos vendrían en el futuro.

De hecho, en Isaías 61, el día de la venganza de Dios es el “día grande y espantoso de Jehová” (Joel 2:31; Mal. 4:5), que se cumplirá cuando Cristo venga nuevamente para liberar al planeta Tierra de la injusticia al derrotar a sus enemigos y liberar al remanente oprimido de su pueblo (Apoc. 19; comparar con Dan. 2:44, 45).

¿Cómo concilias la noción de un Dios de amor con un Dios que también promete venganza? ¿Son incompatibles estas ideas? ¿O entiendes la venganza como una manifestación de ese amor? Si es así, ¿cómo es eso?

Aunque Jesús nos ha dicho que pongamos la otra mejilla (Mat. 5:39), en otros lugares dejó muy en claro que se impondrá justicia y castigo (Mat. 8:12). Aunque Pablo nos dice que “ninguno pague a otro mal por mal” (1 Tes. 5:15), también dijo que cuando el Señor se revele desde el cielo, como una llama ardiente, “traerá juicio sobre los que no conocen a Dios” (2 Tes. 1:8, NTV).

La diferencia, por supuesto, es que el Señor, en su infinita sabiduría y misericordia, solo puede administrar justicia y venganza de una manera completamente justa. La justicia humana, la

venganza humana, contiene todas las fallas, debilidades e inconsistencias de la humanidad. La justicia de Dios, por supuesto, no tendrá ninguna de esas limitaciones.

¿Cuál de los siguientes incidentes te haría más propenso a querer ver venganza contra alguien que hace el mal? (1) Una persona que lastima a alguien que tú no amas o (2) Una persona que lastima a alguien que tú amas. ¿Cómo nos ayuda esto a comprender mejor el vínculo entre el amor de Dios por nosotros y las advertencias de venganza?

Viernes 19 de marzo

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena G. de White, *Patriarcas y profetas*, “La roca herida”, pp. 387-395 y también *El Deseado de todas las gentes*, “¿No es este el hijo del carpintero”, pp. 209-216.

“Jesús estaba delante de la gente como exponente vivo de las profecías concernientes a él mismo. Explicando las palabras que había leído, habló del Mesías como del que había de aliviar a los oprimidos, libertar a los cautivos, sanar a los afligidos, devolver la vista a los ciegos y revelar al mundo la luz de la verdad. Su actitud impresionante y el maravilloso significado de sus palabras conmovieron a los oyentes con un poder que nunca antes habían sentido. El flujo de la influencia divina quebrantó toda barrera; como Moisés, contemplaban al Invisible. Mientras sus corazones estaban movidos por el Espíritu Santo, respondieron con fervientes amenes y alabaron al Señor” (*DTG* 210).

“El día de la venganza de Dios, el día del furor de su ira, vendrá. ‘¿Quién podrá soportar el tiempo de su venida?’ (Mal. 3: 2). Los hombres han endurecido sus corazones contra el Espíritu de Dios, pero las saetas de la ira divina penetrarán donde los dardos de la convicción no pudieron. Muy pronto Dios se levantará para ocuparse del pecador. El falso pastor, ¿protegerá al transgresor en aquel día? ¿Hallará excusa el que se unió a la multitud en la senda de desobediencia? La popularidad o la riqueza, ¿harán inocente a alguien? Estas son las preguntas que los negligentes e indiferentes deberán meditar y responder” (*FO* 43).

PREGUNTA PARA DIALOGAR:

1. Un pastor adventista del séptimo día declaró reflexivamente que el problema número uno en su ministerio es la exclusividad de los miembros de la iglesia, que no quieren que otros se unan a ellos. ¿Cómo pueden los “cristianos” llevar el amor, la esperanza y las buenas nuevas del Reino

de Cristo a todo el mundo para que otros puedan tener la oportunidad de ser salvos antes de que llegue el fin (Mat. 24:14), cuando ni siquiera quieren aceptar gente que hace todo lo posible por asistir a su iglesia?

Resumen: Dios purifica una sociedad injusta quitando a los rebeldes y restaurando al remanente que se aleja de los pecados que los ha separado de Dios. Debido a las bendiciones de la presencia de Dios, las personas de otras naciones se sienten atraídas hacia Dios y su pueblo para que también puedan disfrutar del “tiempo aceptable” de Dios que es proclamado y provisto por el Mesías.

12. EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

TEXTO CLAVE: ISAÍAS 60.

RESEÑA

En el género profético, la revelación divina no solo tiene que ver con la relación que guardan los oráculos con la época del profeta, sino también con épocas posteriores al contexto inmediato en el que se dan. El cumplimiento de la declaración profética a menudo está muy alejado del ministerio profético del profeta. En el caso de Isaías 60, el mensaje se da en el contexto de la futura restauración de Judá posterior al exilio babilónico. Sin embargo, este mensaje también tiene una aplicación futura, al glorioso acontecimiento de la restauración de los redimidos en el tiempo del fin.

Isaías 60 representa uno de los mensajes más optimistas del libro. Esta lección explora los primeros versículos de este capítulo y también algunos versículos de Isaías 61.

Los tres temas principales que se exploran en este estudio son los siguientes: (1) levántate, resplandece; (2) el brillo de la ciudad; y (3) el Ungido.

COMENTARIO

Levántate, resplandece

La primera oración del capítulo incluye dos verbos en imperativo: *levántate, resplandece*. La oración presupone una referencia a Jerusalén y su futura restauración. Hay algunas referencias relacionadas con “levántate” en el capítulo anterior, pero en esos casos la expresión se usa en una descripción caótica de la caída de Judá.

En Isaías 60, la expresión se une con un componente positivo: *levántate, resplandece*. Esta combinación de palabras es el punto de partida desde el cual podemos inferir algunas alusiones bíblicas que Isaías hace a la bendición de Aarón en Números 6:24 al 26:

“Jehová te bendiga, y te guarde;
Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti,
Y tenga de ti misericordia;

Jehová alce sobre ti su rostro,
y ponga en ti paz”.

Esta oración posiblemente haya sido una influencia para Isaías 60, particularmente la frase: “Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti”.

La conexión entre la bendición de Aarón de Números 6:24 al 26 e Isaías 60 radica en el uso de la misma raíz verbal hebrea, *’-v-r* (resplandecer), en ambos textos. Isaías parece aplicar a la Jerusalén redimida una bendición del Pentateuco, que se menciona en la referencia al resplandor del rostro de Dios. El brillo del semblante expresa su favor, según la perspectiva de Luis A. Schökel (*The Sacred Books: Leviticus, Numbers and Deuteronomy*, t. 2, p. 147).

Por lo tanto, Isaías consuela a Jerusalén usando la imagen del brillo; pero Jerusalén no tiene brillo propio. Es algo que debe recibir de una fuente externa. Este brillo imputado se expresa bien en Isaías: “Ha venido tu luz” (60:1). Por consiguiente, la gloriosa experiencia de la Jerusalén redimida será una expresión del favor divino.

La oración “Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti” muestra un claro paralelismo, conectado por la conjunción explicativa “y”. La luz que ha venido es la gloria de Jehová, y es su gloria la que le ha dado brillo a Jerusalén.

El brillo de la ciudad

Además de la influencia de la famosa bendición de Aarón sobre Isaías 60, la idea de resplandor o brillo, común en los encuentros de Moisés con el Señor, también influye en Isaías en este capítulo.

Por ejemplo, Éxodo 34 dice que “no sabía Moisés que la piel de su rostro resplandecía, después que hubo hablado con Dios” (Éxo. 34:29).

La temática del resplandor también está presente cuando Dios guía a los israelitas durante su experiencia en el desierto: “Y Jehová iba delante de ellos de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para

alumbrarles” (13:21).

Isaías 60:2 presenta otro paralelismo interesante para esta temática en Éxodo a fin de ayudarnos a comprender la gloriosa experiencia de Jerusalén: “Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria”.

Es evidente, por el contexto, que “la tierra” es paralela a “las naciones”, mientras que “Jehová” es paralelo a “su gloria”, en la segunda parte de la oración. Sin duda, la expresión YHWH y “su gloria” se utilizan indistintamente.

El mensaje es claro: Dios promete un futuro brillante para Jerusalén. A pesar de que los rostros del pueblo de Dios muestran vestigios de sus luchas pasadas (Isa. 60:15), “los días de tu luto serán acabados” (60:20), porque se mostrará la gloria de Jehová. Isaías lo describe con palabras majestuosas: “El sol nunca más te servirá de luz para el día, ni el resplandor de la luna te alumbrará, sino que Jehová te será por luz perpetua, y el Dios tuyo por tu gloria”.

Esta nueva experiencia también trae prosperidad abundante: “Y mamarás la leche de las naciones, el pecho de los reyes mamarás” (Isa. 60:16). Esta nueva era de prosperidad también incluye un nuevo orden en la “Ciudad”. “Y pondré paz por tu tributo, y justicia por tus opresores” (Isa. 60:17).

La alegría, la trascendencia y la salvación son otras características de la gloriosa Jerusalén (comparar con Isa. 60:5, 9, 18): todas provienen del Señor. La noche ha desaparecido para la ciudad abandonada. Ha llegado un nuevo día, y “te llamarán Ciudad de Jehová, Sion del Santo de Israel (60:14).

Al respecto, Elena G. de White comenta: “ ‘Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti’ (Isa. 60:1). Cristo viene con poder y grande gloria. Viene con su propia gloria, y con la del Padre. Y lo acompañarán los santos ángeles. Mientras que todo el mundo estará sumido en tinieblas, habrá luz en toda morada de los santos. Percibirán la primera vislumbre de su segunda aparición. Una luz sin sombra brillará de su resplandor, y Cristo el Redentor será admirado por

todos los que lo sirvieron. Mientras que los impíos huyen, los que siguieron a Cristo se regocijarán en su presencia.

“Entonces los redimidos de entre los hombres recibirán la herencia que se les prometió. Así obtendrá un cumplimiento literal el propósito de Dios para Israel. El hombre no puede impedir que se cumpla la voluntad de Dios. Aun en medio de las manifestaciones del mal, los propósitos de Dios han estado avanzando constantemente hacia su realización. Así sucedió con la casa de Israel durante toda la historia de la monarquía dividida; y así sucede hoy con el Israel espiritual” (*PR* 487).

El Ungido

El tema principal que abarca todo el capítulo 61 es el Mesías, que trae la redención y la justicia a su pueblo. Este capítulo se puede dividir en tres partes: (1) la profecía del Mesías venidero y su misión (vers. 1-3); (2) el efecto, o resultado, de la misión del Mesías (vers. 4-9); y (3) el himno de exaltación a Dios (vers. 10, 11).

El ungido es un tema recurrente en la Biblia. Ungir significa tomar a una persona y apartarla para algún oficio o misión en particular. Por ejemplo, Moisés ungió a Aarón para ser el sumo sacerdote (Éxo. 40:13). Samuel ungió a Saúl y a David como reyes de Israel (1 Sam. 10:1; 16:13). Dios el Padre ungió a Cristo mediante el Espíritu Santo (Sal. 45:7; Hech. 10:38) (ver *CBA* 4:355). En Isaías 61:1 y 2, Jesús interpreta que él es el Ungido. Después de leer el pasaje, comienza a decirles: “Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros” (Luc. 4:21).

Con respecto a este capítulo, Elena G. de White sostiene: “El capítulo 61 de Isaías testifica que Cristo habría de hacer la misma obra que hacía” (*DTG* 230).

En otra parte del libro, Elena G. de White ofrece algunos detalles sobre el uso de Jesús de Isaías 61 en esta predicación de Nazaret. “Cuando en la sinagoga Jesús leyó la profecía, se detuvo antes de la especificación final referente a la obra del Mesías. Habiendo leído las palabras: ‘A proclamar año de la buena voluntad de Jehová’, omitió la frase: ‘Y día de venganza del Dios nuestro’. Esta frase era tan cierta como la primera de la profecía, y con su silencio Jesús no

negó la verdad. Pero sus oyentes se deleitaban en espaciarse en esa última expresión, y deseaban ansiosamente su cumplimiento. Pronunciaban juicios contra los paganos, no discerniendo que su propia culpa era mayor que la de los demás. Ellos mismos estaban en la más profunda necesidad de la misericordia que estaban tan listos para negar a los paganos. Ese día en la sinagoga, cuando Jesús se levantó entre ellos, tuvieron oportunidad de aceptar el llamamiento del cielo. Aquel que ‘es amor de misericordia’, anhelaba salvarlos de la ruina que sus pecados atraían” (*DTG* 213).

APLICACIÓN A LA VIDA

1. Dios quiere glorificarnos en su Hijo y restaurar nuestra posición como hijos de su Reino. Al ser restaurados a esa posición, él quiere que reflejemos su carácter. Las naciones y la gente necesitan ver la gloria de Dios a través de su pueblo.
2. Somos llamados a reflejar la gloria de Jehová. Nosotros no somos la luz; solo podemos reflejar la luz del Señor. ¿Qué significan para ti las palabras de Jesús: “Vosotros sois la luz del mundo” (Mat. 5:14)? ¿De qué manera reflejas tu luz a los demás?
3. Lee Lucas 4:18 y 19. “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor”. ¿Qué principios para compartir el evangelio podemos extraer de estos versículos?

Lección 13: Para el 27 de marzo de 2021

EL NUEVO NACIMIENTO DEL PLANETA TIERRA



Sábado 20 de marzo

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Isaías 65:17–25; 66:1–19; 66:19–21; 66:21; 66:22–24.

PARA MEMORIZAR:

“Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento” (Isa. 65:17).

Un día, un niño de doce años que acababa de leer un libro sobre astronomía se negó a ir a la escuela. Su madre llevó al niño al médico de familia, quien le preguntó:

—Guillermo, ¿qué te pasa? ¿Por qué ya no quieres estudiar ni ir a la escuela?

—Porque, doctor —dijo—, leí en este libro de astronomía que un día el Sol se quemará y toda la vida de la Tierra se desvanecerá. No veo ninguna razón para hacer nada si, al final, todo se extinguirá.

—¡Eso no te incumbe! ¡No es asunto tuyo! —exclamó la madre, histérica.

—Pero, Guillermo —le dijo el médico con una sonrisa—, no tienes

que preocuparte, porque para cuando eso suceda todos estaremos muertos de todos modos.

Por supuesto, ese es parte del problema: finalmente, de todos modos morimos.

Afortunadamente, nuestra existencia no tiene que terminar en la muerte. Al contrario, se nos ha ofrecido vida, vida eterna, en un mundo renovado.

Domingo 21 de marzo

CIELOS NUEVOS Y TIERRA NUEVA (ISA. 65:17–25)

Lee Isaías 65:17 al 25. ¿Qué tipo de restauración promete el Señor?

Dios promete una nueva creación, y comienza con estas palabras: “Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento” (Isa. 65:17). En esta notable profecía, el Señor promete “tra[er] a Jerusalén alegría, y a su pueblo gozo” (65:18). En la ciudad no habrá más llanto (65:19). La gente normalmente vivirá bastante más de un siglo antes de morir (65:20). Su trabajo y sus hijos subsistirán para que ellos disfruten (65:21–23).

Si bien esto es bueno, ¿por qué no es una escena de nuestra restauración final, nuestra esperanza final?

Por ahora tenemos una escena de una vida larga y tranquila en la Tierra Prometida. Pero, a pesar de que la gente viva más, aún muere. ¿Dónde está la transformación radical de la naturaleza que esperamos con la creación de “nuevos cielos” y una “nueva tierra”? El siguiente versículo nos dice: “El lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey; y el polvo será el alimento de la serpiente. No afligirán, ni harán mal en todo mi santo monte, dijo Jehová” (Isa. 65:25).

Para que los carnívoros como los leones se vuelvan vegetarianos se requiere mucho más que una clase de cocina vegetariana. Se necesita una nueva creación para restaurar el mundo a su estado ideal, como era antes de que el pecado, en el Edén, introdujera la muerte.

Aquí, en Isaías 65, Dios presenta la creación de “nuevos cielos” y una “nueva tierra” como un proceso, una serie de pasos, que comienza con la reconstrucción de Jerusalén. Compara Isaías 11, donde el Mesías traería justicia (Isa. 11:1–5). Luego, finalmente, habrá paz en el “santo monte” mundial de Dios. Las imágenes que se utilizan en Isaías 11 son similares a las que se encuentran en

Isaías 65: “Morará el lobo con el cordero [...] y el león como el buey comerá paja” (11:6, 7). Aunque el “santo monte” del Señor comenzaría con el Monte Sion de Jerusalén, este era solo un precursor, un símbolo de lo que Dios promete hacer, en última instancia, en un mundo nuevo con su pueblo redimido.

Supongamos que, en lugar de vivir 60, 70, 90 o incluso 100 años, la mayoría de la gente viviera un millón de años o más. ¿Por qué aun así no se resolvería el problema fundamental de la humanidad? ¿Por qué la vida eterna es la única respuesta a nuestras más profundas necesidades humanas?

Lunes 22 de marzo

“IMÁN” DIVINO (ISA. 66:1–19)

Lee Isaías 66:1 al 19. Teniendo en cuenta la época en que Isaías escribió, ¿cuál es el mensaje básico que da aquí?

A través del profeta, Dios reitera el llamado y la advertencia que impregnan el libro: Dios salvará y restaurará a los humildes que tiemblan ante su Palabra (Isa. 66:2, 5). Como en Isaías 40:1, los consolará (66:13). Pero destruirá a los que se rebelen contra él. Esto incluye a los hipócritas que practican rituales, cuyos sacrificios él rechaza (66:3, 4; comparar con 1:10–15), así como a quienes odian y rechazan a los fieles de Dios (66:5). También incluye a quienes practican abominaciones paganas (66:17) como las que se practicaban incluso en el Templo de Jerusalén (Eze. 8:7–12).

Lee Isaías 66:3 detenidamente. ¿Qué quiere decir este versículo? ¿Qué principios espirituales se revelan? ¿Cómo podría expresarse la misma idea, pero en el contexto del cristianismo y la adoración contemporáneos?

¿En qué medida Dios actúa como un imán para atraer a las naciones a sí mismo? Isaías 66:18, 19.

Después de la destrucción de sus enemigos (66:14–17), Dios revela su gloria para que se convierta en un imán para atraer a la gente a Jerusalén (comparar con 2:2–4). Él establece una “señal” entre ellos, que no se especifica aquí, pero aparentemente se refiere a la señal mencionada por última vez por Isaías: Dios da alegría y paz a su pueblo, y restaura su tierra (Isa. 55:12, 13). Cuando revela su gloria al restaurar a su pueblo después de la destrucción, esta es una señal de su favor restaurado, así como dio a Noé la señal del arco iris después del Diluvio (Gén. 9:13-17).

Lee Isaías 66:5. ¿Qué significa “temblar” ante su Palabra? ¿Por qué quiere el Señor que temblemos frente a su Palabra? Si tú no tiembles, ¿qué podría significar eso sobre la condición de tu corazón?

Martes 23 de marzo

LÍDERES MISIONEROS Y DE ADORACIÓN (ISA. 66:19–21)

¿Cuál es el significado de los sobrevivientes que traen gente de las naciones como una ofrenda a Jehová? Isaías 66:19, 20.

Dios envía sobrevivientes de su destrucción a los confines de la Tierra, a la gente que no conoce a Dios, “y publicarán mi gloria entre las naciones” (Isa. 66:19). Esta es una de las afirmaciones más claras del Antiguo Testamento sobre el tema de acción misionera. No solo habrá gente que se sentirá atraída hacia la nación hebrea, sino además algunos de los hebreos irán a otras naciones y les enseñarán acerca del Dios verdadero; un paradigma que es explícito en el Nuevo Testamento. Aunque hubo obra misionera judía entre la época del regreso del Exilio y la época de Cristo (Mat. 23:15), los primeros cristianos difundieron el evangelio en forma rápida y a gran escala (Col. 1:23).

Así como los israelitas llevaban ofrendas de grano a Jehová en su Templo, los misioneros le llevarían una ofrenda. Pero su ofrenda sería “todos vuestros hermanos de entre todas las naciones” (Isa. 66:20). Así como las ofrendas de granos eran regalos para Dios que no se sacrificaban, los conversos traídos al Señor le serían presentados como “sacrificio vivo” (comparar con Rom. 12:1). Con respecto a la idea de que la gente podría ser presentada como una especie de ofrenda a Dios, ten en cuenta la dedicación mucho más antigua de los levitas como “ofrenda de los hijos de Israel, y servirán en el ministerio de Jehová” (Núm. 8:11).

¿Cuál es la importancia de la promesa de Dios de escoger “de ellos para sacerdotes y levitas” (Isa. 66:21)?

El “ellos”, en el versículo 21, se refiere a “vuestros hermanos de entre todas las naciones” en el versículo anterior. Estos son gentiles, algunos de los cuales Dios elegiría como conductores de adoración, junto con los sacerdotes y levitas. Este es un cambio revolucionario. Dios previamente había autorizado que solo los descendientes de

Aarón sirvieran como sacerdotes y únicamente a otros miembros de la tribu de Leví para ayudarlos. Los gentiles no podían literalmente convertirse en descendientes de Aarón o de Leví, pero Dios autorizaría a algunos a servir en estas funciones, que previamente estaban prohibidas incluso para la mayoría de los judíos.

Lee 1 Pedro 2:9 y 10. ¿A quién escribe Pedro? ¿Qué le dice? ¿Qué mensaje tiene para cada uno de nosotros, como miembros de una “nación santa” hoy? ¿Nos está yendo mejor que a los destinatarios originales (Éxo. 19:6)?

Miércoles 24 de marzo

COMUNIDAD DE FE (ISA. 66:21)

Los israelitas eran “un reino de sacerdotes, y gente santa” (Éxo. 19:6), con sacerdotes especiales apartados para representarlos como líderes de adoración. Pero en el futuro, algunos gentiles se convertirían en conductores de adoración (Isa. 66:21).

¿Cómo afectaría este cambio a la comunidad de fe renovada? Ver Mateo 28:19; Hechos 26:20; Gálatas 3:28; Colosenses 3:11; y 1 Timoteo 3:16.

En el “nuevo orden mundial” de Dios, los gentiles no solo se unirían al pueblo de Dios, sino además estarían en pie de igualdad con los judíos en una comunidad combinada de fe que sería un “real sacerdocio”. Por lo tanto, la distinción entre judíos y gentiles se volvería prácticamente irrelevante.

¿Cuándo se cumplió esta profecía de Isaías?

Pablo, el misionero a los gentiles, proclamó: “Ya no hay judío ni griego [...] porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa” (Gál. 3:28, 29).

Convertirse en herederos de la promesa y, por lo tanto, en un “real sacerdocio” exaltado, no era un mandato para un elitismo arrogante, sino una comisión para unirse a los judíos en la proclamación de “las obras maravillosas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1 Ped. 2:9, NVI; comparar con Isa. 66:19).

La exaltación de los gentiles no daba derecho a los judíos para quejarse de que Dios era injusto al darles la misma recompensa. Tampoco daba derecho a los gentiles a tratar a sus hermanos judíos con falta de respeto, así como los obreros contratados en las primeras horas del día tampoco deberían menospreciar a los contratados más tarde (ver Mat. 20:1–16). Pablo escribió a los gentiles: “Pues si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la rica savia del olivo, no te jactes

contra las ramas” (Rom. 11:17, 18).

A la luz de la Cruz, a la luz de la comisión evangélica, ¿por qué cualquier clase de elitismo espiritual, étnico o incluso político es tan aborrecible a la vista de Dios? Mírate de cerca. ¿Estás albergando algún sentimiento de superioridad espiritual o étnica? Si es así, ¡arrepíentete!

Jueves 25 de marzo

“ASÍ PERMANECERÁ VUESTRA DESCENDENCIA Y VUESTRO NOMBRE” (ISA. 66:22–24)

Lee Isaías 66:22. ¿Qué mensaje nos transmite el versículo? ¿Qué esperanza podemos encontrar aquí?

Una de las promesas más maravillosas de Isaías se encuentra en Isaías 66:22. Léelo con atención. En los cielos nuevos y la Tierra Nueva, nuestra descendencia y nuestro nombre permanecerán para siempre. Nada de borrar, cortar, injertar, arrancar o eliminar de raíz. Tenemos aquí una promesa de vida eterna en un mundo nuevo: un mundo sin pecado, sin muerte, sin sufrimiento; un cielo nuevo y una Tierra Nueva; el cumplimiento final y completo de nuestra fe cristiana; la consumación de lo que Cristo ha logrado en nuestro favor en la Cruz.

¿Por qué hay lunas nuevas junto con los días de reposo en la representación de los nuevos cielos y la nueva Tierra como se presenta en Isaías 66:23, NVI?

Aunque hay varias maneras diferentes de ver este texto difícil, una aproximación es esta: Dios creó el sábado antes de que existiera el sistema de sacrificios (Gén. 2:2, 3). Así, aunque en el sistema ritual se guardaba el sábado, este no dependía de él. Por lo tanto, el día de reposo sigue sin interrupciones durante todo el período de restauración en la nueva Tierra. No hay indicios en la Biblia de que las lunas nuevas fueran días legítimos de adoración al margen del sistema de sacrificios. Pero quizá serán días de adoración (aunque no necesariamente días de descanso como los días de reposo semanales) en la nueva Tierra, posiblemente en relación con el ciclo mensual del árbol de la vida (Apoc. 22:2).

Cualquiera que sea el significado específico de Isaías 66:23, el aspecto fundamental parece ser que el pueblo de Dios lo adorará por toda la eternidad.

¿Por qué Isaías termina con la escena negativa de los

salvados contemplando los cadáveres de los rebeldes destruidos por Dios (Isa. 66:24)?

Como una advertencia gráfica para la gente de su época, Isaías resume el contraste entre los fieles sobrevivientes de la destrucción de Babilonia y los rebeldes, que serían destruidos. Este no es un tormento eterno.

Viernes 26 de marzo

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Con respecto a la purificación final de pecado en el planeta Tierra, lee Elena G. de White, *El conflicto de los siglos*, “El fin del conflicto”, pp. 643-657.

“Y a medida que los años de la eternidad transcurran, traerán consigo revelaciones más ricas y aún más gloriosas respecto de Dios y de Cristo. Así como el conocimiento es progresivo, así también el amor, la reverencia y la dicha irán en aumento. Cuanto más sepan los hombres acerca de Dios, tanto más admirarán su carácter. A medida que Jesús les descubra la riqueza de la redención y los hechos asombrosos del gran conflicto con Satanás, los corazones de los redimidos se estremecerán con gratitud siempre más ferviente, y con arrebatadora alegría tocarán sus arpas de oro; y miríadas de miríadas y millares de millares de voces se unirán para engrosar el potente coro de alabanza.

“ ‘Y a toda cosa creada que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y sobre el mar, y a todas las cosas que hay en ellos, las oí decir: ¡Bendición, y honra y gloria y dominio al que está sentado sobre el trono, y al Cordero, por los siglos de los siglos!’ (Apocalipsis 5: 13, VM).

“El gran conflicto ha terminado. Ya no hay más pecado ni pecadores. Todo el universo está purificado. La misma pulsación de armonía y de gozo late en toda la creación. De Aquel que todo lo creó manan vida, luz y contentamiento por toda la extensión del espacio infinito. Desde el átomo más imperceptible hasta el mundo más vasto, todas las cosas animadas e inanimadas, declaran en su belleza sin mácula y en júbilo perfecto, que Dios es amor” (CS 657).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Por qué la promesa de vida eterna en un cielo nuevo y una Tierra Nueva es tan básica para nuestra creencia cristiana?
¿De qué serviría nuestra fe sin esa promesa?

2. Lee 2 Pedro 3:10 al 14. ¿Cómo reflejan estos versículos la misma idea presentada en Isaías 66?

Resumen: Isaías presenta una visión de alcance asombroso. Dios no solo purificaría y restauraría a su comunidad de fe, sino también ampliaría sus fronteras hasta abarcar a todas las naciones. Finalmente, la nueva creación de su comunidad conduciría a la reconstrucción del planeta Tierra, donde su presencia sería el máximo consuelo de su pueblo.

13. EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

TEXTOS CLAVE: ISAÍAS 65; 66.

RESEÑA

A partir de Isaías 63 y hasta el final del libro, se nos brinda una descripción del futuro glorioso que espera al pueblo de Dios, a pesar de violar el Pacto con tanta frecuencia.

Hay gente fuera de los límites de Jerusalén que se encuentra entre los que constituyen el grupo del pueblo de Dios al final, como veremos. Otro tema importante al final del libro es Dios como Creador o Re-creador. Aunque el cielo nuevo y la Tierra Nueva representan una promesa para los que regresan del exilio babilónico, también tienen un cumplimiento escatológico en el tiempo del fin.

Los tres temas principales que se exploran en este estudio son los siguientes: (1) el Líder y Salvador; (2) los redimidos de Jehová; y (3) Dios como Re-creador.

COMENTARIO

El Líder y Salvador

Isaías 63 comienza una nueva parte del libro. Presenta a un valiente guerrero “que marcha en la grandeza de su poder” y que es “grande para salvar” (Isa. 63:1). Sus vestiduras están manchadas porque se ha rociado sangre sobre ellas (63:3). Él “fue su Salvador” (63:8). Una imagen similar se presenta en el libro de Apocalipsis: “Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS” (Apoc. 19:13).

El capítulo incluye otras características del Salvador: es el líder que guía a su pueblo, de manera similar a lo que ocurrió en tiempos de Moisés (Isa. 63:12, 13); al final del capítulo, dice: “Tú, oh Jehová, eres nuestro padre; nuestro Redentor perpetuo es tu nombre” (63:16).

El capítulo siguiente (Isa. 64) trae a la memoria que Dios ha hecho cosas asombrosas, que su pueblo no espera (64:3). También vuelve a decir: “Jehová, tú eres nuestro padre” (64:8).

Luego, en Isaías 65, el autor incluye otra dimensión del carácter de Dios. Se revela usando la primera persona. Él afirma: “Estaba listo para responder, [...] estaba listo para dejarme encontrar” (Isa. 65:1, NTV). Según la declaración anterior, Isaías presenta al Señor como un *Dios accesible*. “Dije [...]: Heme aquí, heme aquí. Extendí mis manos todo el día” (65:1, 2).

Otro atributo notable de Dios se presenta en este capítulo. Él es quien trae juicio y recompensa a la Tierra. “No callaré, sino que recompensaré, y daré el pago en su seno por vuestras iniquidades, dice Jehová, y por las iniquidades de vuestros padres juntamente” (65:6, 7). Para “los que dejáis a Jehová” (65:11), él afirma: “Os destinaré a la espada” (65:12), y “Jehová el Señor te matará” (65:15).

Isaías 66 presenta ideas similares sobre Dios. En primer lugar, Dios se presenta como el Soberano del Universo. El Señor dice: “El cielo es mi trono, y la tierra es el estrado de mis pies” (66:1). Esta imagen también aparece en la visión de Isaías 6:1 al 3: “Vi yo al Señor sentado sobre un trono”.

Luego, su voz proviene del Templo: “Voz de Jehová que da el pago a sus enemigos” (Isa. 66:6; comparar con 65:6). Esta descripción implica la aniquilación final de los enemigos de Dios, quienes “escogieron sus propios caminos” y cuya “alma amó sus abominaciones” (66:3).

Isaías 66:15 y 16 ofrece detalles vívidos de la destrucción final: “Porque he aquí que Jehová vendrá con fuego, y sus carros como torbellino, para descargar su ira con furor, y su reprensión con llama de fuego. Porque Jehová juzgará con fuego y con su espada a todo hombre; y los muertos de Jehová serán multiplicados”.

Esta parece ser una referencia a una aniquilación, una destrucción final, el acto supremo del Señor en justa represalia contra sus enemigos. Isaías termina su libro refiriéndose a la derrota total de los enemigos del Señor, aquellos que se rebelaron contra él. El final ha llegado, la victoria es total: “Y saldrán, y verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra mí; porque su gusano nunca morirá, ni su fuego se apagará, y serán abominables a todo hombre” (Isa. 66:24).

Los redimidos de Jehová

Isaías 63 revela que el gran Día del Señor, el día de la ejecución de su Juicio, tiene dos implicaciones primordiales: “Porque el día de la venganza está en mi corazón, y el año de mis redimidos ha llegado” (63:4). Por un lado, para su pueblo, el Día del Juicio será un día de redención. Pero, por otro lado, el Juicio será un día de venganza para aquellos que se han rebelado contra Jehová.

Por lo tanto, estudiemos algunas características que ofrece este capítulo en relación con los redimidos. Este grupo incluye a su pueblo a través de todas las edades. Estas personas incluyen a los de la época de Abraham (63:7-19). Isaías 63:16 dice: “Si bien Abraham nos ignora, e Israel no nos conoce; tú, oh Jehová, eres nuestro padre; nuestro Redentor”. La referencia a Abraham probablemente designa a los descendientes de Abraham, tanto espirituales como literales.

Lamentablemente, el pueblo de Dios quebranta el Pacto. Sigue cometiendo pecado por mucho tiempo. Isaías dice: “Nuestras maldades nos llevaron como viento” (Isa. 64:6).

Una descripción similar del pueblo de Dios se encuentra en los últimos capítulos de Isaías. Son un “pueblo rebelde, el cual anda por camino no bueno, en pos de sus pensamientos” (65:2). Son “pueblo que en mi rostro me provoca de continuo a ira”, que “hi[zo] lo malo delante de mis ojos, y escogi[ó] lo que me desagrade” (65:3, 12). Este tema se repite en Isaías 66: “Escogieron sus propios caminos, y su alma amó sus abominaciones [...] hicieron lo malo delante de mis ojos, y escogieron lo que me desagrade” (66:3, 4).

Sin embargo, el Señor mira a su pueblo con compasión: “Así ha dicho Jehová: Como si alguno hallase mosto en un racimo, y dijese: No lo desperdices, porque bendición hay en él; así haré yo por mis siervos, que no lo destruiré todo” (65:8).

La forma *nifal* de *matsá'* (que se traduce como “hallado”) contiene implicaciones teológicas dignas de nuestra consideración. El vino nuevo (los siervos de Dios) está a punto de ser destruido. Pero la misericordia de Dios parece “hallarlo”. No es su dignidad ni su fidelidad lo que lo preserva; más bien, es la misericordia de Dios.

El siguiente versículo enfatiza la misma idea. Es el Señor quien “sacar[á] descendencia de Jacob, y de Judá heredero de [su]s montes” (65:9).

El verbo “sacaré” (en la forma *hifil*) se expresa en una forma causativa; por lo tanto, Dios aún cumple la promesa al preservar una descendencia que surge de los descendientes de Jacob. No es por la fidelidad de Jacob ni de Judá, sino por la fidelidad de Dios, que la continuidad de la promesa está asegurada. Bajo este pacto, la descendencia puede poseer los montes. Nuevamente, todo se debe a la misericordia y la fidelidad de Dios, y no a las obras de su pueblo.

Es interesante notar que la *descendencia de Jacob*, o los *siervos*, está en contraste con *vosotros* (Judá): “He aquí que mis siervos cantarán por júbilo del corazón, y vosotros clamaréis por el dolor del corazón” (65:14).

Es la *descendencia de Jacob* la que permanecerá para siempre. “Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago permanecerán delante de mí, dice Jehová, así permanecerá vuestra descendencia” (66:22). Isaías usa la misma palabra *zéra*‘ (ver descendencia) en 65:9 y 66:22.

Sin embargo, gente de *todas* las naciones puede unirse a ese grupo de siervos, o la *descendencia de Jacob*: “Publicarán mi gloria entre las naciones” (66:19). Junto con los hijos de Israel, ellos “traen la ofrenda en utensilios limpios a la casa de Jehová” (66:20). Y el Señor “tomar[á] también de ellos para sacerdotes y levitas” (66:21). Este es un anuncio de una nueva dimensión del *pueblo escogido* de Dios, que abarca a personas de todo el mundo.

Dios como Re-creador

Dios como Creador es un tema importante en el libro de Isaías. El tema se enfatiza especialmente en Isaías 40: “El Dios eterno es Jehová, el cual creó los confines de la tierra” (40:28), y en la última parte del libro. Al parecer, Isaías presenta a Dios como Creador o Re-creador con la intención de reforzar la idea de Dios como Redentor. Dios no simplemente creó este mundo y a los seres humanos y luego se olvidó de ellos; él creó este Universo y a la

humanidad, pero además, también es el Sustentador y, por sobre todo, el Redentor de sus criaturas.

Esa es la razón por la que el Señor dice: “Como aquel a quien consuela su madre, así os consolaré yo a vosotros, y en Jerusalén tomaréis consuelo” (Isa. 66:13).

No obstante, un día, los israelitas, el pueblo de Dios, fueron desarraigados de su tierra y fueron llevados a Babilonia en el exilio; los separaron de su amada familia, destruyeron su Templo, les quitaron todas las posesiones. Pero Dios sigue estando con ellos.

Al vivir en Babilonia, algunos de los israelitas perdieron la esperanza de regresar a Jerusalén. Piensan que Dios los ha olvidado para siempre por sus pecados (ver la oración en Dan. 9). Sin embargo, Dios les dice, a través del profeta Isaías: “Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento. Mas os gozaréis y os alegraréis para siempre en las cosas que yo he creado” (Isa. 65:17, 18).

Si consideramos la promesa para el pueblo del Señor en los tiempos de Isaías, vemos que es una promesa para un pueblo en el exilio. Y Dios de antemano les dice: Durante algunos años verán en el exilio solo la atmósfera de Babilonia, sus cielos y la tierra, pero crearé algo nuevo para ustedes: “Yo crearé nuevos cielos y nueva tierra” (65:17).

Este es el lenguaje de Génesis 1. Aquí se utiliza incluso el mismo verbo *bará'* (crear). Sin embargo, hay una variante interesante. En Génesis 1, el verbo *bará'* está en tiempo pasado, por lo que la traducción es “creó Dios”; es una acción concluida. No obstante, en Isaías, *bará'* es un verbo hebreo en participio, lo que denota una acción continua o una acción repetida que está teniendo lugar en el presente. En otras palabras, aunque el cielo y la tierra de Jerusalén se perderán, yo creo, o estoy creando, *nuevos cielos y nueva Tierra* para ustedes. Una nueva Jerusalén surgirá de las ruinas. Regresarán y ocurrirá una experiencia maravillosa para que “de lo primero no ha[ya] memoria, ni más ven[ga] al pensamiento” (Isa. 65:17).

No podemos negar la dimensión escatológica de este anuncio

profético. Hay un cumplimiento posterior en relación con el “cielo nuevo” y la “tierra nueva” de Apocalipsis 21. Adán y Eva perdieron *su cielo y su Tierra*, tal como le sucedió a Israel más adelante. Pero el Señor, el Creador, ha prometido hacer un mundo maravilloso nuevamente.

APLICACIÓN A LA VIDA

1. Según Isaías 66, el Señor afirma: “Tiempo vendrá para juntar a todas las naciones y lenguas; y vendrán, y verán mi gloria” (66:18). Es evidente que los creyentes serán de otras naciones además de Israel. ¿Cómo entiendes Isaías 19:25 en relación con esta idea: “En aquel tiempo Israel será tercero con Egipto y con Asiria para bendición en medio de la tierra; porque Jehová de los ejércitos los bendecirá diciendo: Bendito el pueblo mío Egipto, y el asirio obra de mis manos, e Israel mi heredad” (19:24, 25)?
2. ¿Cómo imaginas que será el cielo nuevo y la Tierra Nueva que Dios hará para nosotros al final de los tiempos? Lee Apocalipsis 21:1 y 2, y 22:1 al 5.



Isaías: «Consolaos, pueblo mío»

Original English title of work: The Book of Isaiah

Copyright © 2020 by Pacific Press® Publishing Association, Nampa, Idaho 83653, USA.

All rights reserved. Spanish language edition published with permission of the copyright owner.

Inter-American Division Publishing Association®

2905 NW 87 Ave. Doral, Florida 33172, EE. UU.

tel. +1 305 599 0037 - mail@iadpa.org - www.iadpa.org

Presidente: **Saúl Andrés Ortiz**

Vicepresidente de Producción: **Daniel Medina**

Vicepresidenta de Mercadeo y Ventas: **Ana L. Rodríguez**

Vicepresidente de Finanzas : **Moise Javier Domínguez**

Traducción: **Claudia Blath**

Edición del texto: **ACES**

Diseño y diagramación: **M. E. Monsalve Montoya**

Diseño de la portada: **Elías Peiró Arantegui**

Conversión a libro electrónico: **Daniel Medina Goff**

Copyright © 2020 de la edición en español

Inter-American Division Publishing Association®

ISBN: 978-1-78665-342-0

Impresión y encuadernación: **USAMEX, INC**

Impreso en México / *Printed in Mexico*

1^a edición: septiembre 2020

Procedencia de las imágenes: **Pacific Press Publishing Association**

Está prohibida y penada, por las leyes internacionales de protección de la propiedad intelectual, la traducción y la reproducción o transmisión, total o parcial, de esta obra (texto, imágenes, diseño y diagramación); ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia, en audio o por cualquier otro medio, sin el permiso previo y por escrito de los editores.

En esta obra las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera, revisión de 1960: **RV60** © Sociedades Bíblicas Unidas (SBU). También se ha usado la revisión de 1995: **RV95** © SBU, la versión Dios Habla Hoy: **DHH** © SBU, la Nueva Versión Internacional: **NVI** © Bíblica, la Nueva Traducción Viviente: **NTV** © Tyndale House Foundation, la Biblia La Palabra: **BLP** © Sociedad Bíblica de España, la Nueva Biblia de Las Américas: **NBLA** © The Lockman Foundation. En todos los casos se ha unificado la ortografía y el uso de los nombres propios de acuerdo con la RV95 para una más fácil identificación.

En las citas bíblicas, salvo indicación en contra, todos los destacados (cursivas, negritas) siempre son del autor o el editor.

Las citas de las obras de Elena G. de White se toman de las ediciones actualizadas caracterizadas por sus tapas color marrón, o, en su defecto, de las ediciones tradicionales de la Biblioteca del Hogar Cristiano de tapas color grana. Dada la diversidad actual de ediciones de muchos de los títulos, las citas se referencian no solo con la página, sino además con el capítulo, o la sección, o la página más el epígrafe en el caso de *Consejos sobre alimentación*.

CONTENIDO

Introducción

1. ¿Quién quieres ser?
2. ¿Quién irá por Dios?
3. ¿En quién confías?
4. ¿A quién temes?
5. ¿Por qué cantar de alegría?
6. ¿Quién es como Dios?
7. ¿Qué te da coraje?
8. ¿Terminó tu dura esclavitud?
9. ¿Cuál es tu futuro?
10. ¿Crees en lo que el Siervo de Dios ha hecho por ti?
11. ¿Por qué no aceptas el regalo gratuito de Dios?
12. ¿Cuán pronto podremos reunirnos?
13. ¿Dónde quieres estar?

INTRODUCCIÓN

La gente naturalmente busca maneras de sobrevivir y prosperar. Recurre a su familia, a sus amigos y a sus organizaciones, y se esfuerza por adquirir tierras, edificios y posesiones materiales para la seguridad y la prosperidad. La comida, la comodidad y la seguridad son las principales prioridades. Cuando surgen dificultades o peligros, buscamos soluciones a nuestro alrededor. Pero ¿qué pasa si no podemos encontrar respuestas a los problemas que amenazan nuestra existencia?

El libro de Isaías desafía a las personas, incluyéndonos, a dejar de mirar a su alrededor y comenzar a mirar al Señor, a quien Isaías vio “sentado sobre un trono alto y sublime” (Isa. 6:1). El Señor es el Creador, con poder soberano sobre el mundo y con conocimiento del futuro (40-45), pero el hecho de que sea grande y poderoso no impide que escuche y se preocupe por el más pequeño de sus hijos. Sí, él habita “en la altura y la santidad”, pero también “con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes” (57:15).

Así que, la invitación es esta: “Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano” (55:6).

No tengas miedo de ir al Señor creyendo que tu comportamiento lo haya ofendido; él está listo para perdonarte en forma generosa y compasiva (vers. 7). ¿Cómo puede ser esto verdad, cuando él es tan santo que los mismos serafines, magníficos y sin pecado, velan su rostro ante su presencia (6:2)? Tenemos dificultades para perdonarnos a nosotros mismos y a otras personas que nos rodean, por lo que es difícil entender por qué él nos perdonaría. La maravillosa respuesta es que Dios no solo es diferente de nosotros en poder y perfección, sino también en misericordia:

Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más

altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos (Isa. 55:8, 9).

¡Contempla sus pensamientos!

Dios puede rescatarnos porque su Siervo, el Mesías, descendió para ser vulnerable como un “renuevo”, para ser “despreciado y desechado entre los hombres”, y para llevar “nuestras enfermedades” y sufrir “nuestros dolores”. Pero, gracias a que fue “herido por nuestras rebeliones” y “cortado de la tierra de los vivientes” (53:2-5, 8), “será prosperado, será engrandecido y exaltado” (52:13; comparar con Fil. 2:5-11). ¡Mira al Mesías, el Cristo!

Confiar implica contemplar ese poder y ese amor, que son mucho mayores que los nuestros. En la primera parte del libro de Isaías, el rey Acaz se negó a confiar en el Señor cuando fue amenazado por la alianza del Reino del Norte, Israel, con Siria: un problema tan grande que no podía resolverlo por sí mismo (Isa. 7). En lugar de mirar hacia arriba, incluso cuando Dios se ofreció a darle una señal “ya sea de abajo en lo profundo, o de arriba en lo alto” (vers. 11), miró a su alrededor y sobornó al rey de Asiria para que interviniera en su favor (2 Rey. 16:7-9), con consecuencias desastrosas.

Más adelante en el libro, el hijo de Acaz, Ezequías, se enfrentó a la amenaza de conquista más mortal por parte de la superpotencia asiria. Pero él miró hacia arriba, oró a “Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, que moras entre los querubines”, que “hiciste los cielos y la tierra” (Isa. 37:16), y el Señor los libró a él, a Jerusalén y a la nación de Judá a través de un milagro espectacular (vers. 36).

En el libro de Isaías, los elevados pensamientos de Dios y las reflexiones sobre él se expresan en uno de los vocabularios más exaltados de toda la literatura humana. Gran parte del libro es poesía que incluye paralelismos, imágenes vívidas, contrastes dramáticos y ritmo musical. Hay una compleja combinación de temas en un proceso continuo de elaboración y desarrollo, como en una sinfonía.

La primera parte del libro de Isaías, que consta de los capítulos 1

al 39, se centra en el juicio. La segunda parte, en los capítulos 40 al 66, enfatiza el consuelo y la restauración después del exilio en Babilonia. Estos temas son contrastantes, pero también son complementarios, como lo demuestran los importantes segmentos de consuelo en la primera parte, y de juicio en la segunda parte.

Si bien la mayoría de los académicos están de acuerdo en identificar dos grandes partes generales del libro de Isaías, han sugerido una variedad de estructuras literarias para explicar las relaciones entre las subsecciones de estas partes. Aquí el autor presenta una sugerencia, en la que las secciones del libro se pueden organizar en un quiasmo (aquí, una estructura en arco con un centro aislado en F) que se centra en la necesidad de confiar en el Señor:¹

- A.** Juicio y restauración del pueblo de Dios (cap. 1-6)
- B.** Promesa de un Mesías real y divino (7-12)
- C.** Sentencia sobre las naciones, incluida Babilonia (13-23)
- D.** Dios como Conquistador (24-27)
- E.** Ayes sobre los que no confían en Dios ni le son obedientes (28-35)
- F.** Necesidad de confianza en Dios (36-39)
- E'.** Consuelo para el pueblo de Dios que confía en él (40-42)
- D'.** Dios como Creador (43-45)
- C'.** Juicio centrado en Babilonia (46-48)
- B'.** Promesa del Siervo-Mesías sufriente (49-55)
- A'.** Juicio y restauración del pueblo de Dios, incluidos los extranjeros fieles (56-66).

Esta breve obra es una nueva exposición de algunas partes selectas del libro de Isaías para los lectores contemporáneos. Está diseñado para iluminar aspectos clave del carácter de Dios y de su forma de guiar a personas imperfectas, alentándonos a contemplarlo a él.²

Este libro utiliza la versión Reina-Valera 1960 (RVR 60) como la traducción predeterminada al español al citar las Escrituras,

refiriéndose a otras versiones por sus abreviaturas. Como profesor e investigador de lenguas y literatura bíblicas, el autor deriva sus interpretaciones del estudio de los textos originales en hebreo, arameo y griego que componen la Biblia. Su elección de una traducción no indica un respaldo incondicional de ninguna versión en español, porque cada traducción en cualquier idioma es una forma de comentario producido a través de la interpretación de eruditos.

1. Esta estructura sugerida es una versión adaptada del quiasmo propuesto por Richard M. Davidson, "The Messianic Hope in Isaiah 7:14 and the Volume of Immanuel (Isaiah 7-12)", en *"For You Have Strengthened Me": Biblical and Theological Studies in Honor of Gerhard Pfandl in Celebration of His Sixty-Fifth Birthday*, Martin Pröbstle, Gerald A. Klingbeil y Martin Klingbeil, eds. (St. Peter am Hart, Austria: Seminar Schloss Bogenhofen, 2007), p. 95. Un quiasmo es un patrón en el que los elementos se repiten en orden inverso, como A B B A, o A B B' A' (donde ' representa una repetición algo alterada) o en un patrón de introversión en "arco" con un centro aislado, como A B C B' A'.

2. Este libro no pretende ser un comentario completo, como el excelente trabajo de John N. Oswalt en dos volúmenes: *The Book of Isaiah: New International Commentary on the Old Testament* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1998). El autor está preparando actualmente un comentario sobre Isaías, en coautoría con Wann Fanwar y Jerome Skinner, para el nuevo *Comentario bíblico adventista*.

1. ¿Quién quieres ser?

Isaías 1, 2, 5

¿Cuánto vale tu identidad? ¿Vale tanto como para que alguien quiera robarla? Nicole McCabe, una mujer australiana, estaba embarazada de seis meses y vivía en Israel. Un día, estaba escuchando las noticias en la radio y oyó que tres australianos habían sido vinculados a un escuadrón de asalto que era responsable por asesinar a un hombre destacado. ¡Una de las tres personas buscadas por ese asesinato era Nicole McCabe! Los ladrones habían robado sus datos de identidad, junto con los de otros dos australianos, y habían usado su información personal para hacer un pasaporte falso. Afortunadamente para ella, todavía poseía su pasaporte real con su foto en él. El pasaporte falso tenía la foto de uno de los ladrones.¹

Renunciar a la identidad

Los ladrones de identidad causan un daño económico importante. La empresa de informes de crédito al consumidor “Experian” ha publicado estadísticas que muestran que el 40 % de los consumidores de Internet en todo el mundo ha sido objeto de robo de identidad al menos una vez.² Millones son víctimas cada año y, como resultado, pierden miles de millones de dólares.

A estas víctimas les han robado o engañado. Ellas no divulgarían sus datos de identidad si supieran los resultados. Pero, mucho antes de los teléfonos, las tarjetas de crédito e Internet, Israel, el pueblo de Dios, renunció a su identidad, no solo a sus datos, al engañarse a sí mismos. El Señor se lamentó, a través de su profeta Isaías: “El buey conoce a su dueño, y el asno el pesebre de su señor; Israel no entiende, mi pueblo no tiene conocimiento” (Isa. 1:3).

Los israelitas pertenecían al Señor porque habían entablado una relación de pacto con él (Éxo. 24). Pero Isaías informó: “Dejaron a

Jehová, provocaron a ira al Santo de Israel, se volvieron atrás” (Isa. 1:4).

¿Cuánto valía su identidad antes de renunciar a ella? Después de que Dios diera a sus antepasados una identidad como pueblo libre, al sacarlos de la esclavitud, les prometió: “Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa” (Éxo. 19:5, 6). Los israelitas leales que pertenecieran al Soberano de toda la Tierra como su posesión preciada y elegida disfrutarían de maravillosos beneficios y privilegios, incluyendo su presencia entre ellos, prosperidad, protección contra los enemigos y preeminencia entre las naciones (Lev. 26:3-13; Deut. 28:1-14).

Por si alguien sospecha que las promesas de Dios eran una retórica vacía, debería considerar que el reinado temprano de Salomón “excedía [...] a todos los reyes de la tierra en riquezas y en sabiduría” (1 Rey. 10:23; ver también los vers. 21, 27). Cuando la reina de Sabá viajó y fue testigo de la sabiduría y la riqueza que Dios le había dado a Salomón, “se quedó asombrada” (vers. 5), y alabó al Señor (vers. 9).

Lamentablemente, ese momento de esplendor fue breve en la larga historia de Israel. El pueblo de Dios debería haber seguido elevándose a alturas cada vez mayores para su gloria, cumpliéndose así la promesa dada a Abraham de que en su descendencia todas las naciones de la Tierra serían bendecidas (Gén. 22:18; 12:3). Pero los israelitas desecharon su identidad y sufrieron las consecuencias de la deslealtad, que Moisés había expuesto en una serie de maldiciones pactuales condicionales; consecuencias que iban de mal en peor (Lev. 26:14-39; Deut. 28:15-68). El Señor no podría bendecir a su pueblo si este ignoraba sus sabios principios y se rebelaba contra él, porque enviaría el mensaje de que él y sus principios no importan.

Siglos después de Salomón, Isaías vivió en el reino de Judá, la parte sur restante de lo que había sido el imperio de Salomón. Judá estaba gravemente herido, por lo que Isaías describió que estaba lleno de heridas, moretones y llagas (Isa. 1:6). Continuó

describiendo la desastrosa situación resultante de una invasión de extranjeros, que ocurrió durante su ministerio:³

Vuestra tierra está destruida, vuestras ciudades puestas a fuego, vuestra tierra delante de vosotros comida por extranjeros, y asolada como asolamiento de extraños. [...] Si Jehová de los ejércitos no nos hubiese dejado un resto pequeño, como Sodoma fuéramos, y semejantes a Gomorra (vers. 7, 9).

¿Por qué alguien elegiría renunciar a la identidad dada por el Señor, que los israelitas habían disfrutado anteriormente en su historia? Esa es la pregunta de la que Dios exigía una respuesta: “¿Por qué querréis ser castigados aún? ¿Todavía os rebelaréis?” (vers. 5).

Los israelitas no tenían una respuesta, porque nunca hay una razón sensata para rebelarse contra Dios. Esa rebelión es pecado, y el pecado es inherentemente irracional. Para decirlo más claramente, *¡el pecado es estúpido!* El pecado pretende tener la buena razón de servir a los propios intereses, pero el egoísmo viola los principios de amor abnegado de Dios. Y el egoísmo es autodestructivo, porque el bienestar de uno está entrelazado con el de los demás, por lo que, a la larga, todos quedan lastimados por el egoísmo.

Había más elementos en la comparación con Sodoma y Gomorra que el lamentable estado de Judá. Isaías se volvió contra su pueblo y lo criticó con toda su fuerza: “Príncipes de Sodoma, oíd la palabra de Jehová; escuchad la ley de nuestro Dios, pueblo de Gomorra” (vers. 10).

Los habitantes de Judá, especialmente sus gobernantes, compartían el carácter del pueblo de Sodoma y Gomorra, y merecían el mismo destino de destrucción total (comparar con Gén. 19). (La Biblia no menciona que los moradores de Judá en el tiempo de Isaías hubieran intentado una violación grupal homosexual como lo intentaron los sodomitas [Gén. 19:4-11; comparar con Juec. 19, que habla de la violación grupal real de una mujer por parte de los israelitas].) La culpa de Judá era como la de Sodoma: “Soberbia,

saciedad de pan, y abundancia de ociosidad tuvieron ella y sus hijas; y no fortaleció la mano del afligido y del menesteroso” (Eze. 16:49).

El pueblo de Judá no era irreligioso, pero Dios rechazaba sus muchos ejercicios religiosos formales a pesar del hecho de que originalmente él había ordenado esos rituales (Isa. 1:11-14; comparar especialmente con Lev. 1-17; 23; Núm. 28; 29). No había nada de malo en estas actividades de adoración, pero el pueblo era hipócrita, no adoraba al Señor “en espíritu y en verdad” (Juan 4:24). Isaías no se oponía al sistema de sacrificios en sí, sino a su abuso, como lo demuestra el hecho de que también transmitió el rechazo de Dios a las oraciones de los habitantes de Judá:⁴ “Cuando extendáis vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos; asimismo cuando multipliquéis la oración, yo no oiré; llenas están de sangre vuestras manos” (Isa. 1:15).

Levantar las manos y extenderlas hacia la Deidad en el cielo era una forma común de orar en la antigüedad (1 Rey. 8:22; comparar con 1 Tim. 2:8). Pero, este gesto del pueblo de Judá era ofensivo para Dios, porque tenían sangre en las manos; no la sangre literal de los animales que estaban sacrificando, sino la culpa metafórica por la sangre de sus conciudadanos, a quienes estaban oprimiendo (Isa. 1:15-17). Jerusalén estaba llena de injusticias sociales; entre ellas: asesinatos, robos, sobornos y la falta de ayuda a las viudas y los huérfanos vulnerables y explotados (vers. 21-23). Todo esto era una violación flagrante de la decencia común y la Ley divina (p. ej., Éxo. 22:22-24).

La forma en que tratamos a los hijos de Dios, especialmente a aquellos a quienes Jesús consideró como “uno de estos mis hermanos más pequeños” (Mat. 25:40; comparar con el vers. 45), es la forma en que tratamos a Dios mismo. El Señor toma esto personalmente y juzga en consecuencia.

Dios odia la hipocresía religiosa, que intenta mantener una falsa seguridad de una relación correcta con él, pero que encubre, a su vez, la desobediencia a él en otros aspectos de la vida. Una apariencia de reverencia y devoción en la iglesia el sábado, con

ofrendas generosas y participación activa o incluso como líderes, se ve bien en la comunidad. Estos buenos comportamientos son un pequeño precio a pagar por una cortina de humo que oculta las ganancias de la ambición egoísta y la gratificación explotadora de la avaricia. Pero este encubrimiento es inútil, porque el Señor lo ve y lo escucha todo (Sal. 139).

“Obedecer es mejor que los sacrificios” (1 Sam. 15:22), porque la obediencia a Dios es el principal indicador de la verdadera lealtad a él, que se expresa en la adoración correspondiente. La adoración sin obediencia leal expresa una mentira sobre la relación con Dios y, por lo tanto, tergiversa su carácter. Es imposible guardar el primer gran Mandamiento (“Amarás a Jehová tu Dios” [Deut. 6:5; Mat. 22:37]) por medio de actividades de adoración, mientras que violas el segundo gran Mandamiento (“Amarás a tu prójimo como a ti mismo” [Lev. 19:18; Mat. 22:39]).

¡Analiza tus opciones!

Michael A. Cicconetti era juez de un tribunal municipal de Painesville, Ohio, EE. UU. A partir de mediados de la década de 1990, administró lo que llamó “justicia creativa”, al darle al acusado la posibilidad de elegir entre la cárcel o un castigo inusual que se ajustara al delito cometido. Por ejemplo, el ama de casa de Ohio de 25 años Michelle Murray había abandonado 35 gatitos en un bosque durante el invierno. Entonces, Cicconetti le ofreció una pena de prisión reducida si ella pasaba una noche en el bosque.⁵

Dios también ofrece opciones. Isaías 1:2 al 20 es un litigio pactual en el que el Señor, como Soberano y Socio principal del Pacto (y por lo tanto, el Juez), procesa a su pueblo bajo la acusación de romper su acuerdo con él. Son culpables sin excusa y están a su merced. Estaría completamente justificado si simplemente los aniquilara, tal como lo hizo con Sodoma y Gomorra. Pero, en lugar de emitir un veredicto de destrucción final, o incluso creativamente darles a elegir entre dos tipos de castigo, les da otra oportunidad de escapar del castigo por completo: “Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve

serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana” (vers. 18).

En este contexto, el término hebreo traducido como “estar a cuenta” se refiere a presentar o argumentar un caso en una demanda (comparar con Job 23:7).⁶ Dios invita a los habitantes de Judá, que previamente se habían mostrado irracionales e ilógicos, a unirse a él en un diálogo legal para sopesar sus opciones: “Vengan, consideremos sus opciones” (Isa. 1:18, traducción al español de la *New English Translation*). Necesitaban participar, porque *la decisión era de ellos*.

Pero no habría opciones sin la asombrosa misericordia divina del Querellante: él promete eliminar por completo su culpa para que pudieran tener un nuevo comienzo. ¿Qué sentido tiene esto? Suena como un remedio irracional para el pecado irracional. Max Lucado escribe:

El juicio de Dios nunca ha sido un problema para mí. Es más, siempre me ha parecido correcto. Relámpagos sobre Sodoma. Fuego sobre Gomorra. *Así se hace, Dios*. Egipcios tragados por el Mar Rojo. *Se lo merecían*. ¿Cuarenta años para ablandar las duras cervices de los israelitas? *Lo habría hecho yo mismo*. ¿Ananías y Safira? *Ya lo creo que sí*.

La disciplina me resulta fácil de tragar. Lógica de asimilar. Manejable y apropiada. Pero ¿la gracia de Dios? Cualquier cosa, menos eso.⁷

El amor divino no sigue la lógica humana. El amor de Dios tiene su propio tipo de lógica.

El pueblo de Dios tiene la oportunidad de elegir entre dos maneras de proceder: “¿Están ustedes dispuestos a obedecer? ¡Comerán lo mejor de la tierra! ¿Se niegan y se rebelan? ¡Serán devorados por la espada! El Señor mismo lo ha dicho” (vers. 19, 20, NVI).

Comer o ser comido; es decir, vivir o morir. Estos destinos contrastantes representan todas las bendiciones del Pacto versus las maldiciones.

Los habitantes de Judá no ganarían su salvación por su obediencia; en todo caso, ya eran salvos por el perdón de Dios. La

pregunta era si elegirían vivir como personas salvas, como Jesús le dijo a la mujer a quien rescató de ser apedreada por adulterio: “Ni yo te condeno; vete, y no peques más” (Juan 8:11). El Señor toma a las personas donde se encuentran, pero no las deja allí. Él salva a los pecadores *de* sus pecados (ver Mat. 1:21), no *en* sus pecados.

Al igual que el ofrecimiento de Dios en Isaías 1:18 al 20, su Nuevo Pacto se basa en el perdón (Jer. 31:34). Si un pecador realmente recibe y continúa apreciando su perdón, el resultado es una obediencia fiel a él, facilitada por la escritura milagrosa de la Ley de Dios en su corazón (vers. 33). El perdón del Señor transforma el corazón del pecador no solo al inspirar gratitud, sino también porque él realiza el acto creativo de crear un corazón nuevo y limpio (Sal. 51:10). “El perdón de Dios no es solamente un acto judicial por el cual nos libra de la condenación. No es solo el perdón **por** el pecado, es también una regeneración **del** pecado. Es la efusión del amor redentor que transforma el corazón”.⁸

La singularidad del perdón de Dios, que solo él puede ofrecer, se evidencia con la palabra hebrea *salakh*, “perdonar”. Él solo es el sujeto que realiza esta acción (p. ej., Núm. 14:20; Isa. 55:7).

Del mismo modo, solo el Señor puede *bara'*, “crear” (Gén. 1:1, 21, 27), de manera que solo él puede crear un corazón limpio, y solo él puede derramar amor en el corazón por medio de su Espíritu Santo (ver Rom. 5:5). Este amor pone en armonía al receptor con el Dios que es amor y con su Ley, que se basa en el amor (1 Juan 4:8, 16; Mat. 22:37-40). Quienes no permiten que Dios escriba su Ley en su corazón reciben otro tipo de escritura: una escritura a mano en la pared con un mensaje de fatalidad (Dan. 5).

Las Naciones Unidas en el monte del Templo del Señor

Luego de las vívidas opciones de comer o ser comido (Isa. 1:19, 20), el libro de Isaías refuerza la importancia de elegir sabiamente al presentar los destinos contrastantes de varias maneras. La oscilación entre las promesas condicionales de esperanza y las advertencias de fatalidad brinda al libro una textura de luz y oscuridad alternadas. Por ejemplo: “Sion será rescatada con juicio, y

los convertidos de ella con justicia. Pero los rebeldes y pecadores a una serán quebrantados, y los que dejan a Jehová serán consumidos” (vers. 27, 28).

Dos de las representaciones más sorprendentes de la esperanza y la fatalidad en Isaías se comunican por medio de las imágenes de un monte (Isa. 2) y un viñedo (Isa. 5). El monte es el monte del Templo en Jerusalén. Isaías 2:2 al 4, que es análogo casi palabra por palabra a la profecía contemporánea de Miqueas 4:1 al 3, se trata de una elevada visión de esperanza para el futuro liderazgo internacional del Señor desde su Templo en Jerusalén.

El monte en el que se encontraba el Templo construido por Salomón no es el monte más elevado en términos físicos, incluso en las inmediaciones: el monte Scopus es más alto. Pero, con el tiempo (“lo postrero de los tiempos” [Isa. 2:2]), podría convertirse en el más alto en términos metafóricos, como la principal fuente de orientación para las naciones, ya que reconocerían el valor supremo de las sabias instrucciones dadas por la Deidad que reside allí. El Templo del Señor podría haberse convertido en las Naciones Unidas, el Santuario y la sede de la paz. Las guerras podrían haber cesado.

Una pared fuera del moderno complejo de las Naciones Unidas en Nueva York lleva esta inscripción, citando Isaías 2:4:

VOLVERÁN SUS ESPADAS EN REJAS DE ARADO, Y SUS LANZAS EN HOCES; NO ALZARÁ ESPADA NACIÓN CONTRA NACIÓN, NI SE ADIESTRARÁN MÁS PARA LA GUERRA.

ISAÍAS

El complejo de las Naciones Unidas, en Nueva York, fue concluido en 1952. Lamentablemente, la visión de paz de Isaías no se ha hecho realidad desde entonces. Muchos miles de personas han muerto, y muchos otros han sufrido guerras en todo el mundo, sin que haya señales de paz total en el horizonte.

¿Cuál es el problema? Isaías brinda la respuesta: la paz puede llegar solo si todas las naciones aprenden los caminos del Señor y andan en sus sendas (ver vers. 3). Pero primero, el pueblo de Dios debe abrir el camino para mostrar el valor de sus instrucciones.

Después de revelar la visión de Dios para todas las naciones como resultado de la obediencia de Judá, Isaías 2:5 respalda el típico razonamiento hebreo de efecto a causa (en lugar de nuestro enfoque moderno que va de causa a efecto), para mostrar lo que debe suceder antes de eso: “Venid, oh casa de Jacob, y caminaremos a la luz de Jehová”. Si otros pueblos emprenderán esta caminata y obtendrán beneficios tan maravillosos, ¿por qué no comenzamos a hacerlo ahora, para disfrutar de la restauración que Dios ofrece? El mundo está en tinieblas, pero su lámpara es grande y brillante, y en su luz podemos ver claramente hacia dónde vamos.

La canción de la viña que se volvió agria

¿Cuánto debería hacer Dios por los infieles antes de dejarlos? Isaías aborda esta pregunta en su “Canto de la viña” (Isa. 5:1, 2, NVI). El poema habla de un terrateniente que plantó un viñedo en un lugar ideal e hizo todo lo posible para que tuviera éxito. Entonces esperó una excelente cosecha de uvas comestibles, pero, sorprendentemente, el viñedo produjo uvas agrias silvestres y sin valor. Resulta que el dueño de la viña representa al Señor, y esta breve historia es una ilustración para la nación de Judá: “Ahora, pues, vecinos de Jerusalén y varones de Judá, juzgad ahora entre mí y mi viña. ¿Qué más se podía hacer a mi viña, que yo no haya hecho en ella? ¿Cómo, esperando yo que diese uvas, ha dado uvas silvestres?” (vers. 3, 4).

La canción es una parábola jurídica. Esta parábola atrae a los oyentes a una historia realista sobre la violación de una ley, los llama a emitir un juicio y luego revela que se están juzgando a sí mismos (p. ej., 2 Sam. 12:1-11; Mat. 21:33-40). Isaías 5 no registra las respuestas del pueblo de Judá a las preguntas de Dios con respecto a su viña (vers. 3, 4). Las respuestas son obvias: no había nada más que pudiera haber hecho, y no había razón para que la viña produjera uvas silvestres. Por lo tanto, estaría justificado condenarla al castigo al eliminar sus protecciones y el beneficio de la lluvia para que fuera destruida (vers. 5, 6). Recién a estas alturas, el Señor identifica la viña censurable: “Ciertamente la viña de

Jehová de los ejércitos es la casa de Israel, y los hombres de Judá planta deliciosa suya” (vers. 7).

Isaías 5 continúa señalando que las “uvas silvestres” (vers. 4) producidas por el pueblo de Dios son el resultado de su rechazo a él y a su Ley. El fruto del rechazo incluía la avaricia; la injusticia social; la embriaguez y la juerga, sin temer las acciones de Dios; confundir el mal por el bien y el bien por el mal; y la vanidad (vers. 7, 8, 11, 12, 18-24; ver también los pecados y el juicio divino descritos anteriormente en Isa. 2:6-4:1). Por lo tanto, no hay razón para que la “viña” continúe. El pueblo infiel de Dios sería humillado, invadido, exiliado y destruido (Isa. 5:9, 10, 13-17, 25-30).

¿Cuánto debe hacer Dios por la gente antes de dejarla? Él responde con una pregunta retórica: “¿Qué más se podía hacer a mi viña, que yo no haya hecho en ella?” (vers. 4). La respuesta es que Dios sigue trabajando por las personas y haciendo todo lo posible por ellas, hasta que no haya más nada que pueda hacer. Él no quiere que nadie perezca (ver 2 Ped. 3:9). Pero, cuando se queda sin opciones para salvarlas, las abandona a su suerte.

En el futuro cercano, el Señor llegará a este punto con toda la “viña” de este mundo, cuando sus habitantes habrán tomado una decisión firme a su favor, al aceptar su “sello” (Apoc. 7:2, 3), o en su contra, al aceptar la “marca” de su enemigo (Apoc. 13:16, 17). En ese momento, se pronunciarán las palabras: “El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía” (22:11).

Dios da libre albedrío, permitiendo que todos sean la clase de personas que quieren ser. Él no nos obliga, no nos engaña ni nos deja en la ignorancia, sino que con amor revela por anticipado cuáles serán las consecuencias de nuestras decisiones, como lo hizo en los días de Isaías.

No hay una buena razón por la que alguien deba perderse, ya que “de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16). Jesús renunció a su exaltada identidad, humillándose al convertirse en un ser humano, y sufrió la peor de las

muerres (Fil. 2:5-8) para liberarnos de los resultados mortales de nuestros propios fracasos (Gál. 3:10-13). Esta gran libertad nos da una nueva identidad como hijos e hijas de Dios (2 Cor. 6:18). ¿Qué más podría hacer?

Entonces, ¿quién quieres ser?

1. Jennifer Bellemare, “4 Scary (and Real) Identity Theft Stories”, *Identity Force*, 18 de octubre de 2016, <https://www.identityforce.com/blog/4-scary-real-identity-theft-stories>.

2. Ana Bera, “50 Shocking Identity Theft Statistics—2020 Update”, *Safe at Last*, 5 de febrero de 2019, <https://safeatlast.co/blog/identity-theft-statistics/>.

3. Esto ocurrió después del reinado de Uzías (792-740 a.C.), ya sea como resultado de la guerra entre Siria e Israel durante el reinado de Acaz, alrededor del 735 a.C. (2 Rey. 16; 2 Crón. 28; Isa. 7), o de la invasión de Senaquerib de Asiria durante el reinado de Ezequías, en 701 a.C. (Isa. 36; 37; 2 Rey. 18; 19; 2 Crón. 32). Por lo tanto, Isaías capítulo 1 podría haberse escrito más tarde que los capítulos 2 al 5, que parecen reflejar la prosperidad que prevaleció durante el tiempo de Uzías.

4. Para estudiar las perspectivas de los profetas del Antiguo Testamento con respecto a los sacrificios y otras actividades de adoración, ver Roy E. Gane, “Sacrifice and Atonement”, en *Dictionary of the Old Testament: Prophets*, Mark J. Boda y J. Gordon McConville, eds. (Downers Grove, IL: IVP Academic, 2012), pp. 685-692, especialmente 688.

5. Wikipedia, s.v. “Michael Cicconetti”, modificado por última vez el 10 de febrero de 2020, https://en.wikipedia.org/wiki/Michael_Cicconetti; “Woman Ordered to Spend Night in Woods for Abandoning Kittens”, *ABC News*, 23 de noviembre de 2005, <https://abcnews.go.com/GMA/LegalCenter/story?id=1322751>.

6. Ver Ludwig Koehler, Walter Baumgartner y Johann J. Stamm, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament*, Mervyn E. J. Richardson, trad. y ed. (Leiden: Brill, 1995), t. 2, p. 410.

7. Max Lucado, *Cuando Dios susurra tu nombre* (Miami, FL: Word Publishing, 1995), cap. 7.

8. Elena G. de White, *El discurso maestro de Jesucristo* (Doral, FL: IADPA, 2015), p. 174, énfasis en el original.

2. ¿Quién irá por Dios?

Isaías 6

“**R**ey, para siempre vive”. La expresión de este deseo era una forma adecuada de dirigirse a un monarca en la antigüedad (Dan. 2:4; 3:9). A diferencia de la mayoría de los presidentes de hoy, los reyes no se sometían a elecciones populares y no tenían límites de mandato. Entonces, “vivir para siempre” significaba “reinar para siempre”.

Pero, por supuesto, todos los reyes mueren. Uzías, a quien la Biblia también llama Azarías, no fue la excepción. Después de un reinado largo, estable y próspero de 52 años, finalmente falleció, aproximadamente en el año 740 a.C. (2 Crón. 26). Isaías era un joven cuyo ministerio comenzó cerca del final del reinado de Uzías (Isa. 1:1), por lo que nunca había conocido a nadie más que a Uzías como rey. ¿Qué iba a pasar ahora? No había parlamento ni congreso, por lo que el destino de Judá dependía del carácter, la capacidad y el coraje del hijo y sucesor de Uzías, Jotam.

Encuentro incomparable

Pero, ¿el destino de Judá dependía de Jotam? En el mismo año en que murió Uzías, Isaías vio al verdadero Conductor de destinos: “Vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo” (Isa. 6:1).¹ Los reyes humanos iban y venían, pero este era el único Soberano inmortal, que es todopoderoso, omnisapiente, sin pecado y puro. Este Rey divino tenía su legítima residencia terrenal en el Templo, que era su palacio.

Al contrario, a Uzías ni siquiera se le permitió realizar un solo acto sacerdotal para servir al Señor en el Templo. Cuando Uzías entró en el Templo para quemar incienso en el altar del incienso, como si fuera un sacerdote autorizado, Dios lo golpeó con la indigna

enfermedad de la lepra, de la cual murió (2 Crón. 26:16-21). A diferencia del Rey divino, Uzías era pecador, impuro y mortal.

Los monarcas humanos se rodean de un aura de gloria, transmitida a través de vestimentas magníficas, objetos brillantes, estructuras monumentales, muchos asistentes y ceremonias pomposas. Los reyes asirios incluso se jactaban de que su “impresionante esplendor” abrumaba a sus enemigos.² Pero su gloria era como la de un desfile de Navidad para niños, comparada con la del divino Rey de Israel. Sin duda, Isaías había visto al rey humano de Judá,³ pero no estaba preparado para lo que presenció en su visión del Templo.

Isaías podía ir al atrio del Templo, pero no se le permitía entrar al santo edificio porque no era sacerdote. Sin embargo, vio al Señor en el Templo, lo que implica que esta era una visión interactiva en la que él se encontraba dentro del Templo. En esta visión, Dios era tan alto y enorme que solo las partes inferiores de su túnica llenaban el Templo (Isa. 6:1). Como Salomón había dicho en su oración cuando el Templo fue dedicado por primera vez: “Pero ¿es verdad que Dios morará sobre la tierra? He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que yo he edificado?” (1 Rey. 8:27).

Mientras Isaías contemplaba maravillado, vio a los sirvientes de Dios: serafines sobrehumanos de seis alas, “los ardientes” (Isa. 6:2, traducción del autor), aparentemente refiriéndose a su apariencia brillante como el fuego. “Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria. Y los quiciales de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo” (vers. 3, 4).

Los serafines manifestaron la importancia primordial de reconocer plenamente la incomparable santidad del Señor, quien es el majestuoso objeto de adoración. Solo él es intrínsecamente santo. Toda otra santidad adjudicada a personas, lugares o cosas es secundaria, y derivada de una conexión con él. Su santidad abarca todos sus atributos, incluidos, entre otros, su inmortalidad inherentemente única (1 Tim. 6:15, 16); su poder para crear de la

nada (Gén. 1); su capacidad para percibir todo (Sal. 139); y su carácter de amor abnegado (1 Juan 4:8, 16). Como Dios de amor, todo “desamor” es igual a egoísmo. Y el egoísmo es igual al pecado, que es el enemigo supremo de Dios. Como Creador, él es la Fuente de la vida, por lo que la muerte que resulta del pecado le es ajena (Rom. 6:23).

Si los serafines puros y sin pecado, de esplendor sobrenatural, que poseen tal poder que sus voces de alabanza sacuden los cimientos de piedra, cubren sus rostros cuando están ante la presencia del santo Señor de los ejércitos, ¿cuán reverentes deberíamos ser nosotros cuando nos acercamos a él en nuestra devoción privada o en una casa de culto? Isaías reaccionó exclamando: “¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos” (Isa. 6:5). Si el gran profeta Isaías estaba asombrado y afectado por una sensación de indignidad tan profunda, ¿cómo podemos responder nosotros, sino clamar como él? Si él se identificó como un pecador entre su pueblo pecador (comparar con Isa. 1-5; ver también Dan. 9:5-20), ¿podemos permanecer distantes de nuestros pecados y echar la culpa a los demás?

Purificación por fuego

Afortunadamente para Isaías, y para nosotros, el carácter sagrado del amor de Dios incluye la misericordia hacia personas defectuosas, cuyos labios no son dignos de alabarlo, de hablarle ni de contarles a otros acerca de él. Isaías declara: “Y voló hacia mí uno de los serafines, teniendo en su mano un carbón encendido, tomado del altar con unas tenazas; y tocando con él sobre mi boca, dijo: He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado” (Isa. 6:6, 7). Este tratamiento de fuego por parte de un serafín ardiente era como un bautismo de fuego (comparar con Mat. 3:11; Luc. 3:16) para purgar la mente y la conciencia del profeta, con el fin de que sus labios pudieran comunicar pensamientos en armonía con los de Dios (comparar con Jer. 1:9).

El fuego que purificó a Isaías tenía la forma de un carbón del Altar del Holocausto. En el Santuario anterior del desierto, el Señor mismo había encendido el fuego sobre el altar (Lev. 9:24), que debía mantenerse continuamente encendido y no extinguirse nunca (6:12, 13). Este fuego divino consumía los sacrificios ofrecidos por los israelitas, a través de los cuales recibían su gracia. Incluso las ofrendas de bienestar (u “ofrendas de paz”), de alabanza, como las ofrendas de acción de gracias, de voto o voluntarias (7:12-16), para las que no se necesitaba expiación por pecados particulares (comparar con Lev. 3 sobre las ofrendas de bienestar), requerían el sacrificio de víctimas animales. Estos sacrificios apuntaban al sacrificio verdaderamente efectivo de Cristo de una vez y para siempre (Juan 1:29; Heb. 9:26; 10:12) en el altar de la Cruz (Heb. 13:10-13). Sin el sacrificio de Cristo y su intercesión sacerdotal, incluso nuestras alabanzas a Dios no serían aceptables para él.⁴ ¡No es de extrañar que el altar en el Santuario israelita, y más tarde en el Templo, fuera el centro de adoración del pueblo de Dios!

Tiene mucho sentido que Isaías fuera purificado por un carbón del altar que prefigura el lugar del sacrificio de Cristo (vers. 10-13); su sacrificio es el único medio por el que la conciencia humana puede purificarse “de obras muertas para que sirváis al Dios vivo” (Heb. 9:14; comparar con Heb. 10:1-22). También tiene sentido que el evento del altar de la Cruz de Cristo sea el único centro válido de adoración cristiana (comparar con 1 Cor. 2:2). Quien acude a su altar humildemente, confesando su impureza y pidiendo a Dios: “Ten compasión de mí, porque soy un pecador” (Luc. 18:13, NTV), puede esperar ser perdonado y transformado como lo fue Isaías (1 Juan 1:9; Tito 3:4-7).

En las oraciones que se hacen antes de los sermones en las iglesias cristianas, a menudo se pide a Dios que toque los labios del orador con un “carbón del altar”, refiriéndose a Isaías 6. Esta es una oración apropiada, pero el significado de la experiencia de Isaías es mucho más amplio y profundo. Isaías era un portavoz especial de Dios y, en ese sentido, él es un modelo para los predicadores cristianos. Pero también es un modelo para todos los demás

cristianos, que son ministros del evangelio como “linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1 Ped. 2:9). Hablar detrás de un púlpito o hacer una presentación con PowerPoint es solo una forma de hablar por Dios. Hablar cara a cara con un vecino, un compañero de trabajo o un hijo es otra forma, que puede ser mucho más efectiva para esa persona. Todo cristiano necesita labios purificados, y tales labios solo provienen de un corazón purificado, porque “lo que sale de la boca, del corazón sale” (Mat. 15:18).

La comisión del Rey

Justo después de que Isaías recibiera la limpieza moral como un don divino, escuchó el llamado del Señor: “¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?” (Isa. 6:8). Dios purifica la mente y los labios con un propósito, y no hay tiempo que perder cuando hay personas preciosas que están pereciendo. Isaías no dudó, sino que respondió inmediatamente: “Heme aquí, envíame a mí” (vers. 8). No se detuvo a considerar los obstáculos que podría encontrar o las dificultades que tendría que padecer para cumplir la comisión de Dios. Se lo debía todo a su Rey divino, en quien confiaba implícitamente, y era un privilegio y un honor servirlo. La abrumadora visión del “Santo de Israel” quedó grabada de forma indeleble en su memoria⁵ y le serviría de guía, eclipsando todas las dificultades.

Pareciera que el ministerio profético de Isaías comenzó antes de su visión del Templo, descrita en Isaías 6, porque los capítulos 2 al 5 de su libro reflejan las condiciones de prosperidad que prevalecieron durante el reinado de Uzías (comparar con 2 Crón. 26:5-15). Si es así, su visión confirmó su llamado y dio a su confianza y a su sentido de misión un impulso enorme y muy necesario, después de haberse enfrentado a la podredumbre espiritual y social de Judá, especialmente de Jerusalén. Tal como Moisés le pidió al Señor: “Te ruego que me muestres tu gloria” (Éxo. 33:18), después de la devastadora y desalentadora apostasía del becerro de oro (Éxo. 32), lo que Isaías necesitaba por sobre todas las cosas era un encuentro cercano con la Presencia divina.

Si bien nosotros no hemos tenido la experiencia de la visión de Isaías, Dios se la dio a él por todos nosotros. El Señor es soberano: nuestra fuente de estabilidad y seguridad cuando todo en nuestra vida parece incierto. Él es santo, justo y misericordioso cuando todo lo que nos rodea está corrompido, es injusto y cruel. Por fe podemos contemplarlo, excelsa, en las alturas, “velando por los suyos”.⁶

Isaías 2:2 al 4 visualiza que todas las naciones irán al Templo del Señor para recibir su guía; pero, en Isaías 6, el Señor envía a Isaías fuera del Templo para atender las necesidades de su pueblo. Estas son las dos formas básicas en que Dios continúa atrayendo a los habitantes de nuestro mundo hacia él: envía mensajeros, por un lado, y atrae a las personas hacia adentro para que se unan a su atractiva comunidad de fe, por el otro. De esta manera, Jesús nos dio su Gran Comisión: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones” (Mat. 28:19). También oró al Padre por la unidad entre sus seguidores: “Para que el mundo crea que tú me enviaste” (Juan 17:21). Esta unidad atraería a otros al testificar de una clase de amor que solo el Señor puede dar.

Ambos enfoques de la misión deberían funcionar juntos. El pueblo de Dios debe salir para alcanzar a aquellos que, de otra manera, nunca conocerían de su amor y su salvación por medio de Cristo. Pero, a menos que los cristianos estén unidos y se esfuercen por reflejar el carácter de Dios en su vida y sus interacciones sociales, salir para traer a otros será inútil, porque una iglesia fracturada, con miembros sin amor, cuya vida es hipócrita y discordante con su mensaje, los repelerá. Esta es la razón por la que el apóstol (“el enviado”) Pablo no solo salió a realizar viajes misioneros (Hech. 13-21), sino también trabajó para sanar divisiones y disensiones (por ejemplo, 1 Cor. 1-4) y guiar a las comunidades de la iglesia en la vida santa que representaría adecuadamente a Dios y atraería a las personas a él (por ejemplo, 1 Cor. 5-8).

Visión realista

Después de la increíble experiencia de Isaías con Dios y la comisión directa que Dios le dio, era de esperar que su ministerio llegara a ser uno de los más exitosos de la historia, convirtiendo a

miles de personas a la verdadera adoración a Dios. También se podría esperar que el Señor alentara a su nuevo mensajero ungido. No obstante, increíblemente, su petición era totalmente deprimente:

Y dijo: Anda, y di a este pueblo: Oíd bien, y no entendáis; ved por cierto, mas no comprendáis. Engruesa el corazón de este pueblo, y agrava sus oídos, y ciega sus ojos, para que no vea con sus ojos, ni oiga con sus oídos, ni su corazón entienda, ni se convierta, y haya para él sanidad (Isa. 6:9, 10).

¡Qué desperdicio de esfuerzos! ¿Por qué molestarse, especialmente cuando sus esfuerzos solo empeorarían las cosas? Tal vez Isaías debería haber considerado otro tipo de carrera...

Las palabras de Dios, cuando se interpretan fuera de contexto, suscitan preguntas acerca de la teodicea; es decir, la defensa y la justificación de su carácter frente al sufrimiento y el dolor: ¿Por qué enviaría a un profeta improductivo para evitar que la gente entienda y así impedir que se salve? ¿Cómo podría pretender ser un Dios de amor (1 Juan 4:8)?

Jesús citó estos versículos de Isaías cuando explicó a sus discípulos por qué enseñaba en parábolas: “Por eso les hablo por parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden. De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo: ‘De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis’ ” (Mat. 13:13, 14). El significado de estas palabras se aclara en Juan 12, que se refiere a Isaías 53:1 y luego a Isaías 6:9 y 10:

Pero a pesar de que había hecho tantas señales delante de ellos, no creían en él; para que se cumpliese la palabra del profeta Isaías, que dijo: “Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y a quién se ha revelado el brazo del Señor?” Por esto no podían creer, porque también dijo Isaías: “Cegó los ojos de ellos, y endureció su corazón; para que no vean con los ojos, y entiendan con el corazón, y se conviertan, y yo los sane” (Juan 12:37-40).

Jesús hizo todo lo posible para ayudar a la gente a creer; incluso obró milagros asombrosos. Pero ellos *eligieron no creer*. Cuando

rechazaron las claras evidencias que él les ofrecía, la evidencia adicional que proporcionó misericordiosamente solo resultó en una mayor incredulidad, por lo que la falta de fe de ellos se confirmó y endureció más. Su objetivo era salvarlos, pero abusaron de sus mejores esfuerzos; así que, su estado espiritual fue peor que si no hubiera venido a ellos.

Jesús dio esta explicación a sus discípulos luego de haber predicado la parábola del sembrador, en la que el sembrador esparció de la misma manera su semilla en varios tipos de tierra (Mat. 13:3-8). Los resultados ampliamente divergentes se debieron solo a las diferencias en la naturaleza de las superficies sobre las que cayó su semilla; representan los diversos tipos de personas que escuchan la “palabra del reino” (vers. 18-23). Fueron sus respuestas las que determinaron el resultado. De manera similar, Dios es justo y amoroso, “hace salir su sol sobre malos y buenos, y [...] hace llover sobre justos e injustos” (Mat. 5:45). Pero el Sol puede causar efectos opuestos, dependiendo del material que alcancen sus rayos. Por ejemplo, el mismo Sol derrite el hielo, pero endurece el concreto; asimismo, las predicaciones de Isaías y de Jesús tuvieron un efecto endurecedor en el corazón de la gente, similar al efecto que las diez plagas tuvieron en el faraón de Egipto (sobre el faraón, ver Éxo. 7:13, 14, 22, etc.). Todos tienen libre albedrío, y al final nadie en el universo podrá acusar a Dios de no hacer todo lo posible para salvar a las almas perdidas (Isa. 5:4).

El Señor fue misericordioso al revelar a Isaías desde el principio que su éxito no estaría en las respuestas humanas de reyes mortales como Uzías, Jotam y Acaz, sino en la fidelidad a su misión divina. Del mismo modo, Cristo ha comisionado a sus seguidores para proclamar “este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (Mat. 24:14). Su deseo, y el nuestro es que todos reciban su salvación, pero el trabajo tendrá éxito y quedará completado cuando el mensaje haya sido efectivamente “para testimonio”, ya sea que la gente lo acepte o no (ver Eze. 2:5, 7; 3:11).

Naturalmente, Isaías se preguntó cuánto tiempo duraría la falta de respuesta del pueblo de Judá. El Señor respondió que continuaría

hasta que las ciudades y la tierra fueran devastadas; y la gente, exiliada (Isa. 6:11-13). En otras palabras, la mayoría de los habitantes de Judá no se arrepentirían, por lo que la nación sentiría toda la fuerza de las maldiciones del Pacto, presentadas en Levítico 26 y Deuteronomio 28, que culminan con la destrucción nacional y el exilio. La única esperanza sería un “tronco” remanente que sería una “simiente santa” con potencial para un nuevo crecimiento (Isa. 6:13; comparar con Dan. 4:15, 26). El tema de esta profecía (la destrucción y el exilio, pero también la restauración de un remanente) se desarrolla a lo largo del libro de Isaías; y también estaba encapsulado en el nombre de uno de los hijos del profeta: *Sear-jasub*, que significa “Un remanente volverá” (Isa. 7:3).

¿Quién irá por Dios? Isaías fue de todos modos. ¿Irás tú?

1. La palabra traducida como “el Señor”, en Isaías 6:1 y también en los versículos 8 y 11, es el título *’adonay*, no su nombre propio YHWH (transcrito como Jehová en la RVR 60), que generalmente se traduce como si fuera un título: “el Señor” (como en los vers. 3, 5, 12).

2. Ver, por ejemplo, Mordechai Cogan, trad., “Sennacherib’s Siege of Jerusalem”, en *The Context of Scripture*, William W. Hallo, ed. (Leiden: Brill, 1997), 2.119B; t. 2, pp. 302, 303.

3. La tradición judía incluso sostiene que el padre de Isaías, Amoz (Isa. 1:1; 2:1; 13:1; etc.), era el hermano del rey Amasías, quien era el padre del rey Uzías (*Talmud de Babilonia*, Meguila 10b; Sotah 10b).

4. Comparar con Elena de White, *Mensajes selectos* (Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2015), t. 1, p. 415.

5. Esta expresión aparece a lo largo del libro de Isaías; por ejemplo, en Isaías 10:20; 12:6; 17:7; 29:19; 30:11, 12, 15.

6. James Russell Lowell, “Once to Every Man and Nation”, en *The Seventh-day Adventist Hymnal* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 2006), himno N° 606.

3. ¿En quién confías?

Isaías 7

El rey Acaz era miembro de la dinastía establecida por David. Él era hijo de Jotam, que era hijo de Uzías. Poco antes de la muerte de Uzías (alrededor de 740 a.C.), Tiglat-pileser III comenzó a reinar sobre Asiria en 745 a.C. Este rey buscó expandir su dominio en gran medida, conquistando otras naciones. Ante la inminente posibilidad de aniquilación por parte de la superpotencia asiria, los reinos de Siria e Israel hicieron una alianza para luchar contra Asiria. Estos reinos vecinos habían luchado entre sí muchas veces (p. ej., 1 Rey. 20; 2 Rey. 6, 13), pero ahora un peligro mayor los unía.

Siria e Israel necesitaban el apoyo de Judá, pero Judá estaba en el sur, lejos de Asiria, y no quería intervenir. Siria e Israel estaban desesperados, por lo que no estaban dispuestos a aceptar un “No” como respuesta. Decidieron tomar Judá por la fuerza, deponer a su rey, a saber, Acaz, y establecer un gobernante títere que cooperara con ellos (Isa. 7:1, 5, 6). Entonces marcharon con sus ejércitos hasta Jerusalén, la capital de Judá, y la sitiaron (2 Rey. 16:5). Nunca antes una coalición de Israel y Siria había amenazado la existencia misma de la dinastía davídica en Judá.

Declaración de dependencia

Acaz era joven e inexperto. Había llegado al trono recientemente, a los veinte años (vers. 2); y esta fue una crisis aterradora, porque los reyes depuestos tenían una corta esperanza de vida. Isaías describe gráficamente la reacción de la corte real de Judá: “Y se le estremeció el corazón, y el corazón de su pueblo, como se estremecen los árboles del monte a causa del viento” (Isa. 7:2).

El asedio sirio-israelita a Jerusalén no estaba logrando conquistar la ciudad (2 Rey. 16:5; Isa. 7:1), pero Acaz no quería arriesgarse. Entonces envió un costoso soborno a Tiglat-pileser III, el rey de Asiria, junto con un mensaje que decía: “Yo soy tu siervo y tu hijo;

sube, y defiéndeme de mano del rey de Siria, y de mano del rey de Israel, que se han levantado contra mí” (2 Rey. 16:7). El rey asirio cumplió, felizmente. En 734 a.C., marchó con su ejército a Damasco, la capital de Siria, la asedió y la tomó, se llevó a sus habitantes cautivos y mató al rey sirio (vers. 9). Así finalizó el reino de Siria y la amenaza sirio-israelita a Judá.

¡Bien por Acaz! ¡Qué movimiento tan brillante! Pero el soborno vino con un precio adicional. Tanto Tiglat-pileser como Acaz sabían a qué se refería Acaz cuando introdujo su petición con las palabras: “Soy tu siervo y tu hijo”. Esta era una declaración de dependencia. Acaz se estaba poniendo bajo la protección del rey asirio, como su subordinado. Estaba renunciando a la independencia de Judá y poniéndose bajo el dominio y la influencia del poder pagano asirio, que era despiadadamente cruel y del que no podría escapar fácilmente. Como 2 Crónicas 28 describe la situación, sobornar al rey asirio “no le ayudó” (vers. 21), porque “vino contra él Tiglat-pileser rey de los asirios, quien lo redujo a estrechez, y no lo fortaleció” (vers. 20).

El resto de la historia

Al evaluar cómo se desarrollaron los hechos, ¡los eventos no necesitaban presentarse de ese modo! No era necesario que Judá perdiera su independencia, se sometiera al apoyo y la manipulación de Asiria, le rindiera homenaje y estuviera bajo su peligrosa y corruptora influencia. Dios conocía el futuro, y habría protegido a Acaz y a Judá, si tan solo Acaz hubiera confiado en él y hubiese ejercido el coraje que surge de la fe.

Antes de que Acaz apelara a Tiglat-pileser, el Señor envió a su profeta Isaías para disuadir a Acaz de cometer este grave error, y le aseguró que la amenaza de Siria e Israel pronto se desvanecería de todos modos, sin la necesidad de que Asiria interviniera. Tiglat-pileser no necesitaba un soborno para atacar a Siria e Israel, como tampoco Hitler necesitaba un soborno para atacar a Polonia en 1939; su camino de conquista ya se dirigía en esa dirección.

“Entonces dijo Jehová a Isaías: Sal ahora al encuentro de Acaz, tú, y Sear-jasub tu hijo, al extremo del acueducto del estanque de

arriba, en el camino de la heredad del Lavador” (Isa. 7:3). La ubicación “al extremo del acueducto del estanque de arriba” sugiere que Acaz estaría inspeccionando el suministro de agua de Jerusalén, lo que sería crucial durante un asedio.

Cuando Isaías le presentara a su hijo a Acaz, el nombre de Sear-jasub le daría escalofríos. El nombre *Sear-jasub* significa “un remanente volverá”. Podría significar que un remanente del pueblo volvería al Señor; es decir, se arrepentirían y se convertirían (comparar con Isa. 1:27; 10:21; Jer. 3:12). O también podría significar que un remanente regresaría de la batalla o del exilio (comparar con Neh. 8:17; Jer. 30:10) o sobreviviría a la destrucción (Isa. 10:22). Este nombre podría ser una advertencia profética condicional de que solo algunos regresarían, si el pueblo de Dios no se arrepentía; simultáneamente, podría ser un presagio de esperanza de que habría una restauración posterior para algunos. El hijo menor de Isaías era un mensaje y un llamado condicional viviente, que respiraba y caminaba. Era una promesa de que Dios controlaba el destino de Judá.

Al llevar a Sear-jasub para encontrarse con el rey, según el mandato del Señor, Isaías honró a su hijo. Este hecho debió haberle transmitido a Acaz una reprensión implícita al presentar un contraste radical con la forma en que trataba a su propio hijo: “Hizo pasar por fuego a su hijo, según las prácticas abominables de las naciones que Jehová echó de delante de los hijos de Israel” (2 Rey. 16:3; práctica prohibida en Deut. 18:10; Lev. 18:21; 20:1-5).

Pero, el mensaje del Señor que Isaías le entregó a Acaz era claro: no tengas miedo, porque el plan para derrocar a Judá no tendrá éxito (Isa. 7:4-9). Los enemigos de Judá –Asiria e Israel– terminarían como dos tizones humeantes. Luego vino el llamado de Dios a Acaz y a los miembros de su corte, incluida su familia: “Si vosotros no creyereis, de cierto no permaneceréis” (vers. 9). Si no confían en mí, no sobrevivirán.

Todo dependía de su confianza en Dios. Esta confianza se desarrolla mediante una experiencia con él. Quien creyó en Dios, obedeció su palabra y descubrió que es fiable podrá confiar en él

cuando llegue una crisis y no hay nada más de qué aferrarse que su Palabra (comparar con Gén. 22; ver también Heb. 11:17-19).

Desgraciadamente, Acaz no era esa clase de persona. Estaba muy lejos de Dios y se rebeló contra él más que cualquier otro rey de Judá hasta ese momento (2 Rey. 16:2-4; 2 Crón. 28:1-4). Acaz era un politeísta idólatra, no un verdadero adorador del único Señor; no confiaba en él ni lo obedecía.

Acaz fue el responsable de acarrear sobre su nación y sobre sí mismo la crisis de la coalición sirio-israelita. Debido a sus pecados, Dios permitió que los sirios y los israelitas derrotaran a los ejércitos de Judá en la batalla, mataran a numerosos habitantes de Judá y tomaran cautivos a muchos (2 Crón. 28:5-15; ver también los vers. 17-19).

Podemos identificar dos razones por las que Dios actuó así. En primer lugar, no podía continuar derramando sus bendiciones del Pacto sobre quienes le habían sido infieles, ni enviaría un mensaje equivocado al mundo, es decir, que la lealtad a él como el Señor del Pacto no importaba. En segundo lugar, la disciplina de Dios fue un intento de despertar a Acaz y a los habitantes de Judá a la realidad de que su bienestar y su existencia dependían de él. Si no cooperaban con él, estarían solos en un mundo cruel y peligroso.

El pueblo de Dios llegó a constituirse en una lección objetiva que mostraba al mundo los resultados de la lealtad o la deslealtad hacia él. Los caminos de Dios no habían cambiado. Quería otorgar abundantes bendiciones a su pueblo para captar la atención de los demás y atraerlos hacia él. Pero no podría hacer esto si ignoraban sus instrucciones.

Un ofrecimiento demasiado bueno para ser rechazado

Acaz no merecía más que la muerte por su idolatría, por asesinar a sus propios hijos y por la alta traición contra el Rey divino, que como resultado causó la muerte de miles de sus soldados en batalla (ver 2 Crón. 28:6). Pero, después de que Dios redujera las opciones de Acaz mediante la derrota y lo llevara a un punto crítico de crisis,

en el que se enfrentó a la muerte cara a cara, el Señor le planteó a este miserable y desdichado infiel un asombroso ofrecimiento para ayudarlo a creer que seguramente se cumpliría lo que Isaías había predicho sobre el final de la amenaza sirio-israelita: “Pide para ti señal de Jehová tu Dios, demandándola ya sea de abajo en lo profundo [el inframundo; lugar de los muertos], o de arriba en lo alto” (Isa. 7:11). Dios haría cualquier cosa que Acaz le pidiera, solo para demostrar que él tenía la capacidad de hacerlo, incluyendo salvar al rey de sus enemigos. Este era un “cheque en blanco” sin ningún riesgo, para que Acaz lo completara con la cantidad que deseara. ¡A cuántos de nosotros nos encantaría tener esa oportunidad!

¡Sorprendentemente, Acaz rechazó el ofrecimiento de Dios (vers. 12)! Ni siquiera estaba dispuesto a darle al Señor la oportunidad de persuadirlo al brindarle una vía de escape (comparar con 1 Cor. 10:13), porque estaba atrincherado en la incredulidad y el estilo de vida que llevaba; por lo tanto, no quería cambiar. La fe en Dios implicaría reconocer el señorío divino sobre Acaz, y la responsabilidad del rey ante él; algo que el monarca no estaba dispuesto a aceptar. Quería tener las riendas, sin importar las consecuencias. Dios ya le había mostrado la futilidad de ese curso de acción, al reducir el reino del que estaba a cargo.

Las siguientes palabras de Isaías a Acaz, y ahora también a la familia real, fueron inquietantes: “Oíd ahora, casa de David. ¿Os es poco el ser molestos a los hombres, sino que también lo seáis a mi Dios?” (vers. 13). En el versículo 11, el Señor, a través de Isaías, se había dirigido a Acaz: “Pide para ti señal de Jehová *tu* Dios” (énfasis añadido). Ahora Isaías le decía que eran molestos “a *mi* Dios” (énfasis añadido). Al rechazar esta oportunidad de fe, Acaz había rechazado al Señor como su Dios. El Señor era el Dios de Isaías, pero no el de Acaz ni de su familia.

Agotar la paciencia de Dios es peligroso. Cuando está (metafóricamente) cansado de hacer llamados que solo son rechazados, llega un momento en el que ya no hay nada más que pueda hacer para ayudar (comparar con 5:4).

Era de esperar que Isaías le diera a Acaz un veredicto divino de desastre inminente e ineludible, y esto es lo que hizo, pero iba

acompañado de un mensaje de esperanza para el pueblo de Dios. Acaz había rechazado una señal, pero el Señor le daría de todos modos otra:

Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel. Comerá mantequilla y miel, hasta que sepa desechar lo malo y escoger lo bueno. Porque antes que el niño sepa desechar lo malo y escoger lo bueno, la tierra de los dos reyes que tú temes será abandonada. Jehová hará venir sobre ti, sobre tu pueblo y sobre la casa de tu padre, días cuales nunca vinieron desde el día que Efraín se apartó de Judá, esto es, al rey de Asiria (Isa. 7:14-17).

Lo bueno es que el territorio de Siria y el Reino del Norte, Israel (“la tierra de los dos reyes que tú temes” [vers. 16]), serían abandonados, por lo que estas naciones dejarían de amenazar a Judá. Esto sucedería en un período corto, incluso antes de que un bebé que nacería pronto tuviera la edad suficiente como para elegir qué comida le gustaba y qué es lo no quería comer. Lo malo era que el rey de Asiria se acercaba. Él, el mismo a quien Acaz estaba a punto de pedir ayuda, era la verdadera amenaza.

La señal de Emanuel enfatizaba dos aspectos. En primer lugar, su nombre, *Emanuel*, significa “Dios está con nosotros” (una oración sin verbo en hebreo, a la que se debe agregar el verbo “*ser/estar*”). Ya sea que a Acaz le gustara o no, el Señor todavía estaba con su pueblo y dirigía su destino. A un creyente en Dios, esta señal de su presencia continua le brindaría consuelo y esperanza. En segundo lugar, el desarrollo del niño ofrecía un marco de tiempo dentro del cual ocurrirían los acontecimientos clave. Parece que el niño comería leche agria o cuajada y miel, debido a la falta de cultivos de granos, frutas y verduras, como consecuencia de la devastación de la tierra.

La Biblia no identifica a este Emanuel ni a su madre, a quien se menciona en Isaías 7:14 simplemente como una *‘almah*: “una mujer joven o niña en edad de casarse”. En otra parte de la Biblia, la palabra hebrea puede referirse a vírgenes solteras (no iniciadas

sexualmente), en contextos donde se puede determinar este nivel de detalle (Gén. 24:43; Éxo. 2:8); pero en otros casos, las mujeres jóvenes pueden no ser vírgenes en este sentido (Cant. 1:3; 6:8; Prov. 30:19, que se refiere a la experiencia sexual). Entonces, tal vez esta jovencita estaba a punto de casarse y quedar embarazada cuando Isaías habló con Acaz. Otra posibilidad es que el término *‘almah* pueda incluir a una joven recién casada. Si es así, la madre de Emanuel ya pudo haber estado embarazada. En cualquier caso, como el hijo de Isaías, Sear-jasub, el niño Emanuel era una señal profética para Acaz.

Sin embargo, la importancia de Emanuel iba mucho más allá, porque servía como tipo, una prefiguración histórica a la que correspondería una realidad salvífica posterior y mucho mayor.¹ Siglos después, una joven concebiría milagrosamente mediante el Espíritu Santo mientras todavía era virgen soltera. Un ángel le informó a su prometido José:

Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo: He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros (Mat. 1:21-23).

Aquí el texto griego de Mateo cita la traducción de la Septuaginta de Isaías 7:14, que traduce el hebreo *‘almah* con el término griego *parthenos*, que denota una virgen en el sentido técnico de “alguien que nunca ha tenido relaciones sexuales”.²

El nombre Jesús es una forma abreviada de Josué, que significa “YHWH [el nombre personal del Dios de Israel] es salvación”. Como se mencionó anteriormente, Emanuel significa “Dios está con nosotros” (el verbo está implícito en el hebreo pero se omitió en la traducción literal al griego en Mat. 1:23). Los nombres de *Jesús* y *Emanuel* son poderosas promesas relacionadas entre sí. Jesús, el Hijo de Dios, puede salvarnos de nuestros pecados y de sus resultados fatales, porque ha venido en carne humana, “nacido de

mujer” (Gál. 4:4), para traernos la presencia de Dios no solo por unos pocos años, sino por siempre.

El Señor ofreció a Acaz una señal; podría ser “de abajo en lo profundo, o de arriba en lo alto” (Isa. 7:11). En Jesús, Dios nos ha dado una señal que es “tan alta como el cielo” para rescatarnos de la sujeción al cruel “príncipe de este mundo” (Juan 12:31), cuyo mal es tan “profundo como el Seol”. Jesús dijo: “Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:31, 32).

Acaz se negó a permanecer en la palabra de Dios o a saber la verdad; en cambio, confió en sí mismo y perdió su libertad al elegir un amo cruel.

Tú ¿en quién confías?

1. Para una definición de la tipología bíblica y los principios para identificar tipos en el Antiguo Testamento, ver Richard M. Davidson, “The Eschatological Hermeneutic of Biblical Typology”, *TheoRhēma* 6, Nº 2 (2011), pp. 5-48.

2. Frederick W. Danker, Walter Bauer, William F. Arndt y F. Wilbur Gingrich, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature* (Chicago: University of Chicago Press, 2000), p. 777.

4. ¿A quién temes?

Isaías 8

Isaías y su esposa no necesitaban buscar un nombre para su nuevo bebé. Incluso antes de concebir a su hijo, Dios les había dicho cómo llamarlo: Maher-salal-hasbaz (Isa. 8:1). Este nombre largo significa “El despojo se apresura, la presa se precipita”.¹ El desarrollo infantil del niño fue profético: “Porque antes que el niño sepa decir: padre mío, y madre mía, será quitada la riqueza de Damasco y los despojos de Samaria delante del rey de Asiria” (vers. 4).

La profecía de Maher-salal-hasbaz reforzó la predicción de Isaías sobre la desaparición de la alianza sirio-israelita, como lo indicaba el nacimiento y el desarrollo del niño Emanuel: “Comerá mantequilla y miel, hasta que sepa desechar lo malo y escoger lo bueno. Porque antes que el niño sepa desechar lo malo y escoger lo bueno, la tierra de los dos reyes que tú temes será abandonada” (7:15, 16).

Esa era una buena noticia, pero la falta de fe de Acaz traería un peligro mucho mayor para Judá: la superpotencia asiria (Isa. 8:5-8; comparar con 7:17-20). Sin embargo, el poder militar y la conspiración de los enemigos de Emanuel y de su pueblo, incluidos los asirios, no perdurarían (8:9, 10; comparar con 7:7), “porque Dios está con nosotros” (8:10). Entonces, los judíos deben aprender de su amarga experiencia y confiar en que Dios los librará.

Isaías da su testimonio personal: “Esperaré, pues, a Jehová, el cual escondió su rostro de la casa de Jacob, y en él confiaré” (vers. 17). Siglos antes, Dios había ordenado a sus sacerdotes que pronunciaran una bendición sobre los israelitas, que incluía las siguientes palabras: “Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia; Jehová alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz” (Núm. 6:25, 26). Pero ahora estaba escondiendo su rostro, una señal de desagrado y de que estaba reteniendo bendiciones (ver

Isa. 54:8; 57:17; 59:2; 64:7). No obstante, Isaías atesoraba la esperanza de que esto fuera temporal, porque sabía que la misericordia de Dios es “eterna” (54:8).

Si el pueblo de Judá dudara de Dios en este tema, más tarde aprendería, a partir de las profecías escritas de Isaías, que el Señor sostiene la historia y la providencia firmemente entre sus poderosas manos todo el tiempo. Por lo tanto, Isaías certificó y resguardó entre sus discípulos un registro oficial de sus enseñanzas proféticas (Isa. 8:16), para que sirvieran como un testimonio creíble del juicio y la esperanza en el futuro.

El equilibrio entre el juicio y la esperanza impregnó los mensajes de los profetas hebreos y permitió que sobreviviera un remanente del pueblo de Dios. Ese equilibrio se necesita hoy más que nunca. Por un lado, vemos una epidemia de desesperación, con altas tasas de suicidio. La gente necesita desesperadamente esperanza, esperanza que les salve la vida. Por otro lado, muchos no sienten responsabilidad ante nadie ni nada, más que ante ellos mismos. Estas personas necesitan captar el concepto del juicio, que es parte del evangelio de Dios (buenas noticias), porque los llama a someterse a él, el Creador, quien es la única Fuente de vida (Apoc. 14:6, 7).

Tanto la esperanza como el juicio son necesarios en la vida de la gente. La esperanza nos mantiene activos, y el juicio nos impide desviarnos. Sin esperanza, renunciamos a la posibilidad de progreso; sin juicio, terminamos descarrilándonos. Una de las principales enfermedades de nuestra época es que muchas personas rechazan las correcciones que las ayudarían; en cambio, afirman ser demasiado susceptibles (con lo que les pasa a ellos, aunque no necesariamente con lo que les pasa a los demás) y se desaniman fácilmente.

Temerle a lo correcto

El miedo es un poderoso motivador que necesitamos para mantenernos vivos. Por ejemplo, si accidentalmente dejas caer tu teléfono móvil en la vía de un tren subterráneo, ¿qué te impide saltar a la vía para recuperarlo? El miedo. Los trenes subterráneos son

buenos, pero sabemos lo que nos pueden hacer si no respetamos sus límites. Es bueno tenerle miedo a lo que hay que temer.

El miedo fuera de lugar puede ser problemático, especialmente si te hace pasar por alto o subestimar un peligro mayor. Por ejemplo, el miedo a un insecto que puede picarte mientras conduces tu automóvil puede distraerte, de manera que mientras intentas aplastar el insecto pierdes el control del vehículo y tienes un accidente. Ciertas clases de miedo sencillamente son falsos. Los estafadores usan mentiras para aprovecharse de las personas, amenazando con graves consecuencias si no revelan información personal o no pagan. Las teorías conspirativas inventadas generan actitudes equivocadas y decisiones perjudiciales. El miedo a lo incorrecto es malo. Por lo tanto, debemos evaluar las decisiones y sus peligros potenciales, y tomar decisiones conscientes, en lugar de responder impulsivamente.

Isaías se enfrentó a varios peligros, por lo que el Señor le advirtió que temiera solo a lo que hay que temer: “Porque Jehová me dijo de esta manera con mano fuerte, y me enseñó que no caminase por el camino de este pueblo, diciendo: No llaméis conspiración a todas las cosas que este pueblo llama conspiración; ni temáis lo que ellos temen, ni tengáis miedo. A Jehová de los ejércitos, a él santificad; sea él vuestro temor, y él sea vuestro miedo” (Isa. 8:11-13).

Dios le ordenó a Isaías que lo temiera a él, no a las amenazas humanas, lo que indica que el miedo no es solo una emoción, sino también una decisión. Los judíos tenían miedo a cosas equivocadas, incluidas las conspiraciones, como los complots contra ellos por parte de las autoridades de Siria e Israel, el Reino del Norte (Isa. 7:5, 6). Incluso si las conspiraciones son reales, pueden distraer a la gente de peligros más importantes; como Asiria, en el caso de Judá. Las conspiraciones humanas, ya sean en el ámbito gubernamental o de los manejos políticos dentro de la iglesia, pueden absorber a los cristianos modernos, haciéndoles perder la fe en el poder divino para protegerlos. Quedan así atrapados en los planes de Satanás para separarlos de Dios. Es fácil temer lo que todos los demás temen, pero el verdadero pueblo de Dios debería mirar más alto, hacia él.

Para Isaías, no había comparación entre el poder y la gloria de Dios (Isa. 6) y cualquier fuerza amenazante que los débiles seres humanos pudieran reunir. Así que, no tenía razón para temer a los problemas terrenales que aterraban a sus conciudadanos.

“Hechos” alternativos

¿Qué hacen los incrédulos cuando quieren conocer los eventos futuros, pero no les agrada la información que Dios les da? Una opción es buscar fuentes alternativas de conocimiento oculto, como lo hizo el Rey Saúl (1 Sam. 28).

Incluso si alguna información de una fuente oculta resultara ser objetiva, la fuente de esa información continúa siendo peligrosa. Confiar en otra cosa que no sea la Palabra de Dios nos coloca bajo la influencia mortal del poder satánico. Por lo tanto, la ley bíblica descarta categóricamente las fuentes ocultas de conocimiento (Éxo. 22:18; Lev. 19:26, 31; 20:6, 27; Deut. 18:9-14).

El rey Acáz era un pagano practicante (2 Rey. 16:3, 4). Aunque la Biblia no declara explícitamente que recurrió al conocimiento oculto (como se dice del rey Manasés en 2 Crón. 33:6), es probable que él y otros de Judá al menos estuvieran tentados a hacerlo. Dos factores refuerzan esta posibilidad. En primer lugar, la religión pagana era de naturaleza oculta. Deuteronomio 32:17 y 1 Corintios 10:20 describen los sacrificios paganos como sacrificios a los demonios. Por lo tanto, ambicionar el conocimiento oculto sería un pequeño paso para alguien como Acáz, quien ya había ofrecido sacrificios paganos (2 Rey. 16:3, 4). En segundo lugar, Isaías enfatiza enérgicamente la condenación de los médiums ocultos, de una manera que parece advertir a Acáz: “Y si os dijeren: Preguntad a los encantadores y a los adivinos, que susurran hablando, responded: ¿No consultará el pueblo a su Dios? ¿Consultará a los muertos por los vivos? ¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido” (Isa. 8:19, 20).

“Esto” es “la ley” y “el testimonio”, refiriéndose en orden inverso (quiástico) al “testimonio” y la “ley” proféticos de Isaías (vers. 16). El pueblo de Judá había recibido los magníficos oráculos del Dios

viviente, por lo que no había una buena razón para que fueran tras los encantos y los susurros de los espiritistas.

No tiene sentido “consultar a los muertos por los vivos” (vers. 19) porque “los muertos nada saben” (Ecl. 9:5). Por lo tanto, si crees que puedes comunicarte con uno de tus seres queridos que han muerto para recibir un consejo sabio e información confiable, estás cayendo en engaño y en una trampa.

Para quienes no hablan en armonía con la Palabra de Dios, “no les ha amanecido”. En otras palabras, permanecen en la oscuridad perpetua (Isa. 8:22), que puede ser interpretada como oscuridad y desesperación espiritual, mental y emocional, que vienen acompañadas por angustia, hambre (o vacío), furia y maldiciones contra su rey y su Dios o sus dioses (vers. 21).

Las influencias ocultas están inundando nuestro mundo moderno, y como resultado la sociedad se está volviendo cada vez más peligrosa. Nuestra única seguridad está en la enseñanza y el testimonio de Dios, que nos dan esperanza y nos indican dónde colocar nuestro miedo.

Tú, ¿a quién le temes?

1. David J. A. Clines, ed., *The Dictionary of Classical Hebrew, Mem–Nun* (Sheffield, UK: Sheffield Phoenix Press, 2001), p. 168.

5. ¿Por qué cantar de alegría?

Isaías 9, 11, 12

Uno de los momentos más emocionantes y alegres de la vida matrimonial es saber que un bebé está en camino. Se arremolinan toda clase de pensamientos: *¿Cuándo va a nacer el bebé? ¿Será niño o niña? ¿Cómo lo llamaremos? ¿Cómo cambiará nuestra vida? ¿Qué clase de persona llegará a ser?*

Dios con nosotros

Imagina la emoción y la alegría que trajo el anuncio del nacimiento registrado en Isaías 9: “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz” (vers. 6).

El niño tendría no solo un nombre con un significado especial, como los hijos de Isaías, Sear-jasub y Maher-salal-hasbaz (Isa. 7:3; 8:1, 3), sino varios nombres asombrosos. Él cambiaría radicalmente, y para mejor, la vida de muchos, como un poderoso líder.

El niño de Isaías 9 se convertiría, literalmente, en “un consejero admirable” (o “admirable, consejero”); poseería la sabiduría suprema para saber siempre qué se debe hacer en cualquier situación. En el mundo bíblico, un consejero podría ser un asesor de un rey (2 Sam. 15:12; Isa. 19:11), pero este niño sería el rey (Isa. 9:7), y tendría el poder de llevar a cabo sus sabias decisiones. En otras partes de la Biblia, la palabra hebrea para “admirable” [o maravilla] a menudo se refiere a algo fuera del ámbito de la posibilidad común, como un milagro que solo Dios puede realizar (p. ej., Éxo. 15:11; Sal. 78:12; Isa. 25:1). Otra palabra de la misma raíz hebrea aparece en Jueces 13:18, cuando el ángel (mensajero) del Señor le respondió a Manoa, el padre de Sansón, quien había preguntado por el nombre del ángel: “¿Por qué preguntas por mi nombre, que es admirable?”

Los siguientes dos nombres del niño en Isaías 9 son asombrosos: “Dios Fuerte, Padre Eterno” (vers. 6). Sería completamente blasfemo para un ser humano tener estos nombres, ¡a menos que el niño sea el Dios encarnado, el Creador y, por lo tanto, el mayor Padre de todos en forma humana! Nacería como un nuevo ser humano, el Hijo de Dios, pero su origen es “desde el principio, desde los días de la eternidad” (Miq. 5:2). Él sería el principal Emanuel, “Dios está con nosotros” (Isa. 7:14).¹

El Hijo sería el “Príncipe de Paz” (9:6). La palabra hebrea traducida como “paz” implica mucho más que una ausencia de conflicto: incluye prosperidad, bienestar y seguridad. Este Líder traería bienestar, y establecería y mantendría su gobierno “en juicio y en justicia” para siempre (vers. 7); a diferencia de los príncipes egoístas, injustos y corruptos de Jerusalén, a quienes Isaías había previamente descrito (1:23).

El Hijo divino reinaría para siempre como Rey “sobre el trono de David”, continuando su dinastía. En lugar de presidir un reino cada vez más reducido, como lo habían hecho los descendientes reales de David, el nuevo Hijo tendría un Gobierno que aumentaría continuamente (Isa. 9:7).

Identificando al niño admirable

Durante siglos, ningún líder logró equipararse ni de lejos a la descripción de Isaías. Finalmente, un descendiente de David nació en Belén (Mat. 2:1), la ciudad de origen de David (1 Sam. 16), cumpliendo la profecía de Miqueas, contemporáneo de Isaías (Miq. 5:2; Mat. 2:6). El Hijo fue “rey de los judíos” (Mat. 2:2). Su madre era virgen y su padre biológico era el Espíritu Santo; por lo tanto, fue literalmente el “Hijo de Dios” (Luc. 1:35) y “Emanuel”, “Dios con nosotros” (Isa. 7:14; Mat. 1:23). Un ángel anunció su nacimiento como “nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo”, porque él es “un Salvador, que es CRISTO el Señor” (Luc. 2:10, 11). Entonces, una multitud celestial alabó a Dios: “¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!” (vers. 14). Este Jesús, quien “salvará a su pueblo de sus pecados” (Mat. 1:21), no puede ser otro que el divino y real Niño de quien

habló Isaías, quien “fue hecho carne, y habitó entre nosotros” (Juan 1: 14)

Cristo (en griego *Christos*, que significa “Ungido” o “Mesías”, del hebreo *mashiakh*) comenzó su ministerio en la región de Galilea. Según Mateo 4:14 al 16, esto cumplió la profecía registrada al comienzo de Isaías 9:

Mas no habrá siempre oscuridad para la que está ahora en angustia, tal como la aflicción que le vino en el tiempo que livianamente tocaron la primera vez a la tierra de Zabulón y a la tierra de Neftalí; pues al fin llenará de gloria el camino del mar, de aquel lado del Jordán, en Galilea de los gentiles. El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos (Isa. 9:1, 2).

Las palabras “mas no habrá siempre oscuridad” contrastan con la descripción de aquellos desesperados que dependen de fuentes ocultas de conocimiento en vez de la palabra segura de Dios (Isa. 8:22). Es más, el hecho de que el Reino del Norte, Israel, no escuchara al Señor condujo a su conquista por parte de los asirios (2 Rey. 17:5-18). La primera zona de Israel en caer incluyó Galilea, con toda la tierra de la tribu de Neftalí (2 Rey. 15:29).

Siglos después, la penumbra de Galilea fue quebrada por una “gran luz” (Isa. 9:2), la “luz verdadera, que alumbra a todo hombre” (Juan 1:9). “Recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo” (Mat. 4:23). Ahora, la primera región que había caído cautiva era la primera en enterarse de la libertad a través de Cristo, quien estaba estableciendo su nuevo Reino de los cielos en la Tierra. Ofreció la paz del bienestar personal y social, como lo demuestra su ministerio de curación y su enseñanza de los principios divinos (p. ej., Mat. 5-7). Es más, este Príncipe de Paz vino a establecer la “paz con Dios” a través de su propio sacrificio (Rom. 4:25–5:1; comparar con Heb. 7:27; 9:26). La venida del Niño nacido para nosotros y en nuestro favor sería el principio del fin de las fuerzas de las tinieblas.

Un nuevo David

El Señor eligió a David, el hijo menor de Isaí, para ser ungido como rey sobre Israel (1 Sam. 16). Con la bendición y la protección divinas, David superó grandes obstáculos para derrotar a los enemigos del pueblo de Dios y construir un poderoso imperio. David cometió algunos errores graves (especialmente 2 Sam. 11; 24), pero en general, gobernó fiel y justamente según los principios divinos (1 Rey. 3:6; 9:4).

La dinastía davídica se deterioró durante los siglos siguientes, hasta que llegó a equipararse con un simple “tronco de Isaí” (Isa. 11:1), en lugar de un magnífico árbol frutal (Dan. 4). Esta situación suena como el final de la historia. Pero no: incluso un tronco, o un tocón, puede albergar una nueva vida. Como el Señor le dijo a Isaías acerca de su país, que sería devastado como un árbol que se tala, “el tocón de Israel será una semilla santa” (Isa. 6:13, NTV).

Isaías 11 predice el surgimiento de Alguien que sería como David:

Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces. Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová (vers. 1, 2).

No sería simplemente otro descendiente de David, sino que vendría “del tronco de Isaí”, lo que implica que es un nuevo David. Sería justo y fiel al Señor, siguiendo principios justos para emitir juicios en beneficio de los pobres y los vulnerables. Pero destruiría a los impíos (vers. 3-5). Su papel como Juez que destruye al impío lo identifica como un Rey (comparar con Sal. 101:5, 8).

David ejerció su poder a través de la fuerza militar y política, pero el vástago que saldría del “tronco de Isaí” “herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío” (Isa. 11:4) ¿De quién podrían ser las palabras que pudieran tener un impacto tan grande? Esto suena a poder divino. Tan sorprendente como su poder divino, la apacibilidad de su liderazgo finalmente se extendería incluso a la naturaleza. Los animales depredadores dejarían de comer especies más débiles; es más, coexistirían inofensivamente con ellas (vers. 6-9). Si esto puede llegar a ser

realidad, implica que especialmente los seres humanos dejarán de aprovecharse unos de otros, y ya no habrá conflictos (comparar con Isa. 2:4).

“Acontecerá en aquel tiempo que la raíz de Isaí, la cual estará puesta por pendón a los pueblos, será buscada por las gentes; y su habitación será gloriosa” (Isa. 11:10). Este versículo se refiere al mismo período en que reinaría el “vástago del tronco de Isaí” (vers. 1); es decir, un descendiente de Isaí. Pero aquí, en el versículo 10, a la misma Persona se la llama, paradójicamente, “la raíz de Isaí”, lo que revela que es el antepasado de Isaí. El hecho de que las naciones se sientan atraídas a buscarlo indica que él es una fuente de consejos sabios reconocida internacionalmente (comparar con Isa. 2:2-4).

Resumamos las características del nuevo David: un Rey descendiente de Isaí y, por lo tanto, de David, sobre quien descansa “el espíritu de consejo” (11:2), quien posee poder divino, quien también es un antepasado de Isaí y de David, y quien trae la paz. Estos atributos se ajustan a la descripción del Niño anunciado por Isaías 9, quien gobernaría para siempre “sobre el trono de David” (9:7).

Por lo tanto, la profecía mesiánica de Isaías 11 también debe señalar a Jesucristo. Esto se ve confirmado por Romanos 15:12, donde Pablo aplica la profecía de Isaías de “la raíz de Isaí” (Isa. 11:10) a Cristo. En Apocalipsis 19, de la boca de Uno llamado “EL VERBO DE DIOS” (vers. 13), quien es Cristo (comparar con Juan 1), “sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro” (Apoc. 19:15; comparar con Isa. 11:4). En Apocalipsis 22:16, Jesús se autodenomina “la raíz [antepasado] y el linaje de David”.

Después del mensaje de esperanza de Isaías 11, Isaías 12 irrumpe en un canto de alabanza: “Cantaré a ti, oh Jehová; pues aunque te enojaste contra mí, tu indignación se apartó, y me has consolado. He aquí Dios es salvación mía; me aseguraré y no temeré; porque mi fortaleza y mi canción es JAH Jehová, quien ha sido salvación para mí” (vers. 1, 2).

Este es nuestro canto también. La ira justificada de Dios contra nosotros por nuestras ofensas y rebelión se ha desvanecido, y él es nuestra salvación porque “un niño nos es nacido, hijo nos es dado” (Isa. 9:6). “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16).

¿Por qué cantar de alegría? ¡Cómo no vamos a cantar!

1. Para profundizar en los vínculos entre la profecía de Emanuel de Isaías 7:13 y 14 y la de Isaías 9:6 y 7, ver Jacques B. Doukhan, *On the Way to Emmaus: Five Major Messianic Prophecies Explained* (Clarksville, MD: Lederer Books, 2012), pp. 88, 89.

6. ¿Quién es como Dios?

Isaías 13, 14, 19

Los muchos dioses de los antiguos pueblos del Cercano Oriente formaban parte de una vasta comunidad cósmica.¹ Como en la sociedad humana, las relaciones entre estos dioses eran jerárquicas: algunos dioses eran más importantes, más poderosos y tenían dominios más amplios que otros. Ninguno de los antiguos dioses del Cercano Oriente poseía un poder exclusivo.

Un Dios sin fronteras

A diferencia de los dioses de los pueblos del antiguo Cercano Oriente, el Dios de Israel –cuyo nombre personal en hebreo es YHWH (probablemente pronunciado algo así como Yahvéh) y que generalmente se traduce como “el Señor”– es (¡no solo era!) muy diferente. No es meramente el Rey de los dioses: él niega el atributo de poder divino, la autoridad e incluso la existencia de cualquier otro ser que pueda llamarse “dios” (Isa. 43:10; 44:6; 45:5); y tampoco permite que la gente los reconozca como tales (Éxo. 20:3).

Aunque YHWH era la deidad nacional de Israel en el sentido de que había hecho un pacto único con los israelitas (Éxo. 19-24), todas las personas del planeta Tierra están sujetas a él desde que creó toda la raza humana (Gén. 1, 2). Además, creó el Universo entero, incluidos el Sol, la Luna y las estrellas (Gén. 1) y todas las regiones del cosmos: “el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas” (Apoc. 14:7). Él es el Dios universal e internacional, sin fronteras (Jon. 1:9).

El libro de Isaías comienza por responsabilizar al pueblo del Pacto de Dios, especialmente al de Judá y también a Israel, el Reino del Norte (Isa. 1:1-10:4). Pero, luego afirma su autoridad sobre la nación de Asiria (10:5-34). Él no responsabilizó a los asirios por no haber guardado todas las leyes de su pacto con Israel, que no conocían.

Los juzgó por su orgullo y su brutalidad, que vulneraban las normas morales universales (comparar con Lev. 18; Rom. 1:18-32).

Isaías 13 comienza una nueva sección del libro de Isaías, que se indica mediante un recordatorio de la identidad del profeta: “Profecía sobre Babilonia, revelada a Isaías hijo de Amoz” (vers. 1). La recurrencia del término “profecía” (oráculo) también introduce secciones dentro de los capítulos 13 al 23. Estos capítulos pronuncian juicios sobre las naciones del antiguo Cercano Oriente, con un enfoque especial sobre Babilonia (13:1-14:23).

Como en el juicio contra Asiria (10:5-34), el Señor acusa a las naciones por ofensas que deberían haber reconocido como pecados, especialmente el orgullo (13:11; 16:6) y la crueldad (14:6). Sin embargo, la mayor parte de estos oráculos proféticos representan dramáticamente el destino de las naciones cuando caen ante los juicios divinos.

La voz profética de Isaías lo deja bien en claro: el Juez de toda la Tierra ha procesado a todas las naciones y las ha encontrado culpables de grandes faltas contra él y contra la humanidad, por lo que merecen un duro castigo o la destrucción (comparar con Rom. 3:23). Por lo tanto, su condena es justa, y no pueden escapar de ella, ya que el Señor es el Soberano supremo, y hasta el poder humano más fuerte y jactancioso no es nada para él (Isa. 17:13).

Aun si los oráculos de Isaías no hubieran llegado a las naciones gentiles a las que fueron dirigidos, sus mensajes debieron haber recalcado a sus compatriotas varios puntos que son muy relevantes para los cristianos modernos del “nuevo pacto”. En primer lugar, como parte de la raza humana, no somos mejores que nadie, porque nosotros también hemos pecado. En segundo lugar, si incluso aquellos que están fuera del Pacto de Dios, con conocimiento limitado de los principios correctos, son responsables, entonces nosotros, que estamos dentro del Pacto y a quienes se nos han confiado revelaciones divinas especiales en los escritos inspirados (comparar con Rom. 3:1, 2), tenemos mucha más responsabilidad. En tercer lugar, dependemos totalmente de la misericordia de Dios, no de la ayuda de otras personas (Isa. 20:1-6), para nuestra supervivencia, por lo que nuestro mejor curso de

acción es confiar en él y aceptar el remedio para nuestros pecados que nos ofrece (comparar con Rom. 3:21-26). En cuarto lugar, si tenemos una relación positiva con él, no debemos temer a nada ni a nadie, porque él tiene poder absoluto para cuidarnos (8:31-39).

Entonces, ¿qué tipo de remedio ofrece el Señor? Isaías previamente comunicó el ofrecimiento gratuito del perdón de Dios a su pueblo del Pacto (Isa. 1:18, 19). Ahora, en medio de los oráculos de juicio contra las naciones, Isaías 19:18 al 25 profetiza la misericordia y la bendición divinas para los egipcios y los asirios, que habían sido los principales enemigos del pueblo de Dios (Isa. 7:18). ¡De no creer, a menos que lo leas por ti mismo! ¡Pero Isaías dice que lo adorarán en el futuro!

Esta notable profecía, como otras profecías clásicas (sin incluir las profecías apocalípticas de Daniel y Apocalipsis), era *condicional*: se cumpliría si los egipcios y los asirios se volvían al Señor. Como resultado, en siglos posteriores, muchos egipcios y asirios aceptaron al Señor y el don de la salvación a través del sacrificio de Cristo. Hoy, los asirios más modernos (algunos de los cuales son amigos del autor de este libro) son cristianos.

Isaías 19 revela el carácter y las intenciones de Dios: está dispuesto a perdonar y a bendecir gratuitamente a las personas de cualquier nación, si aceptan su señorío sin fronteras y lo adoran. El hecho de que egipcios y asirios pudieran alcanzar estas bendiciones implica que también Dios puede derramarlas sobre otros. ¿Qué clase de Dios es este? ¿Quién es como Dios?

Puerta de los dioses

Las profecías de Isaías contra las naciones comienzan pronunciándose sobre Babilonia (Isa. 13:1-14:23). Esto parece sorprendente, porque la mayor amenaza para Judá durante el ministerio de Isaías, en la última parte del siglo VIII a.C. y los primeros años del siglo VII a.C., era Asiria (7:17-20; 36:1-37:38), que dominaba Babilonia en ese momento. Pero la visión divina alcanzaba al futuro, cuando el rey neobabilónico Nabucodonosor II pondría fin al reino de Judá, destruiría Jerusalén y el Templo del Señor, y tomaría cautivos a muchos habitantes de Judá (2 Rey. 25;

2 Crón. 36; comparar con Isa. 39:5-7) en el siglo VI a.C., alrededor del año 586 a.C.

El Señor permitió que Babilonia conquistara a Judá, porque su nación del Pacto lo había abandonado (2 Rey. 24:18-25:1; 2 Crón. 36:11-17). Pero, así como responsabilizó a Asiria (la vara de su ira contra su pueblo [Isa. 10:5]), por su orgullo y crueldad (vers. 6-34), también responsabilizó a Babilonia por los mismos pecados (Isa. 13; Dan. 4:27-33).

La Biblia presenta a Babilonia como un ejemplo supremo de orgullo humano desde los primeros tiempos. Después del gran Diluvio, el pueblo construyó la Torre de Babel; es decir, Babilonia (Gén. 11:1-9). En el idioma babilónico, el nombre Babilonia significaba “Puerta de los dioses”: un lugar donde los seres humanos tendrían acceso a los dioses. Génesis 11:9 le da un giro peyorativo a la versión hebrea del nombre Babel (Babilonia), al derivarlo de la raíz hebrea *b-l-l*, que significa “mezclar o confundir”, “porque allí confundió Jehová el lenguaje de toda la tierra”. De hecho, buscar el acceso a la Deidad de manera incorrecta resulta en confusión, como lo ilustra una miríada de religiones falsas.

La ciudad de Babilonia pasó por varias fases históricas a lo largo de muchos siglos, durante las cuales su importancia política tuvo ascensos y caídas. Pero, llegó a ser un centro dominante de la cultura y la religión mesopotámicas. Nabucodonosor II llevó a cabo un vigoroso programa de construcción para hacer de su capital, Babilonia, una de las maravillas del mundo, de la que estaba orgulloso (Dan. 4:30). Pero el orgullo constituyó la caída de Nabucodonosor (vers. 31-33); finalmente, se recuperó de ello, por la misericordia de Dios (vers. 34-37).

Belsasar, un gobernante neobabilónico posterior que correinó con su padre, Nabonido, no aprendió la lección de Nabucodonosor. En 539 a.C., presidió la última orgía de orgullo de Babilonia. Durante esta gran cena, él y sus invitados bebieron vino de vasijas que habían pertenecido al Templo del Señor en Jerusalén y alabaron a sus dioses (Dan. 5:1-4).

¡No es de extrañar que Isaías 13 sea tan duro con Babilonia! Aquí, la descripción profética de la caída de Babilonia es vívida y

aterradora. Se representa como “el día de Jehová” (vers. 6, 9), el momento para que el Dios verdadero finalmente ejecute la justicia retributiva (comparar con Jer. 46:10; Amós 5:18-20; Sof. 1:7, 14). “Y Babilonia, hermosura de reinos [...] nunca más será habitada, ni se morará en ella de generación en generación” (Isa. 13:19, 20).

De hecho, la cena de Belsasar fue la última, porque el ejército medopersa de Ciro capturó a Babilonia esa noche, y Belsasar fue asesinado (Dan. 5:30). Ciro tomó la ciudad sin pelear ni una batalla, por lo que la ciudad permaneció intacta, pero perdió su independencia para siempre. Babilonia fue decayendo durante varios siglos y fue abandonada progresivamente, hasta el punto en que el emperador romano Septimio Severo encontró la ciudad completamente desierta en el año 199 d.C.²

¿Por qué Babilonia no fue destruida de repente, como se describe en Isaías 13? Quizá porque la profecía era condicional, como lo era la profecía de Jonás con respecto a la destrucción de Nínive; y Dios, en su misericordia, les dio más tiempo a los babilonios. Además, Isaías 13 podría estar compactando en un solo evento el largo proceso de la desaparición de Babilonia, desde su captura por parte de Ciro hasta su final abandono.

Las referencias a “los medos” que atacan a Babilonia (Isa. 13:17) y a “los caldeos” que poseen Babilonia (vers. 19) aseguran que la conquista medopersa estaba a la vista, al menos en parte. Sin embargo, el versículo 11 señala más allá de los acontecimientos de 539 a.C.: “Y castigaré al mundo por su maldad”. Babilonia representa el orgullo humano y la rebelión contra el Señor, que finalmente él destruirá cuando Cristo venga nuevamente a conquistar el planeta Tierra (Apoc. 19:11-21). Poco antes de este evento catastrófico, el poder religioso presuntuoso, inmoral y perseguidor que el libro de Apocalipsis llama “la gran Babilonia” (16:19; 17:5; 18:2, 21) colapsará repentinamente (16-18).

Cristo es la única puerta legítima a Dios. Él es el único medio por el que los seres humanos tienen acceso a Dios. Como Jesús dijo a Natanael: “De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre

el Hijo del Hombre” (Juan 1:51). Con esto, Jesús se identificó con la escalera que Jacob vio en su sueño, que iba de la Tierra al cielo, y los ángeles ascendían y descendían por ella (Gén. 28:12). Cuando Jacob despertó, declaró: “¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo” (vers. 17). Entonces llamó al lugar Betel, que significa “Casa de Dios” (vers. 19). Esta era la verdadera Puerta de Dios, no Babilonia.

“Lucero, hijo de la mañana” versus Miguel

La caída de Babilonia en 539 a.C. fue buena para los habitantes de Judá porque Ciro, el rey persa, poco después los dejó libres para regresar a su tierra natal (2 Crón. 36:22, 23; Esd. 1). Isaías 14:1 anticipa este regreso. Los versículos 4 al 21 profetizan un discurso proverbial que el pueblo del Señor dirige contra “el rey de Babilonia” (vers. 4), para celebrar su liberación por parte de Dios de la despiadada opresión de este rey. En una imagen verbal realmente sombría, el monarca, otrora poderoso y glorioso, es llevado al Seol, el lugar de los muertos, con una cama de gusanos y mantas de larvas (vers. 11).

Los siguientes versículos son asombrosos:

¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo (vers. 12–14).

Ningún rey del Imperio Neobabilónico había dicho esto, ni se atrevería a pensarlo. Incluso el arrogante Belsasar alabó a sus dioses (Dan. 5: 4); no intentó ocupar el lugar de una deidad menor, ni mucho menos del Dios altísimo y celestial.

Parece evidente que estas palabras trascienden a un rey humano de la antigua Babilonia, tal como Isaías 13:11 señala a un acontecimiento global más allá de la caída de esta ciudad en 539 a.C. Pero ¿quién se atrevería siquiera a pensar en reemplazar al Señor mismo? Apocalipsis 12 identifica a alguien que luchó contra

las fuerzas celestiales de Dios, en un intento de tomar el control: “el gran dragón, la serpiente antigua”, que luchó contra “Miguel y sus ángeles” en el cielo. Pero “no prevalecieron” y “fueron arrojados” a la Tierra (vers. 7-9). El dragón “se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero” (vers. 9). Tenía tal magnificencia que fue llamado “Lucero, hijo de la mañana” (Isa. 14:12).³ Pero, su orgullosa ambición de ascender por sobre las nubes hasta la misma posición del Altísimo –ambición que lo llevó a su cruel reinado de terror sobre la Tierra, incluso a través de los reyes humanos de Babilonia– lo llevará al Seol, que es el lugar de los muertos (Isa. 14:15-17).

El mensaje de Isaías contiene advertencias y esperanza para el pueblo del Señor de todas las edades. La advertencia es que el orgullo viene antes de la caída (ver Prov. 16:18). Satanás nos tienta a sentirnos orgullosos como él, a suponer que somos nuestros propios dueños y quienes estamos a cargo de nuestro destino. Pero Dios promete derribar tanta arrogancia con un poderoso estruendo.

La esperanza divinamente garantizada es que el Señor pondrá fin al poder opresivo del mal satánico (comparar con Isa. 27:1: “al leviatán serpiente veloz [...] y matará al dragón que está en el mar”), junto con sus agentes despiadados demoníacos (anteriormente angelicales) y humanos. Para reforzar esta esperanza, Isaías 24 al 27 continúa profetizando la conquista de la Tierra por parte de Dios, lo que trae como resultado su desolación (Isa. 24) y el castigo de “los reyes de la tierra” (vers. 21). Su pueblo recibirá a Dios y exclamará: “He aquí, éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; éste es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación” (25:9). En ese momento, “destruirá a la muerte para siempre; y enjugará Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros” (vers. 8; comparar con Apoc. 21:4).

Según Daniel 12, la aparición de “Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo” (vers. 1), conducirá a la liberación del pueblo leal de Dios. Fue Miguel, el Comandante del ejército de los ángeles de Dios, quien derrotó a Satanás en el cielo (Apoc. 12), y Miguel lo derrotará en la Tierra. Satanás quería ser como Dios

(Isa. 14:14), pero el nombre Miguel significa “¿Quién es como Dios?” Esta puede entenderse como una pregunta retórica. La respuesta es: ¡Nadie más que Dios mismo!

1. Ver, por ejemplo, Karel van der Toorn, Bob Becking y Pieter W. van der Horst, eds., *Dictionary of Deities and Demons in the Bible* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1999).

2. Georges Roux, *Ancient Iraq* (Londres, Inglaterra: Penguin Books, 1980), pp. 357, 358, 377, 378, 389.

3. Para un análisis detallado de Isaías 14:12 al 15 y el pasaje paralelo de Ezequiel 28:12 al 19, que permiten concluir que están describiendo la caída de Satanás, ver José M. Bertoluci, “The Son of the Morning and the Guardian Cherub in the Context of the Controversy Between Good and Evil” (tesis doctoral, Andrews University, 1985), <https://digitalcommons.andrews.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1016&context=dissertations>.

7. ¿Qué te da coraje?

Isaías 36-39

Los acontecimientos descritos en Isaías 36 y 37 se encuentran entre los más dramáticos de toda la Biblia. También se encuentran entre los más fehacientes de la historia bíblica, con una gran cantidad de información proveniente de muchas fuentes, incluyendo los relatos paralelos de 2 Reyes 18 y 19 y 2 Crónicas 32, varios textos antiguos del Cercano Oriente, el arte asirio y la arqueología. En medio de todos los detalles históricos fascinantes de estos capítulos, hay una ilustración sorprendente del mensaje del libro de Isaías. Se resume en una vida de fe entusiasta, que es recompensada por una sorprendente intervención divina en un momento de crisis aterradora, cuando todos los factores terrenales apuntan a la inminente destrucción del pueblo remanente de Dios.

Enemigos que cuentan la misma historia

Isaías 36 comienza: “Aconteció en el año catorce del rey Ezequías, que Senaquerib rey de Asiria subió contra todas las ciudades fortificadas de Judá, y las tomó. Y el rey de Asiria envió al Rabsaces con un gran ejército” (vers. 1, 2). Las propias crónicas de Senaquerib (escritas por sus escribas en cuneiforme sobre prismas de arcilla) de su tercera campaña militar describen sus hazañas con más detalle, desde su perspectiva como enemigo de Ezequías:

En cuanto a Ezequías, de Judá, sitié 46 de sus ciudades fortificadas amuralladas y pueblos pequeños circundantes, que eran innumerables. Los conquisté consolidando rampas para batir las puertas con arietes, ataques de infantería, minas, brechas e ingenios de asedio. Me llevé como botín a 200.150 personas, jóvenes y ancianos, hombres y mujeres, y un sinnúmero de caballos, mulas, burros, camellos, vacas y ovejas. Al mismo Ezequías hice prisionero en Jerusalén, su residencia

real; como a un pájaro en una jaula. Lo rodeé con movimientos de tierra e hice que fuera impensable que saliera por las puertas de la ciudad. Sus ciudades que había despojado las separé de su país y se las entregué a Mitini, rey de Ashdod; Padi, rey de Ecrón; y Silibel, rey de Gaza, reduciendo así su reino. Le impuse un pago adicional y obsequios por mi dominio, además del antiguo tributo, su pago anual.¹

En la medida en que los enemigos estén de acuerdo en lo que sucedió durante un conflicto entre ellos, podemos estar bastante seguros de que están diciendo la verdad. La Biblia y los anales de Senaquerib coinciden en varios aspectos de la historia, incluido el hecho de que los asirios primero conquistaron la mayor parte de Judá. Poco después, el ejército asirio llegó a Jerusalén y la amenazó. Además, los anales asirios indican que Senaquerib impuso pagos a Ezequías, y 2 Reyes 18:14 al 16 informa un pago que Ezequías le ofreció.

Sin embargo, no hay un paralelo bíblico para lo que sigue de la historia en los anales de Senaquerib, que sirvió como propaganda: “Él, Ezequías, se sintió abrumado por el asombroso esplendor de mi señorío”. Lo que sigue es una lista de los diversos tipos de regalos que Ezequías supuestamente envió a Senaquerib.² Así, los anales reclamaron la victoria, que definieron como exitosa al obligar a Ezequías a someterse al gobierno asirio. Según la Biblia, la invasión de Senaquerib terminó de manera muy diferente.

Fe, coraje y liberación

Ahora contaremos la historia detrás de la historia. El rey Acaz de Judá había sobornado al rey asirio Tiglat-pileser III para que lo salvara de la alianza sirio-israelita del norte (2 Rey. 16:7-9). Ezequías, el hijo de Acaz, heredó la onerosa obligación de su padre con Asiria, que fue gobernada después de Tiglat-pileser por Salmanasar V y posteriormente por Sargón II. A diferencia de su padre, Ezequías siguió de todo corazón al Señor y llevó a cabo una importante reforma religiosa, destruyendo lugares y objetos de idolatría, restaurando el Templo y la adoración allí, y reinstituyendo

la fiesta de la Pascua (2 Rey. 18:1-6; 2 Crón. 29-31). “En Jehová Dios de Israel puso su esperanza” (2 Rey. 18:5), y con una fe de este talante vienen la bendición divina y el coraje: “Y Jehová estaba con él; y adondequiera que salía, prosperaba. Él se rebeló contra el rey de Asiria, y no le sirvió” (vers. 7). Ezequías no creía que fuera la voluntad de Dios que su pueblo estuviera bajo el dominio de Asiria.

Ezequías vio una oportunidad de libertad en un momento de aparente vulnerabilidad asiria, cuando Sargón II fue asesinado en 705 a.C. durante una campaña militar. Ezequías conspiró con algunas naciones de su región para rebelarse contra Asiria, lo que implicó retener el tributo. Las naciones de la parte oriental del Imperio Asirio también se rebelaron en ese entonces. Pero los rebeldes habían subestimado al hijo de Sargón, Senaquerib, quien rápidamente consolidó su poder y sofocó las revueltas en el este mediante sus dos primeras campañas militares. Luego se dirigió hacia el oeste y lanzó el poder brutal del ejército asirio contra Ezequías y sus aliados.

Allí, Senaquerib tomó las ciudades fortificadas de Ezequías con la “intención de combatir a Jerusalén” (2 Crón. 32:2). El intento de Ezequías de salvarse a sí mismo y a Jerusalén, disculpándose con Senaquerib por su rebelión y pagando al rey asirio, no tuvo éxito (2 Rey. 18:14-17). Entonces, Ezequías preparó a Jerusalén para un asedio inevitable (2 Crón. 32:3-6) y alentó a su pueblo, diciéndole: “Esforzaos y animaos; no temáis, ni tengáis miedo del rey de Asiria, ni de toda la multitud que con él viene; porque más hay con nosotros que con él. Con él está el brazo de carne, mas con nosotros está Jehová nuestro Dios para ayudarnos y pelear nuestras batallas” (vers. 7, 8).

Ezequías sabía que, desde la perspectiva humana, él y Jerusalén estaban condenados. Durante ese período, los asirios no perdían ninguna batalla, y cuando sitiaban una ciudad la conquistaban. Mataban a cualquiera que se rebelara contra ellos, especialmente a los cabecillas de las revueltas, como lo era Ezequías.

Si los asirios lograban tomar Jerusalén y deportar y dispersar a sus habitantes, como lo habían hecho con el pueblo de Samaria, que era la capital de Israel, al norte, (2 Rey. 18:11), el pueblo judío

dejaría de ser una nación y sufriría el destino de los israelitas, que habían perdido su identidad y fueron absorbidos por las poblaciones de las naciones a las que fueron trasladados. Si eso sucedía, el Señor ya no tendría un pueblo remanente en la faz de toda la Tierra para representarlo. ¡Había mucho en juego en el gran conflicto entre Dios y Satanás! Si bien los babilonios luego deportaron a muchos habitantes de Judá a Babilonia (2 Rey. 25:11; 2 Crón. 36:20), generalmente les permitieron permanecer juntos y mantener su identidad, a diferencia de los asirios.

Pero ¿por qué los asirios deberían tomarse la molestia de tomar Jerusalén mediante una guerra de asedio, si podían intimidar a Ezequías y a su pueblo para que simplemente se rindieran? Así, Senaquerib envió a su *rabsaces* (literalmente, “copero principal”; comparar con Neh. 1:11), un funcionario de alto rango, a Jerusalén, para persuadir a Ezequías y a los habitantes de Jerusalén para que se rindieran. Irónicamente, el *rabsaces* llegó al mismo lugar fuera del muro de Jerusalén donde Isaías se había encontrado con Acaz años antes, cuando lo instó a no vincularse con Asiria: el “acueducto del estanque de arriba, en el camino de la heredad del Lavador” (Isa. 36:2; comparar con Isa. 7:3). Allí entregó su mensaje a tres de los principales funcionarios de Ezequías (Isa. 36:3), pero habló lo suficientemente fuerte como para que los habitantes de Jerusalén que lo oían sentados en la pared pudieran escucharlo (vers. 11, 12).

El discurso del *rabsaces* fue brillante (vers. 4-20). Sabía que la resistencia de Ezequías a la rendición se basaba en su creencia de que Jerusalén posiblemente sobreviviría a un asedio asirio. En nombre de Senaquerib, trató de socavar esa confianza y poner al pueblo de Jerusalén en contra de Ezequías, comenzando con una pregunta retórica general a Ezequías: “¿Qué confianza es esta en que te apoyas?” (vers. 4). Los dioses de las otras naciones no los habían salvado de Asiria; entonces, ¿por qué los habitantes de Judá deberían creerle a Ezequías cuando dice que el Señor los librará (vers. 18-20)? Así, el *rabsaces* y su líder Senaquerib desafiaron directamente al Dios viviente y se burlaron de su habilidad para liberar a la presa judía del depredador asirio (Isa. 37:4, 17; comparar con Éxo. 5:2).

El discurso del *rabsaces* fue devastador para Ezequías y sus funcionarios (Isa. 36:22-37:1). Esta prueba de fe fue aún más dura que la que Acaz había afrontado (comparar con 7:9b). No obstante, en lugar de ceder ante la desesperación, Ezequías hizo lo que toda persona de fe hace durante un momento de crisis: no intentó solucionar la situación por sí mismo, como lo había hecho Acaz, sino que se volvió a Dios. El rey “vino a la casa de Jehová” (37:1) y se puso en contacto con el profeta Isaías (vers. 2-4).

La respuesta que Isaías traía de parte del Señor era breve y al punto: el rey asirio “oírán un rumor, y volverá a su tierra; y haré que en su tierra perezca a espada” (vers. 7). Efectivamente, el plan de Senaquerib para tomar Jerusalén fue interrumpido cuando escuchó que Tirhaca, el rey de Etiopía, venía a pelear contra él (vers. 9). Pero, antes de retirar su ejército, envió un mensaje amenazante al rey Ezequías, indicando que regresaría (vers. 10-13).

¡Esa era una mala noticia! Nuevamente, Ezequías se lo presentó a Dios; de hecho, fue al Templo y extendió la carta ante el Señor (vers. 14). Él oró, dirigiéndose a Dios como “Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, que moras entre los querubines, sólo tú eres Dios de todos los reinos de la tierra; tú hiciste los cielos y la tierra” (vers. 16). Ezequías reconoció que los asirios habían destruido a otras naciones con sus ídolos (vers. 18, 19), pero rogó a Dios: “Ahora pues, Jehová Dios nuestro, líbranos de su mano, para que todos los reinos de la tierra conozcan que solo tú eres Jehová” (vers. 20).

Ezequías entendió una verdad profunda. No se trataba solo de salvar a su pueblo y a sí mismo de un sombrío destino terrenal con consecuencias temporales; más que eso, el aspecto más importante era la reputación de Dios en el mundo (comparar con Éxo. 32:12; Núm. 14:13-16; Eze. 36:22-36; 37:28), con la que atrae a la gente hacia sí mismo para su bienestar y salvación eterna. El Señor prometió que Judá y Jerusalén sobrevivirían y prosperarían nuevamente, y que el rey asirio no lograría entrar a Jerusalén, ni siquiera asediarla. Simplemente volvería por donde vino, porque Dios defendería la ciudad por su propio bien y el de su siervo David (Isa. 37:30-35).

La Biblia y la historia antigua, incluida la arqueología, coinciden en que Senaquerib no conquistó Jerusalén y que la ciudad, con el resto de Judá, se recuperó de la invasión. Incluso los anales de Senaquerib no afirman que tomó Jerusalén ni que capturó a Ezequías. Las imágenes en las paredes de su palacio solo celebran su triunfo sobre la cercana Laquis, que era un trofeo mucho más pequeño.

Estos acontecimientos son muy extraños. Durante este período, en el apogeo del Imperio Neoasirio, la máquina militar de la superpotencia asiria lograba lo que se proponía hacer. Los eruditos que no creen en intervenciones divinas milagrosas están desconcertados, porque no pueden explicar qué sucedió para evitar lo que de otro modo sería inevitable.

La Biblia brinda la explicación inmediatamente después del discurso de Isaías: “Y salió el ángel de Jehová y mató a ciento ochenta y cinco mil en el campamento de los asirios; y cuando se levantaron por la mañana, he aquí que todo era cuerpos de muertos” (Isa. 37:36; ver también 2 Rey. 19:35; 2 Crón. 32:21). Senaquerib no pudo hacer nada más que regresar a su hogar en Nínive donde, según la Biblia, luego fue asesinado por dos de sus hijos mientras estaba adorando en el templo de su dios (Isa. 37:37, 38; 2 Rey. 19:37; 2 Crón. 32:21). Irónicamente, mientras que Ezequías recibía ayuda del Señor en su Templo (mencionado anteriormente), Senaquerib encontró su fin en la casa de su dios falso.

Oportunidad perdida

Como si Ezequías no tuviese suficiente estrés, ya que Senaquerib estaba en las afueras a punto de tomar Jerusalén, el rey enfermó gravemente e Isaías le confirmó que moriría (Isa. 38:1, 21; 2 Rey. 20:1). Pero Ezequías no quería morir; su muerte privaría a Judá de su liderazgo y dejaría en situación vulnerable a su nación durante la transición del poder. Entonces, oró y lloró (Isa. 38:2, 3; 2 Rey. 20:2, 3).

Dios respondió por medio de Isaías, prometiendo sanar al rey, para que al tercer día pudiera subir al Templo (2 Rey. 20:4, 5) para adorar

y alabar al Señor. Además, el Señor le daría a Ezequías quince años adicionales de vida y los libraría a él y a Jerusalén del rey asirio (Isa. 38:4-6; 2 Rey. 20:6). Como remedio, Isaías ordenó que se aplicara una cataplasma de higos sobre la llaga, que era uno de los síntomas de la enfermedad de Ezequías (Isa. 38:21). Ya sea que la cataplasma haya tenido o no algún valor medicinal, su prescripción por parte del Médico divino y su efectividad fueron intervenciones de Dios.

Ezequías creyó en la promesa de Dios, pero pidió confirmación a través de una señal (Isa. 38:22; 2 Rey. 20:8; comparar con Juec. 6:36-40). Según 2 Reyes 20, que brinda más detalles que Isaías 38, Isaías le dio al rey una opción: ¿Debería la sombra de un reloj de Sol avanzar o retroceder diez grados? Ezequías eligió lo último, y Dios respondió a la solicitud de Isaías (vers. 9-11; comparar con 38:7, 8). Irónicamente, esta señal se mostró en el reloj de Sol de Acaz (2 Rey. 20:11; Isa. 38:8), el rey incrédulo que había rechazado una señal del Señor (Isa. 7:11, 12).

Ahora bien, intentemos poner esto en perspectiva. Para cambiar la hora de tu reloj, puedes hacer girar una pequeña manecilla o presionar uno o dos botones. Pero ¿cómo se cambia la hora en un reloj de Sol? Eso requiere un reajuste de nuestro sistema solar, que solo Dios puede hacer. Él había detenido el movimiento de la Tierra en relación con el Sol y la Luna con el fin de que Josué pudiera terminar una batalla (Jos. 10:12-14), y ahora detenía el movimiento de la Tierra en relación con el Sol para dar a un hombre la confirmación de que sería sanado, seguiría viviendo y sería liberado de sus enemigos. El Señor había ofrecido dar a Acaz una señal de liberación, “ya sea de abajo en lo profundo, o de arriba en lo alto” (Isa. 7:11), y ahora le daba a Ezequías, el hijo de Acaz, una señal que era “de arriba en lo alto”. ¡Así de importante es la fe humana para Dios!

Tú puedes cambiar la hora de tu reloj sin que nadie se dé cuenta, porque eso no afecta a nadie más, pero la alteración de la posición relativa del Sol y la Tierra afecta a todo el mundo. La señal de Ezequías no pudo pasar desapercibida para los babilonios, quienes seguían meticulosamente los movimientos de los cuerpos celestes

para discernir presagios que creían que indicarían eventos futuros. Llevaban registros cuidadosos y confeccionaban mapas detallados de estrellas en tabletas de arcilla, cuya precisión han verificado los astrónomos modernos. ¡Imagina la sorpresa de los babilonios al comprobar que el Sol había retrocedido diez grados! ¿Qué tipo de presagio era ese?

El “presagio” era tan formidable que los babilonios se vieron obligados a buscar su causa y su significado. Parece que lograron rastrear el fenómeno hasta dar con la recuperación de Ezequías. Por lo tanto, “en aquel tiempo Merodac Baladán hijo de Baladán, rey de Babilonia, le envió cartas y un regalo a Ezequías, porque supo que había estado enfermo y que se había recuperado” (Isa. 39:1, NVI; ver también 2 Rey. 20:12).

¿Por qué un rey mesopotámico enviaría mensajeros a cientos de kilómetros de distancia, hasta la lejana Judá, solo para felicitar a su rey por la recuperación de su enfermedad? Obviamente, había algo más que eso, y guarda correlación con lo que sabemos sobre Merodac Baladán, un caldeo cuyo nombre babilónico era Marduk-apla-iddina. Al igual que Ezequías, se estaba rebelando contra Asiria. Sin duda, el rey de Babilonia estaba contactando a Ezequías porque lo consideraba un aliado potencialmente valioso. Si Ezequías tenía el poder de una deidad que podía curarlo e incluso alterar la posición del Sol, ¿qué no podría hacerle a Asiria?

Ezequías se sintió halagado por la llegada de los enviados de Babilonia y el mensaje de su rey, y para demostrar cuán grande era, de manera personal, les hizo un gentil recorrido para mostrarles toda su riqueza (Isa. 39:2; 2 Rey. 20:13). El rey de Judá olvidó concentrarse en impresionar a los babilonios con la grandeza de su Dios, quien lo había sanado y le había dado una señal asombrosa.

Desgraciadamente, Ezequías no fue el último en perder la oportunidad de glorificar y alabar a Dios, a quien le debemos todo. Si vamos a alardear, debemos presumir de Dios: “Solo en el Señor me jactaré” (Sal. 34:2; ver también 1 Cor. 1:31; 2 Cor. 10:17). Alabarle al compartir nuestro testimonio de las grandes cosas que ha hecho por nosotros es la forma más efectiva de comunicación evangelizadora (comparar con Mar. 5:19, 20).

Como se puede comprobar más adelante, el error de Ezequías tendría consecuencias de largo alcance. Los babilonios recordaron que había riquezas en Judá, y luego regresaron con un ejército para apropiarse de ellas. A través de Isaías, el Señor le informó a Ezequías que todas sus posesiones y algunos de sus hijos serían llevados a Babilonia (Isa. 39:5-7; 2 Rey. 20:16-18). Por ende, incluso con tanto tiempo de anticipación, el cautiverio babilónico era inevitable; aunque podría haberse limitado a la deportación de unos pocos. Esta referencia a la deportación babilónica explica por qué los capítulos 38 y 39 se colocan en este lugar en el libro de Isaías, en lugar de antes de los capítulos 36 y 37, que relatan los eventos que ocurrieron un poco más tarde. Los capítulos 38 y 39 sirven como una transición hacia los capítulos 40 y subsiguientes, que tratan del futuro exilio babilónico.

Las narraciones de Isaías 36 al 39 se refieren a varias cosas de las que una persona puede tomar valentía: la fuerza armamentística, los muros protectores, las posesiones materiales, las alianzas con otras personas y la fe en el Dios vivo. A ti, ¿qué te da coraje y valor?

1. Mordechai Cogan, trad., "Sennacherib's Siege of Jerusalem", en *The Context of Scripture*, William W. Hallo, ed. (Leiden: Brill, 1997), t. 2, p. 303.

2. Cogan, "Sennacherib's Siege of Jerusalem", p. 303.

8. ¿Terminó tu dura esclavitud?

Isaías 40

La Segunda Guerra Mundial terminó oficialmente el 7 de mayo de 1945 en Europa. El Ministerio de Información de Gran Bretaña anunció que el día siguiente, martes 8 de mayo, sería un día festivo, llamado Día de la Victoria en Europa, que se conoce como el Día V-E.¹ Después de años de “sangre, esfuerzo, lágrimas y sudor”,² las emociones acumuladas explotaron de alegría. Más de un millón de personas acudieron a celebrar en las calles de Gran Bretaña, donde las multitudes de Londres llenaron Trafalgar Square y todo el centro comercial hasta el Palacio de Buckingham.

¡Ha terminado!

Isaías 40 celebra el final de otro período de sufrimiento: “‘Consuelen, consuelen a mi pueblo’, dice su Dios. Hablen al corazón de Jerusalén y díganle a voces que su lucha ha terminado, que su iniquidad ha sido quitada, que ha recibido de la mano del Señor el doble por todos sus pecados” (vers. 1, 2, NBLA). ¡Ha terminado!

La palabra hebrea traducida como “lucha”, en estos versículos, puede referirse a una hueste; es decir, un grupo grande, como un ejército; guerra, batalla o servicio militar; o a un trabajo forzoso obligatorio que uno se ve obligado a realizar (Job 7:1; 10:17; 14:14). Esta última idea parece ser la que se evidencia en Isaías 40:2: el trabajo forzado se cumple, lo que significa que su tiempo ha terminado.

¿Es Dios injusto al dar al pueblo de Jerusalén doble castigo por sus pecados? No. En la ley del Antiguo Testamento, la justicia requería que quienes cometían un robo debían pagar el doble; esto abarcaba tanto la restitución como una penalidad por el delito (Éxo. 22:4, 7, 9). Si un ladrón no podía pagar porque no tenía nada, “será vendido por su hurto” (vers. 3). En otras palabras, debía pagar su deuda con trabajo forzado. El pecado de Jerusalén era mucho más

grave que el robo: había cometido asesinato e idolatría y había quebrantado el Pacto del Señor, por lo que merecía la muerte. Pero Dios la había sentenciado misericordiosamente a un mero doble pago, como si simplemente hubiera robado algo. No tenía los medios para pagar, así que él la había obligado a saldar la deuda con trabajos forzados.

¿Qué tipo de trabajo forzado estaba obligado a realizar Jerusalén? Isaías 40 no lo dice, pero el concepto de que toda la capital real de Judá estaría sujeta a este servicio humillante durante un período implica que el trabajo fue impuesto por una potencia extranjera que conquistó la ciudad (comparar con Deut. 20:11). Este poder no era Asiria, que no había logrado conquistar Jerusalén (Isa. 36, 37), y el libro de Isaías solo menciona a Asiria una vez más (Isa. 52:4), en el contexto de la historia pasada.

Isaías 39 da una pista sobre la identidad del opresor extranjero: algunos príncipes de Judá serían llevados a Babilonia, donde servirían como eunucos en el palacio del rey de Babilonia (vers. 7). Anteriormente en el libro, el mensaje de juicio sobre Babilonia incluyó una promesa de que “Jehová tendrá piedad de Jacob [...] y lo hará reposar en su tierra” (Isa. 14:1). Esto implica que los babilonios los exiliarían, y el siguiente versículo menciona a “los que los oprimieron” (vers. 2). El siguiente versículo tiene un paralelismo sorprendente con Isaías 40:2, porque se refiere a que el Señor da a su pueblo “reposo” de su “temor, y de la dura servidumbre en que te hicieron servir” (Isa. 14:3).

El comienzo de Isaías 40 prepara el escenario para los siguientes capítulos, que culminan en el capítulo 66. Esta sección final del libro se centra principalmente en el consuelo y la restauración del pueblo del Señor después de su exilio. El consuelo se expresa en una oratoria poética exquisita y profunda, que es prácticamente inigualable en la literatura humana. El tema de la restauración contrasta con el énfasis anterior del libro en el juicio contra el pueblo de Dios. Su estilo literario presenta la repetición de palabras por énfasis (p. ej., Isa. 40:1), los paralelismos (p. ej., vers. 3, 4), las preguntas retóricas (p. ej., vers. 12–14), muchas asonancias y aliteraciones (p. ej., vers. 3, 4, 6, 9–12) y abundantes metáforas

vívidas e imágenes verbales (p. ej., vers. 3, 4, 6–11). La maravillosa calidad literaria sirve como un vehículo apropiado para transmitir los elevados conceptos de la mente y el corazón de Dios.

Imágenes de liberación

Como en la música de Ludwig van Beethoven, el oratorio de Isaías está lleno de cambios dramáticos que captan la atención y obligan al oyente a concentrarse en comprender de qué manera encajan las partes en una obra maestra coherente. Después de la proclamación introductoria en Isaías 40:1 y 2 (“Consuelen a mi pueblo”), se describen tres escenas que representan diferentes aspectos del tema del consuelo después del castigo. Cada escena es presentada o incluye una proclamación: versículo 3: “Voz que clama”; versículo 6: “Voz que decía: Da voces”; versículo 9: “Levanta fuertemente tu voz”.

La primera escena (vers. 3–5) comienza de la siguiente manera: “Una voz clama: ‘Preparen en el desierto camino al Señor; allanen en la soledad calzada para nuestro Dios’ (vers. 3, NBLA). Curiosamente, el paralelismo entre preparar el camino en el desierto y enderezar una calzada en el desierto muestra claramente que la puntuación en la versión *Nueva Biblia de las Américas* es correcta, en lugar de la versión Reina Valera 1960, que dice: “Voz que clama en el desierto: Preparad camino a Jehová”. Es una imagen de preparación para que el Rey divino viaje a través de la tierra hacia su pueblo para revelar su gloria (vers. 5). La gloria de Dios representa su presencia y su poder divinos, incluido el poder de proteger a su pueblo (comparar con Isa. 58:8) y liberarlo de la opresión y la dura esclavitud.

El escenario de la preparación del camino es metafórico, pero ¿qué representa? Recibir la gloriosa presencia del Señor requiere pureza, por lo que debe haber una preparación de purificación para encontrarse con él (Isa. 4:3-5; comparar con Éxo. 19:10, 11, 15; 30:17-21; Lev. 7:20, 21; 16:4). En Isaías 4, “las inmundicias de las hijas de Sion” y las manchas de “la sangre de Jerusalén” (vers. 4) que deben ser lavadas se refieren a defectos morales (Isa. 2, 3). El Señor purga estos pecados, pero el remanente que permanece en

Jerusalén y es llamado “santo” (Isa. 4: 3) se habrá preparado para ello cooperando fielmente con él en su vida.

Más adelante en la Biblia, Malaquías predijo que el camino del Señor sería preparado por un mensajero especial (Mal. 3:1). Jesús explicó que este era Juan el Bautista (Mat. 11:10). Mateo 3:3 también aplica la profecía de Isaías 40:3 a Juan el Bautista: “Pues éste es aquel de quien habló el profeta Isaías, cuando dijo: Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas”.

Esta puntuación tiene sentido en este contexto, porque Juan estaba “predicando en el desierto de Judea” (vers. 1).

Malaquías 4:5 y 6 predice otro mensajero, llamado “el profeta Elías”, que prepararía el camino del Señor “antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres”. Jesús aplicó esta profecía también a Juan el Bautista (Mat. 11:14; 17:11-13; Mar. 9:12, 13), pero debe haber un cumplimiento adicional justo antes de la segunda venida de Cristo, en “el día de Jehová, grande y terrible”.

De hecho, Apocalipsis 14:6 al 12 predijo que tres ángeles prepararían el camino de la venida del Señor, al entregar mensajes evangélicos que apelarían a todos los habitantes del planeta Tierra a adorar solo al Creador y alentarían al pueblo de Dios “que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (vers. 12). Los mandamientos de Dios se basan en el amor (Mat. 22:37-40); la fe de Jesús, también (p. ej., Gál. 2:20). En esto, los conceptos de Apocalipsis 14:12 son similares al mensaje de Elías de reconciliación relacional (Mal. 4:5, 6), que también se basa en el amor y está situado junto a un recordatorio para guardar los mandamientos de Dios (vers. 4). Jesús comisionó a sus seguidores para proclamar su evangelio (Mat. 24:14; 28:19, 20). De esta manera nosotros, su pueblo del tiempo del fin, somos Elías y los tres ángeles, a quienes Dios ha confiado el asombroso privilegio y la responsabilidad de preparar el camino del Señor.

Hemos encontrado que las profecías de Isaías fueron dadas para guiar al pueblo de Dios en la antigüedad. Pero también contienen

principios que reverberan a través de la historia de la salvación hasta el presente. Isaías ministró durante los últimos años del rey Uzías, quien murió en el año 740 a.C.; durante los reinados de Jotam y Acaz hasta llegar al reinado de Ezequías (ver Isa. 1:1); y probablemente al comienzo del reinado de Manasés, en los años 680 a.C. El exilio de Babilonia terminó en el año 530 a.C., casi un siglo y medio después de la época de Isaías. ¿Por qué Isaías abordaría eventos tan lejanos en el futuro, ministrando a generaciones aún no nacidas? Esas profecías prueban un concepto importante, que es muy relevante para nosotros como pueblo del Señor en el tiempo del fin: el Dios verdadero es único en el sentido de que conoce el futuro (Isa. 41:21-29; 42:9; 46:9-11; ver también más adelante en el capítulo 9). Por lo tanto, él tiene la sabiduría suficiente para guiar a su pueblo hacia el futuro, y sus promesas para nosotros seguramente se cumplirán. Entonces, aunque podamos pasar por tiempos difíciles, no debemos desesperarnos, porque el Señor estará con nosotros y nos guiará hasta que estemos a salvo (Sal. 23:4-6). Este tipo de esperanza que brindan los mensajes divinos de Isaías, Jeremías y Ezequiel sostuvo a un remanente de los exiliados babilónicos, para que no se dieran por vencidos ni abandonaran al Señor.

Los exiliados necesitaban confianza para el futuro, porque eran conscientes de lo efímero de su existencia. La segunda escena de Isaías 40 muestra que todos los seres de carne son como la hierba o las flores silvestres, que se marchitan y se desvanecen cuando “el viento de Jehová sopla” sobre ellos; “mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre” (vers. 7, 8; comparar con Sal. 103:15-18). Este pasaje enfatiza la fugacidad de la vida humana y nuestra vulnerabilidad ante el poder divino, en contraste radical con la Palabra eterna de Dios. No solo puede hacer que nos marchitemos al lanzar un castigo sobre nosotros (comparar con Isa. 40:23, 24), sino además es totalmente capaz de restaurarnos. Él es compasivo y tierno con nosotros, recordando que somos polvo (Sal. 103:13, 14), y su amor es eterno (vers. 17).

La tercera escena de Isaías 40 está relacionada con la primera escena, en la que el Señor viene. Aquí Sion, o Jerusalén, se

personifica como una reportera o presentadora de noticias (género femenino, en hebreo). Se le dice que ascienda a un monte elevado y notifique a gritos a las otras ciudades de Judá la buena noticia de que su Dios viene con fuerza poderosa para su beneficio, y de que él “como pastor apacentará su rebaño” (vers. 11). En los tiempos bíblicos, un monte era un lugar estratégico desde el cual hacerse oír, antes de la invención de los altavoces (Juec. 9:7). Aquí, se declara la buena noticia del favor de Dios para que todos la escuchen. Cuidará de su pueblo como un pastor provee para sus ovejas (comparar con Sal. 23).

Una vez que Jerusalén tuvo la seguridad de la liberación, debía ser enviado al resto del país el mensaje de que la ayuda divina estaba en camino, y de que sus problemas habían quedado en el pasado. Dios no solo es poderoso para salvar, sino también es considerado y tierno en su forma de conducirnos. Un rey es el pastor de su pueblo (comparar con 2 Sam. 5:2), y el Señor es el Buen Pastor supremo (comparar con Mat. 2:6; Juan 10:11-16).

La incomparable grandeza de Dios

Para que nadie dudara de la capacidad del Señor para cuidar a su pueblo, el resto de Isaías 40 pone en perspectiva su grandeza (vers. 12-31). En primer lugar, una serie de preguntas retóricas enfatiza el hecho de que su conocimiento es vasto y no depende de ninguna otra fuente (vers. 12-14). Las naciones son pequeñas en comparación con él: son “como la gota de agua que cae del cubo” (vers. 15); “como nada son todas las naciones delante de él” (vers. 17), “cuyos moradores son como langostas” (vers. 22).

Por lo tanto: “¿A qué, pues, haréis semejante a Dios, o qué imagen le compondréis?” (vers. 18). La respuesta retórica correcta, obviamente, es nadie ni nada. Esta pregunta simultáneamente concluye los versículos anteriores e introduce los siguientes, que refutan la respuesta incorrecta: un ídolo que está configurado para que ni siquiera pueda moverse (vers. 19, 20). Para evidenciar la incomparabilidad de Dios, solo alcanza con mirar las estrellas. Él es el Creador de todo (vers. 26). Como Creador eterno que nunca se cansa, da fuerza a quienes esperan que él los ayude (vers. 28–31).

“Consuelen, consuelen a mi pueblo, dice su Dios” (40:1, NBLA).
¿Has aceptado y abrazado como un regalo su poderoso y tierno consuelo? ¿Terminó tu dura esclavitud?

1. Gerald D. Swick, “V-E Day 1945: The Celebration Heard 'Round the World”, *Military Times*, 8 de mayo de 2019, <https://www.militarytimes.com/off-duty/military-culture/2019/05/08/v-e-day-1945-the-celebration-heard-round-the-world/>.

2. Winston Churchill, “Blood, Toil, Tears and Sweat”, discurso a la Cámara de los Comunes del Reino Unido, 13 de mayo de 1940, International Churchill Society, <https://winstonchurchill.org/resources/speeches/1940-the-finest-hour/blood-toil-tears-and-sweat-2/>.

9. ¿Cuál es tu futuro?

Isaías 41, 42, 44, 45

¿No sería útil saber qué sucederá en el futuro? El libro de Isaías afirma que Dios conoce el futuro y que esta habilidad única es una prueba poderosa de que él es el Dios verdadero (Isa. 41:4, 21-23, 26, 27). Sus revelaciones del futuro a los seres humanos son selectivas: revela lo suficiente como para que confiemos en él como el Dios verdadero, comprendamos su obra salvífica y cooperemos con él siguiendo fielmente sus instrucciones (Deut. 29:29). Los seres humanos no siempre entienden las predicciones de Dios antes de que se cumplan, pero él nos las da para que, cuando los eventos sucedan, la gente pueda creer en él (Juan 14:29).

La evidencia más sorprendente de Isaías de que el Señor conoce el futuro es su predicción de que Ciro derrotaría a los opresores de su pueblo y los liberaría. Isaías 44:28 al 45:7 y 13 son versículos asombrosamente específicos que hablan de las acciones de Dios:

Que dice de Ciro: Es mi pastor, y cumplirá todo lo que yo quiero, al decir a Jerusalén: Serás edificada; y al templo: Serás fundado. Así dice Jehová a su ungido, a Ciro, al cual tomé yo por su mano derecha (Isa. 44:28-45:1).

Estos versículos solo pueden hablar de Ciro el persa, que llegó del este y del norte de Babilonia para conquistarla en 539 a.C. ¡Ese hecho ocurrió casi un siglo y medio después de la muerte de Isaías, en la década del 680 a.C.!

Después de que Ciro tomó Babilonia, cumplió la predicción de Isaías al liberar a los judíos exiliados para que pudieran regresar a su tierra natal y reconstruir el Templo en Jerusalén (2 Crón. 36:22, 23; Esd. 1:1-4). De este modo, Ciro comenzó el proceso de restauración del Templo, que el mismo Señor había decretado: “Edificaron, pues, y terminaron, por orden del Dios de Israel, y por

mandato de Ciro, de Darío, y de Artajerjes rey de Persia” (Esd. 6:14). Dios ¿conoce el futuro?

Objeciones al preconocimiento de Dios

Los eruditos histórico-críticos rechazan la idea de que el Isaías de Jerusalén predijera a Ciro por su nombre casi un siglo y medio antes de que el rey persa conquistara Babilonia. No creen que esas predicciones u otras intervenciones de Dios, como los milagros, sean posibles. En cambio, teorizan que una persona posterior no identificada, que vivió durante la época de Ciro, el llamado segundo Isaías, debió haber escrito la parte del libro de Isaías que contiene esta “predicción” (historia presentada como predicción), junto con otros elementos que conectan especialmente con un escenario en el exilio babilónico. Esta sección consta de Isaías 40 al 66 o 40 al 55 si, como sostienen muchos eruditos, hubo un tercer autor que escribió los capítulos 56 al 66 durante el tiempo de la restauración después del Exilio. Sin embargo, no hay evidencias sólidas de que nadie más que el Isaías de Jerusalén haya sido el autor humano del libro que lleva su nombre.

Algunos teólogos se oponen a la idea de que Dios conoce todo el futuro, porque esto parece causar dos problemas. En primer lugar, si él ya sabe qué decisiones tomarán los seres humanos, ¿no anula esto el libre albedrío humano, de modo que el destino de todos está predestinado porque nuestras decisiones son irrelevantes? No, toda la Biblia afirma en forma reiterada y enfática que las decisiones humanas son cruciales (p. ej., Gén. 4:7; Deut. 30:15-20; Jos. 24:15; Apoc. 3:20; 14:6-12). Nosotros decidimos si seremos salvos o nos perderemos, al elegir si aceptamos o no la salvación gratuita de Dios mediante la fe en Cristo y su sacrificio (Rom. 3:21-26; 6:23). Es como cuando Noé y su familia subieron al arca: Dios no obligó a nadie a subir ni a bajar del arca, sino que aceptó las decisiones que la gente tomó (Gén. 7).

El hecho de que Dios conozca las decisiones que tomaremos *no significa que determine esas decisiones*. Para ilustrar (imperfectamente) la diferencia entre el preconocimiento y el libre albedrío, si sabes (aunque no con la certeza con que Dios sabe) que

tus hijos aceptarán tu ofrecimiento de llevarlos por un día a un parque o un acuario, ¿los estás obligando a ir? ¡Por supuesto no!

El segundo supuesto problema con el preconocimiento absoluto de Dios se relaciona con la teodicea, que se refiere a la justificación de su carácter. Si el carácter de Dios es verdaderamente amor, como lo afirma explícitamente la Biblia (Éxo. 34:6, 7; 1 Juan 4:8, 16), ¿por qué no evita el sufrimiento si conoce de antemano qué va a suceder?

Negar el preconocimiento divino no resuelve el problema de la teodicea, porque no soluciona la cuestión de por qué Dios no detiene el sufrimiento en progreso (actual), que él puede ver ahora incluso si no pudiera predecir el futuro. Por ejemplo, incluso si Dios no hubiese sabido de antemano qué harían los nazis en Auschwitz, ¿por qué no intervino, mientras se calcula que más de un millón de personas, en su mayoría judíos, eran asesinadas en ese campo de concentración?

La Biblia explica que el sufrimiento y la muerte son el resultado de las malas decisiones de los seres creados por Dios, incluyendo a los seres humanos (Gén. 3; Rom. 6:23); son producto del gran conflicto cósmico entre el amor divino (que abarca tanto la justicia como la misericordia) y el egoísmo rebelde. Dios no quiso ni causó el conflicto, pero permitió el conflicto y sus consecuencias porque creó seres, incluyendo a los seres humanos, con libre albedrío para que pudieran tener el potencial de amarlo a él y a los demás. El amor es imposible sin el libre albedrío; no puede ser forzado. Pero el libre albedrío conlleva riesgos: la capacidad de elegir a Dios también implica la capacidad de elegir oponerse a él.

En última instancia, Dios pondrá un punto final y definitivo al egoísmo, el sufrimiento y la muerte (Apoc. 20-22). El amor triunfará al final. Pero, mientras tanto, Dios no usa su preconocimiento ni su poder para prevenir o detener todo sufrimiento, aunque nos brinda ventanas de esperanza mediante milagros de curación y protección. Él da oportunidades para tomar decisiones inteligentes, al permitir percibir el contraste entre su amor y el cruel régimen del pecado, liderado por Satanás, el gobernante rebelde de este mundo (Juan 12:31).

Los seres humanos no entienden cómo Dios puede conocer el futuro distante, anunciando “lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho” (Isa. 46:10). Es una habilidad que desafía a la ciencia tal como la conocemos. Pero la Biblia nos da muchas pruebas para apoyar esta afirmación de Dios, incluidas las predicciones cumplidas de Ciro y el momento de la venida del Mesías (Dan. 9:24-27; comparar con Luc. 3:1).¹ Especialmente impresionantes son las profecías de Daniel ya casi totalmente cumplidas (caps. 2, 7, 8, 11, 12), que abarcan no solo siglos sino milenios.

El conocimiento previo único de Dios tiene cuatro implicaciones importantes. En primer lugar, tenemos esperanza para el futuro porque podemos estar seguros de que el Señor es el único Dios verdadero, el Creador soberano, quien puede salvarnos (Isa. 44:1-45:7; 46:3-13; 48:3-21)

En segundo lugar, Dios puede cumplir providencialmente su voluntad en nuestro favor con sabiduría y eficacia. Él no fuerza las decisiones humanas, sino que trabaja con ellas y a pesar de ellas (Gén. 50:20; Rom. 8:28).

En tercer lugar, cuando un verdadero mensajero del Señor hace una predicción en su nombre, la predicción se cumple (Isa. 44:26); esta es una prueba de un verdadero profeta (Deut. 18:22). Sin embargo, no invalida a un verdadero profeta cuando este hace una predicción condicional en el nombre del Señor (p. ej., Jon. 3:4-10).

En cuarto lugar, los que confían en Dios recurrirán solo a él para conocer el futuro; no recurrirán a fuentes ocultas alternativas. La ley bíblica prohíbe estrictamente las prácticas ocultistas (Éxo. 22:18; Lev. 19:26, 31; 20:6, 27; Deut. 18:9-14), ya que violan el primero de los Diez Mandamientos: “No tendrás dioses ajenos delante de mí” (Éxo. 20:3).

El “Ungido”, o Mesías

Isaías 45:1 llama a Ciro, el “ungido” del Señor, que en hebreo es *mashiakh*; esta palabra se transcribe al griego como *messias* y luego al español como “mesías”. En otras partes del Antiguo Testamento, el término *mashiakh* se aplica a los patriarcas,

incluyendo a Abraham y sus descendientes (1 Crón. 16:22; Sal. 105:15), los (sumo) sacerdotes israelitas (Lev. 4:3, 5, 16; 6:22), y los reyes israelitas (1 Sam. 16:6; 24:6, 10; 2 Sam. 22:51; Sal. 18:50). El Señor también le pidió a Elías que ungiera a Eliseo como profeta en su reemplazo (1 Rey. 19:16), aunque a Eliseo no se lo llama *mashiakh*, “ungido”.

Estas personas eran los líderes religiosos y civiles más prominentes del pueblo de Dios, a quienes él había escogido. Para los sacerdotes y los reyes, esta elección podría significar un acto literal y físico de unción, realizado por un representante del Señor, como un profeta. Ungir a alguien (es decir, derramar un poco de aceite sobre la cabeza de la persona) indicaba que Dios la escogía para una tarea específica (p. ej., Éxo. 28:41; 1 Sam. 10:1; 16:13). El significado principal de la unción era dedicar a la persona a Dios: era santa para él y debía cumplir una función santa, como lo demuestra la unción de objetos para darles un estatus sagrado (p. ej., Gén. 31:13; Éxo. 40:9-15; Lev. 8:10-12).

Solo aquí, en Isaías 45:1, una persona ajena al linaje de Abraham (es decir, Ciro) fue llamada “ungido” (*mashiakh*) del Señor; aunque Dios le encargó a Elías que ungiera a Hazael como rey sobre Siria (1 Rey. 19:15). ¿Cómo podría Ciro, un rey persa, recibir esta elevada investidura? No fue ungido literalmente por un profeta hebreo, pero el Señor lo trató como un líder especial de su pueblo para llevar a cabo una función sagrada. De hecho, Ciro se convirtió en rey de los judíos cuando conquistó Babilonia, y logró el santo propósito de Dios de liberar al pueblo hebreo del cautiverio para que pudieran regresar a Jerusalén y reconstruir el santo Templo del Señor (2 Crón. 36:22, 23). No fue un libertador israelita, tal como los reyes Saúl y David, pero fue un libertador de Israel.

El libro de Daniel predice la venida de otro *mashiakh* (Dan. 9:25-27), quien puede ser identificado como Cristo, el “Ungido”, o Mesías. Ya hemos encontrado profecías que señalan a Cristo en Isaías 7:14; 9:6 y 7; y 11:1 al 10. Estas predicciones indican que es divino; que nacería de una virgen; que llegaría a ser un gobernante poderoso, sabio y eterno de la línea de David; que establecería la paz, la justicia y la rectitud; que el Espíritu del Señor descansaría sobre él;

y que las naciones se sentirían atraídas por él. Isaías 40:3 al 11 también promete la venida del poderoso, pero misericordioso, Rey divino.

Isaías 42:1 al 9 desarrolla aún más el perfil del Mesías, aunque este pasaje no lo llama el *mashiakh*. Aquí, es el “siervo” de Dios, en quien el Señor pone su Espíritu, y quien “traerá justicia a las naciones” (vers. 1). Estos aspectos identifican al Siervo con las profecías mesiánicas anteriores del libro. Además, no gritaría y sería amable (vers. 2, 3). “No se cansará ni desmayará” (vers. 4; literalmente, “no vacilará ni se desalentará” [NTV]). Y el Señor le dice: “Te sostendré por la mano; te guardaré y te pondré por pacto al pueblo, por luz de las naciones, para que abras los ojos de los ciegos, para que saques de la cárcel a los presos, y de casas de prisión a los que moran en tinieblas” (vers. 6, 7).

Estas palabras indican que el Siervo necesitaría la protección del Señor (“te guardaré”). Él serviría como Mediador de un pacto divino-humano, y liberaría de la esclavitud a los cautivos de las tinieblas.

Isaías 42:1 al 9 es el primero de cuatro poemas o cantos, comúnmente llamados “Cantos del Siervo”, sobre el Mesías, en la segunda mitad del libro de Isaías. Los otros tres se encuentran en Isaías 49:1 al 13; 50:4 al 9; y 52:13 a 53:12. (Se analizarán en el próximo capítulo de este libro.) Isaías 61:1 al 3 también trata sobre el Mesías, quien es “ungido” por Dios (vers. 1).

Cada uno de los Cantos del Siervo se refiere a la persona denominada “siervo” del Señor (Isa. 42:1; 49:3; 50:10; 52:13). Sin embargo, en otras partes de Isaías 40 al 66, la nación del pueblo de Dios también es llamada “siervo” del Señor (Isa. 41:8, 9; 42:19; 43:10; 44:1, 2, 21; etc.). ¿Cuál es la relación entre estos dos siervos? John N. Oswalt señala que, según el Nuevo Testamento, al menos algunos de los Cantos del Siervo “se refieren a Jesucristo, el Mesías (Mat. 8:17; 12:18-21; Luc. 22:37; 23:33, 34; Juan 12:38; Apoc. 7:16, 17; etc.)”. Él explica que, en los Cantos del Siervo, “Isaías está hablando de una persona, casi con seguridad el Mesías, quien será el Israel ideal. A través de su servicio obediente a Dios,

Israel podrá realizar el servicio de bendecir a las naciones que habían sido profetizadas en Génesis 12:3 y en otros lugares”.²

Ya en Isaías 42, tenemos la idea de que el Mesías no triunfaría simplemente al utilizar la fuerza y arrasar sin ninguna dificultad con toda oposición. Sería vulnerable, su éxito requeriría esfuerzo, y sería como Ciro en el sentido de que traería esperanza al liberar a la gente de la esclavitud (Isa. 61:1, comparar con Luc. 4:18). Cualquiera que lea sobre el ministerio de Jesús en el Nuevo Testamento puede ver que el perfil que Isaías traza de él era exacto... ¡más de setecientos años antes!

Entonces, ¿cuál es tu futuro? Dios lo conoce, pero la decisión es tuya.

1. Ver Roy Gane, *Who's Afraid of the Judgment? The Good News About Christ's Work in the Heavenly Sanctuary* (Nampa, ID: Pacific Press, 2006), pp. 75, 76.

2. John N. Oswalt, “The Book of Isaiah: Chapters 40-66”, *New International Commentary on the Old Testament* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1998), p. 108.

10. ¿Crees en lo que el Siervo de Dios ha hecho por ti?

Isaías 49, 50, 52, 53

¿Por qué una mujer que sufre dolores de parto quiere tomar la mano de su esposo? ¿Por qué las personas en su lecho de muerte desean estar rodeadas por sus familiares? Para recibir apoyo. Necesitan saber que sus seres queridos están allí para cuidarlas, y que no pasan solas por la dura experiencia.

Dios conoce y satisface esta poderosa necesidad emocional, cuando promete: “No temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú. Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán” (Isa. 43:1, 2).

David, en su Salmo del Pastor, expresa la misma idea: “Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo” (Sal. 23:4).

Un esposo que toma la mano de su esposa durante el parto no siente dolores de parto. Pero sufrir con alguien, o sufrir de manera similar en otro momento, agrega otra dimensión al hecho de pasar por la experiencia con esa persona. Esto forja un fuerte vínculo, como se puede ver entre los veteranos de combate que han luchado y sangrado juntos, y han arriesgado su vida el uno por el otro (p. ej., 2 Sam. 1:26).

Experimentarlo a nuestro lado

El segundo Canto del Siervo, de Isaías 49:1 al 13, muestra que el Siervo mesiánico de Dios atraviesa dificultades como las que experimentamos nosotros. Este poema tiene varias conexiones con profecías anteriores, especialmente el primer Canto del Siervo, de Isaías 42:1 al 9, que lo identifica como el Mesías divino. Por ejemplo, el Señor promete convertirlo en “luz de las naciones” (Isa. 49:6; comparar con 42:6) y darlo “por pacto al pueblo” (Isa. 49:8;

comparar con Isa. 42:6), y que, además, el Siervo liberará a los prisioneros (49:9; comparar con 42:7).

Isaías 42:4 y 6 insinúa que el Siervo puede necesitar superar algunos desafíos con la ayuda del Señor, pero en 49:4 lo hace explícito, mencionando el lamento del Siervo: “Por demás he trabajado, en vano y sin provecho he consumido mis fuerzas; pero mi causa está delante de Jehová, y mi recompensa con mi Dios”.

El divino Siervo del Señor sabe, como nosotros, lo que es sentirse frustrado y trabajar duro sin resultado aparente (comparar con Daniel 9:26: el Mesías moriría “sin que parezca haber logrado nada”, NTV).

Isaías 49:7 ensombrece aún más la perspectiva del Siervo: “Así ha dicho Jehová, Redentor de Israel, el Santo suyo, al menospreciado de alma, al abominado de las naciones, al siervo de los tiranos: Verán reyes, y se levantarán príncipes, y adorarán por Jehová; porque fiel es el Santo de Israel, el cual te escogió”.

El segundo Canto del Siervo contiene una aparente contradicción: en Isaías 49:3, el Señor llama al Siervo “Israel”, pero en los versículos 5 y 6, la tarea del Siervo es hacer que “Jacob”, o “Israel” (es decir, la nación de Israel, que descendía de Jacob, cuyo nombre fue cambiado a Israel [Gén. 32:28]), vuelva a Dios. El Siervo puede representar a toda la nación como el Israel ideal. Compara la forma en que Sansón representó a todo Israel como un ejército de un solo hombre, porque el resto de su pueblo tenía miedo de luchar contra los filisteos (Juec. 15:9-15). Y Dios proporcionó milagrosamente a este hombre agua en el desierto (vers. 18, 19), como lo había hecho anteriormente con toda la nación (Éxo. 17:5, 6; Núm. 20:7, 8, 11).

Como el Israel ideal, el Siervo sirve por pacto para y hacia (literalmente “de”) el pueblo (Isa. 42:6; 49:8); en otras palabras, es el mediador del Pacto divino-humano. Incluso si los otros miembros de la nación no cumplen con el Pacto, él puede representarlos ante el Señor como la parte humana del Pacto, para conservarlo y darles la oportunidad de volver a Dios.

Experimentarlo voluntariamente

Al igual que los anteriores Cantos del Siervo, el tercer canto, de Isaías 50:4 al 9 (que se refiere al “siervo” del Señor en el versículo 10), afirma que el siervo depende enteramente de Dios. Pero hay un factor adicional: el Siervo escucha a Dios, aprende de él y le es obediente (vers. 4, 5), aunque esto genere sufrimiento (vers. 6; comparar con Sal. 40:6–8).

El anterior Canto del Siervo predice que el Siervo sería “menospreciado de alma” y “abominado de las naciones” (Isa. 49:7), y el tercer Canto prevé la manifestación física de este rechazo: “Di mi cuerpo a los heridores, y mis mejillas a los que me mesaban la barba; no escondí mi rostro de injurias y de esputos” (50:6).

El Siervo no solo pasaría por una experiencia humana miserable, sino también lo haría voluntariamente. Esta profecía se cumplió cuando Jesús permitió que sus atormentadores lo humillaran pública y físicamente (Mat. 26:67, 68; 27:28-31; Juan 19:1). No podrían haberle hecho nada si él y su Padre no lo hubieran permitido (Mat. 26:53; Juan 19:11).

Jesús lo soportó todo, incluso la crucifixión, “menospreciando el oprobio” (Heb. 12:2); es decir, hizo caso omiso del desprecio. Los que lo trataron despreciablemente eran lo que debían sentirse avergonzados, y los que necesitaban el perdón de Dios (Luc. 23:34). Isaías 50:7 predice su actitud: “Porque Jehová el Señor me ayudará, por tanto no me avergoncé”. Los enemigos de Jesús solo incrementaban el honor de él a la vista de Dios, cuya perspectiva es la que importa.

Los que son maltratados por causa de Cristo pueden sentirse animados al saber que él ya ha sufrido voluntariamente por ellos. Cuando voluntariamente lleven “la deshonra que él llevó” (Heb. 13:13, NTV), ellos también serán honrados por Dios. También pueden estar seguros de que él atraviesa por esta experiencia junto con ellos (p. ej., Dan. 3:23-25).

Experimentarlo por nosotros

El cuarto Canto del Siervo, de Isaías 52:13 a 53:12, también conocido como el Poema del Siervo sufriente, lleva las predicciones de Isaías sobre el Mesías a un punto culminante. Esta asombrosa

profecía, junto con el Salmo 22 y Daniel 9:24 al 27, es una de las imágenes más claras y poderosas del Mesías en el Antiguo Testamento, que revela la naturaleza y el propósito de su misión con mayor profundidad. Aunque este poema generalmente se conoce como la profecía de Isaías 53, en realidad comienza en Isaías 52:13, donde el Señor comienza a hablar de “mi siervo”.

La trayectoria del Siervo sufriente se traza de principio a fin al indicar el resultado de su éxito y su exaltación (vers. 13), y luego describe el trasfondo de esta conclusión. Esto le da al poema una forma como la de un viaje que atraviesa el Gran Cañón, comenzando desde las alturas para luego descender hasta las profundidades, antes de subir del otro lado (comparar con Fil. 2:5-11).

Además de resaltar el sufrimiento del Mesías, el cuarto Canto del Siervo reitera varios elementos de las profecías mesiánicas anteriores en Isaías, incluidos los primeros tres Cantos del Siervo, e intensifica algunos de ellos. Por ejemplo, en el primer y el segundo Canto del Siervo, el Señor establece a su siervo como “pacto” para “el pueblo” y como “luz de las naciones” (Isa. 42:6; 49:6, 8). En el cuarto Canto, según el original del Texto Masorético, “rociará a muchas naciones” (Isa. 52:15), aparentemente refiriéndose a la aspersión sacerdotal de sangre o agua para purificación (comparar con Lev. 14:7; Núm. 8:7; 19:18, 19). Además, ora “por los transgresores” (Isa. 53:12), sirviendo como mediador del pacto entre Dios y “muchos” (vers. 11, 12) seres humanos pecadores.

El nuevo elemento principal que agrega el cuarto Canto del Siervo es el propósito sustitutivo del sufrimiento del Siervo, que culmina con su muerte. No solo sufre voluntariamente, padeciendo *con* nosotros, en el sentido de que soporta una experiencia dura como la que puede afectar a otros seres humanos, sino también sufre de manera única *por* nosotros, en nuestro lugar, para salvar a muchas personas de las consecuencias mortales de sus pecados. Él es inocente (Isa. 53:9; ver también 50:9), pero Dios mismo lo hiere al llevar la maldición del pecado por aquellos que realmente lo merecen (Gál. 3:13).

Este mensaje evangélico es tan sorprendente que Isaías 53 lo repite de varias maneras para hacer llegar mejor el mensaje (vers. 4-6, 8, 10-12). Ahora podemos entender lo que hay detrás de los anteriores ofrecimientos de misericordia por parte de Dios, como en Isaías 1:18: “Si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos”. Todos estos ofrecimientos se basan en el sacrificio sustitutivo del Siervo divino de Dios. La gracia del Señor no es barata; nos llega al costo infinito de su Hijo.

Él verá linaje

En Isaías 53:10, ¿cuál es el significado de la frase “verá linaje” (literalmente “su simiente”), que se refiere a las futuras generaciones o descendientes del Siervo después de su resurrección de la muerte? La cuarta profecía del Canto del Siervo se cumplió en el Cristo divino, como lo afirma Hechos 8:28 al 35; pero en ninguna parte de la Biblia hay alguna indicación de que Jesucristo haya tenido hijos en la forma física humana. No obstante, la descendencia de Cristo puede ser espiritual, así como quienes pertenecen a Cristo son la descendencia espiritual de Abraham (Gál. 3:29). Recuerda también que Cristo es el Creador (Juan 1:3; Heb. 1:2) y que Adán fue “hijo de Dios” (Luc. 3:38), porque Dios mismo, es decir, Cristo, lo creó. Entonces, como Creador, Cristo el Mesías es el “Padre eterno” (Isa. 9:6) de toda la raza humana, por lo que su muerte por todos nosotros es justamente equivalente a la muerte de todos nosotros (comparar con Heb. 7:9, 10, donde Abraham, al pagar el diezmo a Melquisedec, estaba representando a Leví, su descendiente).

Cristo no solo es nuestro Creador sino también, debido a su sacrificio, es nuestro Re-creador, quien nos da vida eterna si aceptamos el nuevo nacimiento transformador que él ha hecho posible mediante el Espíritu Santo (Juan 3:3-8; Rom. 6:4; 8:1-17; Tito 3:4-7). Por lo tanto, somos “hijos de Dios” (Rom. 8:16, 17; 1 Juan 3:1, 10) y descendientes de Cristo en este sentido al que se refiere Isaías 53:10.

Hay algo más en el significado de la frase “verá linaje”, en Isaías 53:10. En Daniel 9:26, el Mesías es “cortado”. Aquí, el verbo hebreo

es de la raíz *k-r-t* (a diferencia de Isaías 53:8, donde “cortar” viene del verbo *g-z-r*, que se refiere a la muerte del Siervo); en otros lugares *k-r-t* a menudo se refiere a una pena capital por un pecado grave, que Dios mismo efectúa (p. ej., Gén. 17:14; Éxo. 31:14; Lev. 17:10; 18:29; Núm. 15:30). La pena no es simplemente el destierro o la muerte, sino que va más allá de la muerte. Esto se muestra en la secuencia de Levítico 20:2, donde menciona que alguien que “ofreciere alguno de sus hijos a Moloc” será ejecutado por lapidación; en el versículo 3, Dios pondrá su rostro contra esa misma persona (“contra el tal varón”) y “lo cortaré [verbo *k-r-t*] de entre su pueblo”. Un israelita podría ser castigado después de su muerte al perder a sus descendientes, a través de quienes su vida habría continuado en cierto sentido (p. ej., 2 Sam. 21:1-14). Por lo tanto, ser “cortado” de su propio pueblo implicaba perder una herencia continua en el propio linaje. Esta pérdida de una “vida futura” era como una muerte después de la muerte, una segunda muerte.¹

¿Cómo podría el Mesías ser “cortado” (Dan. 9:26)? Al perder su vida después de una segunda muerte. En este caso, la segunda muerte sería equivalente a la erradicación definitiva y permanente de los pecadores identificada en el libro de Apocalipsis (Apoc. 2:11; 20:6, 14; 21:8). Esta es la muerte de la que habla Romanos 6:23: “Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”. En la Cruz, Cristo murió la primera muerte de un ser humano, pero para liberarnos de la segunda muerte también debió haber sufrido la segunda muerte, para recibir en nuestro lugar la pena total por el pecado. Morir la primera muerte meramente, que es como dormir (Luc. 8:52; Juan 11:11), no podría salvarnos de la segunda muerte, que tiene por resultado la inexistencia eterna.

Cuando Cristo clamó angustiado en la Cruz, “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mat. 27:46; citando Sal. 22:1), estaba atravesando una segunda experiencia insoportable de separación de los demás miembros de la Deidad. Esto se debió a que Dios lo quebrantó (Isa. 53:10) al hacer que, “al que no conoció

pecado, por nosotros lo hizo pecado” (2 Cor. 5:21). Sin embargo, debido a que Cristo es Dios eterno y que fue realmente inocente y cargó con los pecados de otros, él resucitó de la experiencia de la segunda muerte, de la que de lo contrario no hay retorno. Aunque fue “cortado”, “verá linaje” (Isa. 53:8, 10).

El justo y la justificación

La Biblia, versión Reina-Valera 1960, traduce Isaías 53:11 con estas palabras: “Por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos”. Sin embargo, la versión *Dios habla hoy* (y otras versiones como la *Nueva Traducción Viviente*) interpreta que “su conocimiento” pertenece a la cláusula anterior: “Quedará satisfecho al saberlo”; es decir, “cuando comprenda lo que ha hecho”. Las siguientes palabras en el hebreo original dicen literalmente: “Declarará justo a un justo mi siervo por muchos”. El sujeto de esta cláusula es “mi siervo”, por lo que sería así: “Mi siervo declarará justo a un justo a muchos”. Pero varias de las versiones en español interpretan “un justo” como una descripción en aposición del siervo del Señor, como lo hace la Reina-Valera: “Mi siervo justo”.

Sin embargo, en secciones previas del Antiguo Testamento, la expresión legal “declarar justo al justo” es una unidad. En Deuteronomio 25:1 y 1 Reyes 8:32, un juez justo (Dios, en 1 Rey. 8) declara justos a los justos o declara impíos a los impíos; en otras palabras, los absuelve, los justifica o los condena según lo que hayan hecho. Actuar de manera contraria es injusto (Prov. 17:15; Isa. 5:23). El juez no hace inocentes o culpables a las personas, identifica y reconoce lo que ya son.

Volviendo a Isaías 53:11, el Siervo de Dios declara justicia a muchos; es decir, los justifica como inocentes, como si no hubieran cometido faltas. ¿Cómo puede hacer eso, cuando “todos nosotros nos descarriamos como ovejas” (vers. 6)? Las siguientes palabras del versículo 11 tienen la respuesta: el Siervo “llevará las iniquidades de ellos”; es decir, la culpabilidad o la culpa derivada de sus pecados (como en Lev. 5:1). Solo sobre esta base, ante la Ley de Dios ahora son inocentes, libres de condenación (Rom. 8:1; comparar con Lev. 5:6, 10).

No se trata de una ficción ni de una injusticia legal divina, sino de la realidad por la sustitución de Cristo: no por lo que hayamos hecho, sino por lo que él ha hecho. Dios, como Juez justo, ha expresado literalmente: “No declararé justo al impío” (Éxo. 23:7, traducción del autor). El sacrificio de Cristo hace posible que Dios “sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús” (Rom. 3:26). Dios justifica a quienes aceptan por fe el regalo del sacrificio de Cristo en su favor y, por lo tanto, son justos o justificados en el sentido de que son perdonados. Este perdón cambia su vida, como Jesús le dijo a la mujer sorprendida en adulterio: “Ni yo te condeno; vete, y no peques más” (Juan 8:11).

¿Qué ha hecho el Siervo de Dios por ti? ¿Aceptaste al Mesías como tu justicia?

1. Para conocer más acerca de este castigo, ver Donald J. Wold, “The Meaning of the Biblical Penalty Kareth” (tesis doctoral, University of California, Berkeley, 1978), pp. 251–255; Jacob Milgrom, *Leviticus 1–16: A New Translation With Introduction and Commentary*, Anchor Bible (Nueva York: Doubleday, 1991), t. 3, pp. 457–460.

11. ¿Por qué no aceptas el regalo gratuito de Dios?

Isaías 55, 56, 58

Isaías 55:1 proclama una invitación: “Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche”.

Esto suena a contradicción: “¡Los que no tienen dinero, venid, comprad!” ¿Cómo sonaría eso para una persona sin techo ni dinero? Puede parecer una burla cruel. Pero, las siguientes palabras de Isaías cambian la imagen: “Sin dinero y sin precio”.

¿Por qué Isaías dice “comprar” (verbo hebreo de la raíz *sh-b-r*), cuando estos líquidos vivificantes son gratuitos? El significado habitual de “comprar” (incluyendo *sh-b-r*) es obtener algo a cambio de un pago (comparar con Gén. 47:14; Deut. 2:6). ¿Qué pago tiene en mente Isaías? ¿Es un truco, como muchas estafas que son demasiado buenas para ser verdad?

La transacción de la salvación gratuita

Isaías realmente quiso decir “comprar”, pero el precio es cero *shekels*. El único requisito es “ir” y aceptar el obsequio; pero eso no es un pago. ¿Por qué hablar de un regalo gratuito de esta manera tan extraña? Para enfatizar el valor del regalo, y el hecho de que aceptarlo es una transacción; es decir, una transferencia de algo valioso que uno debe aceptar por decisión propia.

La invitación de Isaías no era para que su pueblo fuera a él, sino al Señor, quien continúa su llamado: “Inclinad vuestro oído, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma; y haré con vosotros pacto eterno, las misericordias firmes a David. He aquí que yo lo di por testigo a los pueblos, por jefe y por maestro a las naciones” (Isa. 55:3, 4).

De hecho, hay condiciones implícitas, pero son buenas. El interés de Dios no es simplemente otorgar un regalo único, sino restaurar

una relación continua de compromiso mutuo, un “pacto eterno” (ver también 61:8), en el que cuidaría de su pueblo para siempre. Él no quiere una cita, propone matrimonio. El obsequio es mucho más grande que solo agua, vino y leche (55:1).

Si quieres ver qué tipo de relación tiene el Señor en mente, recuerda lo que hizo por David: exaltó a David de pastorear ovejas a pastorear a su pueblo, Israel (ver Sal. 78:70-72), y a gobernar un imperio como un “líder entre las naciones” (Isa. 55:4, NTV). ¿Por qué? Porque Dios lo amaba. Ahora el Señor, motivado de manera similar por el amor, ofrece el mismo tipo de pacto a los habitantes de Judá en la época de Isaías. Él quiere ensalzarlos a una posición de liderazgo sobre otras naciones, que vendrían a ellos cuando los llamaran (vers. 5) como las ovejas vienen a un pastor cuando él las llama. Dios no espera que el pueblo de Judá acepte su ofrecimiento con fe ciega, sino en virtud de su historial con David.

Aceptar un regalo del donante requiere esfuerzo. Este esfuerzo implica cooperar con Dios para recibir su regalo de perdón y salvación. Requiere dejar algunas cosas de lado: “Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos” (vers. 7).

Es difícil entender la compasión de Dios, porque nos hemos rebelado contra él. ¿Haríamos lo mismo si estuviéramos en su lugar? Sin embargo, él nos asegura que su misericordia hacia nosotros va mucho más allá de nuestra propia imaginación: “Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos” (vers. 8, 9). No podemos, ni necesitamos, entender el misterio completo de por qué Dios nos salva y cómo lo hace; solo necesitamos aceptar el regalo.

No tendría sentido rechazar el regalo ni tratar de trabajar y pagar por una alternativa insuficiente y defectuosa (comparar con el vers. 2). Nadie, por rico que sea, puede “pagarle a Dios porque le salve la vida” (Sal. 49:7, DHH). Dios ha pagado, con sangre, el terrible costo de darnos misericordia con plena justicia a través de la experiencia de la segunda muerte de su Siervo sufriente (Isa. 53; Dan. 9:26). Si aceptamos su regalo, todo trabajo forzoso, lágrima o sudor que

produzcamos es *solo una parte de recibir el regalo*. Nunca estaremos reembolsando a Dios ni siquiera por una fracción de lo que él ha dado, que es gratis para nosotros, “sin dinero y sin precio” (Isa. 55:1).

Salvación disponible para todos

Isaías 56 comienza: “Así dijo Jehová: Guardad derecho, y haced justicia; porque cercana está mi salvación para venir, y mi justicia para manifestarse” (vers. 1).

La combinación de los términos hebreos para “derecho” (*mishpat*) y “justicia” (*tsedaqah*) es frecuente en el Antiguo Testamento, incluso en Isaías. Las dos palabras transmiten una idea combinada; generalmente, el concepto de que los seres humanos tratan a los demás con justicia (2 Sam. 8:15). Cerca del comienzo del libro de Isaías, las palabras “Sion será rescatada con juicio [*mishpat*], y los convertidos de ella con justicia [*tsedaqah*” (Isa. 1:27), se refieren a la justicia social en oposición a las injusticias sociales, como la violencia, la corrupción y la opresión (vers. 21-26; ver también Isa. 5:7 en el contexto del resto del cap. 5).

Dios brinda un buen ejemplo a los seres humanos: “Pero Jehová de los ejércitos será exaltado en juicio, y el Dios Santo será santificado con justicia” (5:16). Él “no hace acepción de personas, ni toma cohecho; que hace justicia al huérfano y a la viuda; que ama también al extranjero dándole pan y vestido” (Deut. 10:17, 18).

El Señor pronuncia una bendición sobre quien “hace esto” (56:2); es decir, trata a los demás de manera justa y santifica el sábado (vers. 1, 2). Los siguientes versículos ponen la bendición a disposición de cualquiera que sea fiel al Señor, aunque no sean israelitas (vers. 3-8). Dios eligió a Abraham y a sus descendientes no para limitar la salvación solo a ellos, sino para privilegiarlos con la responsabilidad de servir como un canal de revelación a través del cual todas las naciones serían bendecidas (Gén. 12:3; 22:18).

Desde el principio, la nación de Israel tenía residentes no israelitas entre ellos, con quienes podía compartir las bendiciones del Señor. Una “multitud de toda clase de gentes” salió de Egipto con los israelitas (Éxo. 12:38), y las leyes divinas para Israel que se

registran en el Pentateuco (los cinco libros de Moisés) se refieren repetidamente a extranjeros residentes y forasteros (del hebreo *ger*) que vivían con ellos. Estos no estaban obligados a convertirse a la religión del Dios de Israel, YHWH, pero no debían mostrar falta de respeto al violar sus leyes (12:19).

Dios atrajo a extranjeros a su comunidad. Si lo deseaban, los extranjeros residentes podían celebrar la fiesta de la Pascua con los israelitas, si ellos (es decir, los varones) se circuncidaban (Éxo. 12:48). También podían ofrecer sacrificios al Señor (Lev. 17:8, 9). La Ley de Dios protegía y beneficiaba a los extranjeros residentes, junto con las viudas y los huérfanos, que solían ser pobres y vulnerables a la opresión (Éxo. 22:21-24; 23:9; Lev. 19:10). Este tipo de protección es única en el antiguo Cercano Oriente; ninguna de las otras recopilaciones de leyes antiguas del Cercano Oriente, como las leyes de Hammurabi, las leyes hititas y las leyes asirias (Imperio Medio Asirio), incluyen la preocupación por ayudar a los extranjeros.

La ley bíblica iba aún más lejos: “Como a un natural de vosotros tendréis al extranjero que more entre vosotros, y lo amarás como a ti mismo; porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto” (Lev. 19:34). Esto es notable, ya que extiende el principio de Levítico 19:18: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” a los no israelitas, como lo hizo Jesús (Luc. 10:29-37). Y anticipa la declaración general de Pablo sobre la igualdad y la unidad del evangelio: “Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa” (Gál. 3:28, 29).

El racismo, la xenofobia, las distinciones de clase y el elitismo no tienen lugar en la religión del Dios verdadero ni en el estilo de vida y las actitudes de su pueblo, quienes son todos hermanos y hermanas creados a imagen de Dios. Los verdaderos cristianos brindan generosa cortesía y asistencia a los extranjeros, incluidos los inmigrantes, y atraen a otros a la comunión con ellos, ya que Jesús comía con toda clase de personas (Mat. 9:10-13).

Isaías 56:3 al 8, sobre la base del contexto del Pentateuco, desarrolla un magnífico manifiesto de inclusión dirigido a los extranjeros y también a los eunucos. En este pasaje, la palabra hebrea para “extranjero” se refiere a los extranjeros en general, no solo a los extranjeros residentes. Si algún extranjero se unía al Señor, él lo aceptaría sin reservas, reuniéndolo junto con los israelitas que han sido dispersados, aparentemente por el Exilio (vers. 8), y dándoles alegría en su “casa de oración” (vers. 7). El Templo siempre había sido un lugar de oración (p. ej., 1 Sam. 1:9–16; 1 Rey. 8:22–54). El Señor explicitó y enfatizó que su casa de oración era “para todos los pueblos” (Isa. 56:7). La hospitalidad de Dios es universal: todos los que desean una relación con él son bienvenidos en su casa. Este es un modelo para las congregaciones de iglesias cristianas: todos los que quieran adorar al Señor deben ser bienvenidos.

En Isaías 56:3 al 8, Dios anima a los eunucos, junto con los extranjeros. De acuerdo con la ley bíblica, “no entrará en la congregación de Jehová el que tenga magullados los testículos, o amputado su miembro viril” (Deut. 23:1). La congregación (del hebreo *qahal*) era la comunidad de israelitas varones de pleno derecho que gobernaban la nación. Se esperaba que los israelitas tuvieran hijos para perpetuar el legado de sus familias, incluida la posesión de la propiedad en la Tierra Prometida, desde sus antepasados hasta sus descendientes (p. ej., Núm. 27:1-11; Deut. 25:5-10; Rut 4). Es poco probable que un hombre israelita decidiera hacerse eunuco, aunque esto podría suceder como resultado de un grave accidente.

Sin embargo, cuando los reyes de Israel y de Judá tuvieron harenes, al menos algunos de ellos usaba eunucos como sirvientes en su palacio (2 Rey. 9:32; Jer. 29:2; 34:19; 38:7), de acuerdo con la antigua práctica del Cercano Oriente. Esto era para evitar que cualquiera de esos hombres, que podrían ser elevados funcionarios que trabajaban cerca de las damas de la corte real (p. ej., Est. 2:3, 14, 15), tuvieran relaciones sexuales con cualquiera de estas mujeres; se incluía el intento de tomar el trono (comparar con

2 Sam. 16:21, 22; 1 Rey. 2:13-25). Un eunuco nunca podría convertirse en rey, porque no podría tener un heredero.

Isaías informó a Ezequías que, cuando los babilonios tomaran Judá, “de tus hijos que saldrán de ti [...] tomarán, y serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia” (Isa. 39:7; paralelo a 2 Rey. 20:18). Esos hombres no solo serían separados de su pueblo en el sentido de que serían cautivos en una tierra extranjera, sino también se los excluiría permanentemente de la comunidad del pueblo de Dios como miembros de pleno derecho, porque se les había negado un legado o “vida después de la muerte”, ante la imposibilidad de tener hijos.

Sin embargo, Dios les dio esperanza a los eunucos, diciéndoles que, si eran fieles a él y guardaban su Pacto, les daría un legado aún mayor que el de los hijos: “Nombre perpetuo les daré, que nunca perecerá [del hebreo *k-r-t*]” (Isa. 56:5). Serían parte de la comunidad del Pacto del Señor en un sentido superior. De hecho, la Escritura ha inmortalizado la fidelidad de algunos eunucos, como Ebed-melec, el eunuco etíope que rescató al profeta Jeremías de una cisterna con lodo en el fondo (Jer. 38:6-13), y otro eunuco etíope, “funcionario de Candace reina de los etíopes, el cual estaba sobre todos sus tesoros” (Hech. 8:27), quien aceptó el evangelio de Jesucristo tal como estaba registrado en Isaías 53, según Felipe se lo explicó (Hech. 8:28-39).

La costumbre de convertir a los hombres en eunucos ya no existe, pero el principio del mensaje de Isaías es relevante para los miembros de la comunidad de fe de Dios que no tienen hijos. Su legado no depende de tener una familia, sino de ser leales a Dios, ya que Jeremías fue fiel durante su largo ministerio siendo soltero, porque el Señor le ordenó: “No tomarás para ti mujer, ni tendrás hijos ni hijas en este lugar” (Jer. 16:2).

Beneficios del verdadero ayuno y la observancia del sábado

El Señor promete que quienes “guarden derecho”, guarden el sábado y busquen no hacer el mal serán bendecidos (Isa. 56:1, 2). Isaías 58 desarrolla este tema, combinándolo con una severa

reprimenda contra los habitantes de Judá por su hipocresía religiosa, como en Isaías 1:10 al 17. Mientras que Isaías 56:2 se refiere al sábado semanal (ver también el vers. 4), Isaías 58 aborda la observancia del día de reposo del Día de Expiación, el único día de reposo ceremonial en el que se prohibía trabajar, al igual que el sábado semanal, y que el pueblo debía practicar el renunciamiento que incluía el ayuno (Lev. 16:29, 31; 23:26-32; comparar con Sal. 35:13).

El Día de la Expiación era el día más sagrado del año litúrgico israelita, porque era el único día en que al sumo sacerdote se le permitía ingresar en el Lugar Santísimo del Templo (llamado el “santuario”, o “santuario Santo”, en Lev. 16). Este sumo sacerdote purgaba ritualmente todo el Santuario de los pecados y las impurezas rituales físicas de los israelitas mediante la aplicación de sangre sacrificial (vers. 14-16, 18, 19). Como resultado, los israelitas que demostraban su lealtad a Dios al observar este sábado y humillarse a través de la abnegación recibían la purificación moral final de sus pecados (vers. 29–31); es decir, de los pecados por los que el Señor ya los había perdonado a través de sacrificios (Lev. 4:20, 26, 31, etc.) que prefiguraban el sacrificio de Cristo (Juan 1:29). El pueblo no necesitaba volver a recibir el perdón. Los rituales de ese día evidenciaban que se vindicaba la justicia de Dios al perdonarlos misericordiosamente. Era justo cuando justificaba a las personas correctas: aquellos que tenían fe (Rom. 3:26).¹

El Día de la Expiación, el décimo día del séptimo mes, era el Día del Juicio anual de Israel; separaba al leal de todo aquel que deslealmente no se abstenía del trabajo ni practicaba la abnegación. Esta persona sería “cortada”, o destruida, por Dios (Lev. 23:29, 30).

Es en este contexto solemne que podemos percibir toda la fuerza de la reprensión de Isaías 58. El capítulo comienza con estas palabras: “Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado” (vers. 1).

Esta afirmación es irónica por dos razones. En primer lugar, el primer día del séptimo mes, diez días antes del Día de la Expiación,

había “una conmemoración al son de trompetas” (Lev. 23:24; “trompetas” está implícito en hebreo). Esto marcaba el comienzo de la temporada de festividades del séptimo mes y se iniciaban los preparativos para el Día de la Expiación. Ahora, Dios ordena al profeta que reprenda a su pueblo con una “voz como trompeta”. En segundo lugar, los términos hebreos usados aquí para las faltas morales (“rebelión” (*pesha'*) y “pecado” (*khatta't*) son los mismos y en el mismo orden que en Levítico 16:16, donde el sumo sacerdote elimina estos males del Lugar Santísimo. En el Día de la Expiación, cuando el sumo sacerdote quitara del Santuario los pecados del pueblo, ¡el pueblo aún estaría cometiendo el mismo tipo de pecados!

Los habitantes de Judá estaban actuando de manera justa al seguir las instrucciones de Dios de practicar el renunciamiento en el Día de la Expiación (Isa. 58:3; ver también el vers. 2), pero al mismo tiempo, estaban buscando su propio placer, quebrantando así el sábado (comparar con el vers. 13), oprimiendo a sus trabajadores y metiéndose en discusiones, e incluso peleas (vers. 3, 4). Esto es exactamente lo contrario de guardar derecho, observar el sábado y guardar las manos (¡incluidos los puños!) “de hacer todo mal” (Isa. 56:1, 2). Si esto es lo que los habitantes de Judá entendían por día de ayuno, porque mantenían una fachada de falsa humildad, Dios no quería tener nada que ver con eso (Isa. 58:4, 5).

Dios no estaba aboliendo sus mandatos de practicar el renunciamiento y abstenerse de trabajar en el Día de la Expiación. Más bien, en el resto de Isaías 58, explica el significado que está detrás del auténtico ayuno (vers. 6-12) y el descanso sabático (vers. 13, 14) que él acepta. Ambas prácticas reflejan humildad hacia Dios como Creador y Proveedor de alimentos (Gén. 1, 2), y humildad en relación con otros seres humanos, porque el ayuno y el descanso hacen que todos sean iguales. Nadie come más o mejor o hace un trabajo más importante que otro, porque nadie come ni trabaja en estas ocasiones. La humildad es crucial para nuestra relación con Dios, quien habita “con el quebrantado y humilde de espíritu” (Isa. 57:15).

Reconocer la dependencia de Dios y la igualdad con los demás, como lo demuestra el ayuno, implica que a medida que Dios satisface las necesidades de su pueblo, este debe ayudar a otros a satisfacer los tipos de necesidades que les son satisfechas. Por lo tanto, el pueblo de Dios no solo debe tratar a los demás de manera justa, sino también liberar a los oprimidos (¡incluso de los opresores que pueden no apreciar esto, como los dueños de esclavos y los traficantes de personas!), alimentar a los hambrientos, alojar a las personas sin techo y vestir a los desnudos (Isa. 58:6, 7; ver también los vers. 9, 10; Mat. 25:31-46; Sant. 1:27).

Dios es generoso con los que son generosos con los demás, y les promete bendiciones maravillosas: restauración, respuestas a las oraciones, orientación y satisfacción (Isa. 58:8, 9, 10-12).

Isaías 58:13 y 14 concluyen el capítulo abordando el tema del sábado. El contexto principal es el Día de la Expiación, pero los principios de estos versículos también se aplican al sábado semanal. Los versículos expresan condiciones y resultados: *Si* obedeces las instrucciones de Dios (vers. 13), *entonces* disfrutarás de las bendiciones subsecuentes (vers. 14). Las condiciones son las siguientes: “Si retrajeres del día de reposo tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llames delicia, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares, no andando en tus propios caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras” (vers. 13).

Retraer “del día de reposo tu pie” significa no pisotearlo al profanarlo, quebrando el mandato de santificarlo al descansar en él (p. ej., Éxo. 20:8-11). La palabra hebrea para “tu [propia] voluntad” (Isa. 58:13) es la misma que en el versículo 3, donde los israelitas hipócritas buscaban su propio placer; es decir, buscaban cumplir sus propios deseos en el día de reposo sabático, quebrantando así el sábado. Dado que el mandato del sábado era no hacer ningún trabajo (Lev. 16:29), está claro que estaban haciendo algo que se consideraría trabajo, junto con oprimir a sus trabajadores, lo que podría implicar obligarlos a trabajar en este día de descanso.

La interpretación correcta del texto original en hebreo acerca de no buscar hacer la propia “voluntad” (Isa. 58:13, NTV), que va en contra de siglos de malentendidos y suposiciones cristianas (pero no

judías) basadas en las traducciones a los idiomas modernos, no descarta disfrutar del día de reposo semanal, siempre y cuando esté en armonía con el mandato de Dios de descansar, incluyendo no participar de conversaciones relacionadas con el trabajo, que equivalen a tener conversaciones idolátricas en el día de reposo. Isaías 58:13 no prohíbe en absoluto el placer del sexo dentro del matrimonio durante las horas del sábado, así como tampoco prohíbe el disfrute de la buena comida, el estudio de la Biblia, el compañerismo, la música en honor a Dios, la predicación ni los paseos por la naturaleza.

Existe una estrecha relación entre observar el sábado y nuestra relación con Dios: aquellos que llaman “delicia” al sábado (vers. 13) se “deleitarán en el Señor” (vers. 14). Su día es un tiempo especial para nosotros, de disfrute precioso y especial con él. El Creador bendijo el día de reposo sabático y “lo santificó” al comienzo (Gén. 2:3), y su bendición es para todos los que participan en su santidad al dedicarle estas horas sagradas. Al igual que la salvación de Dios, el sábado es gratuito, y es para todos. ¿Por qué no aceptar el extraordinario regalo gratuito de Dios?

1. Para una explicación del servicio del Día de la Expiación y su significado, ver Roy Gane, *The Sanctuary and Salvation: The Practical Significance of Christ's Sacrifice and Priesthood* (Madrid, España: Editorial Safeliz, 2019), pp. 193–209, 217–222, 231–237; Roy Gane, “Leviticus, Numbers”, *NIV Application Commentary* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2004), pp. 270–297.

12. ¿Cuán pronto podremos reunirnos?

Isaías 59-61

¿Alguna vez un obstáculo se ha interpuesto en tu relación con otra persona? Dios también tiene ese problema.

He aquí que no se ha acortado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír (Isa. 59:1, 2).

Los que albergan sus pecados no deben esperar que el Señor responda a sus oraciones (Sal. 66:18).

La separación causada por el pecado tiene un remedio

Dios solamente puede ayudarnos si renunciamos a los pecados que nos separan de él (comparar con Juec. 10:9-16). Es posible que no tengamos la fuerza para renunciar a ellos por nosotros mismos, pero debemos estar dispuestos a renunciar a ellos y cooperar con Dios mientras él los elimina por nosotros o nos ayuda a eliminarlos, porque no podemos llevarlos a su reino imperecedero de vida eterna y perfecta armonía.

El Señor salva a “su pueblo de sus pecados” (Mat. 1:21), no en sus pecados. Si bendijera a quienes ignoran sus principios vivificantes, estaría enviando un mensaje falso y peligroso al mundo de que sus principios no importan. También alentaría y fortalecería los comportamientos nocivos, incluidas las acciones opresivas, y prolongaría el sufrimiento causado por el pecado.

¿Deseas que la Nueva Jerusalén de Dios y la Tierra Nueva (Apoc. 21, 22) sean vecindarios seguros? ¿Serían seguras si Dios salvara

a quienes nunca dejan de lado su egoísmo? ¿Estarían a salvo si tú vivieras allí?

La noción de que Dios salvará a todos los que son “buenos”, quitándoles milagrosamente los pecados acariciados para hacerlos perfectos, es un evangelio caprichoso, antibíblico y falso, que creen millones de personas. No es suficiente ser “bueno”. Dios no violenta el libre albedrío humano al quitar los pecados de la gente en contra de su voluntad. Si han elegido entregarse completamente a Cristo y cometen un error, él los perdonará misericordiosamente cuando confiesen (Miq. 7:18; 1 Juan 1:9; 2:1, 2). Sin embargo, no hay ninguna evidencia en la Biblia de que el Señor imponga sobre las personas un carácter que estas no hayan elegido.

Nuestro carácter es una obra en proceso (a veces, un proceso accidentado) durante toda nuestra vida, pero Dios sabe en qué hemos decidido convertirnos al aceptar el poder transformador de su Espíritu Santo (Juan 3:5-8; Rom. 5:5; 8:4-17; Tito 3:4-7), y respeta nuestra decisión. El Juicio de Dios antes de la segunda venida de Cristo (Dan. 7:9, 10; Apoc. 14:7) no cambia nuestro carácter; reconoce lo que es (comparar con Apoc. 22:11). Recibir un cuerpo perfecto e inmortal en la segunda venida de Cristo (1 Cor. 15:51-55) no cambiará el carácter que hayamos elegido. Más bien, esto facilitará el perfeccionamiento de ese carácter, al eliminar la debilidad moral que ahora habita en nuestro cuerpo defectuoso y mortal (comparar con Sant. 1:14, 15).

Por lo tanto, las decisiones que tomamos son importantes; no solo las grandes decisiones, sino también todas las pequeñas que nos confrontan cada día. Juntas, desarrollan la textura moral de nuestra vida, que conforma nuestro carácter.

¿Qué quiere Dios queelijamos? En concordancia con Isaías, Miqueas (un contemporáneo suyo) resumió: “Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios” (Miq. 6:8).

Justicia, bondad o misericordia y humildad son los tres aspectos del amor abnegado que Jesús demostró cuando se humilló a sí mismo para venir a vivir, servir, enseñar y morir entre nosotros. Dios

quiere ni más ni menos que escojamos la vida, y que demostremos nuestro compromiso con esa decisión con nuestro estilo de vida, decidiendo libremente vivir en armonía con su carácter de amor abnegado. No hay otra alternativa que evite que el pecado vuelva a surgir por segunda vez (comparar con Nah. 1:9).

Restauración de la gloriosa presencia de Dios

Los pecados que separan a la gente de Dios causan tinieblas y oscuridad (Isaías 59:9), pero su redención trae luz: “Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti” (Isa. 60:1).

Sabemos que las palabras de Isaías 60:1 se dirigen a Sion, siguiendo el discurso del versículo 14, donde se refiere a “ti” como la “Ciudad de Jehová, Sion del Santo de Israel”. Isaías 60 aborda la restauración de la gloria de Jerusalén, reflejando la gloria de Dios. Aunque “tinieblas cubrirán la tierra”, “sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria” (vers. 2), atrayendo a otras naciones a su luz (vers. 3). Esto daría lugar a que los no israelitas, incluidos los de Sabá, trajeran riquezas a Jerusalén y alabaran al Señor (vers. 5-9; ver también los vers. 13, 17), como en los gloriosos días del rey Salomón, cuando la reina de Sabá lo visitó (1 Rey. 10). Entre esta riqueza habría muchos animales que el Señor aceptaría como sacrificios en su altar de su espléndido Templo, al que glorificaría (Isa. 60:7). El hecho de que los aceptara indica que se ofrecerían con una devoción sincera e incondicional, no con la hipocresía anterior que había causado que Dios rechazara la adoración practicada por su pueblo (1:11-15).

En lugar de tratar de conquistar Jerusalén, los extranjeros construirían sus muros, y sus reyes servirían a sus necesidades (Isa. 60:10). Sus puertas siempre estarían abiertas para recibir riquezas y reyes de las naciones (vers. 11); no tendrían que estar cerrados para defenderse de posibles amenazas.

El aspecto de la gloria de Dios que atrae a gente de otras naciones es más que una luz literal. Otros pasajes del Antiguo Testamento predicen que los extranjeros se sentirían atraídos por los israelitas debido a la sabiduría de las leyes que Dios les había dado (Deut.

4:6-8) y al Templo del Señor en Jerusalén, básicamente por la misma razón (Isa. 2:3; paralelo a Miq. 4:2). Isaías hace un llamado a su propio pueblo de Judá a andar “a la luz de Jehová” (Isa. 2:5), y a vivir de acuerdo con las sabias y justas enseñanzas de Dios. El salmista, por su parte, señala que la luz del Señor es su instrucción para una vida exitosa y pacífica: “Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera mi camino” (Sal. 119:105).

La mayoría de la gente moderna, incluyendo a muchos cristianos, ignoran el valor práctico de las sabias instrucciones de Dios en la Biblia. Si bien muchas de sus directivas nos llegan en el contexto de una antigua cultura del Cercano Oriente, y muchas de ellas son obsoletas en el sentido de que no podemos y no necesitamos observarlas literalmente (p. ej., las prácticas rituales relacionadas con el Santuario), todas ellas representan o encapsulan principios continuos que pueden guiarnos hacia el éxito y hacernos “sabio[s] para la salvación”, y “enteramente preparado[s] para toda buena obra” en diversos ámbitos de la vida (2 Tim. 3:15, 17). Otros se sentirán atraídos por la gloria del amor y la sabiduría de Dios que brilla a través de nosotros. “Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti” (Isa. 60:1). “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mat. 5:16).

La prominencia y la riqueza de Jerusalén no serían restauradas para su propio orgullo o elitismo, sino para revelar a Dios: “Conocerás que yo Jehová soy el Salvador tuyo y Redentor tuyo, el Fuerte de Jacob” (Isa. 60:16; comparar con 59:20). El pueblo escogido de Dios lo había perdido de vista, pero lo que él logró por ellos a pesar de sí mismos (comparar con 59:16-21) demostró quién era realmente.

Pasemos brevemente a la historia de Manasés para ver un ejemplo del verdadero carácter de Dios. Analicemos la respuesta de Manasés, el rey más abominable y malvado de Judá (2 Crón. 33), quien se arrepintió y oró al Señor cuando los crueles asirios lo capturaron. Cuando Dios lo restauró a Jerusalén y a su trono,

“entonces comprendió Manasés que el Señor es Dios” (vers. 13, DHH).

¿Qué significa comprender que el Señor es Dios y que es el Salvador y Redentor? Manasés debió de haber tenido al menos conocimiento intelectual acerca de Dios, porque era el hijo de Ezequías, quien fue fiel al Señor (2 Crón. 29-32). Pero él no conocía personalmente a Dios ni creía en su poder y su carácter, porque fue engañado por el pecado y no permitió que Dios desempeñara ningún papel en su vida. Recién cuando experimentó la liberación divina de circunstancias aterradoras, completamente fuera de su control (2 Crón. 33:11), el engaño del pecado con respecto a Dios le fue arrebatado.

Lo mismo le sucedió al pueblo de Judá, que era cómplice de la culpa de Manasés, al no prestar atención a los mensajes del Señor (2 Crón. 33:9, 10). Tenían sopor mental y espiritual, y una terquedad de proporciones épicas, por lo que necesitaron el exilio para despertarse.

Lamentablemente, la gente moderna no es muy diferente. ¿Es necesario que pasemos por experiencias desagradables? ¿No podemos aprender de lo que les sucedió a otros como Manasés y el pueblo de Judá? Quienes creen en la Biblia pueden aprender en forma fácil y económica (lo que cueste una Biblia y algo de tiempo) que el Señor es Dios. Si no comprendemos de esa manera, la divina providencia puede trabajar con experiencias en nuestra vida para enseñarnos, pero el “arancel académico” puede ser costoso.

Después del exilio, los judíos, un nombre posterior para el pueblo de Judá, regresaron a su tierra natal y reconstruyeron Jerusalén y el Templo del Señor (ver especialmente Esdras y Nehemías). El segundo Templo se volvió glorioso, y gente de otras naciones acudía a él, incluyendo los conversos al judaísmo (p. ej., Juan 12:20; Hech. 2:5-11). Por ende, las profecías de restauración se cumplieron en gran parte.

Sin embargo, la profecía de que la gloria del Señor en Jerusalén atraería a las naciones va más allá de lo que se cumplió en el segundo período del Templo. Los elementos no cumplidos de Isaías 60 incluyen a extranjeros que “traigan las riquezas de las naciones,

con sus reyes llevados en procesión” (vers. 11, NBLA) y lo siguiente: “El sol nunca más te servirá de luz para el día, ni el resplandor de la luna te alumbrará, sino que Jehová te será por luz perpetua, y el Dios tuyo por tu gloria” (vers. 19; ver también el vers. 20).

Si estas palabras se hubieran aplicado a Jerusalén durante el tiempo del segundo Templo, habría sido una forma hiperbólica y metafórica de enfatizar que la luz de la gloria continua de Dios eclipsaría la gloria de cualquier otra cosa. Sin embargo, encontramos el cumplimiento final de Isaías 60 en la descripción de la Nueva Jerusalén, en Apocalipsis 21: “La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera. Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella. Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche. Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella” (vers. 23-26).

El ministerio mesiánico de restauración

Isaías 61 comienza con un hermoso discurso:

El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel (vers. 1).

Quien habla aquí no es el Padre ni el pueblo de Sion o Jerusalén, cuyo sufrimiento él alivia (este es el tema del capítulo anterior, Isa. 60). “Posee el espíritu divino, es el portavoz de Dios y es enviado a liberar a los prisioneros de la esclavitud. Las evidencias sugieren que él es el siervo especial de Dios, descrito anteriormente en los cantos del siervo (ver 42:1-4, 7; 49:2, 9; 50:4; ver también 51:16)”.¹ Cabe destacar Isaías 42, donde el Señor pone su Espíritu sobre su Siervo (vers. 1), quien libera cautivos (vers. 7), e Isaías 49, donde el Siervo también libera prisioneros (vers. 9).

Isaías 61 continúa: “A proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos

los enlutados” (vers. 2). Estos elementos del mensaje profético del Siervo se relacionan con el mensaje de restauración del capítulo 60. Por ejemplo, la buena voluntad del Señor es su aceptación (en hebreo *ratson*) de algo que le agrada, como en Isaías 60:7, donde los sacrificios “serán ofrecidos con agrado [*ratson*] sobre mi altar”. Esta conexión sugiere que el año de su buena voluntad es el momento en que su relación con su pueblo, representada por los sacrificios aceptables, sería restaurada. Isaías 60:12 también predice un tiempo de venganza de Dios: “Porque la nación o el reino que no te sirviere [Sion] perecerá, y del todo será asolado”.

El Siervo especial de Dios de Isaías 61 es su Ministro de restauración, quien brinda tierno consuelo y ánimo (comparar con Isa. 42:2, 3). El hecho de que el Señor haya ungido a este Siervo (61:1) lo convierte en el “Ungido”, el Mesías, que es divino (comparar con 9:6). Sus logros serían mayores que los de Ciro, el ungido extranjero de Dios (45:1), quien dejaría en libertad a los judíos exiliados (vers. 13; 2 Crón. 36:23).

Si Ciro iba a liberar a los judíos cautivos para terminar con su exilio en Babilonia, ¿a qué prisioneros liberaría el Siervo mesiánico de Dios? Pareciera que su papel resolvería una situación diferente. Lucas 4:16 al 21 lo confirma. En la sinagoga de Nazaret, Jesús leyó desde el comienzo de Isaías 61 hasta las palabras “a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová” (Isa. 61:2). Luego hizo un pronunciamiento sorprendente: “Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros” (Luc. 4:21). En otras palabras, anunció que era el Siervo mesiánico de Dios, aunque no llegó a leer “y el día de venganza del Dios nuestro” (Isa. 61:2), acontecimiento que todavía estaba en el futuro.

Jesús trajo “buenas nuevas a los abatidos” (Isa. 61:1; comparar con Mat. 11:5), incluyendo a los “pobres en espíritu”, haciéndoles saber que fueron bendecidos al poseer nada menos que “el reino de los cielos” (Mat. 5:3). Jesús vendó “a los quebrantados de corazón” y consoló a quienes habían perdido un ser querido (Isa. 61:1, 2), especialmente cuando resucitó a sus parientes muertos (Mat. 9:25; Luc. 7:14, 15; Juan 11:44). También proclamó “libertad a los cautivos” (Isa. 61:1) que estaban esclavizados por el pecado,

Satanás y los demonios. Estos eran más fuertes que las cárceles hechas de piedras o ladrillos y barras de hierro (Luc. 8:29).

Jesús proclamó “el año de la buena voluntad de Jehová” (Isa. 61:2), no solo en términos de la aceptación de los sacrificios de animales por parte de Dios, sino también en relación con el sacrificio de sí mismo (53). Este es el único sacrificio que realmente puede restaurar nuestra relación con Dios, para que nuestra separación de él pueda sanarse (Heb. 10:1-18), y algún día él pueda morar con nosotros (Apoc. 21:3). Entonces podremos andar y hablar con él cara a cara, como lo hicieron Adán y Eva al principio. ¿Cuán pronto podremos reunirnos?

1. Nota b para Isaías 61:1, Biblia *New English Translation*.

13. ¿Dónde quieres estar?

Isaías 64-66

Dios se lamenta: “Estaba listo para responder, pero nadie me pedía ayuda; estaba listo para dejarme encontrar, pero nadie me buscaba” (Isa. 65:1, NTV). Está esperando que sus hijos pródigos vuelvan a casa (comparar con Luc. 15:11-32).

Disponibilidad para redimir

“Dios es amor” (1 Juan 4:8, 16). Su amor incluye tanto la justicia como la misericordia (Éxo. 34:6, 7), pero muchos, o la mayoría –se podría decir–, no comprenden este concepto. El Señor no quiere que ninguno perezca, sino que desea que todos se arrepientan (ver 2 Ped. 3:9). Cristo espera mientras toca la puerta de nuestro corazón (Apoc. 3:20). Si hay alguien que tiene el poder y el derecho de forzar su entrada, es él, nuestro Creador (Juan 1:3; Heb. 1:2) y Redentor (Gál. 3:13; 4:4, 5). Pero, a diferencia del pecado y de Satanás, que acechan a la puerta y buscan una oportunidad para entrar o “colarse” (comparar con Gén. 4:7), Jesús está afuera y espera, respetando nuestra libertad de elección. Es Jesús, no el pecado, quien nos da la verdadera libertad (Juan 8:31, 32, 36).

La única libertad que el pecado da, en última instancia, se traduce en la ausencia de todo lo bueno, incluyendo el bienestar y la felicidad. Israel, la pródiga nación de Dios, descubrió esa dura realidad cuando Jerusalén quedó desolada, el Templo se quemó y todos sus lugares apacibles se convirtieron en ruinas (ver Isa. 64:10, 11).

Isaías le ruega a Dios: “¿Te estarás quieto, oh Jehová, sobre estas cosas? ¿Callarás, y nos afligirás sobremanera?” (64:12). Dios responde que ha estado dispuesto a ayudar todo el tiempo, pero hay un problema: “Estaba listo para dejarme encontrar [...]. Todo el día abrí mis brazos a un pueblo rebelde. Pero ellos siguen sus malos

caminos y sus planes torcidos. Todo el día me insultan en mi propia cara” (Isa. 65:1-3, NTV; ver también los vers. 4-7, 11; 66:3, 17).

Abrir los brazos es un gesto de petición, generalmente de alguien inferior a un superior (p. ej., Sal. 143:6; Isa. 1:15), pero aquí Dios se humilla para suplicar que su pueblo regrese a él.

Para ayudar a la gente a tomar decisiones inteligentes con respecto a su propio destino, Dios muestra gráficamente las opciones contrastantes que se le presentan:

He aquí que mis siervos comerán, y vosotros tendréis hambre; he aquí que mis siervos beberán, y vosotros tendréis sed; he aquí que mis siervos se alegrarán, y vosotros seréis avergonzados; he aquí que mis siervos cantarán por júbilo del corazón, y vosotros clamaréis por el dolor del corazón, y por el quebrantamiento de espíritu aullaréis. Y dejaréis vuestro nombre por maldición a mis escogidos, y Jehová el Señor te matará, y a sus siervos llamará por otro nombre (Isa. 65:13-15).

Como lo expresó Moisés: “Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal” (Deut. 30:15). Dios está allí todo el tiempo (Sant. 1:17). La decisión es tuya.

Dios ¿destruye a los impíos?

En nuestro mundo moderno, donde muchos consideran que la pena capital es cruel, incluso para los asesinos, es difícil para algunos aceptar que Dios sentencia a muerte a quienes se oponen a él. Pero Isaías dice que sí: “Pero vosotros los que dejáis a Jehová [...] yo también os destinaré a la espada, y todos vosotros os arrodillaréis al degolladero” (Isa. 65:11, 12). Dirigiéndose al mismo grupo, el Señor dice: “Jehová el Señor te matará” (vers. 15; ver también 66:16: “los muertos de Jehová”). Es difícil imaginar una declaración más explícita que esa.

Dios castiga a las personas y las condena a muerte de diferentes maneras. En Isaías 10:5 y 6, Asiria es la “vara” de la ira de Dios que envía contra los israelitas “impíos”. Permitiría que los asirios derrotaran, afligieran y mataran a los que habían sido su pueblo, en vez de seguir protegiéndolos, porque lo habían rechazado, y no

había nada más que pudiera hacer por ellos (Isa. 5:4, 5). Habían renunciado a Dios y a su Ley, por lo que los entregó a la “ley de la selva” de este mundo, que solo respeta la fuerza depredadora.

Quitar su protección no es la única forma en que Dios “mata” a los que se rebelan contra él. Cuando los asirios amenazaron a Jerusalén y Ezequías oró por liberación (Isa. 37), “salió el ángel de Jehová y mató a ciento ochenta y cinco mil en el campamento de los asirios” (vers. 36; ver también 2 Rey. 19:35; 2 Crón. 32:21). El ángel era el agente de Dios, que actuó de acuerdo con su voluntad. Sí, Dios mata a los malvados, a veces para salvar a otras personas de su opresión. No los mata porque quiere, los destruye porque no hay nada más que pueda hacer (Isa. 5:4); lleva a cabo su obra de destrucción “extraña” (28:21).

Dios asume la responsabilidad de destruir a los impíos, ya sea que lo haga directamente él mismo, como en el gran diluvio (Gén. 7); la aniquilación de Sodoma y Gomorra (Gén. 19); la matanza de los primogénitos en Egipto (Éxo. 12); la destrucción de Coré, Datán, Abiram y sus aliados (Núm. 16); y la destrucción final después del milenio (Apoc. 20); o utiliza a sus agentes, como un ángel o mensajero destructor (Isa. 37:36), o a los israelitas cuando los comisionó para acabar con las naciones de Canaán (Deut. 7:1, 2; 20:16, 17; Jos. 6:21; 10:28; etc.).

El libro de Isaías sigue resaltando el contraste entre la redención de los leales y la destrucción de los desleales hasta el fin. Después de retratar un futuro glorioso para los que se salvan (Isa. 66:18-23), el libro termina con esta imagen oscura y espantosa: “Y [los salvados] saldrán, y verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra mí; porque su gusano nunca morirá, ni su fuego se apagará, y serán abominables a todo hombre” (vers. 24). Las palabras “su gusano nunca morirá” significa “los gusanos que se los comen no morirán” (vers. 24, DHH).

Este fuego inextinguible ¿es el infierno eterno en el que miles de millones de cristianos creen? Apocalipsis 14:10 y 11 habla del tormento “con fuego y azufre” y describe que “el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche”. Pero el hecho de que en Isaías 66:24 los rebeldes se

hayan convertido en “cadáveres” (comparar con Mal. 4:3: “serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies”) indica que su tormento dura solo mientras permanecen vivos, y luego mueren. Los conceptos de fuego inextinguible y gusanos vivos simplemente enfatizan que estos agentes consumidores hacen su trabajo de destrucción hasta terminar completamente su tarea.¹

La destrucción completa también se confirma en Judas 1:7, donde “Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas [...] fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno”. Ya no hay fuego que siga ardiendo allí después de miles de años. Las expresiones “fuego eterno” (Jud. 1:7) y humo que “sube por los siglos de los siglos” (Apoc. 14:11) significan que el fuego destruye todo.

La doctrina antibíblica de un infierno que arde constantemente es un mito satánico que convierte a Dios en un monstruo sádico inimaginable. El infierno bíblico no existe ahora; es el fuego que Dios encenderá en la superficie del planeta Tierra, que se convertirá en un “lago de fuego” (Apoc. 20:14, 15). Mediante esta destrucción completa después del milenio, purgará el Universo del pecado, los pecadores, Satanás y la muerte (Apoc. 20). Después de que el fuego haya hecho su obra, para que todos los cadáveres desaparezcan, él volverá a crear la misma Tierra y la convertirá en nuestro hogar perfecto y eterno (Apoc. 21, 22).

Una nueva creación

Dios predice, a través de Isaías, que en un tiempo futuro de bendición para el remanente leal de su pueblo nominal (Isa. 65:8-10, 13-16), “las angustias primeras serán olvidadas, y serán cubiertas de mis ojos” (vers. 16). Luego da la razón: “Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento” (vers. 17).

Entre las cosas nuevas de la Tierra hecha nueva, “el lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey” (vers. 25). Esto reitera la imagen de apacible tranquilidad en la naturaleza durante el reinado venidero del Mesías.

Isaías 65 apunta a la renovación final del planeta Tierra, que también se describe en Apocalipsis 21:1 al 4. No obstante, la era

prevista en Isaías 65:20 incluye la muerte en Jerusalén: “No habrá más allí niño que muera de pocos días, ni viejo que sus días no cumpla; porque el niño morirá de cien años, y el pecador de cien años será maldito” (vers. 20).

La idea es que el pueblo de Dios será bendecido con longevidad (ver también el vers. 22: “según los días de los árboles”), aunque todavía no haya recibido la inmortalidad.

Este panorama de Isaías 65 aún no es la restauración final de Apocalipsis 21 después del milenio, cuando Dios ya habrá construido la Nueva Jerusalén para su pueblo (comparar con Juan 14:2), a fin de que no necesiten construir casas por sí mismos. Desde este punto de vista, la expresión “nuevos cielos y nueva tierra” (Isa. 65:17) y la serenidad de los animales (vers. 25) enfatizan el alcance radical de la transformación que el Señor deseaba para su pueblo fiel en su Tierra Prometida de Israel, y especialmente para su capital, Jerusalén, antes de la venida de Cristo. Sin embargo, como otras predicciones de la profecía clásica (que no incluyen las profecías apocalípticas de Daniel y Apocalipsis), la profecía de Isaías 65 era condicional: dependía de la respuesta del pueblo de Dios.

Aunque esta profecía no se pudo cumplir en esta era, tendrá un cumplimiento mucho mayor después de la segunda venida de Cristo. En ese momento, literalmente Dios hará de nuevo los cielos (el cielo y la atmósfera alrededor de la Tierra) y la Tierra; todas las criaturas vivirán en paz y no habrá más muerte.

Isaías 66 sigue describiendo la futura restauración de Jerusalén (vers. 7-14) y reitera la promesa de “cielos nuevos” y “nueva tierra” (vers. 22), comenzando con el concepto de que Dios, como el divino Creador, tiene poder suficiente como para lograr una transformación de esa magnitud. Él le recuerda a su pueblo: “El cielo es mi trono, y la tierra estrado de mis pies; ¿dónde está la casa que me habréis de edificar, y dónde el lugar de mi reposo? Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas estas cosas fueron” (vers. 1, 2; comparar con 1 Rey. 8:27).

Para que nadie piense que Dios es tan sublime, poderoso y trascendente, y por lo tanto, inaccesible, Isaías 66:2 agrega la idea

de que él también mirará a los humildes y que respetan lo que Dios dice (“que respeta mi palabra”, DHH; comparar con Isa. 57:15). Él es el Dios “cercano” (Deut. 4:7), que presta atención a su pueblo con bondad e incluso responde antes de que lo llamen (Isa. 65:24; ver también Dan. 9:20-23). Los otros pueblos antiguos del Cercano Oriente creían en dioses superiores, que gobernaban los diversos dominios del cosmos, y en dioses inferiores (incluyendo los dioses domésticos y ancestrales), a los que la gente común podía apelar más fácilmente. Pero los israelitas solo necesitaban al único Señor, que cumple con todos los roles divinos.

Como se señaló anteriormente, el libro de Isaías presenta su llamado final en la forma de un contraste radical entre el destino glorioso que espera al pueblo redimido de Dios (Isa. 66:18-23) y el destino deshonoroso de quienes persisten en la rebelión, a quienes él aniquilará (vers. 24). El hecho de que Dios se tome la molestia de dar estas advertencias (p. ej., Apoc. 14:9-11) muestra que es misericordioso y no quiere que nadie perezca (ver 2 Ped. 3:9); no se molestaría si no le importara. La advertencia es aterradora, no porque Dios sea malo, sino porque el peligro que él quiere que la gente evite es extremo.

Como se mencionó anteriormente en Isaías, la gloria futura de los fieles a Dios abarca a personas de otras naciones que se unen a ellos para honrarlo (Isa. 66:18-21; ver también 2:2-4; 55:5; 60:3-16; 61:5, 6). Todas las naciones se reunirían para acudir a ver la gloria de Dios (ver 66:18), y él enviaría “escapados”, aparentemente de su remanente judío, a lugares distantes para contar su gloria (vers. 19). Los apóstoles de Cristo cumplieron esta profecía, a partir del libro de los Hechos.

“Y traerán a todos vuestros hermanos de entre todas las naciones, por ofrenda a Jehová [...] a mi santo monte de Jerusalén, dice Jehová” (vers. 20). Dado que “vuestros hermanos” serían judíos, este versículo indica que los gentiles que habrán aceptado a Dios traerán de regreso a los judíos dispersos como una ofrenda preciosa.

Isaías 66:21 predice un cambio importante en el liderazgo religioso: “Y tomaré también de ellos para sacerdotes y levitas, dice

Jehová”. En este versículo, “ellos” se refiere a los gentiles, que son el tema principal del versículo anterior. Anteriormente, Dios había elegido a la tribu de Leví para que lo sirviera en forma especial a él (Éxo. 32:26-29; Núm. 3, 4, 8), y de esa tribu ordenó a Aarón y sus descendientes como sus sacerdotes (Éxo. 28, 29; Lev. 8). ¡Ahora el Señor anuncia que asignará estos roles a algunos que ni siquiera son israelitas! Esto amplía la inclusión de los extranjeros como siervos del Señor (Isa. 56:6) para señalar el fin del sacerdocio exclusivamente aarónico que era provisto por miembros de la tribu levita.

El Salmo 110:4 y Hebreos 5:6 y 10 y 6:20 (ver también Heb. 7) explican el cambio de liderazgo religioso. El Mesías, Cristo, establecería un nuevo tipo de sacerdocio “según el orden de Melquisedec” (Sal. 110:4), y los seguidores de Cristo servirían como “real sacerdocio” (1 Ped. 2:9). Pero, aunque habría cambios, el legado (los descendientes y el nombre) del pueblo judío elegido por Dios permanecería para siempre, al igual que “los cielos nuevos y la nueva tierra” (Isa. 66:22).

En los “cielos nuevos y la nueva tierra”, el pueblo de Dios, tanto judíos como gentiles, rendirá culto en forma regular y aceptable a Dios: “Y de mes en mes, y de día de reposo en día de reposo, vendrán todos a adorar delante de mí, dijo Jehová” (Isa. 66:23).

Aquí, al final de Isaías, encontramos correspondencias positivas con los elementos negativos al comienzo del libro, en el que la demanda del pacto de Dios llamó a los “cielos” y la “tierra” como testigos contra su pueblo rebelde (Isa. 1:2; comparar con Deut. 30:19) y rechazaba la observancia hipócrita de “luna nueva y día de reposo” (Isa. 1:13; ver también el vers. 14).

El día de reposo sabático que, por definición, se caracteriza por el descanso (*šabbāt* significa “cesación”), es el “cumpleaños” semanal inmutable del planeta Tierra (Gén. 2:2, 3; Éxo. 20:11). Por lo tanto, tiene sentido que este día continúe siendo santo cuando Dios restaure nuestro mundo a su condición ideal. En cuanto a las lunas nuevas, Apocalipsis 22:2 confirma la continuación de los meses en la Tierra Nueva: el árbol de la vida en la Nueva Jerusalén producirá

un tipo diferente de fruto cada mes, suscitando sin duda alabanzas mensuales a Dios.

Los días de reposo sabático y las nuevas lunas al comienzo de los meses eran días especiales de adoración para los antiguos israelitas. En esos momentos, los sacerdotes debían ofrecer sacrificios en nombre de toda la comunidad, además de las ofrendas encendidas de mañana y de tarde (Núm. 28:1-15). Pero, en la Tierra Nueva definitiva, la adoración en los días de reposo y las lunas nuevas no implicará sacrificios de animales, porque el sacrificio antitípico de Cristo se cumplió y, por lo tanto, puso fin a la necesidad del sistema ritual israelita, incluyendo sus celebraciones durante los festivales (que abarcaban los sábados ceremoniales), las lunas nuevas y los sábados (pero no el descanso sabático básico que conmemora la Creación), que eran “sombra de lo que ha de venir” (Col. 2:16, 17). Por ende, en la Tierra Nueva definitiva no habrá necesidad de que los roles literales de “sacerdotes” y “levitas” (Isa. 66:21) sirvan en un sistema ritual como en el Templo del Señor en Jerusalén (comparar con el vers. 20).

Al parecer, la audiencia original de Isaías no estaba preparada para comprender los principales cambios que finalmente llegarían, incluyendo el cese de la muerte (65:20). Por lo tanto, Dios, a través de Isaías, usó un lenguaje que les sería familiar para transmitir el mensaje condicional de un futuro limitado pero muy atractivo durante la era actual, que anticiparía la gloria ilimitada de la nueva era por venir.

Hoy estamos cerca de esa nueva era. La visión de Isaías de la felicidad eterna refulge a través de los siglos para fortalecer nuestra confianza y esperanza en Dios, y nuestra lealtad a él. Él nos ofrece el mundo, literalmente, y uno mucho mejor que este. No nos obliga a aceptar su regalo: la decisión es nuestra. ¿Dónde quieres estar?

1. Para profundizar en la enseñanza bíblica de la destrucción final de los impíos (no un tormento eterno en el Infierno), ver Edward W. Fudge, *The Fire That Consumes: A Biblical and Historical Study of the Doctrine of Final Punishment* (Eugene, OR: Cascade Books,

2011).